

Compendio de temas de compartimiento general

de las reuniones anuales de la
Asamblea Mexicana y Conferencia Mexicana

Incluidos los temas de compartimiento general de la
60.ª Reunión Anual de la Conferencia Mexicana
de Servicios Generales de AA de 2026



«SERVICIO: EL **CORAZÓN**
LATENTE DE
ALCOHÓLICOS
ANÓNIMOS»

ORACIÓN
DE LA
CONFERENCIA

DÍOS MÍO:

CONCÉDENOS LA SERENIDAD,
EL VALOR Y LA SABIDURÍA,

PARA QUE ESTA

CONFERENCIA MEXICANA

DE ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS

ESTÉ TOTALMENTE A SALVO,

ESPECIALMENTE

DE NOSOTROS MISMOS.



24.^a Asamblea Mexicana	
«La espiritualidad en el servicio».....	<u>8</u>
25.^a Asamblea Mexicana	
«La recuperación en el servidor».....	<u>10</u>
26.^a Asamblea Mexicana	
«Falta de interés en los servicios de estructura».....	<u>13</u>
27.^a Asamblea Mexicana	
«Crecimiento y liderazgo en AA».....	<u>17</u>
28.^a Conferencia Mexicana	
«¿Cómo buscar y fortalecer la unidad?».....	<u>19</u>
29.^a Conferencia Mexicana	
«Nuestras Tradiciones en un mundo cambiante».....	<u>21</u>
30.^a Conferencia Mexicana	
«AA: una obra de amor y servicio».....	<u>22</u>
31.^a Conferencia Mexicana	
«El compromiso de preservar nuestra comunidad».....	<u>24</u>
32.^a Conferencia Mexicana	
«¿Cómo fortalecer la unidad a nivel nacional?».....	<u>26</u>
33.^a Conferencia Mexicana	
«¿Cómo estamos preparando a nuestros líderes del mañana en AA?».....	<u>28</u>
34.^a Conferencia Mexicana	
«¿Qué opinan tus grupos de la Conferencia Mexicana?».....	<u>33</u>
35.^a Conferencia Mexicana	
«¿Cómo sanear la terapia grupal?».....	<u>36</u>
36.^a Conferencia Mexicana	
«¿Cómo recibir al nuevo con más de una adicción?».....	<u>38</u>
37.^a Conferencia Mexicana	
«¿Funciona el servicio sin la unidad?».....	<u>40</u>
38.^a Conferencia Mexicana	
«¿Cuál es nuestra realidad en resultados sobre los convenios de colaboración?».....	<u>42</u>
39.^a Conferencia Mexicana	
«¿Qué necesita el medio rural para que el mensaje de Alcohólicos Anónimos sea más eficiente?»	<u>45</u>
40.^a Conferencia Mexicana	
«El “Libro Grande”: la guía para mi recuperación».....	<u>47</u>
41.^a Conferencia Mexicana	
«Unidad en un mundo dividido».....	<u>49</u>
42.^a Conferencia Mexicana	
«La dádiva más grande».....	<u>51</u>

43.^a Conferencia Mexicana	
«Lealtad».....	52
44.^a Conferencia Mexicana	
«El liderazgo moral y espiritual en los servidores de estructura».....	55
45.^a Conferencia Mexicana	
«Paso Doce».....	57
46.^a Conferencia Mexicana	
«¿Son apoyados los servidores de estructura?».....	61
«Servicio: ¿deber o compromiso?».....	63
«¿Por qué es importante la madurez emocional en los servidores de estructura?».....	63
47.^a Conferencia Mexicana	
«¿Cómo trabajar con los Conceptos en el grupo?».....	66
«Las tres libertades de los Tres Legados».....	67
«¿Qué hacer para que el servicio sea más atractivo?».....	68
«Empecemos hoy, porque mañana puede ser demasiado tarde».....	69
«¿Qué pasa cuando hay comités auxiliares en las áreas sin similar en la Conferencia?».....	70
48.^a Conferencia Mexicana	
«Carencia de servidores en todos los niveles de servicio».....	73
«Involucrar a los nuevos en el servicio».....	74
«¿Cómo he fortalecido mi sobriedad en el servicio?».....	75
«¿Por qué es necesario practicar nuestra séptima?».....	76
49.^a Conferencia Mexicana	
«Tu tiempo en el servicio es breve, no lo derroches».....	78
«Comprendiendo al servidor como un ser humano».....	78
«Sin obstruir, motivemos a los jóvenes y mujeres al servicio de estructura».....	79
«La importancia de la unidad para las nuevas generaciones».....	80
50.^a Conferencia Mexicana	
«Elegido por la gracia de Dios».....	82
«Humildad: ingrediente para servir».....	83
«Es importante el apadrinamiento en la estructura».....	85
«El reto del uso de la revista Plenitud Digital».....	86
51.^a Conferencia Mexicana	
«Rotación: oportunidad de servicio para todos».....	88
«¿Estaremos preparados para un colapso?».....	89
«Los nuevos fortalecen nuestras vidas».....	91
«¿Cuál es el papel del exservidor al regresar al grupo?».....	92
«Apadrinamiento: lenguaje de amor en AA».....	92
«Alcohólicos Anónimos como un todo a nivel mundial».....	93
«Llevando el mensaje al mundo con el lenguaje del corazón».....	94

52.^a Conferencia Mexicana

«Un líder sin apoyo no es un líder».....	96
«¿Cómo adquirir el sentido de pertenencia?».....	97
«La unidad de nuestros servidores es fundamental para la estructura».....	98
«¿Cómo vivir la espiritualidad en un mundo materializado?».....	99

53.^a Conferencia Mexicana

«Quinta Tradición: necesidad vital de AA».....	101
«La comunicación debe prevalecer en todos los niveles de servicio».....	101
«La lealtad es fundamental en el servidor».....	103
«¿Cómo estamos aprovechando los resultados del inventario?».....	105

54.^a Conferencia Mexicana

«La literatura: columna vertebral de AA».....	107
«El uso adecuado de <i>El Manual de Servicio</i> ».....	108
«¿Por qué hay pocas mujeres en nuestros grupos?».....	111
«¿Por qué se ha ido perdiendo la espiritualidad en AA?».....	111
«2020: año del fortalecimiento y del regreso a lo fundamental».....	113

55.^a Conferencia Mexicana

«¿Por qué el desinterés de los RSG en nuestra estructura?».....	115
«En vez de crítica, acción».....	116
«Importancia y beneficios de aportar a la Oficina de Servicios Generales».....	117
«Redes sociales: un medio de comunicación bajo principios».....	118
«2021: año de fortalecer a nuestra reserva».....	119

56.^a Conferencia Mexicana

«La importancia de darle vida a las acciones recomendables en las áreas».....	122
«La importancia de los Doce Pasos en el servidor».....	123
«¿Por qué ya no hay espíritu de servicio en un gran sector de la comunidad?».....	124
«¿Cómo motivar a los miembros de AA para que envíen sus donativos a la OSG?».....	126
«2022: año de las Tradiciones en un mundo cambiante».....	128

57.^a Conferencia Mexicana

«¿Cuál es el peligro en que se encuentra AA si no soy responsable?».....	130
«¿Cómo conservar nuestra unicidad de propósito?».....	130
«¿Podemos desaparecer como estructura?».....	132
«¿Cómo fomentar una comunidad realmente espiritualizada?».....	133
«2023: año de la lectura, estudio y práctica de nuestro texto básico».....	135

58.^a Conferencia Mexicana

«El equilibrio entre la autoridad y la responsabilidad».....	138
«¿Cómo despertar el interés de servir al recién llegado?».....	139
«¿Qué estamos haciendo por los que vendrán?».....	139
«¿Cómo lograr el despertar espiritual?».....	141

«¿2024: año de la lectura, estudio y práctica de los Doce Conceptos para el Servicio Mundial?».....	142
59.^a Conferencia Mexicana	
«Apadrinamiento: práctica de la humildad».....	144
«¿En qué afecta no dar vida a la rotación de servicio?».....	145
«El Derecho de Decisión es el símbolo de nuestra confianza».....	146
«Nos estamos olvidando de darle vida a las Garantías del Artículo 12».....	149
«2025: año del posicionamiento de Alcohólicos Anónimos».....	151
60.^a Conferencia Mexicana	
«¿En realidad se le da seguimiento al <i>Reporte final</i> de la Reunión Anual de la Conferencia Mexicana?».....	153
«Dos grandes disciplinarios, no necesitamos otros».....	153
«¿Por qué la apatía hacia la lectura de nuestra literatura?».....	156
«¿Quiénes conforman realmente la conciencia del grupo».....	157
«2026: año de llevar el mensaje de persona a persona».....	158

24.^a ASAMBLEA MEXICANA

«La espiritualidad en el servicio»

Abordar el tema: «La espiritualidad en el servicio», resulta difícil sustraerse de no hacer comentarios de tiempos anteriores y presentes en donde por fortuna se ha podido vivir la experiencia en la cual parece ser que en todos los tiempos ha existido comprensión por la mayoría de los AA de sentir y practicar los principios espirituales de nuestro programa; sin embargo, las necesidades propias de nuestro programa propician que una minoría llegue a los servicios generales sin la recuperación necesaria y sin haber formado parte de la rotación de servicio y estos son presa fácil de aquellos cuya frustración y egoísmo se han visto impedidos de servir bajo el respeto de los principios espirituales, creando confusión en estas mentes susceptibles y con ello propiciando el estancamiento de la transmisión del mensaje; en consecuencia, el servicio espiritual que proporciona Alcohólicos Anónimos por medio de sus miembros es la de transmitir el mensaje con gratitud y libre de todo egoísmo para entender que la espiritualidad del servicio significa renunciar a los deseos personales, servir con gratitud en el anonimato con la única satisfacción de ser útil a Dios, a mis semejantes como a mí mismo.

También la espiritualidad en el servicio significa el sentir gratitud por el programa que nos devolviera la vida sin importar el invertir tiempo, dinero y esfuerzo; quien tiene estos dones dados por el Poder superior aporta la parte más importante de la espiritualidad en el servicio que es la de construir y no la de destruir el programa que significa vida y la esperanza de los alcohólicos que aún sufren. Entre ellos posiblemente los que componen nuestra propia familia.

Que Dios nos libre del sentimiento de creer que ya hemos dado y recibido todo, pues esto traería como resultado lo contrario de la espiritualidad en el servicio, que es el egoísmo. Jamás debemos permitirnos que los enemigos de AA como son los deseos de dominio, de gloria, dinero y poder se infiltren en un programa 100 % espiritual y 200 % reflexivo. No obstante, en los últimos años algunos miembros de AA y órganos de servicio no han sabido utilizar la espiritualidad de los Doce Pasos, Doce Tradiciones y el Legado de Servicio; intentando bajo sus propios deseos personales iniciar una era de cambios que, a decir verdad, de forma obstinada y exigente y fuera de todo principio espiritual nos convirtieron temporalmente en enemigos de nosotros

mismos. Iniciándose como consecuencia la ruptura de la unidad en nuestro país. Unidad tan necesaria para conservar la sobriedad de nosotros mismos y con ello se propició temporalmente abandonar las rutas espirituales de responsabilidad en beneficio del alcohólico sufriente. En resultado, han tenido que pasar cuatro o cinco años de enfrentamientos verbales y escritos para entender que dentro de la espiritualidad de nuestro programa (servicio) no caben los enfrentamientos ni mucho menos ofrecer a AA, por medio de sus compendios literarios como mercancía barata; hoy más que nunca debemos recordar que el servicio espiritual es servir, servir y servir, y esperar pacientemente como ya lo estamos viviendo hoy de aquellos hombres reformistas que regresan conscientes de que no son sometidos por el hombre en servicio, sino más bien se ha tenido que vivir una vez más la experiencia de aquellos que abandonan los principios espirituales. Enfermamos y morimos no como castigo de los AA, ni de Dios, sino más bien como un acto de desobediencia a nuestros principios.

Debemos aquilatar la experiencia del pasado para que dentro del servicio espiritual AA continúe siendo como hasta hoy: una sociedad democrática en espíritu y en acción, y que más que ser un conjunto de principios debemos ser un cúmulo de hombres en acción donde todos y cada uno de sus miembros tiene el mismo valor para el buen funcionamiento de nuestra estructura de servicio pues, sin lugar a dudas, la espiritualidad en términos literarios es calidad del espíritu, que bien entendido por nosotros no es otra cosa que la calidad del hombre en respuesta que ha sido formado a la imagen y semejanza de su propio Creador (Dios como cada quien Lo conciba). Es importante analizar que la parte más difícil de concienciar la espiritualidad del servicio es el grupo de terapia, pues en algunas regiones se atraviesa por una etapa difícil, donde la libertad del uso de la palabra se ha convertido en libertinaje, haciéndonos ante los ojos de los que llegan por primera vez y de la sociedad misma como una comunidad carente de respeto a los principios que pregonamos en el mundo exterior, pues hoy en día en algunos grupos: la injuria, la agresión directa y de mala fe aunados a la mala conducta nos llevan a abandonar cada día el respeto del grupo como una entidad espiritual; aquí es donde valdría la pena reflexionar para darnos cuenta si en el compartimiento de nuestra experiencia estamos dando la fortaleza y esperanza o si estamos acrecentando el odio, el resentimiento y la frustración de los que recién inician en nuestro pro-

grama; valdría la pena para algunos intentar dejar a un lado las poses erróneas de la creencia nada espiritual de que con terapia directa y agresiva los demás van a encontrar su recuperación, pues hasta hoy la experiencia ha demostrado que solo se recuperan y conservan su sobriedad los obedientes a los principios espirituales.

Dios nos permita entender que no es más espiritual el que «terapea» más ni el que sirve más, ni el que conoce más sino más bien aquel que procura engrandecer su vida marchando por rutas espirituales, pues esto sin lugar a dudas nos dará la comprensión de que, una vez que creamos estar recuperados o que hemos llegado a la parte más alta, entender que el único camino que nos queda como hombres y servidores es descender cuesta abajo con la convicción y decisión de ser uno más de esta sociedad que nos devolviera la vida y disponernos, como buenos alcohólicos, a vivir la espiritualidad del servicio. Con la esperanza nuevamente de continuar siendo útiles a Dios como a nosotros mismos y nuevamente con responsabilidad y esperanza hacer de AA, un mundo mejor para que al término de nuestras vidas, expresar a Dios; gracias por la vida que nos diste, útil y feliz, pero más gracias te damos por el que llegó hoy a vivir lo que nosotros vivimos y de esto, todos somos responsables.

25.^a ASAMBLEA MEXICANA

«La recuperación en el servidor»

«No estamos curados de alcoholismo, lo que realmente hacemos es detener a diario nuestra enfermedad, lo cual depende de nuestra condición espiritual». «Los grandes sufrimientos y el gran amor son los encargados de la disciplina en AA, no necesitamos más».

Citas como las anteriores, del libro *Alcohólicos Anónimos* y de los Doce Pasos, así como otras de mis compañeros y las propias, serán las que a continuación expongo a ustedes.

Menciona el compañero Luis en la introducción de «Todo por gratitud», lo siguiente:

«Persistir en su proceso de recuperación primero y después descubrir un horizonte inagotable de posibilidades fundamentales.

»Ese horizonte vital representa una profunda transformación del individuo en todos los apartados de su vida, sean estos del orden espiritual, moral, psicológico, social y por supuesto físico, de tal suerte que el alcohólico gradualmente se encuentra en posesión de una nueva vida gracias a la interacción con él mismo, el grupo y un Poder superior.

»Esto lleva al alcohólico a compartir libremente su experiencia renovadora con sus hermanos menos afortunados que como él, sufren esta enfermedad.

»En este punto no hay puertas cerradas para la labor de AA, sean estas físicas como cárceles, hospitales, lugares apartados o bien del tipo social como estratos profesionales, credo, políticos o religiosos.

»Casi siempre sucede que ahí donde había antes un individuo alcohólico expresando conductas antisociales y autodestructivo se descubre un individuo productivo, sano, emocionalmente maduro, autoconstructivo y socialmente responsable.

»De tal suerte se generan cambios en su entorno social y una influencia benéfica en los individuos que lo rodean sean alcohólicos o no».

Esta es una realidad extraordinaria que ofrece el programa de recuperación a quien sigue fielmente los Pasos. Por la edad de AA en México, la influencia de 200 mil alcohólicos en recuperación debería hacerse

más notoria dentro y fuera de la comunidad, pero no siempre es así.

Está demostrado que la necesidad de permanecer unidos nos da suficiente fortaleza para librarnos de las garras del alcoholismo activo. Es también un hecho que gracias a las experiencias de quienes nos han antecedido en la asociación, tratamos de continuar la práctica del servicio que origina el mantenimiento de nuestra unidad y nos asegura la sobriedad. Pero ¿qué tanto hemos avanzado en el crecimiento espiritual con la práctica de nuestro legado de recuperación? ¿Cuántos de nosotros hemos tenido ese despertar espiritual y la buena voluntad de aplicar estos principios en todos los actos de nuestra vida?

Fue extraordinario empezar a compartir en el grupo. Ahí fue nuestra primera experiencia de verdadera amistad con nuestros compañeros. Posteriormente esta experiencia fue necesario llevarla a nuestros ambientes. Pero como todas las cualidades deben practicarse para que no se olviden. Muchas veces hicimos omisiones involuntarias de la acción que sugiere la práctica de los Pasos y sufrimos serios descabros. Por ejemplo, una vez teniendo la imagen de miembro antiguo recuperado, parece ser que el primer legado se va dejando para después.

Los que nos involucramos en el servicio y empezamos a trabajar en él, a veces caemos en la tentación de sentirnos diferentes a los demás, otra clase de alcohólicos: «los seleccionados», y como que damos por terminada la acción de la recuperación, separándonos de los grupos. Con estas actitudes no es raro que el servidor tenga una imagen que rechazan los demás y que, en su momento, nos traerá toda clase de resentimientos hacia nuestros propios compañeros y hacia otros servidores de estructura.

En mi experiencia, cuando en nombre del servicio no tuve la suficiente recuperación para tolerar las críticas de las minorías, originé que finalmente los servicios generales en mi área se dividieran en dos bandos con un serio rompimiento de unidad.

También he demostrado poca recuperación cuando mi ejemplo no ha sido el adecuado. En una ocasión, al recibir una llamada telefónica para el trabajo del Paso Doce, contesté a un ahijado: «Tengo ahorita algo muy importante, una junta de distrito para orientar a los

servidores sobre cómo cumplir mejor el objetivo... ¡Y el objetivo olvidado!».

Por falta de recuperación he sentido grandes decepciones que a veces me han llevado a la depresión, cuando he creído tener méritos suficientes para desempeñar un servicio y la consciencia no me ha tomado en cuenta, o me han dado otro que no quería.

Manipulé a mi grupo para ser secretario, y me nombraron cafetero. Quería ser coordinador de IP, y me nombraron RSG. Ya no quería más servicios, y me nombraron delegado. En la Asamblea Mexicana quería IP, y me dieron Agenda.

He criticado la ineptitud y la manipulación de que es objeto la consciencia que no ha tenido a veces el acierto de elegirme para lo que yo he querido. Afortunadamente esa consciencia siempre ha tenido la razón y yo casi siempre la he juzgado equivocadamente.

He tenido siempre cerca el apoyo y la orientación de buenos padrinos en el campo de la recuperación, que mucho me han ayudado para no despegarme del servicio.

Me ha tocado vivir injusticias en la selección de candidatos para cualquier servicio; desde cafetero hasta delegado. Muchas veces no se hacen análisis de hojas de servicio, con auténticas labores de destrucción de la imagen del compañero. Cuando esto sucede, se originan grandes resentimientos y rupturas de unidad.

El «Libro Grande» señala:

«Casi a ninguno de nosotros nos gustó el examen interior, el allanamiento de nuestro orgullo, la confesión de nuestras faltas como lo indican los Pasos. Pero vimos que el programa operaba realmente en otros y habíamos llegado a admitir la desesperanza de la vida tal como la habíamos estado viviendo.

»Por lo tanto, cuando fuimos abordados por aquellos que habían resuelto su problema no tuvimos más remedio que tomar el sencillo juego de herramientas espirituales que fue puesto a nuestro alcance.

»Con las herramientas espirituales de los Pasos podemos realizar mejor nuestra tarea de servidores».

Nosotros somos en estos momentos los representantes de la consciencia nacional. Quienes están empujando

su servicio en un grupo, quienes nos han antecedido en esta responsabilidad, esperan de nosotros el ejemplo y la acción. Que desde hoy nos llevemos el compromiso de no olvidarnos de nuestro grupo de recuperación, de nuestros amigos en AA, de nuestras familias, de la sociedad donde vivimos y de la constante dependencia de Dios.

Bill comentaba en uno de sus escritos:

«Necesitamos encontrar sobriedad... Tal vez será la punta de lanza que nos abrirá el camino para nuestro principal y próximo desarrollo en AA. El desarrollo de una madurez mucho más verdadera y humildad en nuestras relaciones con nosotros mismos, con el prójimo y con Dios. Desde que comenzó AA, he recibido tremendas palizas en todos esos campos por no haber logrado crecer emocional y espiritualmente. ¿Cómo traducir una convicción mental acertada a un resultado emocional acertado y de ahí a una forma de vida sencilla, fácil y buena? Es el problema para todos los que hemos llegado al punto de estar dispuestos realmente a aplicar los principios en todos nuestros asuntos. Aun entonces... haciendo esto, la paz y el gozo se nos escapan. Ese es el lugar a donde hemos llegado muchos de los veteranos en AA, y es un problema serio.

»¿Cómo vamos a lograr que el subconsciente alcance a marchar parejo con lo que verdaderamente creemos, sabemos y deseamos? Cómo convencer a ese monstruo rabioso y escondido del otro yo es nuestra tarea principal. Estabilidad y tranquilidad mental son cualidades que estoy tratando de consolidar ofreciendo amor a otros sin preocuparme de que me lo devuelvan. Este parece ser el circuito primario de la curación. Un amor hacia las criaturas de Dios y hacia su gente, por medio del cual procuramos su amor para nosotros.

»Cálculo espiritual, se podrá pensar. De ningún modo; fíjese en un AA de seis meses de sobriedad trabajando con un nuevo caso de Paso Doce. Si la persona le dice: «Váyase al diablo», el que está haciendo el paso doce sonríe y se va a ayudarle a otro. No se siente frustrado ni rechazado. Si su próximo caso sí tiene éxito y a su vez prodiga amor y atención a otros alcohólicos pero no a él, el padrino se regocija de todos modos. No se siente rechazado aun entonces. En vez de eso está contento de que su interesado de hace algún tiempo se encuentre sobrio y feliz. El sabe muy bien que su felicidad es un dividendo, el dar sin esperar nada a cambio. Lo que sí le ayudó a estabilizarse fue el hecho de tener

y ofrecer amor a ese borracho desconocido en su puerta.

»En los primeros seis meses de mi propia sobriedad trabajé mucho con otros alcohólicos y con ninguno obtuve éxito. Sin embargo, ese trabajo me conservó sobrio. No se trataba de que ninguno de esos alcohólicos me diera nada. Mi estabilidad llegó al tratar de dar, no de que yo recibiera en igual medida. Naturalmente no les he ofrecido una idea nueva, solo un vislumbre o rayo de luz que me ha ayudado a desenganchar algunas de mis propias crisis de manera profunda. Hoy en día mi cerebro no corre compulsivamente en ninguna excitación, grandiosidad o depresión. Me ha sido otorgado un lugar tranquilo en medio del sol luminoso».

El lenguaje del corazón, pp. 236 ss.

Que el recuerdo y ejemplo de nuestros líderes en la recuperación y el servicio nos mantenga unidos, nos fortalezca en la fatiga y nos aliente en la lucha.

Que el Poder superior proteja y vigile esta comunidad, conservándonos la luz de la fe, la fortaleza, la esperanza y el celo de llevar siempre el mensaje, practicando estos principios en todos nuestros asuntos.

26.^a ASAMBLEA MEXICANA

«Falta de interés en los servicios de estructura»

Agradezco a un Poder superior, y a la sociedad de Alcohólicos Anónimos, por permitirme expresar la experiencia vivida en el curso de los años, para compartir el tema por demás necesario e interesante. Por los tiempos que se viven en AA, es necesario analizar la actual situación de quienes conforman la consciencia grupal y se están iniciando actualmente.

En los primeros años de formación de los grupos de AA, los miembros militantes eran de 40 a 60 años, con un problema de alcoholismo en sus últimas consecuencias. Para los escasos servidores de aquellos tiempos era fácil hacer entender la importancia de la práctica de los Tres Legados: Recuperación, Unidad y Servicio. Era tal la necesidad de dejar de beber y aprender a vivir, que el recién llegado buscaba la ayuda de los miembros más antiguos, que muy pronto se iniciaba la entrega y la confianza de dos hombres dispuestos a ayudarse mutuamente. El padrino guiaba al ahijado a su recuperación y lo alimentaba espiritualmente, haciéndole notar la importancia de la unidad y de servir a otros.

Con esta forma de apadrinamiento, más la necesidad propia de no morir, en la mente del ahijado solo germinaba la idea de trabajar en beneficio propio del programa que hasta ese momento le estaba devolviendo la integridad como ser humano y le estaba rescatando de las mismas gradas de la locura y de la muerte.

Estos razonamientos le conducían a la obediencia, a la entrega, al sacrificio, y comprendía que vivir en disciplina, en obediencia y respeto, le formarían un mundo seguro para conservar su sobriedad permanente y aspirar a la integración familiar, a la integración social y a la dignidad misma como ser humano.

Al obtener estos resultados, el yo interno del alcohólico se manifestaba en gratitud y amor. Estos principios tan acentuados en las primeras generaciones hicieron posible en gran parte el desarrollo que actualmente conocemos.

En los últimos años, otros más jóvenes se han acercado a los grupos, cuando todavía conservan su posición social, parte de su riqueza moral, espiritual y material. A estas generaciones, y a la apatía de los miembros

antiguos que no se han podido acoplar a esta corriente generacional para apadrinar, se les debe el desinterés en la recuperación, en la unidad y, lo más preocupante, en la falta de interés por el servicio. Pues solo así se explica la sensible baja que se vive en nuestros grupos y sus centros de servicio. Tal vez no sea general y muchos se escapan de esta observación, pero de que es totalmente cierto, lo es.

Esto no se puede desmentir, pues la situación actual en los grupos, la mentalidad de los miembros es materialista cien por ciento. Pues erróneamente piensan que resolviendo los problemas materiales van a resolver su problema moral, espiritual, emocional. Desde luego no es así; la experiencia lo demuestra. Llegan muchos y se quedan pocos, pues les falta entender que el programa es espiritual, de amor, de responsabilidad, de respeto, entrega y sacrificio. Al no estar interesados en estos aspectos, es lógico deducir que nadie tiene tiempo, y aquel que lo llega a tener, pone un sinnúmero de condiciones. «Si me permiten después del trabajo», «Si dispongo de tiempo», «Después de atender a mi familia», «Si aceptan una o dos veces por semana, con mucho gusto». A estos compañeros hay que recordarles que durante cincuenta y siete años ha habido un esfuerzo continuo para entregarles un mensaje, unos principios completos, una vida nueva, y no las migajas que pretenden ofrecer a cambio.

Estas generaciones, cuando el grupo los nombra como representantes de servicios generales, parece que están cubriendo un sacrificio de tortura y de castigo, impuesto por el grupo y por el Tercer Legado. Si muchos de estos hombres se dieran cuenta de lo que representan para el Tercer Legado, y se percataran de la importancia de su servicio, serían la solución para generar el mensaje de servicio. Sin embargo, una gran cantidad de estos, a los dos o tres meses renuncian, expresando: «No entendí. Ahí parece que son asuntos de política. Exigen demasiado. Se gasta mucho dinero». A estos compañeros en servicio habría que recordarles que todo aquel compañero que no se esfuerza y todo lo quiere fácil, no crecerá nunca, y que estará contribuyendo a la irresponsabilidad, que el mal ejemplo será su eterno compañero por todo el tiempo que permanezca en Alcohólicos Anónimos. Si en ese orden de la estructura no fluye la rotación, continúa la escasez de servidores para la participación en los servicios de los comités de área y de los comités auxiliares del consejo de administración mismo, etcétera.

Hoy en día, buscar un servidor de un grupo con conocimientos profesionales, hay que buscarlo con un aparato detector de metales preciosos. Pues aunque hay muchos, no aparecen por ningún lado. Tal vez será que estos compañeros con conocimientos, aun más allá de lo material con la nueva vida que AA les ha dado, y con el gran interés social que han despertado, se encuentran buscando puestos públicos o políticos o viajando por todo el mundo, dándose la gran vida, y la sociedad de Alcohólicos Anónimos... esperando sus conocimientos, su responsabilidad y su gratitud.

De ahí se desprende que actualmente en nuestra República Mexicana, en su gran mayoría los servicios generales estén en manos de gente de poco conocimiento y solo alentados por el espíritu de servicio. A esta gente que no aporta nada, habría que enseñarles que todo el interés social, y la gran vida que viven, tiene un límite, y ese es cuando se pierde el interés en la comunidad.

Pues siempre estarán en riesgo de perder su sobriedad, pues la única forma de conservarla es dando desinteresadamente lo que se ha recibido.

Tal vez sean palabras muy duras y de hecho lo son. No se pretende compartir la experiencia para que abandonen todo para convertirse en fanáticos de AA, sino más bien para entender que si todos y cada uno de los que en estos tiempos componemos Alcohólicos Anónimos hiciéramos la parte que nos corresponde, estaríamos colaborando para que nuestros grupos, centros de servicio y comités auxiliares contarán con el material humano necesario para beneficiar a Alcohólicos Anónimos en el conocimiento, en la organización, en el automantenimiento y en el mensaje; pues la experiencia actual demuestra que si no existe lo expuesto, aunado al desinterés actual del Paso Doce, no hay mensaje, y si no hay mensaje, la escasez de miembros es evidente. De ahí que en estos tiempos en muchos grupos de la República Mexicana existen dos o tres compañeros que están muy a gusto. Pues uno de ellos es el benigno fundador de él, y uno o dos restantes representan a la sabia consciencia.

En estos miembros y grupos se hace necesario que entiendan que consciencia es conocimiento, y que el que no conoce lo que necesita y necesitan los demás, está perdido. Pues lo único que le esperaba es lo que ya se vive actualmente: el cierre de muchos grupos, por actos irresponsables de quienes en su momento no pensaron que abrir un grupo representa la misma oportunidad de recibir a otros como pago justo de habernos recibido.

Pero hoy en día, ¡con qué facilidad se informa que se cerró un grupo, se cerraron dos, se cerraron doscientos!, etcétera. Qué inconsciencia de servicio. ¡Cuántos pueden morir por un acto tan irresponsable de los que ya recibieron todo!

Hasta aquí parece que este tema solo sirve para señalar errores y deficiencias, y muchos se preguntarán «¿Cuáles son las posibles soluciones?».

La experiencia demuestra que para formar un buen miembro con responsabilidad y gratitud, es necesario formarle una recuperación sólida, y que esta se inicia desde el mismo momento en que el padrino hace contacto con el ahijado o el grupo mismo. Pues en ambas partes se necesita el verdadero apadrinamiento. Sin lugar a dudas, es una labor de los miembros más experimentados que hemos dejado a los miembros a la deriva. Es más, en estos tiempos se hace necesario regresar al apadrinamiento y formar comités en el grupo, en el área y en el distrito. Pues, se acepte o no, la situación que se vive es algo en que la mayoría hemos tenido colaboración, y es responsabilidad de todos intentar resolverlo.

Para intentar resolverlo se pueden tratar temas desde el grupo, en los eventos y en todos los niveles de responsabilidad en la estructura: «¿Cómo beneficiarnos del apadrinamiento?», «¿Por qué es necesario el servicio?», «La importancia del Tercer Legado», «La importancia del Paso Doce», etcétera.

Esto nos permitiría estar cerca de los grupos y sus miembros, que por el crecimiento ya no es posible acercarnos como en años anteriores a un trabajo de grupo por grupo. Es claro que hay falta de interés en el servicio, y esto es porque el crecimiento grupal nos ha ganado y no hay suficientes servidores para atender sus necesidades de recuperación, de unidad, de convivencia y compañerismo. Pues no es con el papel escrito, ni diciéndole al MCD que motive a que asistan servidores, ni el RSG diciéndoles a sus compañeros de grupo que es necesario servir, sino más bien compartiéndoles la experiencia de lo que el Tercer Legado ha logrado hacer de mi vida y de los que me rodean; pues el otro camino, del papel, hasta la fecha solo contribuye, pero no define las necesidades. Pues en los últimos años se está perdiendo la identidad con los miembros de los grupos, y es necesario rescatarla, haciéndolos comprender que no era lo mismo en los inicios, cuando existían pocos grupos, a los miles que existen en la actualidad. Con esto se colaboraría a que no es por falta de deseos de servir, sino más bien al gran crecimiento, que en algu-

nas ocasiones a los servidores actuales parece que estamos en irresponsabilidad, y que los centros de servicio son innecesarios. Claro está que si lográramos tener más servidores, podríamos estar más continuamente conviviendo e intensificando el mensaje del servicio y, desde luego, contribuyendo a una mejor explicación de la comunicación que genera actualmente nuestra estructura de servicio. Que la experiencia demuestra que la comunicación que no es hecha con responsabilidad y debidamente aclarada, representa un serio problema actual de confusión en las mentes de los miembros antiguos y de los que están llegando, que no les permite servir por la desorientación que genera la misma.

Hoy en día, en los grupos, en los distritos, en las áreas y hasta en el café, los temas que se comparten por falta de conocimiento en quien debe manejar la comunicación y sus foros adecuados solo contribuyen al alejamiento del candidato al Tercer Legado. «¿Cuánto gasta la OSG?», «¿En qué lo invierte?», «¿Para qué quieren tanto dinero?», «¿Cómo va el asunto de los derechos de autor?», «¿Qué están haciendo otras organizaciones que persiguen los mismos fines?», «¿Hasta cuándo le van a quitar los logotipos a dichas organizaciones que no son AA?», «¿A quién consultaron para cobrar en los eventos?», etcétera. Todo... menos el objetivo. Aquí habría que comentar que la estructura cumple con informar, pero que son los servidores definidos en la estructura, como el delegado nacional, el consejo de administración y la Asamblea Mexicana misma, quienes se abocarán a resolver estos asuntos.

La experiencia demuestra que estas actitudes son consecuencia de muchos líderes y servidores actuales que sirven bajo observaciones personales y poco enterados de la tradición, de *El Manual de Servicio de AA y de los Doce Conceptos para el Servicio Mundial*. De ahí se desprende que el rumbo del Tercer Legado se esté perdiendo y se contribuya a la escasez de servidores; pues solo así se explica que, en estos tiempos, las áreas y los servidores que fueron electos para cuidar del crecimiento y el bienestar común estén tratando de resolver lo que no les compete; pues a la fecha no se entiende lo que es un servidor de confianza, la responsabilidad delegada y hasta dónde y por quién se ejerce el derecho de participación. Actualmente se crean confusiones en detrimento de la formación de nuevos servidores.

Aquí habría de formar y crear consciencia de disciplina y respeto en la comunicación, pues se viven tiempos de desplazamiento. Es decir, servidores en carácter individual pretenden que sus asuntos se traten en la

Asamblea Mexicana, en el consejo de administración, sin el más mínimo respeto al servidor nombrado para esos asuntos y a la estructura misma.

Todo esto también crea confusión, pues ni en la Asamblea Mexicana ni en el consejo de administración se tratan asuntos de carácter individual, sino más bien lo definido por consciencia de grupo y avalado por la estructura de servicio.

Esta experiencia demuestra que, al no ser atendidas las inquietudes personales, estos mismos, por desconocimiento, se convierten en enemigos del Tercer Legado y de nuestros centros de servicio. Estos son los que crean la mayor confusión, por su idealismo, y de idealistas está lleno el mundo y en especial el nuestro.

Necesitamos servidores leales que aporten sugerencias de cómo mejorar nuestros servicios, cómo mejorar la unidad y cómo hacer de Alcohólicos Anónimos un mundo mejor.

Sueños de alcanzar la meta de conocimientos, de disciplina, de respeto, gratitud e interés en el servicio no lo son, y si lo fueran, permítanme soñar. Pero con la ayuda de un Poder superior y de todos ustedes, que algún día al despertar encuentre una sociedad mejor, a la cual muchos hemos servido por muchos años, que esté totalmente definida en un mejor apadrinamiento, en más y mejores servidores con mejor liderazgo y la experiencia de gratitud, pues hoy en día es cuando más necesitamos el apego fiel a nuestros principios. El apego fiel a nuestra lealtad como AA y servidores para demostrar madurez. Pues sin lealtad y sin gratitud viviremos lo más absurdo que se vive actualmente en los servicios generales en la República Mexicana: servidores poco definidos con un pie en el otro movimiento existente en México. Solo los principios nos pueden definir: somos o no somos, y dejar de vivir infantilmente. Nos cambiamos para allá porque el servicio es mejor, la literatura es más barata. Aquí habría que preguntarnos: ¿Qué hemos hecho para que los servicios sean mejores? ¿Cuánto hemos aportado, y cuánta literatura adquirimos?

Hasta aquí la experiencia. Es bajo mi estricta responsabilidad personal. Y pongo bajo mi propio caso como ejemplo. Siempre me gustó lo bueno, lo fino, lo mejor. Solo el alcohol me doblegó hasta convertirme en limosnero. Alcohólicos Anónimos me rescató de esta miseria.

Hoy no pido caridad, soy responsable. No necesitan ofrecermé cosas baratas, pues hoy sé qué me gusta, qué

siempre me gustó: lo bueno, lo mejor. Y algo más: he aprendido a respetarme a mí mismo, para no permitirle a nadie que me utilice para otros fines que no sean de la comunidad a la que le debo la vida. Hoy sé lo que debo conservar: mi programa, mi vida y mi estructura de servicio. Y por esto, yo soy responsable.

27.^a ASAMBLEA MEXICANA

«Crecimiento y liderazgo en AA»

Bill W. no solo fue portador de la idea de que la joven agrupación debería tener su propio libro, allá, en 1937, sino que fue el tenaz defensor de que la realización de este ideal era necesario para el crecimiento de aquella fraternidad. Si Bill se hubiera dejado llevar por la consciencia del grupo, ¡jamás se hubiera escrito el libro *Alcohólicos Anónimos*! Sus compañeros argumentaban que los doce apóstoles no habían necesitado de una editorial para difundir el mensaje cristiano al mundo. Pero Bill era un reformador, un idealista, y tuvo que remar contra la corriente de opiniones que querían truncar sus ambiciones. ¿Cuál hubiera sido el destino de aquella pequeña comunidad de Alcohólicos Anónimos si Bill no asume el liderazgo? Probablemente la lenta desintegración de la entonces inmadura asociación. Pero Bill, como buen estadista que fue, supo fortalecer su proyecto con los siguientes argumentos: un libro contaría nuestras experiencias llevando así el mensaje a lugares lejanos, donde no podríamos llegar personalmente antes que el libro; un libro podría prevenir distorsiones o confusiones; un libro podría servir como guía en la recuperación de los alcohólicos, y podría servir como trabajo de relaciones públicas para que el mundo nos conociera.

Aún más, dos años después, si Bill se hubiera sometido por inercia a la consciencia de grupo de la época en que el libro fue editado, no se habría vendido, se habría regalado. Y si se hubiera regalado, ¿qué consecuencia se hubiera dado?: no hubieran llegado ingresos para que las Oficinas de Servicios Generales pudieran trabajar; Bill no hubiera recibido regalías y, sin esto, Bill no se hubiera dedicado de tiempo completo a nuestro servicio y, por lo tanto, no nos hubiera estructurado los servicios generales ni las Doce Tradiciones. El doctor Bob tampoco hubiera trabajado con aquellos 5,000 alcohólicos, que con la ayuda de la hermana Ignacia atendió. En fin, el destino de Alcohólicos Anónimos pudo haber tomado un rumbo muy diferente y quizá desastroso. Y ante la probabilidad del derrumbamiento de aquella joven agrupación, es posible que ustedes y yo aún estuviéramos bebiendo, o quizá muertos.

Y no es que Bill haya sido un dictador egocéntrico, o que rebeldemente se haya aventurado a realizar por su propio riesgo lo que quería. Lo que hizo fue convencer a los demás; les hizo saber que ellos eran importantes

para realizar grandes obras. Supo comprometerlos con objetivos comunes; sobre todo puso el ejemplo, marcó el paso, pero no con el dedo hacia los demás ni echando a caminar a los demás, sino cambiando él primero; con su ejemplo entusiasmó a los que serían sus seguidores.

Bill W. no ha sido el único líder que ha dado; es el prototipo que la mayoría tenemos, pero han existido y existen muchos Bills. Pero lo que ahora necesitamos son líderes que estén preparados para solucionar los problemas de la época, y que sepan prevenir los contratiempos del futuro, porque no hay que olvidar que cada época o generación tiene sus propios problemas, sus propios obstáculos y sus propias circunstancias para el crecimiento. *AA debe crecer hoy, y debe crecer siempre.* ¿Y saben por qué?, porque afuera hay miles de alcohólicos que sufren, y parece ser que siempre los habrá.

Bill ya no está con nosotros y esto tiene que seguir creciendo. Bill ya hizo lo que le correspondía. Ahora debemos forjar líderes para que guíen las nuevas generaciones.

¿Pero por qué es que necesitamos líderes para crecer? La respuesta es sencilla: en el curso de la historia se ha demostrado que el destino de los pueblos, instituciones o grupos lo marcan sus líderes; los que conducen a una comunidad hacia el crecimiento con sus aciertos o al desastre con sus errores. Si observamos la naturaleza, nos damos cuenta de que la velocidad del grupo es la que marca su líder, ya sean caballos, lobos o pájaros. En forma similar sucede en la comunidad: el líder señala el camino.

Claro que intentar marcar el paso es riesgoso; aún más, pretender ser el guía de un grupo o centro de servicio, puede ser peligroso, porque así como mis aciertos pueden darle vida al Tercer Legado y reforzar mi sobriedad, también mis errores pueden frenar el sano desarrollo de los servicios y servidores que me rodean. A veces decimos que el crecimiento está basado en aciertos y errores. Yo no creo que los errores lleven crecimiento. Más bien creo que es la capitalización de los errores lo que lleva a los aciertos; estos a su vez nos llevan hacia el crecimiento.

El líder puede asumir actitudes que tiendan hacia el crecimiento o hacia el fracaso. Se da el crecimiento cuando el líder toma la autoridad conferida como un

privilegio de servicio, y no como una patente de poder cuando dice: «Aquí sirvo yo», y no «Aquí mando yo». Se da el crecimiento, no cuando el líder empuja a los demás sino cuando va al frente de los demás, estimulándolos con sus acciones para que lo sigan. El crecimiento no se da cuando el líder cree que con su nombramiento adquiere el poder para conformar a su gusto el entorno en el que impera; el crecimiento se da cuando el líder no necesita recordarnos que tiene un nombramiento. Su empeño generoso, su dinamismo y su actitud de entrega desinteresada son sus mejores cartas de presentación, con las que sus compañeros se enteran de que tiene una autoridad que no necesita imponerse con órdenes. No se da el crecimiento cuando un líder inspira miedo, por aquello de que vaya a ridiculizar o menospreciar nuestras ideas u opiniones. Para que haya crecimiento, el líder debe inspirar confianza e inyectar ánimo a los demás.

Cuando el servidor actúa como jefe, busca un culpable si se da un error en el comité y asume actos punitivos. El líder busca la manera de corregir fallas y de paso rehabilita al desorientado. El jefe asigna deberes y actividades, y se sienta a contemplar sus indicaciones; el líder se pone a trabajar con los demás, sabe que los informes de los demás compañeros también son sus informes. Si es MC, ve los resultados de los RSG como sus propios resultados. Si es delegado, ve los resultados de los MC como sus propios resultados. El líder hace del servicio un privilegio. Los que tienen un líder pueden cansarse del servicio, pero jamás se fastidian, porque el carisma del líder hace que los demás se impregnen de la alegría de servir, de la alegría de vivir. El jefe pretende saber como se hacen todos los servicios; el líder enseña lo que ha aprendido de los demás. El jefe guarda en secreto sus conocimientos; el líder comparte su experiencia. El líder avanza con los demás por los senderos; el jefe solo señala la dirección de los caminos. El jefe manipula a los demás; el líder los capacita y los considera como sus iguales. El jefe dice «Hagan», el líder dice «Hagamos». El líder suscita una adhesión inteligente entre el comité, reparte responsabilidades y forma a otros líderes, porque consigue un compromiso real de todos los miembros de su centro de servicio, motiva permanentemente para que su gente sienta el deseo de querer hacer las cosas.

Queda muy claro que el líder quiere el crecimiento de Alcohólicos Anónimos. El jefe quiere su crecimiento personal.

El líder ordinario siempre llega a tiempo; el líder que trabaja para el crecimiento siempre llega antes, y no me refiero a la puntualidad de horarios sino al mundo de los planes e ideas. El líder lleva un pie adelante del grupo, la mirada más allá que la de sus compañeros, porque el que ve más que los otros es un líder; el que prevé, el que trasciende a su época, el que no se contenta con lo bueno, el que pone un esfuerzo adicional a su servicio para conseguir lo mejor. Ese es un líder que ama al crecimiento.

El líder no se conforma con reportar buenos informes para que aquellos que lo eligieron lo aprueben, y hasta lo feliciten o aplaudan; el líder se esfuerza porque se siente comprometido con el alcohólico que sufre; no pretende quedar bien con la estructura; quiere aportar su granito de arena para que el mensaje llegue cada vez más a los que están en las tinieblas.

¿Esperaban ustedes que en esta presentación les hablara del «crecimiento personal»? ¡Eso no salva borrachos!, eso infla el ego. Es el crecimiento de nuestra comunidad, el crecimiento de la calidad general de la sobriedad, el crecimiento del número de servidores, el crecimiento en fortaleza de nuestra estructura de servicios generales... y entonces vendrá el crecimiento personal de todos nosotros. Y de todo ese crecimiento... ¡el liderazgo es responsable!

28.^a CONFERENCIA MEXICANA

«¿Cómo buscar y fortalecer la unidad?»

Estimados conferencistas:

«Cuando un alcohólico aplica los Doce Pasos de nuestro programa de recuperación a su vida personal, su desintegración se detiene y su unificación empieza. El Poder que ahora lo mantiene integrado en su unidad, sobrepasa aquellas fuerzas que lo habían desgarrado. [...] Exactamente el mismo principio se aplica a cada grupo de AA y a Alcohólicos Anónimos en forma global. Mientras los lazos que nos unan sean más poderosos que las fuerzas que de otra manera nos dividirían, todo estará bien. Estaremos seguros como agrupación; nuestra unidad esencial será evidente».

La tradición de AA, cómo se desarrolló, p. 4.

«Cada miembro de AA... se da cuenta... de que él no es sino una pequeña parte de un todo; que ningún sacrificio personal es demasiado grande ante la preservación de la sociedad».

Primera Tradición.

Para fortalecer la unidad descubrimos que teníamos que convertirnos en una democracia.

«Cada grupo es una junta democrática. Todos los planes de acción del grupo tienen que ser aprobados por la mayoría. Esto significa que ningún individuo en lo particular puede nombrarse a sí mismo para actuar a nombre de su grupo o de la comunidad como un todo. Ni la dictadura ni el paternalismo son para nosotros».

Como lo ve Bill núm. 50,

«AA: anarquía benigna y democracia».

Alcohólicos Anónimos nació de las dificultades, una de las más serias dificultades que le puede suceder a un individuo, es el alcoholismo. Cada uno de nosotros nos acercamos al grupo llenos de dificultades, con un problema imposible y desesperado, que solo la unidad y el compartimiento de experiencias similares nos ayudan a permanecer sin beber.

«Sabemos que la unidad de Alcohólicos Anónimos es la cualidad más estimada que tiene nuestra sociedad. Nuestras vidas, y las vidas de todos los que habrán de venir, dependen directamente de

ella. [...] Sin la unidad, el corazón de AA dejaría de latir; las arterias mundiales ya no llevarían la gracia vivificante de Dios».

Primera Tradición.

«A través de las Tradiciones de AA admitimos que tenemos defectos de carácter como sociedad y que estos defectos nos amenazarán continuamente. Nuestras Tradiciones son una guía para un modo mejor de trabajar y vivir, así como la supervivencia y armonía del grupo, lo mismo que los Doce Pasos significan para la sobriedad y paz interior en cada miembro».

AA llega a su mayoría de edad,

«Los Tres Legados de AA, Unidad».

«Nuestro primer deber hacia el futuro, es sostener en toda su potencia lo que ahora tenemos. Solo el más minucioso cuidado puede asegurar esto. No debemos nunca arrullarnos con la autosatisfacción complaciente debido a la extensa aclamación que tenemos en todos lados. Esta es la sutil tentación que nos podría paralizar ahora y quizás desintegrarnos mañana. Siempre nos hemos unificado para enfrentarnos a las crisis y trascenderlas».

Como la ve Bill, núm. 207,

«El futuro de la comunidad».

«La unidad de AA no puede preservarse automáticamente a sí misma. En la misma forma como lo hacemos con la recuperación personal, debemos siempre trabajar para mantenerla. Aquí también seguramente necesitamos honestidad, humildad, mente abierta, generosidad y sobre todo vigilancia».

La tradición de AA, cómo se desarrolló, p. 5.

«Sabemos que AA debe continuar viviendo. De otra manera salvo contadas excepciones nosotros y nuestros hermanos alcohólicos de todo el mundo, seguramente retornarían, al oscuro camino del olvido».

La tradición de AA, cómo se desarrolló.

«Para fortalecer la unidad debemos cuidar el orgullo, el temor y la ira; he aquí los enemigos primordiales de nuestro bienestar común. La hermandad verdadera, la armonía y el amor, fortificados por prácticas y actitudes claras y correctas son las únicas respuestas. El propósito de los principios

tradicionales de AA es reunir estas fuerzas, traerlas a la cima y tenerlas allá. Solo entonces podremos servir a nuestro bienestar común; solo entonces la unidad podrá volverse permanente».

AA llega a su mayoría de edad, p. 95.

Sabemos que el sol nunca se oculta en la fraternidad de AA; que hemos empezado a trascender en todas partes las terribles barreras raciales, religiosas y de nacionalidad y para el crecimiento y efectividad en este mundo lleno de dificultades en el que vivimos. Desde luego habrá que llenarnos de la más honda satisfacción y alegría. Pero como todo aquel que ha aprendido por medio de golpes, ciertamente ni habremos de felicitarnos a nosotros mismos. Percibiremos estas ganancias como dones de Dios, que han sido en parte otorgadas por una creciente voluntad de nosotros de encontrar y cumplir con Su voluntad.

Debemos hacer esto para el futuro de AA, colocar en primer lugar nuestro bienestar común para mantener nuestra comunidad unida. Porque de la unidad de AA dependen nuestras vidas, y las vidas de todos los que vendrán.

29.^a CONFERENCIA MEXICANA

«Nuestras Tradiciones en un mundo cambiante»

Compañeros líderes de la comunidad: solo por la gracia de Dios, me dirijo a la consciencia nacional dignamente representada por ustedes, para expresar mi sentir en relación al tema que se me asignó. La literatura nos indica que cuando la comunidad contaba con diez años de vida se veía la necesidad de contar con unos principios, que sin ser leyes o reglamentos, sirvieran para asegurar nuestro futuro. Al respecto, Bill W. nos comparte que:

«La primera acogida a las Tradiciones fue interesante y divertida. La reacción fue variada, por no decir algo peor. Solamente los grupos con terribles dificultades las tomaron en serio. En algunas partes hubo una reacción violenta, especialmente en aquellos grupos que tenían largas listas de regulaciones protectoras. Hubo mucha indiferencia. Algunos de nuestros miembros “intelectuales” levantaron su voz para decir que las Tradiciones reflejaban únicamente la suma de mis propias esperanzas y temores sobre Alcohólicos Anónimos.

»Por eso comencé a viajar y hablar mucho acerca de las nuevas Tradiciones. La gente se mostró al principio cortésmente atenta, aunque debo confesar que algunos se dormían durante mis primeras arengas. Pero poco tiempo después recibí cartas que expresaban sentimientos como este: “Bill, nos encantaría que vinieses a hablarnos. Dinos dónde acostumbrabas esconder las botellas y cuéntanos acerca de tu fabulosa experiencia espiritual; pero por amor de Dios, no nos hables acerca de esas malditas Tradiciones”».

AA llega a su mayoría de edad, pág. 208.

A casi sesenta años de existencia de la comunidad, las Tradiciones siguen siendo las guías para lograr nuestro objetivo primordial: mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad.

Si bien es cierto, vivimos en un mundo cambiante, con excelentes descubrimientos para bien o mal de la humanidad, como satélites, computadoras, fax, microfilms, etcétera, etcétera.

A propósito, tuve el privilegio de visitar las oficinas de Nueva York, y al hacer un recorrido, nos mostraron

un aparato donde concentraban el archivo, ocupando un mínimo de espacio.

En días pasados me enteré de que a las computadoras las ataca esporádicamente un virus, provocando alteraciones en los resultados finales. Algo parecido sucede con algunos Alcohólicos Anónimos: llegamos a enfermarnos y a ponernos graves al desviarnos de nuestros principios, olvidándonos de que los grandes sufrimientos y el gran amor son los disciplinarios de los AA y no necesitamos tener otros —además de que están en juego vidas.

Sin embargo, nuestra máxima autoridad, que siempre vela por nuestra fraternidad, nos ayudará a practicar en plenitud los principios establecidos, dándole vida al bienestar común, a la unidad, a hacer a un lado los deseos personales, actuando con lealtad, obedeciendo a la consciencia para aceptar a quien tenga el deseo de dejar de beber. Respetando las autonomías y cumplir así con esa alta misión a nosotros encomendada sin apoyar otros movimientos. Participando generosamente con nuestras aportaciones para mantener abiertas las puertas de los grupos y cubrir las necesidades de los centros de servicio. Cubriendo los sueldos del personal, apoyando a los comités auxiliares, manteniéndonos al margen de opiniones ajenas, sin mezclarnos en polémicas públicas, conservando siempre el anonimato ante la prensa, radio, televisión y cine, ya que ese espíritu de sacrificio, de humildad y buena voluntad deben prevalecer en todos y cada uno de los que formamos parte de esta bendita comunidad para aspirar a las mansiones que nos esperan.

Vivimos en un mundo cambiante, tenemos nuevas perspectivas, muchos adelantos que la comunidad está utilizando, como la comunicación interna y externa, los vídeos, audios y literatura en el sistema braille, etcétera. Mas siempre estaremos en la eterna búsqueda de la verdad y dando nuevos enfoques a la tradición, a fin de liberarnos y liberar al hermano enfermo de esa terrible enfermedad llamada alcoholismo.

Finalizo esta presentación haciendo hincapié en que los alcohólicos somos consentidos de Dios, y que si ha puesto en nuestras manos este tesoro, aunado a los dones que hemos recibido, como el de resucitar muertos y el de curar una enfermedad hasta hoy incurable, demosle vida a los Tres Legados: Recuperación, Unidad y Servicio, buscando siempre el máximo de armonía y el mínimo de fricciones, para así asegurar nuestro futuro.

30.^a CONFERENCIA MEXICANA

«AA: una obra de amor y servicio»

La historia de nuestra comunidad es una sucesión interminable de actos de amor. Y podemos afirmar y confirmar que tiene su origen en la fuente de todo amor, que es Dios mismo.

Bill W., sumergido en lo más profundo de la angustia y desolación como consecuencia de la progresión de su alcoholismo, experimentó *una visita divina* que de pronto lo envolvió con su amorosa presencia. Y esta experiencia marcó como un sello imborrable la espiritualidad de Bill y su futura vida de servicio.

El verdadero amor es gratuito, expansivo y fecundo. De su despertar espiritual, Bill descendió a la arena de la historia para iniciar, proyectar y construir esta gran obra del espíritu que es Alcohólicos Anónimos, la cual se habría de convertir en un arco de la libertad para millones de víctimas de la esclavitud del alcoholismo.

El primer éxito de Bill, en sus incipientes intentos por ayudar a otros alcohólicos, lo logró con el doctor Bob, su socio en la creación del grupo «Akron», y cofundador de la fraternidad de Alcohólicos Anónimos. Este acto de amor fue el detonador de una benigna reacción en cadena que se ha expandido por todo el mundo alcanzando nuestras vidas, y nos ha hecho partícipes en la continuación de esta gran obra de *amor y servicio*.

Un hecho trascendente para la construcción de nuestra sociedad fue el reencuentro de Bill, Bob y Anne en 1937. En esta ocasión, ellos evaluaron los resultados obtenidos en los dos primeros grupos de AA, pudieron ya dar cuenta de cuarenta casos de recuperación continua por más de un año. ¡Que alentadora realidad! ¡Por fin surgía una luz en la oscura noche del alcoholismo! Emocionados, lloraron y agradecieron al Todopoderoso el haber depositado en sus manos la solución para esos seres —que luego serían millones— antes condenados a la demencia y la muerte por el alcoholismo. Anne reconocía cariñosamente a sus dos compañeros recordándoles: «La fe sin obras está muerta». Y realmente pusieron en acción su fe: hoy vemos que su obra continúa y ha logrado llevar la Buena Nueva de la sobriedad en el curso del tiempo y la distancia, alcanzando al mundo entero. *Ellos pensaron en ti, en mí y en las generaciones por venir.*

Surgió la idea de escribir un libro que detallara el programa de recuperación y evitara futuras confusiones. Solo había algunos inconvenientes: *no tenían dinero, no contaban con una oficina de servicio ni tenían idea de qué debían hacer, pero tenían fe y, sobre todo, amor, mucho amor para salvar los obstáculos.*

En su búsqueda de recursos económicos surgieron nuevos amigos no-alcohólicos que conformaron la Fundación Alcohólica, primer nombre legal de Alcohólicos Anónimos. Luego, la necesidad de intitular el libro que le dio el nombre a nuestra sociedad: *Alcohólicos Anónimos*. De las discusiones para consensuar el contenido del libro nació la preferencia por el uso de la expresión la consciencia de grupo. El proceso de elaboración del libro y la necesidad de dar respuesta a las solicitudes de ayuda derivaron en la creación de la oficina de servicios y en los primeros ensayos de la información al público.

Para asegurar la continuidad de todos estos servicios, Bill diseñó nuestra estructura de servicio, esbozando el plan de la conferencia. Este hecho le mereció el reconocimiento del sabio intelectual Aldos Huxley, quien calificó a Bill como *el arquitecto social más grande del siglo xx*. En realidad, Bill solo fue un conducto del Gran Creador del universo para diseñar el edificio de la sobriedad que se conforma con la Recuperación, la Unidad y el Servicio.

Pero esta simple remembranza de sucesos admirables no sería suficiente para reconocer en Alcohólicos Anónimos una obra de amor y servicio. Lo realmente convincente para nosotros son nuestras propias historias. Cada uno de quienes formamos la hermandad de Alcohólicos Anónimos hemos sido reconstruidos sobre los escombros de nuestro pasado. Recuerdo mi situación. Unas horas antes de llegar a mi primera reunión, ¡cuánta desesperanza y desolación sentía! Tirado en un cuarto de hotel de baja categoría, me sentía impotente para levantarme. Mis pensamientos eran un caos: «¿Cuántos días, cuántas semanas llevo bebiendo? ¡Esto tiene que parar! ¿Qué será de mi esposa, mis hijos y mi madre? ¡Hasta dónde he caído! ¡Esta cruda no la libro!». ¡Qué oscuro es todo antes de que amanezca! Tenía 26 años. ¿Dónde habían quedado aquellos sueños de éxito y de grandeza? Yo no era más que el resultado de una vida fincada en el egoísmo y en la búsqueda de placer. Estaba ante el rostro desenmascarado de los falsos ídolos. Me había alejado del Poder superior para sucumbir

a la tiranía de poderes inferiores. Los delirios auditivos me torturaban: «*Estás loco, iloco!*». ¡No!, una fuerza en mi interior se rebelaba. Debía haber una posibilidad, ¡la ciencia! Pero al ir a buscar ayuda médica, resulta que a tres puertas del consultorio psiquiátrico había otro local con la luz encendida. Me detuve a mirarla. «Bienvenido, compañero» —me sorprendió una voz amable. Invitándome a pasar, agregó: «Va a comenzar la reunión». Mecánicamente le obedecí y me encontré en el grupo de Alcohólicos Anónimos. Era una junta especial con expositores invitados. Uno de ellos, psiquiatra, habló de la enfermedad del alcoholismo. Lleno de asombro identifiqué todos los síntomas de la enfermedad con mi propia experiencia. «¡Soy alcohólico!». Por fin entendía lo que me pasaba, pero el veredicto era cruel, agotó mi última esperanza. Era la voz indiscutible de la ciencia declarando que el alcoholismo es incurable y mortal. El siguiente expositor se presentó radiante de alegría; dio su nombre y agregó que era alcohólico, y agregó lo que para mí era la gran noticia: hay una solución. Terminó dando las gracias a la comunidad que le había salvado la vida. Con el tiempo, él se convirtió en el ser humano más trascendente en mi vida: mi padrino, quien me hizo recobrar la confianza, me brindó cariño y comprensión sin conocerme, apostó por mi sobriedad y me guió con su ejemplo para hacer de mi vida una pequeña parte de esta gran obra de amor y servicio —que es Alcohólicos Anónimos—. ¡Cuántas casualidades, cuántas circunstancias sobresalientes podemos descubrir en la llegada de cada uno de nosotros a la sobriedad!

Hoy sé que Dios es el Gran Anónimo que manifiesta Su amor en forma de coincidencias significativas. Los cimientos de nuestra asociación son firmes porque se desplantan en el fondo del sufrimiento. El pensamiento de William James, que nos dice que *la derrota total es la base de la mayoría de las experiencias espirituales*, es una constante en nuestra vida como miembros de Alcohólicos Anónimos.

«La debilidad del hombre es la oportunidad de Dios: cuando el hombre conoce y reconoce su impotencia, entonces Dios Se manifiesta transformando la debilidad en fortaleza, la desolación en esperanza, la culpa en misericordia y el abandono en amor».

Cada grupo de Alcohólicos Anónimos, ya sea de recuperación o de servicio, es parte de esta obra espiritual; y cada uno debe estar presidido por la autoridad única del Dios bondadoso que se manifiesta en la consciencia colectiva. *Solo el amor cura, y Dios es amor*. Un grupo no regido por principios espirituales y tradicionales, en

lugar de ser fuente de vida, amor y servicio, se convierte un espacio de represión, neurosis y conflictos; en una escuela de mediocridad y egoísmo que emana el *rigor mortis*.

Providencialmente, Alcohólicos Anónimos es una sucesión interminable de actos de amor. Cada instante, en cualquier parte del mundo, un alcohólico sobrio entusiasma a otro alcohólico, y, como el poeta Neruda, le invita: «Sube a nacer conmigo, hermano».

Cada vez que asistamos a una visita de Paso Doce, ya sea en un hogar, hospital o en la cárcel... cada vez que disfrutemos las experiencias de nuestros compañeros de grupo... cuando logremos que un recién llegado se sienta comprendido... cada acto de obediencia al apadrinamiento que nos guíe en la práctica de los Doce Pasos... cada vez que se cumpla con las responsabilidades del servicio, dentro del espíritu del anonimato... cada vez... con cada uno de esos actos estamos contribuyendo a engrandecer y perpetuar Alcohólicos Anónimos, una obra de amor y servicio.

Alcohólicos Anónimos es una obra de inspiración divina que, iniciada por Bill y Bob, ha sido construida por miles de fundadores que nos antecedieron. Es de amor, porque el amor permanece; hemos sido redimidos por el amor y para el amor. Y es de servicio, porque por medio del servicio podemos asegurar nuestra sobriedad y garantizar la existencia de la comunidad para futuras generaciones.

Estamos llamados a ser el ejército más grande del mundo: el ejército de la Vida. Somos los alegres obreros de Dios llamados a ser el ejército más grande del mundo: el ejército de la Vida. Somos los alegres obreros de Dios llamados a seguir construyendo y engrandeciendo nuestras vidas y nuestra fraternidad a imagen y semejanza de Dios.

31.^a CONFERENCIA MEXICANA

«El compromiso de preservar nuestra comunidad»

¿Compromiso? El alcohólico está peleado con esta palabra —basta recordar que muchos de nosotros bebimos para huir de responsabilidades y deberes, y, al parecer, algunos seguimos siendo alérgicos a todo aquello que suene a compromiso.

¡Claro! es más cómodo permanecer estático e indolente, esperando que sean otros los que asuman la responsabilidad de comprometerse en las tareas del servicio.

Les voy a comentar algo que aparentemente no viene al caso, pero es un concepto muy interesante que nos compartió un profesional, amigo de Alcohólicos Anónimos. Esta persona afirma que la explicación que da la psicología acerca de la tendencia por beber ingobernablemente es la siguiente: «Ya que esta vida no tiene sentido, me voy a matar lentamente». Aunque muchos no lo hayamos pensado abiertamente, la forma en que bebíamos denotaba un inconsciente deseo por el suicidio. Y creo que todos estaremos de acuerdo en que esa es la manifestación más clara de que el alcohólico activo rehuye al más básico y elemental de los compromisos: el compromiso de vivir (con razón nadie confiaba en mí cuando bebía; no sabía dar la cara a los compromisos).

Pero entra la comunidad al rescate y empieza una nueva vida, una vida de compromisos. La vida de un Alcohólico Anónimo es una vida comprometida —que no es lo mismo que una vida obligada—. Veamos: nadie le dice al nuevo que llegar al grupo es llegar a un paraíso terrenal, donde por arte de magia va a disfrutar de un «lecho de rosas». Al contrario, se le da a entender que el sendero de la sobriedad no es fácil, y que una vida útil y feliz se obtiene con esfuerzo y sacrificios. Los primeros compromisos son con uno mismo: escuchar con atención al que está en la tribuna, contestar honestamente el autodiagnóstico, hacer el esfuerzo de no beber la primera copa, asistir a las reuniones, leer algo de literatura, sacrificar el orgullo para preguntar sobre lo que no entienda, todos estos pequeños sacrificios, y otros más, representan compromisos consigo mismo.

Posteriormente, el típico alcohólico que se inicia en la práctica de los Doce Pasos se empieza a comprometer (él solo, nadie lo obliga), a ser mejor cónyuge, a ser me-

jor padre o madre, mejor hijo, mejor trabajador, mejor ciudadano. Por eso afirmo que la vida de un Alcohólico Anónimo está llena de compromisos, porque las promesas de Alcohólicos Anónimos no se pueden cumplir en alguien insensible de lo que pasa a su alrededor. En el prólogo del libro *Doce Pasos y Doce Tradiciones* dice que los Doce Pasos nos preparan hacia una vida útil y feliz. ¿Han analizado por qué está en primer término la palabra útil? Porque no puede ser feliz alguien que no es útil —y no concibo que una persona sea útil en esta vida, si no finca su existencia en compromisos.

Ahora veamos los compromisos con la comunidad. Ninguno de nosotros puede asumir la postura de yo ya la hice, ya llegué; los demás no me interesan. En esta fraternidad se nos impregna el noble sentimiento de la gratitud, pero es necesario entender que existe la gratitud pasiva y la gratitud activa. La primera consiste en decir Gracias por lo que he recibido. La segunda va más allá de una postura estática, dice Gracias. Y ahora, ¿qué me corresponde hacer a mí? Esto es, no basta agradecer y quedarse de brazos cruzados. Es necesario expresar la gratitud por medio de ayudar a otros. Solo transmítelo es la frase de Bill que inspiró el título de un libro. Solo transmitiendo la dádiva que hemos recibido se da testimonio de la gratitud.

De esta manera se deduce que el compromiso de preservar nuestra comunidad lo podemos sustentar en la gratitud activa —actitud que debemos fomentar en todos los niveles de nuestra estructura.

En el grupo, el compromiso es motivar el conocimiento de las Doce Tradiciones y un apego casi dogmático a la práctica de las mismas. No hay otro legado que asegure el buen funcionamiento del grupo; eso lo sabemos perfectamente bien. En el distrito, el compromiso es un poco mayor —y mayor será en los siguientes niveles de responsabilidad—. Aquí debemos ser más maduros y conscientes retomando el principio básico de elaborar planes para dar atención a los grupos y para mantener relaciones públicas sanas. En mi opinión, creo que entre más consciencia haya en los RSG, menor posibilidad habrá de observar tanta actitud protagonista y exhibicionista como últimamente se ve en muchos lugares. En el área, el compromiso es el fiel apego a *El Manual de Servicio*.

Me he encontrado con mesas de servidores que operan como un verdadero búnker (así se le llamaba a la fortaleza que Hitler tenía en el sótano de su despacho, lugar desde donde manipulaba la grilla para sus fines imperialistas). El compromiso de un delegado a la conferencia es tener la dignidad de haber vivido la experiencia de RSG y MC; ya no nos podemos seguir dándonos el lujo de la improvisación, porque solo nos ha conducido a la mediocridad. El compromiso de la Conferencia Mexicana es observar que efectivamente se estén garantizando a la comunidad los seis aspectos que se enmarcan en el Concepto XII para el Servicio Mundial. El compromiso de la junta de custodios es el claro manejo y aplicación de los estatutos (discúlpenme si hiero con la verdad), en lugar de experimentar con movimientos doctrinales o cruzadas moralistas. Los servidores con nivel de custodio no podemos distraernos en funciones estériles, en vez de trabajar por la unidad de Alcohólicos Anónimos. El hecho de ser custodio no nos da el derecho a hacerle al mesías o redentor de almas. La práctica de los Pasos es personal, y andar estudiando el Primer Legado tiene lugar en el grupo.

Lo que a continuación comparto en forma de presentación es una denuncia, un respetuoso llamado a la consciencia de nuestra fraternidad.

La Sexta Tradición nos previene de no apoyar a entidades allegadas. ¿Qué son las entidades allegadas? Son todas aquellas asociaciones que también tienen una solución para el problema del alcoholismo, pero que son completamente independientes de Alcohólicos Anónimos, como albergues, granjas y otros esfuerzos, etcétera.

Debemos ser cuidadosos de no caer en la afiliación, sobre todo en estos tiempos en que pseudolíderes de esas agrupaciones pretenden involucrarse en nuestra estructura de servicios generales.

¿Cuál será la reacción de los miembros cuando observe que los líderes de albergues son también servidores de nuestra Conferencia Mexicana? Ni siquiera imagino el tamaño del caos y confusión que se generaría. No solo violentaríamos la Sexta Tradición, también la Quinta Tradición, que nos limita a solo pasar el mensaje sin ayudas adicionales, como hospedaje. También la Octava Tradición, que nos invita a no «hacerle al médico». La Séptima Tradición, que nos sugiere no solicitar o aceptar dinero que no proviene de los compañeros. Permitir una incongruencia como esta, equivale a regresar a Alcohólicos Anónimos al año de 1937, cuando

algunos pioneros planeaban la creación de una cadena de hospitales.

Compañeros, debemos preservar el sano desarrollo, no actuar como retrógradas. ¿O quienes somos los Alcohólicos Anónimos mexicanos para experimentar con las Doce Tradiciones, sobre todo cuando ya sabemos que funcionan bien?

A manera de despedida permítaseme invitarles a la reflexión: ya dejemos de convertir a México en un laboratorio político de Alcohólicos Anónimos. En verdad, solo en México experimentamos y jugamos con los principios. Recuerden primero a AMAR; luego, *24 horas*; luego, *disidencia*; ahora, *los sombrerudos*: esos que con sombrero de granjas y albergues se quieren poner el de Central Mexicana. ¡No se vale! ¡Solo en nuestro país se ven esas barbaridades! Debemos preservar nuestra comunidad con el compromiso serio de manifestar nuestra gratitud, sirviéndola con consciencia.

¿Verdad que ninguno de nosotros cedería el manejo de nuestra casa al vecino? Pues no dejemos el liderazgo de nuestros centros de servicio en manos de personas con dobles fines. Asumamos la responsabilidad; el ejemplo lo tenemos en los cofundadores. Si Bill y Bob se hubieran sentado únicamente a tomar café y contarse sus rollos, la mayoría de nosotros no estaríamos aquí, disfrutando esta reunión. ¿Se imaginan el destino de Alcohólicos Anónimos, si Bill hubiera dejado el liderazgo en manos de Buchman, jerarca del movimiento Oxford?

Me despido de ustedes con mucha tristeza, pero con un sentimiento de gratitud en mi corazón. Les digo que con dignidad serví lo mejor que pude, y les aseguro que en mi tierra aún esperan mucho de mí, y refrendo mi compromiso por la comunidad que le ha dado un sentido a mi vida.

32.^a CONFERENCIA MEXICANA

«¿Cómo fortalecer la unidad a nivel nacional?»

Compañeros de AA, quiero empezar agradeciendo a Dios, quien por conducto de ustedes me da la oportunidad de compartir lo que siento, pienso y he vivido de la fortaleza y la unidad en Alcohólicos Anónimos.

Primero, es vital para mí clarificar lo que es la fortaleza y la unidad. Bajo la concepción y lenguaje tradicional de Alcohólicos Anónimos, **fortaleza** es el conjunto de principios como la tolerancia, comprensión, interés, dedicación, confianza y entrega, que al desarrollarlos dan por sí mismos un campo de protección para desvanecer el temor, la competencia, la envidia y la intriga, y así poder crear una fraternidad más vigorosa, más incluyente, más tolerante, más comprensiva y más respetuosa de la forma de ser, hablar, pensar y actuar de todos los que conformamos la comunidad de Alcohólicos Anónimos.

Unidad es la cualidad que no se da por sí sola, que requiere de elementos para cultivarla y que se da en circunstancias fuera de lo común: solo cuando existe *mucho dolor*, que llega al grado del aniquilamiento de la autosuficiencia y lleva a la rendición total; dolor producto de la incompreensión de lo que se vivió y se hizo a los demás, debido a tanta anormalidad; solo cuando existe *mucho amor*, genuino y desinteresado, que no debe crear ningún compromiso, ni del que da ni del que recibe. Esto es una consecuencia del amor de Dios, que por conducto de un ser humano se le proporciona a otro. Y esta dádiva no espera recompensa. Con el tiempo se da la gratitud, como consecuencia y no como una condición, solo cuando existe *mucho peligro* para nosotros, puesto que la vida misma es un riesgo permanente. Lo que no ha pasado hoy puede pasar mañana, y más que eso, es la capacidad de un puñado de seres humanos débiles para unificarse ante las calamidades de la vida: enfermedades, desgracias, desengaños, desilusiones, accidentes, pobreza y soledad. Si en circunstancias «normales» nos cuesta trabajo funcionar, en circunstancias adversas, ¿qué será de nosotros?

Después de estas reflexiones, comparto que el no tener una comunidad unida y fortalecida es solo la consecuencia de la falta de práctica de principios espirituales y, por lo tanto, de recuperación. En mi propia experiencia, al desconocer mi enfermedad, no tenía ni la más remota idea de mi incapacidad para convivir con los seres

humanos —producto de tanto egoísmo, ya que para mí fue una necesidad la búsqueda permanente del poder, el prestigio, el dinero y el reconocimiento de todos; jamás existió el interés por nadie ni nada que no fuera yo mismo, y siempre utilicé a las personas, circunstancias y cosas para mi propia comodidad—. Siempre estuve en desacuerdo con los seres humanos con los que me tocó vivir; una inconformidad y desacuerdo con todo y con todos; un impulso permanente para culpar y resentirme debido a mis exigencias irrazonables; por lo tanto, una insatisfacción constante, lo cual me permitió comprender que mi constitución mental, emocional y espiritual no tiene características que se adapten a principios espirituales de sacrificio, disciplina y que no respondo tan fácilmente a la confianza o a la lealtad. En la medida que otro ser humano me comparta su dolor sin exhibicionismo, con mucha honestidad, y al confesarme sus debilidades, sentía que me estaba uniendo por primera vez a algo y a alguien; y esto me hacía sentir menos culpable y me permitía aceptarme como enfermo simplemente.

Considero que el no compartir lo que se siente y se piensa va generando una competencia constante para demostrar quien sabe más de Alcohólicos Anónimos, o quien está menos enfermo, y se va utilizando la experiencia del primero que suba a la tribuna como tema central en las reuniones. Indiscutiblemente esto va generando intriga, agresión y desintegración, por lo que la unidad se fragmenta y la fortaleza se debilita. Por todo esto, es una necesidad que las reuniones en la comunidad se lleven a cabo con objetivos, liderazgo y apadrinamiento, lo cual alentará la tolerancia para escuchar y el respeto a la forma de ser de los demás y, por supuesto, desalentará esa crítica tan destructiva de unos con otros que solamente confirma el comentario de Bill a lo risible que resulta que un borracho critique a otro borracho, que un perezoso critique a otro perezoso, o que un falso critique a otro falso. Un detalle más: Cuando se empiezan a dar puntos de vista de lo que es Alcohólicos Anónimos, deja de ser un verdadero compartimiento. Las Doce Tradiciones se martillaron en yunques de dolorosas experiencias y no como puntos de vista de nuestros cofundadores.

Cuando todo esto se traslada a nuestros centros de servicio, el resultado es el mismo; en vez de ser centros de servicio con el propósito de fortalecer la unidad, el bienestar común y el crecimiento de Alcohólicos Anónimos, se empieza a regular y legislar la conducta de los

miembros, y esto ha traído serias divisiones en Alcohólicos Anónimos como un todo en la República Mexicana.

El sentir general de la junta de custodios en la reunión ordinaria que llevamos a cabo en el mes de octubre del 97 en Guadalajara, Jalisco, y principalmente el señor C. P. Jesús Ocampo Bourelly, presidente de la misma, es el de utilizar todos los medios que estén a nuestro alcance, siempre observando el espíritu tradicional, para crear un programa a nivel nacional que unifique a Alcohólicos Anónimos como un todo, en base a una sociedad espiritualizada, caracterizada por el suficiente esclarecimiento, suficiente responsabilidad y suficiente amor para con el hombre y para con Dios. Porque todo el programa descansa en el principio de la mutua confianza: confiamos en Dios, confiamos en AA y confiamos los unos en los otros. Estos principios deben estar en todas las actividades que realicemos porque, después de todo, los grupos son autónomos, las oficinas de servicio no cumplen funciones policíacas. Solo el amor cura, solo el amor alumbra, y solo el amor hace posible el milagro, por medio de todos ustedes. A mí no pudo disciplinarme nadie, ni el alcohol, solamente hasta que el dolor fue minimizando mi egoísmo estuve dispuesto a salvar mi vida, a veces en contra de mí mismo. Esta es una realidad personal que me impide creer que el tomar acuerdos que traten de ajustar a los miembros de Alcohólicos Anónimos dará resultados positivos. Por el contrario, van generando rebeldía y desafío a este tipo de funcionamiento. Al fin de cuentas en la comunidad no se califica ni el rendimiento ni la eficacia; se valora el esfuerzo, mucho o poco, pero que sea constante.

Bill W., con el liderazgo y humildad que lo caracterizaron, hizo esta afirmación:

«Alcohólicos Anónimos está preparada para regalar todo el conocimiento y experiencia que tiene, todo con la única excepción del nombre mismo de Alcohólicos Anónimos».

El Manual de Servicio de AA con Doce Conceptos para el Servicio Mundial, Concepto XII.

Con ello queremos decir que nuestros principios tienen un propósito, ya que no deseamos el monopolio; lo único que pedimos es que aquellas agencias que deseen hacer uso de nuestras técnicas e ideas, se abstengan de hacer referencias directas de Alcohólicos Anónimos en público. Todo ello permite establecer que nosotros no somos los únicos que nos preocupamos y ocupamos por el enfermo de alcoholismo, y que todos los esfuerzos que se realicen por fuera no se deben combatir; todo lo

contrario, apoyarlos siempre bajo el principio tradicional y tener presencia en donde hoy día no la tenemos.

Por tal motivo, creo que, bajo la observancia de las Doce Tradiciones de Alcohólicos Anónimos, nuestro futuro siempre se va a basar en el sacrificio individual y colectivo, porque después de todo nosotros no apoyamos ni combatimos ninguna causa, porque no tenemos opinión de asuntos ajenos a nuestra comunidad, y por lo tanto el nombre de AA no debe mezclarse en polémicas públicas. Lo único que tenemos que hacer es admitir que como comunidad hemos cometido muchos errores y que estamos dispuestos a corregirlos, y que gracias a dios contamos con el comité de apadrinamiento y fortalecimiento espiritual¹ con estrategias funcionales como una herramienta que dios pone en nuestras manos.

Por eso creo que hasta que delatemos los defectos que como comunidad tenemos, vamos a seguir creyendo que estamos creciendo y que estamos desarrollando muchas cosas más. Pero la realidad es que se cierran más grupos de los que se abren, el número de miembros no crece, hay renunciadas y destituciones a lo largo de nuestra estructura, no hay entrega de muchos servidores, y así sucesivamente hasta la anestesia. Urge que podamos amalgamar las fuerzas malignas y entregárselas a Dios, y así permitir que Su gracia llegue a nosotros y cumplir con nuestro único objetivo.

Finalmente compañeros, es una necesidad para mí el día de hoy manifestarles que sus necesidades son mis necesidades, que su dolor es mi dolor, pero también que su esperanza es mi esperanza, que su fe es mi fe, y que en Alcohólicos Anónimos no tiene caso cuidar la imagen y la apariencia, porque gracias a Dios todos somos iguales; y que solamente por medio de la verdadera humildad y el sacrificio podemos llegar a tener a la comunidad de AA unida y fortalecida. Dios no permita que aspiremos a menos.

1. El llamado «CAFE» fue rechazado por la Conferencia Mexicana, pues su contenido era ajeno al programa y principios de Alcohólicos Anónimos. Nuestra comunidad no tiene ninguna relación con el mismo.

33.^a CONFERENCIA MEXICANA

«¿Cómo estamos preparando a nuestros líderes del mañana en AA?»

Desde 1962, al hablar del liderazgo en nuestra comunidad, Bill W. aseguraba que, a lo largo de su historia, Alcohólicos Anónimos había tenido a los líderes que necesitaba. Esta valoración sigue vigente, pero sería insensato pensar que, como lo dijo el propio cofundador, gracias a esa circunstancia y a la protección de Dios, nuestro futuro está automáticamente asegurado. Algunos hechos de nuestra historia parecen demostrar que esto no es así. Bill también escribió que no podemos dejar en manos de una idea tan fatua de la providencia nuestro futuro, evadiendo la responsabilidad que nos corresponde de trabajar arduamente y todos los días para construir un mañana mejor.

En lo que se refiere al liderazgo, sigue siendo válido también aquello que dice el Concepto IX para el Servicio Mundial, de que hasta nosotros están llegando, a cada momento, suficientes líderes. Lo único que hace falta es encontrarlos, prepararlos y convencerlos de que nos sirvan. Preparar es lo contrario de improvisar, y cuando nos referimos a la preparación que les estamos dando a los futuros servidores de estructura, debemos centrar nuestra atención sobre todo en las nuevas generaciones, en los compañeros que se están acercando a los servicios, en aquellos que se están acercando a Alcohólicos Anónimos y que, si se quedan entre nosotros, algún día llegarán a ser representantes de grupo, miembros de comité de distrito, coordinadores de un comité auxiliar, delegados a la conferencia o custodios.

Estoy seguro, porque lo he visto, de que cuando muchos alcohólicos se asoman por primera vez a nuestras puertas los recibimos con un poco de amor y con un poco de conocimiento. Sin embargo, por la lentitud con la que estamos avanzando, creo que debemos esforzarnos todavía un poco más. Hoy en día, cuando recibimos al nuevo, ya no hacemos tanto hincapié en las «terapias carroñeras» de nuestro pasado, ni nos recargamos demasiado en aquellas frases con las que muchos de nosotros fuimos recibidos, y que decían «Hazle como puedas, nada más no bebas»; «Llévatela como quieras»; «Aquí no hay jefes»; «Esto no cuesta», y otras similares. Al mismo tiempo estamos tratando de borrar, en beneficio de los recién llegados al servicio, aquella imagen que lo dibuja como un sacrificio. De unos años a la fecha, y aprovechando la experiencia de

los que nos antecedieron en el servicio, estamos tratando de ser más realistas y más eficientes con los recién llegados, informándolos de lo qué consiste todo nuestro programa; y a los nuevos servidores procuramos hacerles más atractivas sus tareas, para que no las vean con agobio sino con la idea de que las disfruten. Si con tales aspiraciones logramos mejores resultados, eso lo dirá el tiempo, los alcances que obtengamos y la calidad de las generaciones que nos sucederán.

Por lo pronto, creo que en los últimos años hemos estado viviendo en México un saludable proceso de cambio gradual, pero que va a ser muy trascendente. El papel que en esta mutación están jugando nuestros grupos, centros de servicio —sean distritos o áreas—, y sobre todo nuestra Conferencia Mexicana, es bastante significativo. Cada año nuestra conferencia analiza por medio de sus servidores el trabajo realizado, sintetiza la experiencia nacional vivida durante esos doce meses y, a partir de todo lo anterior, dicta las políticas a seguir durante el año siguiente. Sin embargo, todo el valor que tienen los resultados de la reunión anual de la conferencia se desaprovecha cuando las áreas, los distritos y los grupos no siguen el plan trazado por la consciencia colectiva de la fraternidad, cuando los servidores de estructura no utilizan el *Reporte final* como un documento base, como una permanente fuente de inspiración o como una guía constante para mejorar su servicio.

Uno de los aspectos más importantes del cambio que nos está tocando vivir es el siguiente. Estamos buscando un procedimiento que nos permita llevar con claridad el plan de la conferencia, desde la junta de custodios hasta el más apartado de los grupos, y de regreso; desde los miembros, enriqueciendo el plan de la conferencia con sus ideas, y haciéndolo florecer con su apoyo. Bien sé que para que eso suceda va a tener que pasar algún tiempo y vamos a necesitar remover algunos de los obstáculos más frecuentes, a los que me referiré en los párrafos siguientes.

Por lo que he vivido como miembro, y por lo que me ha tocado contemplar como servidor, estoy seguro de que lo vamos a lograr y de que yo voy a tener el privilegio de ser testigo y parte de ese avance. Si pudimos remover el gran obstáculo que representaba hacer las cosas al ahí se va, ¿porqué no vamos a poder remover otros de menor tamaño? Cuando yo me acerqué a la comunidad, me tocó todavía ver que en los grupos se hablaba mucho

de la historia personal, se comentaba poco lo relacionado con las Doce Tradiciones, y se compartían el menor tiempo posible temas que se refirieran al servicio.

Hoy, gracias a algunas de las recomendaciones de nuestra conferencia, en bastantes grupos, distritos y áreas se va concienciando cada día más la importancia de los Doce Pasos para la recuperación, de las Doce Tradiciones para mantenernos unidos y de los Doce Conceptos para el Servicio Mundial.

Gracias a esto, poco a poco estamos dejando atrás la improvisación y, desde hace varios años, se está volviendo costumbre decir, una y otra vez, que los miembros, y particularmente los servidores de Alcohólicos Anónimos, necesitamos prepararnos. Por supuesto que, aquí entre nosotros, prepararnos significa conocer bien nuestro programa, capacitarnos en el uso de aquellas herramientas espirituales que nos lleven a tener una vida mejor, tanto en el terreno emocional como en el del espíritu. Está comprobado por la experiencia que nuestras relaciones con la familia y nuestros contactos con el resto de la gente se transforman substancialmente cuando practicamos nuestros principios.

Una de las cosas más gratificantes que ha estado sucediendo en los años recientes es que a nuestra comunidad están llegando, cada vez más jóvenes, hombres y mujeres, pero sobre todo hombres. (Algunos de ellos, por cierto, se están acercando a los servicios generales). Muchos de ellos todavía son hijos de familia; estudian su enseñanza media superior o una carrera. Están llegando a la etapa más productiva de su vida o se encuentran en ella, y no están tan lastimados por la vida que llevaron ni quedaron tan deteriorados por su alcoholismo como algunos de nosotros. La composición de esta conferencia es una demostración de lo anterior: veo una mayoría de caras jóvenes, varios rostros de gente en sazón, algunos que se encuentran en plena madurez, y uno que otro que ya se pasó de tueste.

Debemos ser conscientes de que la mayor parte de las veces, los intereses de los jóvenes que van llegando a Alcohólicos Anónimos y sus capacidades son muy diferentes de los que la mayoría de nosotros teníamos cuando llegamos. Vale la pena que nos preguntemos si los estamos recibiendo como se merecen y les estamos dando la orientación que necesitan. En términos generales, creo que sí. Pero a veces me entra la duda, cuando me toca ver algunas lamentables excepciones. Mucho del futuro de nuestra asociación va a estar algún día en manos de las nuevas generaciones, formadas por estos

compañeros a los que debemos dotar de las mejores herramientas espirituales para la vida.

Por lo anterior, yo creo que, para responder a la pregunta con la que se inicia esta presentación, debemos saber, entre otras cosas, cómo andan nuestros grupos y cómo funcionan nuestros centros de servicio; qué tan cálido es el ambiente que se respira en ellos; qué tan agradables y sobrios son; qué importancia les damos en ellos al bienestar común, y hasta donde hemos logrado entusiasmar a aquellos que se acercan por primera vez, ya sea a un grupo o a una entidad de servicio. Para que sintiendo la solidaridad humana que debe respirarse en todos nuestros lugares, palpando el espíritu de una verdadera fraternidad, les queden ganas de regresar mañana y todos los días. En este aspecto pienso que los resultados son buenos, pero debemos aspirar a que sean mejores.

En un pasado no muy lejano, en algunas ocasiones me preguntaba por qué a muchos miembros de Alcohólicos Anónimos no les gustaba servir. También me he preguntado por qué algunos servidores terminan casi a la fuerza su servicio, y cuando se van no quieren volver a saber lo que son los servicios generales. Me intriga además, por qué algunos otros no quieren reconocer que su tiempo ya pasó, que los líderes ahora son otros y que su papel —que dentro de poco será el mío— solo debe consistir en apoyar para mejorar. Después de mucho pensar estas cuestiones, he llegado a la conclusión de que además de las inclinaciones personales que ya se traen, influye mucho el lugar en el que los miembros y servidores nacen y el apadrinamiento inicial que reciben.

Si tienen la fortuna de llegar a un grupo fuerte, numeroso, donde hay mucha alegría, entusiasmo de los miembros y servidores, un cierto conocimiento del programa, suficiente gratitud y un mínimo de espíritu de servicio, si allí donde llegan se respira bienestar, es más que probable que en esos momentos estén naciendo nuevos miembros entusiastas y futuros servidores de calidad, entrega y verdadero compromiso. En cambio, si los recién llegados tienen la desgracia de nacer en un lugar cuyas sesiones son esporádicas; si las primeras reuniones a las que asisten se parecen más a un velorio que a una fiesta espiritual; si las sesiones se llevan a cabo en locales fríos, apartados, escasamente iluminados y con miembros que no parecen disfrutar mucho de la nueva vida; si tienen la desventaja de llegar a un grupo de dos o tres miembros, que además de ser pocos se dedican a pelear o a conmisarse por la situación del grupo; en

fin, si no reciben apadrinamiento o lo reciben en forma sesgada y al margen de los principios, estoy casi seguro de que, tal vez sin darse cuenta y sin tener ninguna culpa por ello, los nuevos miembros harán las cosas sin entusiasmo, se conformarán con solo dejar de beber o algún día se frustrarán como miembros y servidores de nuestra agrupación.

Como dijo en una memorable ocasión uno de nuestros más grandes y primeros aliados, el doctor Harry M. Tiebout, los primeros seis meses de vida que un Alcohólico Anónimo pase en su grupo serán determinantes para su futuro como persona. Por lo tanto, si queremos buenos miembros y mejores líderes debemos empezar por mejorar nuestros grupos, ser más claros y más insistentes en nuestro mensaje de servicio a los que van llegando, y darle más vida al apadrinamiento.

Gran parte del cambio que estamos viviendo se debe a que ahora queremos locales más adecuados, espacios más apropiados para los servicios y servidores más eficientes. Gracias a las circunstancias que he mencionado anteriormente, nuestro mensaje de servicio ha mejorado un poco y eso nos está permitiendo crecer. Sin embargo, todavía nos falta mucho por hacer para remover algunos de los obstáculos que impiden que nuestro crecimiento se consolide. El servicio sigue siendo poco atractivo para muchos de nuestros compañeros por varias razones de peso. Tal parece que todos los días Dios nos manda candidatos para incorporarse a Su obra, y por lo general sin querer o sin darnos cuenta cabal de lo que hacemos, a veces algunos de los alcohólicos que ya estamos sirviendo nos encargamos de echarlos hacia fuera con nuestras actitudes y nuestras diferencias.

Muchas de nuestras reuniones de trabajo siguen siendo bastante largas, tediosas, aburridas, no tienen un objetivo específico y tal parece que el ego de nosotros los servidores nos lleva a querer todavía ocupar el lugar de Dios, porque queremos resolver todos los problemas del mundo de Alcohólicos Anónimos y sus alrededores en cada reunión de trabajo. A nuestras agendas les falta claridad y trascendencia, sencillez y profundidad; a los servidores nos falta un grado mayor de humildad. A veces, cuando me toca estar en una reunión en la que se está dando una discusión interminable por asuntos triviales que se pueden resolver de una manera bastante sencilla donde impera la buena voluntad, volteo a ver la imagen de Bill W., y siempre lo veo sonriente y de pronto creo encontrarle una explicación a su mirada irónica y a su enigmática sonrisa, que interpreto como que se la pasa diciéndonos desde donde está: «Mira en

qué lío vine a meter a estos alcohólicos mexicanos, que al parecer todavía quieren seguir siendo hijos del...».

La calidad de nuestras reuniones de trabajo deja bastante que desear, y es una de las causas por las que el servicio se ve como un sacrificio y no como una oportunidad para compartir la alegría de estar vivo, sentirse útil y expresar nuestro agradecimiento. Debemos admitir que eso se debe en gran parte a nuestra falta de realismo y humildad como comunidad. Muchos de nosotros no sabemos informar como es debido, no sabemos hacer una buena acta o un documento similar, y la mayoría nos perdemos en los detalles. Apenas empezamos a saber la importancia que tienen nuestros archivos históricos. Ahora que hemos empezado a darle importancia a los talleres de capacitación, necesitamos insistir en que se nos prepare en algunas tareas aparentemente sencillas, pero que realmente no estamos capacitados para hacer.

Como podrá deducirse a partir de lo anterior, hasta la fecha no hemos podido transmitir en toda su plenitud la esencia espiritual de nuestro Legado de Servicio; este se enfoca como un trabajo de rutina, burocrático, a veces abrumador por la gran cantidad de asuntos que queremos resolver; por eso todavía tenemos servidores (entre los que me incluyo) que no le dedicamos tiempo suficiente a nuestro servicio, que no somos ordenados, que hacemos las cosas sin planeación ni concierto, que vamos haciendo las cosas como se nos ocurren y que no preguntamos siempre lo que debíamos, o que cuando se nos pregunta, decimos lo primero que se nos ocurre. Todavía conozco coordinadores (y a veces yo soy uno de ellos) que llegan corriendo a última hora y a decir lo primero que se les ocurre.

En este contexto resulta lógico que no les demos la importancia que merecen a tres palabras clave de nuestro lenguaje: confianza, eficiencia y comprensión.

Tenemos servidores de confianza, pero a veces cuando algunos abusan de ella; calificamos con este criterio a todos los demás. En la mayoría de los casos esa confianza es solo de palabra, porque escudándonos en la consciencia de grupo queremos estar supervisando a cada paso lo que hacen los demás, no sea que se vayan a desviar de nuestros principios o estén haciendo mal las cosas. Varios de los que estamos en esta conferencia hemos sentido esa desconfianza hacia nuestra persona en la organización, por ejemplo, de la convención nacional o en otros eventos similares. En la propia conferencia, no obstante que los comités trabajan arduamente para

elaborar las recomendaciones que proponen, a veces algunos queremos que se vuelva a discutir nuevamente y desde el principio todo lo que ya se hizo.

Hablando de eficiencia, todavía insistimos mucho en que nadie llega sabiendo un servicio, y que generalmente cuando nuestro período está a punto de terminar es cuando vamos entendiendo qué era lo que deberíamos haber hecho durante los años que nos haya tocado servir. El día que todos entendamos que hay un antes, un durante y un después de cada servicio que hagamos, ese día daremos un gran paso como personas, y AA en México podrá mejorar. Si antes de prestar un servicio nos preparamos lo mejor que podamos y durante nuestro período damos lo mejor de nosotros mismos, al terminar sentiremos la satisfacción del deber cumplido, y estoy seguro de que no vamos a querer seguir cargando el maletín, no vamos a querer seguir llevando el gafete de servidor, no nos vamos a poner nuestras pantuflas predilectas ni vamos a estorbar a las nuevas generaciones, pero, eso sí, permaneceremos a la expectativa, dispuestos a ayudar con entusiasmo cuando se nos pida.

En lo referente a la comprensión, nos falta todavía mucha experiencia. Generalmente nadie quiere ponerse los zapatos de los servidores, especialmente si son los zapatos de los que tienen una mayor responsabilidad, que en nuestro caso son los integrantes de la junta de custodios. Muchas veces se nos olvida que también los servidores tienen trabajo, familia, necesidades y hasta una vida personal que nosotros debemos respetar. Pasamos por alto que sus servicios los prestan de buena voluntad y sin ninguna remuneración. A pesar de la gran cantidad de tiempo que muchos servidores le dedican a la comunidad, todavía hay quienes creen que un servidor o que un custodio clase B es propiedad de la comunidad, y que se le puede programar sin consultar, se le puede decir una hora antes de su participación de qué tema va a hablar o se le puede hacer viajar seis, doce y hasta dieciocho horas para darle 30 minutos de participación y tenerlo sentado el resto de los tres días que dura un evento. Hay quienes creen que todo servidor está obligado a atender todos los asuntos que se le planteen. Una vez, incluso, tuve la oportunidad de escuchar el comentario de un compañero inconforme que decía: «Bueno, y si ya sabía que esto era así, ¿para qué se metió a servir, si no iba a poder cumplir con sus obligaciones?».

Desde que en la conferencia se volvió a insistir en presentar temas como el de la importancia de la recuperación en el servidor, el regreso a lo fundamental y

otros; hemos empezado a tomar en cuenta que cada uno de nosotros en lo personal debe darle la misma importancia a los Tres Legados. Como ese trabajo está en su fase inicial, apenas estamos empezando a superar las ideas equivocadas que muchos de nuestros compañeros tienen sobre el servicio.

Algunos creen que el servicio es una inmensa pérdida de tiempo. Otros lo ven como un sacrificio inútil de carácter personal que ellos no están dispuestos a hacer, porque, equivocadamente, les hicieron creer que primero estaba su recuperación, pero llevan años y años buscándola desde la comodidad de sus asientos en los grupos y ven que no avanzan. Algún día —que ojalá sea pronto— descubrirán que el salario es de acuerdo al trabajo, y que no se puede tener recuperación si no se trabaja para conseguirla. Muchos alcohólicos están seguros de que el servicio es para aquellos a los que nos les gusta trabajar, o lo consideran una cómoda fuga para todos aquellos a los que no quieren en su casa.

Hay, en fin, quienes piensan que el servicio es para los miembros jubilados que ya no tienen ningún trabajo que hacer, ni nietos qué cuidar, y no faltan los que están seguros de que esas actividades son para los idealistas en bancarrota; es decir, para los políticos frustrados que no la hicieron allá afuera y quieren hacerla acá adentro.

Por mi experiencia, yo sé que el servicio no es nada de eso. El servicio es una gigantesca inversión de nuestro tiempo personal para madurar; es la mejor manera de agradecer la dádiva de la sobriedad y la forma más eficaz de comprometerse realmente con el programa. El servicio es la mejor prueba de lo que dice el Tercer Paso: solamente actuando lograremos que Dios entre en nuestras vidas. Lamentablemente todavía hay muchos alcohólicos incrédulos que no han podido darse cuenta de que el más beneficiado con el servicio siempre es el propio servidor. Los que hemos probado las mieles del servicio tenemos la obligación de compartir esa nueva dádiva. Es necesario que les digamos a las nuevas generaciones que si no sirven no van a tener la oportunidad de crecer espiritualmente y se van a perder lo mejor del programa.

Viendo todos los obstáculos anteriores, yo pienso que para formar más adecuadamente a las nuevas generaciones de servidores que necesitamos en toda la República, nos hacen falta mejores grupos y más eficientes centros de servicio, pero necesitamos sobre todo más padrinos de servicio, más alcohólicos agradecidos que después de haber pasado por varios servicios de estruc-

tura, todavía conserven intacta su gratitud y su sensibilidad para seguir sirviendo a la comunidad que les salvó la vida. Necesitamos más compañeros que hayan vivido la gratificante experiencia de servir con éxito, y que estén dispuestos a compartir lo que obtuvieron. Necesitamos mucho y muchos de esos compañeros porque, desafortunadamente, cuando no hay buenos ejemplos y padrinos al alcance de la mano, nos hacen mucho daño los malos ejemplos de aquellos que piensan que ya hicieron lo suficiente para saldar su deuda y que ahora les toca servir a los demás.

Quiero concluir esta participación repitiendo lo que escuché en una de las reuniones mundiales de servicio, y que cada que puedo adapto a mi situación personal: «Que todo empiece por mí». Si yo estoy interesado en que las nuevas generaciones reciban una mejor preparación, soy yo el que debe capacitarse para recibirlos con más conocimiento del programa, con mayor experiencia vivida pero sobre todo, con más comprensión, tolerancia, espiritualidad y amor. Los que hemos recibido el don de la sobriedad, los que sabemos la importancia de permanecer unidos, los que hemos sentido la fortaleza que nos da el programa para afrontar con alegría los avatares de nuestra vida diaria y las responsabilidades del servicio, tenemos la responsabilidad de compartirles nuestras experiencias a los compañeros que van llegando y a los que a pesar de llevar algún tiempo en la agrupación todavía dudan. Los Alcohólicos Anónimos de México necesitamos más padrinos de servicio, requerimos de más servidores que nos enseñen con su ejemplo y con su experiencia cómo se puede servir con alegría, eficacia y agradecimiento en beneficio de todos los que vendrán.

34.^a CONFERENCIA MEXICANA

«¿Qué opinan tus grupos de la Conferencia Mexicana?»

Recién ingresado al grupo que me vio llegar, empecé a formular un sinnúmero de ideas completamente descabelladas y muy distorsionadas. Aún no podía comprender la razón y el por qué de mi deseo por dejar de beber. Prudentemente los compañeros de aquel entonces hicieron hasta lo imposible por que me quedara. Con su ejemplo y entrega tuve que dejarme guiar, pues notaba que todos irradiaban alegría, puesto que ya no bebían. Al entender lo que es un grupo, descubrí que no es únicamente las cuatro paredes que lo conforman, sino una entidad espiritual con el objetivo de salvar vidas. Transcurría el tiempo y pude observar que algunos de ellos se desvivían por el servicio, haciendo el aseo del local, sirviendo el café, donde todos informaban de sus actividades e informaba el RSG. Pero no entendía aquella labor (disfrutaba más de la «terapia»), y las juntas de trabajo se me hacían tediosas y aburridas; no había nacido en mí el deseo de hacer un servicio.

Ahora bien, la opinión de los grupos de Alcohólicos Anónimos sobre la Conferencia Mexicana: Hay una diversidad de opiniones completamente variadas, por lo que he escuchado y podido apreciar. Algunos argumentan que este tipo de eventos se deben hacer en lugares más modestos. ¿Por qué hacerlos en lugares de mucho lujo? No se ha podido aún entender que esta requiere de una atención muy minuciosa y delicada, puesto que cada uno de los conferencistas requiere de una buena disponibilidad en todos los aspectos: de manera física, moral y espiritual. Otros más se atreven a decir «mantengámoslo sencillo, puesto que el programa de AA es sencillo». Creo yo que aún no se ha logrado concienciar lo de la sencillez; la sencillez debe considerarse en la aplicación que debe merecer la relación de los Tres Legados de Alcohólicos Anónimos, razón que nos permitiría vivir en completa armonía. No se han de escapar por ahí algunos otros que se dejan decir que son miembros con muchos años de haber dejado de beber, pero al parecer tapando la botella, y creo que nada más vegetando y haciendo alarde de muchos logros, pero de manera material. Argumentando que ellos así se la llevan muy bien. «No es necesario hacer los servicios. Como pueden ver, aquí estamos y no nos ha pasado nada, aquí nadie gobierna, háganle como quieran». Se les ha olvidado al parecer la forma como llegaron a nuestros queridos grupos, en muchas de las circunstancias hasta

los mismos grados de la locura y casi la muerte. Ni aun así han valorado ese terrible sufrimiento. La carga de los problemas emocionales, morales y espirituales que nos conducían a beber. El excesivo grado de orgullo no ha permitido echar una mirada hacia atrás y ponernos a reflexionar que llegamos muy pobres de espíritu, y ese espíritu es el que debemos realimentar con los miembros que van ingresando en la actualidad, gente joven que ya no llega muy dañada, como muchos. A esas nuevas generaciones debemos inculcarles en lo sucesivo la imperiosa necesidad de la práctica continua de los Tres Legados de Alcohólicos Anónimos. No es posible poner en práctica únicamente la Recuperación, se requiere de manera cotidiana y frecuente la Unidad; más aún lo que ha sido, hoy y siempre, la razón primordial de nuestra existencia, el Servicio. Sabemos a ciencia cierta que el Duodécimo Paso, llevar el mensaje, es el servicio básico que presta la comunidad, de tal modo que alguien se ocupó de nosotros, alguien nos transmitió el mensaje. De no haber sucedido esto, nadie estuviera en el seno de esta conferencia.

Permítanme ahora decirles lo siguiente: he escuchado en un gran número de compañeros decir «¿Cómo pagarle a Alcohólicos Anónimos?». Considero que la comunidad no necesita pagos sino miembros deseosos de cambiar, con una genuina gratitud. Y al paso de los años pude comprender lo que sucedió en mí cuando tenía poco tiempo de estar en Alcohólicos Anónimos. Escuchaba hablar de la Asamblea Mexicana y pensaba que esas eran actividades tan lejanas a mí y al grupo en el que estaba que no les daba la menor importancia.

De manera incansable escuchaba a los servidores llegar a mi grupo a motivar la asistencia a eventos o la participación en los comités y las aportaciones para nuestros centros de servicio, pero seguía sin entender cómo se relacionaban las actividades de nuestras asambleas con el trabajo del grupo.

Hasta varios años después cuando tuve la oportunidad de servir, primero en el grupo, el distrito, y luego en el comité de área, empecé a entender poco a poco cómo trabaja nuestra estructura. En las sesiones del comité de área, al escuchar la correspondencia que llegaba de distintos lugares de la República Mexicana, especialmente de nuestras oficinas centrales, me di cuenta de que Alcohólicos Anónimos es un organismo en el cual todas las partes, aunque estén físicamente separadas,

están unidas en el espíritu, se mantienen trabajando, y que todas sus actividades están muy relacionadas entre sí, porque tienen un solo propósito: ayudar al alcohólico que aún está sufriendo.

Ahora que ha pasado el tiempo, he visto que este despertar que yo viví a veces se repite con los compañeros que van llegando. Al principio no entienden, como me paso a mí, que todo lo que nosotros hacemos, ya sea en el grupo o en la conferencia, es parte de un plan de trabajo para toda la comunidad.

Ahora que entiendo un poco más del programa les trato de compartir a mis compañeros que cada que yo adquiero un folleto o un libro en el grupo, cada que entrego un donativo para nuestros centros de servicio, cada que recibo una revista *Plenitud AA* a cambio de unas cuantas monedas, o cada que me doy la oportunidad de tener un «compendio» de nuestra junta impresa, yo me estoy beneficiando con la adquisición de una herramienta que me ayuda a avanzar en mi recuperación personal, y de paso estoy colaborando para que nuestros centros de servicio y los comités que les dan vida sigan trabajando en beneficio del que está por llegar.

Al parecer aún hay desconocimiento de los deberes y de las responsabilidades de los grupos. Sería saludable hacerles ver que ellos son los que le dan vida a la estructura, desde aquella convención celebrada en el año de 1955, ellos deben continuar la transfusión de sangre vital por las arterias de nuestra comunidad; no caigamos en una actitud errónea.

Si puedo les comparto que así pensaba yo, pero que la experiencia me ha demostrado que en Alcohólicos Anónimos todo empieza en el grupo y todo regresa a él. Yo nací en un grupo. Ahí me enseñaron cómo dejar de beber. Después tuve la oportunidad de llegar al servicio y ahora sé que todo lo que los servidores hagamos va a regresar hasta los grupos y va a servir como experiencia para que hagamos mejor las cosas.

Cuando llegué a la comunidad, en los grupos que yo conocía se pensaba que las actividades de la asamblea (hoy conferencia) no tenían nada que ver —o tenían muy poca relación— con lo que se hacía en los grupos. Hoy, gracias al esfuerzo de muchos servidores que informan y motivan constantemente, esta manera de ver las cosas está cambiando. Gracias a la información que van transmitiendo los servidores en cada nivel de nuestra estructura hemos mejorado un poco aquellos

sentimientos de indiferencia, aunque todavía nos falten cosas por hacer para avanzar todavía más.

Hoy en día cualquiera de nosotros puede ver en muchos grupos los exhibidores de nuestra revista o los productos especiales, algunos de nuestros folletos, libros y pósters; pero sobre todo, ahora vemos en muchos grupos el *Reporte final* de nuestra conferencia, un material por demás indispensable e interesante donde se puede ver con bastante claridad lo acontecido de manera anual durante los cinco días de trabajo. De la misma manera, gran parte de los asuntos que se tratan en la conferencia tienen el propósito de compartir la experiencia que necesitamos para mejorar el funcionamiento de nuestros grupos. Pero es lamentable ver que en muchos de ellos, nada más pasa la asamblea de área y este material va de manera directa al cajón del escritorio.

Sin embargo, estoy seguro de que algún día los grupos de nuestro país adoptarán plenamente y para todo el año el plan de conferencia que está resumido en las páginas de cada *Reporte final*, y la propia conferencia enfocará con mayor propiedad y con un mejor conocimiento todo lo que se relacione con los grupos de la República Mexicana. Cuando llegue ese momento, los grupos de Alcohólicos Anónimos y toda nuestra comunidad van a dar un gran paso que servirá para proyectarnos hacia un crecimiento mayor del que ahora tenemos.

Evidentemente, si los grupos llegan a ver la Conferencia Mexicana como algo muy cercano y muy relacionado con ellos; si la mayor parte de los miembros y grupos llegan a darse cuenta de que todo lo que hacemos durante la conferencia como una reunión que está trabajando para todos ellos; si los miembros de Central Mexicana de Servicios Generales de A. A., A. C. y los grupos correspondientes somos más conscientes de que individualmente somos una pequeña parte de un gran todo que nos salvó la vida, nos está haciendo mejores hombres y mujeres pero, además, nos está ayudando a vivir mejor para servir adecuadamente a todos los que nos sucederán.

Pero en sí, ¿qué es una conferencia? No es otra cosa más que una reunión de personas que tratan temas o cuestiones de interés común, caso muy propio el nuestro. Los que nos encontramos ahora reunidos tratando asuntos meramente de nuestra enfermedad llamada alcoholismo, con un alto deber y una gran responsabilidad que se nos ha dado precisamente por medio de la

consciencia de los grupos de Alcohólicos Anónimos, a la cual nosotros nos debemos.

Por último, tal vez sería muy importante hacer una evaluación minuciosa de lo acontecido en los últimos años del funcionamiento de nuestra estructura de los servicios generales. Debemos recordar que del 22 al 24 de marzo de 1969 se celebró la 1.^a Asamblea Mexicana con tan solo 23 delegados estatales provenientes de tan solo 14 estados del país. Ya había compañeros deseosos de servir, mientras que muchos aún no habíamos dejado de beber y mucho menos llegado al grupo. Así nace nuestra estructura atravesando por un sinnúmero de dificultades. Donde se nos pedía enviar aportaciones de los miembros y de los grupos, cosa que en la actualidad la hemos ido consiguiendo. Es bueno también hacer mención que el 9 de diciembre del mismo año se funda la OSG (Oficina de Servicios Generales), que le da servicio en la actualidad a grupos estructurados.

Ha sido —y debe ser— la Conferencia Mexicana la guardiana a nivel nacional, pues en ella debe descansar la solidez del crecimiento en los últimos años, quizás un crecimiento numérico, más miembros, más grupos. Busquemos ahora el tan anhelado objetivo: la sobriedad, pues es la conferencia en sí la que busca afanosamente, por todos los medios y los conductos adecuados, que son los mismos grupos. Ahora, a ponerle acción, palabra mágica en Alcohólicos Anónimos, ya que solamente accionando seremos más y mejores cada día. Trabajando hombro con hombro de manera ardua e incansable como felices obreros al servicio de un nuevo Patrón, y por nuestros queridos grupos, los que con el tiempo, tengo la plena confianza que en lo futuro opinarán de manera positiva. Dios los bendiga. Sean felices. Muchas gracias.

35.^a CONFERENCIA MEXICANA

«¿Cómo sanear la terapia grupal?»

Estimados compañeros conferencistas

Es un verdadero placer estar ante ustedes y compartir mi experiencia dentro de Alcohólicos Anónimos, pidiéndole a mi Poder superior sea de provecho para cada uno de nosotros. Llegué en el año de 1981 a mi grupo en la ciudad de Villahermosa, Tabasco, y me impactó el recibimiento que como a todo miembro nuevo se le daba en ese tiempo. Nunca podré olvidar esa primera reunión en donde se me habló con firmeza y dureza, sin agresión, sobre el problema que me aquejaba. Asimismo, recuerdo las palmadas de amistad y de comprensión, dadas las condiciones en que yo me encontraba y las palabras claves «Hoy eres la persona más importante, como lo serás todos los días que asistas a una reunión de Alcohólicos Anónimos».

Al terminar la junta los compañeros me abordaron para aclararme cualquier duda que yo tuviera sobre lo que había escuchado. No recuerdo jamás que me hayan estipulado un tiempo, sino que libremente ese día y muchísimos otros más estuvieron al pendiente de mí, despejándome todas las dudas y despojándome de toda ignorancia —propia de un alcohólico recién liberado de esta terrible enfermedad.

Al poco tiempo me enteré de que solo había cinco grupos en esta ciudad, y de que por lo tanto había que compartir la unidad entre nosotros mismos; en nuestra necesidad, nos cuidábamos unos a otros y en la unidad a los grupos; era una fiesta de compartimiento y alegría. Poco a poco fui descubriendo la necesidad del alcohólico de hablar, de compartir, de tener un amigo —al cual supe después que se le llamaba padrino— a quien contarle todos mis problemas y todas las cosas que me hacían daño. Dos o tres veces estuve a punto de salirme de mi grupo e irme a beber, pero siempre tuve la terapia clave de mis compañeros de grupo y la guía de los padrinos, para no solo no abandonar el grupo y no tomar sino para entender la naturaleza humana y la naturaleza del enfermo alcohólico.

Quizás como eran pocos grupos y éramos pocos compañeros, desarrollamos ese sentido de unidad de la que tanto se habla y poco se practica, porque sabíamos que si alguien fallaba, un compañero se podría ir a beber y se podía morir. Por lo tanto, cuidábamos cada uno de los eslabones humanos de los cuales se compone esta

comunidad. También recuerdo que las sesiones maratónicas eran verdaderas reuniones de recuperación y de unidad, porque se compartían temas de avance sobre nuestro programa, y además si alguien tenía un problema difícil se podía hacer otra reunión por separado para ayudarlo. Los aniversarios de grupo eran verdaderas fiestas espirituales donde llegaba gente de lugares muy lejanos, inclusive de otros estados que venían a compartir con nosotros la forma cómo trabajaban el programa. Todos estos eventos, incluyendo los congresos estatales y regionales, fueron hechos que marcaron el camino de la recuperación para muchos alcohólicos necesitados como un servidor.

Todos en forma unida, en base al apadrinamiento de antiguos miembros de Alcohólicos Anónimos, comenzamos a servir y a fundar grupos en pueblos, ejidos, cabeceras municipales, y el programa fue creciendo, y así también fueron creciendo los problemas dentro de nuestros grupos. Comenzaron a surgir los checadores de terapia, los calificadores de reuniones, y comenzaron a degenerarse nuestras reuniones grupales, distritales y reuniones de área en agresiones, groserías e incluso golpes. Nuestros grupos dejaron de ser verdaderas entidades espirituales, para convertirse en verdaderas ollas de grillos: discusiones inútiles, terapia directa y muchas cosas conocidas por nosotros. Con ello nacieron los «terapeutas profesionales» (compañeros que «curan» al alcohólico, que «le dicen su verdad», son los únicos que «conocen de Alcohólicos Anónimos»), y asimismo nacieron muchos ídolos de barro, quienes en su mayoría tienen apodo de animales —solamente Dios sabe por qué será—, o en su defecto algún nombre raro para distinguirse de los demás. En fin, compañeros que también encontraron eco en muchas mentes enfermas que les siguieron la corriente en este tipo de actividades, por lo que durante una época tuvimos que vivir el cierre de algunos grupos, porque nos habíamos desviado de nuestro objetivo, que es ayudar a todo alcohólico que todavía sufre, por medio de nuestros Doce Pasos y nuestras Doce Tradiciones. En nuestra área todo un distrito desapareció, cerrando todos sus grupos y dejando de salvar muchas vidas que durante demasiado tiempo navegaron en el mar del alcoholismo.

Si hago esta remembranza, no es por el hecho de que tiempo pasado fue mejor: lo hago porque creo que para sanear nuestra terapia grupal no tenemos mas que regresar a lo fundamental; o sea, regresar a nuestro

origen, a lo que es Alcohólicos Anónimos, a vivir nuevamente la imperiosa necesidad de estar unidos; a sentir alma, vida y corazón adentro, que somos gente enferma con deseos de protagonismo, de sobresalir, o, como me dice un buen amigo, solo ser verdete. No confundir entre la entrega y la soberbia; servir con humildad, no ser egoísta con el tiempo. La entrega y el apadrinamiento que a mí se me regaló y dárselo también a otro que llegue con muchas necesidades a nuestro grupo. Para sanear la terapia en nuestros grupos es necesario vivir intensamente nuestros Doce Pasos, tratar de ser disciplinados, entender que probablemente con mis palabras o mis actitudes alguien se vaya a beber y se muera, y que a mí no me gustaría que me hicieran daño. Y asimismo debo entender que no debo dañar a los demás, entender a mis compañeros tal y como son; ser tolerante, ya que muchos no entienden el programa como lo entienden otros; que hay etapas que el alcohólico vive, y que en cada una de ellas necesita apadrinamiento; que debo dejar de ser un idealista en bancarrota. ¿Y cómo lo voy a lograr? Solamente conociendo a fondo la sociedad de Alcohólicos Anónimos donde me estoy desarrollando como humano. Confucio dice que «La ignorancia es la noche de la mente», solo que sin lunas ni estrellas, y muchos ignoramos cómo funciona Alcohólicos Anónimos, cómo se desarrollaron nuestras Tradiciones.

En nuestra pasada Reunión Mundial de Servicio se habló de que hay miles de miembros de AA que ni tan siquiera han estudiado el «Libro Grande». En pocas palabras, para que se sanee la terapia grupal, debe haber recuperación en sus miembros; para que nuestros grupos sean verdaderas fuentes de espíritus positivos, para que dejemos de agredir. Y así, los miles y miles de personas que llegan, se informen y se van porque no fuimos lo suficientemente atractivos, cuando regresen convencidos encuentren una mano amiga que les diga **«Bienvenido. Estás en tu casa»**, y se queden con nosotros y sean conductos para salvar a otros.

Estimados compañeros, espero que estas humildes palabras sirvan de reflexión en cada uno de nuestros grupos, para que continuemos llevando este mensaje de vida. Quiera Dios que lo logremos.

36.^a CONFERENCIA MEXICANA

«¿Cómo recibir al nuevo con más de una adicción?»

Estimados compañeros conferencistas:

Es para mí un honor estar ante ustedes compartiendo este tan importante tema «¿Cómo recibir al nuevo con más de una adicción?», esperando que con la ayuda de Dios sea de beneficio para muchos de nosotros que aún desconocemos cómo recibir a todo aquel que busca en un grupo de Alcohólicos Anónimos refugio para ser liberado de esas cadenas que lo atan al alcoholismo y, como consecuencia, a otras adicciones.

Pero primeramente quiero decirles que mi compartimiento es solo un punto de vista, desde luego de acuerdo a mi experiencia como militante de esta querida comunidad. Para nadie es desconocido que en los últimos años se ha generalizado un fenómeno en nuestros grupos, ya que en la mayoría de las personas que ingresan por primera vez, aparte de la adicción al alcohol, traen una o más adicciones. Naturalmente que como resultado de esto se han generado serios problemas entre los miembros, pero no con los que llegan sino más bien con los que ya estamos: todos por una errónea interpretación de nuestros principios.

Los miembros de un grupo que mantienen un alto sentido de los valores espirituales que tienen *los Doce Pasos de recuperación* sabrán que cualquiera que llegue a nuestros grupos con más de una adicción, con la práctica de estos principios, detendrá su alcoholismo y encontrará conocimientos que serán su más segura garantía contra el abuso y posible adicción a otras sustancias. ¿Cómo hacer entender al nuevo la práctica de estos principios? Primeramente hay que persuadirlo de que busque apadrinamiento —naturalmente con alguien que tenga esa experiencia; es decir, que haya superado un problema similar con la práctica de este sencillo programa—. Yo creo que en cada uno de los grupos existe esta posibilidad. Otra de las maneras de ayudar a este tipo de interesados sería la siguiente: Después de algún tiempo de militar en el grupo, invitar a todos los miembros a una discusión franca y objetiva del problema dentro del mismo. Desde luego que esto sucede cuando la terapia de grupo se ha distorsionado por el intercambio de experiencias que no son afines; es decir, cuando en ocasiones se toca más el problema de otras adicciones y no se enfatiza sobre el problema del alcohol. Se ha vivido la experiencia que cuando esta situación empieza a

generar problemas, lamentablemente los más antiguos, en lugar de buscarle solución o de apadrinar eficazmente al grupo, mejor optan por retirarse y buscar otro, y al poco tiempo ese grupo ya es parte de otro movimiento ajeno al nuestro. Yo creo que lo que debemos hacer es que desde que llegue un nuevo con más de una adicción a nuestro grupo, lo invitemos a la lectura de nuestros libros, principalmente *Doce Pasos y Doce Tradiciones*, el «Libro Grande», *Viviendo sobrio*, *Problemas diferentes al alcohol*, *El miembro de AA y el abuso de las drogas*, entre otros. Esto para que encuentre una mejor comprensión del contenido espiritual del programa.

Quiero aprovechar este espacio para hacer una observación al respecto. En base a los datos que tenemos de fuentes con las que colaboramos muy de cerca, en nuestro país las adicciones a las drogas han superado el consumo de alcohol. En consecuencia, quiero pensar que en el futuro ya no vamos a recibir a los nuevos solo con el problema de alcoholismo; creo que también con más de una adicción. Así que debemos estar conscientes de esto y, obviamente, prepararnos para recibirlos, y no solo eso, sino retenerlos y ayudarlos a que alcancen una rehabilitación plena. Tenemos amplia experiencia que al paso de los años se ha acumulado, para aprovecharla cuando sea necesario. Solo basta recordar el ejemplo plasmado en nuestra *Tercera Tradición*: mientras se discutía la admisión de aquel individuo doblemente estigmatizado, su vida colgaba de un hilo. Eso mismo puede suceder con miles de alcohólicos con más de una adicción, si no reflexionamos sobre el propósito de nuestra maravillosa comunidad, que no es otro más que el de salvar vidas. Si nos ponemos la camiseta de muy conservadores, cuántos de esos seres con más de una adicción perecerán. Es cierto que hay otros esfuerzos similares al nuestro que tratan este tipo de casos, pero tenemos que admitir a los que llegan con nosotros, porque para eso estamos. Tenemos convenios de colaboración con instituciones especializadas en la materia, como la *Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA)*, *Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)*, *Centros de Integración Juvenil (CIJ)*; ellos pueden ayudar con tratamientos profesionales. Pero también ellos confían en nosotros para el tratamiento contra el alcohol. Siempre nos enviarán a sus pacientes para que nosotros les demos lo que tenemos. No los defraudemos, compañeros. Para que esa colaboración siga funcionando, nunca debemos olvidar que nosotros no somos médicos, para que cuando llegue un afectado con ese problema, y que requiera de un

tratamiento especializado, siempre habrá gente que con mucho gusto nos ayudará para que logren su independencia en cuanto a las adicciones. En fin, hay muchos medios por los cuales se puede ayudar a este tipo de gente que últimamente ha llegado, y que seguramente seguirán llegando, porque en las filas de los alcohólicos activos, de cada diez borrachos hay nueve con más de una adicción.

Pero en este momento se me viene una pregunta a mi mente: ¿solo las drogas son adicciones? Por ejemplo, el tabaquismo: ¿no es una adicción más? ¿Y por qué no reparamos en ello? Será porque consideramos que no nos afecta como comunidad. He escuchado muchos comentarios de gente ajena a nuestro movimiento decir esto: «*Fulano, desde que llegó a AA, sí dejó de beber. Pero ahora está peor, porque fuma de día y de noche*». Y quiero decirles que he visto que los primeros que se oponen a recibir a los nuevos con más de una adicción son los miembros fumadores potenciales. Qué característica tan contradictoria de nosotros, los alcohólicos. Pero bueno, eso se ve hasta en las mejores familias. En este momento estoy pensando, ¿qué sucedería si uno de mis hijos, alguno de mis nietos, o cualquier otro miembro de mi familia se convirtiera en alcohólico y, además, se convirtiera en adicto a otras sustancias, y sabiendo que yo he logrado mi rehabilitación por medio del programa de Alcohólicos Anónimos, y como testimonio de que esto funciona, acudiera a un grupo con la firme convicción de que sería recibido, encontrándose con la sorpresa de que aquí se recibe solo a puros alcohólicos que no tengan otro problema que no sea el alcoholismo? Qué decepción tan grande se llevaría, al ser rechazados solo por el hecho de tener otra adicción. Me daría mucha pena que teniendo la solución en las manos, no pueda proporcionársela, solo por el hecho de haber caído en una adicción más que el alcohol, y que yo por ser alcohólico puro, no debo mezclarme con gente de esa clase. Reflexionemos, compañeros, sobre este asunto, y analicemos con mucho cuidado esta situación. Despojémonos de todo prejuicio, eliminando los temores, así como los complejos de inseguridad. Démosle la mano a todos los que la necesitan. Recordemos el mensaje de nuestra *Quinta Tradición*, en donde se nos dice que es como si fuéramos un grupo de médicos que descubrimos una cura para el cáncer: si no lo compartimos con otros sería egoísmo de nuestra parte. Debemos regresar a nuestros grupos la esencia real para lo que fueron creados: mantenernos sobrios y ayudar a otros a alcanzar el estado de sobriedad.

Pero permítanme seguir insistiendo, que lo que debemos hacer para ayudar a esos seres con más de una adicción: es platicarles que los que ya estamos aquí nos hemos liberado de una adicción a la droga más nociva y dañina de la historia: el alcohol, y decirles que ellos también pueden lograrlo, si siguen con consciencia nuestro camino. Porque sabemos que mientras se siga consumiendo alguna otra droga, como decía el doctor E. M. Jellinek, «El alcohólico que usa barbitúricos, se está comiendo su alcohol en vez de beberlo». Como este, muchos más ejemplos debemos presentarles, para que reflexionen sobre el problema. Lo más importante para todos es que enfatizamos que el único que puede eliminarles esa despiadada obsesión es Dios —porque lo ha hecho con nosotros—. Ayudémoslos a que Lo encuentren —siempre y cuando nosotros ya lo hayamos encontrado—. Porque sabemos que solo Él puede remediar la situación en que se encuentran, porque lo ha hecho de manera eficaz con nosotros.

Espero pues, que este tema nos sirva de sustento, principalmente a mí, para poder recibir al nuevo con más de una adicción, siempre y cuando extienda su mano pidiendo ayuda, porque de esto, yo soy responsable.

Mil gracias por su atención y que Dios los bendiga.

37.^a CONFERENCIA MEXICANA

«¿Funciona el servicio sin la unidad?»

Cuando me notificaron que se me había designado para presentar el tema general me sentí gratamente sorprendido. Pero cuando me dijeron cuál era el tema, me espanté; me dije: «Y ahora, ¿qué digo?». Y me sentí más presionado todavía cuando me dijeron que el tema debería ser de interés y actualidad. Pero, como dicen en mi pueblo, a lo hecho pecho y a darle que es mole de olla.

Llevar el mensaje es el objetivo primordial de Alcohólicos Anónimos, es nuestro Tercer Legado, de ahí que un servicio para nosotros significa cualquier cosa que nos ayude a llegar hasta el hermano que sufre, desde la moneda que vale una llamada telefónica y una taza de café, hasta las actividades tan variadas de nuestra OSG para la acción nacional e internacional.

De la Unidad hemos aprendido que es la cualidad más apreciada que tiene nuestra comunidad, sin ella dejaría de latir el corazón de Alcohólicos Anónimos. Bill W. se había dado cuenta de ello cuando manifestó: «Juntos podemos hacer lo que no podemos solos». Era vital que Alcohólicos Anónimos permaneciera unido, y para asegurar la unidad Bill escribió las Doce Tradiciones, para asegurar nuestro futuro, valorando la experiencia del pasado y guiado por la inspiración divina.

Ahora veamos la fórmula para que funcione la empresa «enfermos alcohólicos, unidad y servicio» (¡ah!, y con la responsabilidad de hacer las cosas bien, personas que hemos aceptado nuestros defectos, nuestra neurosis y nuestra hipersensibilidad, desde el RSG hasta el custodio general, desde reuniones de grupo, de distrito, de área, la propia conferencia y la junta de custodios, que a su vez debe contar con la asistencia de los mejores comités permanentes, de directores de las corporaciones de servicio, de ejecutivos, de personal de oficina y asesores, todos de la más alta competencia). ¿Creen ustedes que es cosa fácil funcionar, toda vez que cada uno de los que componemos esta estructura de servicio tenemos nuestro propio criterio, nuestras propias ideas, capacidades y limitaciones? ¡Ah!, y lo más grave es que en la mayoría de nosotros está el perverso deseo de ser el número uno, el mejor, el director de la orquesta, el primer violín, el capitán del equipo, individualistas e idealistas en bancarrota. ¡Estos somos los «alegres obreros de Dios»!, y funcionamos, aunque usted no lo crea.

Definitivamente la unidad es de gran valor en nuestras actividades de servicio. Nos permite ser más efectivos en nuestro cometido y nos permite funcionar mejor; sin ella nuestros centros de servicio pierden la capacidad de ser útiles; no hay proyectos ni planes de servicio; y si bien en estas circunstancias los hay, son letra muerta, porque los líderes andan agarrados de la greña formando bloques y atribuyéndose el descubrimiento del hilo negro y el agua tibia.

En mi mente siempre ha existido la convicción de que los servidores somos como un equipo de béisbol con los diferentes talentos que Dios nos ha regalado. Pero tenemos que reconocer que un buen pitcher puede no ser un buen catcher, y viceversa, y que mientras cada quien cumpla con su función, el equipo rendirá buenos resultados, pero en el momento en el que aparece un miembro del equipo que quiere jugar todas las posiciones empiezan las dificultades, porque este jugador aunque es bueno, no picha ni cacha ni deja batear, y el resultado es que el equipo pierde.

Moraleja: el talento personal produce carreras, pero el trabajo en equipo gana los juegos.

Todos nosotros sabemos que lo mismo sucede en algunos —no en todos— de nuestros centros de servicio, donde alguno de los servidores se cree Juan Camaney; donde no se respeta la rotación de servidores, cuando se lucha por colocar en un servicio a los cuates, y se rechaza a los compañeros que con hechos han demostrado que son buenos servidores.

Cuando el alcohólico se aparta de las Tradiciones empiezan las dificultades.

¿Funciona el servicio sin la unidad? El servicio, por ser un regalo de Dios, funciona bajo cualquier circunstancia. El problema es que existen dos formas de servir: se sirve bien o se sirve mal —nada de que medio bien ni medio mal—. El buen servidor en Alcohólicos Anónimos ofrece resultados. Por otro lado, el mal servidor ofrece excusas.

Lo ideal sería mantenernos unidos en el servicio para servir mejor. Todos formamos parte de la consciencia colectiva de AA, y en la medida en que cada uno de nosotros se discipline a los acuerdos tomados de manera co-

recta por esa consciencia, estaremos poniendo nuestro granito de arena para funcionar unidos en el servicio.

En la historia de Alcohólicos Anónimos está escrito un acontecimiento que vivió nuestro compañero Bill W. —y lo traigo a colación para ilustrar que en ocasiones el que no estemos de acuerdo en todo, no quiere decir precisamente que no exista la unidad.

Después de la convención de St. Louis, y después del período probatorio de cinco años de la Conferencia de Servicios Generales, Bill se dio cuenta de que era tiempo de invertir el montaje original y de cambiar la composición del consejo a una mayoría de alcohólicos. Sus esfuerzos para ver que se cambiara la proporción propiciaron una disputa que duró diez conferencias (de 1956 a 1966), diez años. La conferencia rechazó la propuesta de Bill W. Nadie estaba en desacuerdo con él, por cuanto a la proporción. No había una oposición para que no lo hiciera, pero sí la había para la forma en que la estaba proponiendo. «Finalmente, en el undécimo año, el doctor Jack insinuó a Bill: “No están reaccionando ante tus ideas, sino ante tu método. Déjame manejarlo”. Y entonces... “No hubo ningún problema en lo absoluto. [...] Démosles una oportunidad; si no funciona, podemos cambiarlo”. Y fue así de fácil» (*Transmítelo*, pág. 395). Todos lo aprobaron.

Esta experiencia me ha enseñado que siempre debo ser cuidadoso de las formas como hago mis propuestas, para no romper la unidad en los centros de servicio.

Con los años y el apadrinamiento en Alcohólicos Anónimos he aprendido que yo solo soy una pequeña parte de un gran todo y que debo aportar lo mejor de mí mismo para hacer posible que exista armonía con mis compañeros de servicio, para que el funcionamiento de nuestros centros de servicio sea de lo mejor. ¡Y sí!, para lograrlo estoy dispuesto a realizar algunos sacrificios, como son: practicar los Doce Pasos, obedecer las Doce Tradiciones, guiarme por los Doce Conceptos para el servicio, apadrinarme y respetar los acuerdos, recomendaciones y resoluciones que se tomen siguiendo nuestros principios espirituales. Podré gritar que tengo la fortaleza y buena voluntad que me permite ser factor de unidad y que gracias a la paciencia y tolerancia de todos ustedes isoy un alegre obrero de Dios!

38.^a CONFERENCIA MEXICANA

«¿Cuál es nuestra realidad en resultados sobre los convenios de colaboración?»

Estimados compañeros conferencistas:

Deseo que Dios nos guíe para encontrar las mejores ideas y mecánicas para reenfocar los esfuerzos en las actividades sobre los convenios de colaboración, y obtener así la bendición de llevar el mensaje de recuperación a aquellos que se encuentran sufriendo en la obscuridad del alcoholismo.

Desde hace algunos años, Alcohólicos Anónimos ha tenido convenios de colaboración a nivel nacional con las siguientes instituciones: IMSS, SSA, CONADIC, INI, CIJ, SSP, ISSSTE, e ITESM (Monterrey).

Se mencionan también al ISSSTE, que aunque no hemos firmado convenio, generosamente nos han permitido transmitir el mensaje de recuperación de Alcohólicos Anónimos en sus clínicas y hospitales.

Según mi opinión, basada en la experiencia vivida, los convenios de colaboración tienen para nosotros los siguientes objetivos generales:

- a) Transmisión del mensaje de Alcohólicos Anónimos, con la cooperación de los profesionales y personal de esas instituciones.
- b) Desarrollar nuestras relaciones públicas para posicionar a Alcohólicos Anónimos en la comunidad profesional.

Esto último se ha cumplido muy satisfactoriamente, al punto de posicionarnos muy bien ante las autoridades federales, estatales y municipales del más alto nivel como con el mismo presidente de la República, su respetable esposa, el secretario de Salud, etcétera. Todo ello gracias al convenio de colaboración que tenemos con CONADIC.

Todas nuestras regiones, áreas y distritos del país han desarrollado una intensa actividad, y se ha logrado posicionar muy bien el nombre de Alcohólicos Anónimos ante las autoridades de las instituciones con las cuales tenemos convenios de colaboración.

Sin embargo, en cuanto a resultados sobre el número de interesados que han llegado y permanecen en nuestros grupos como consecuencia de los convenios de

colaboración, tenemos mucho por reflexionar, corregir, crear y «accionar».

Según la encuesta del CCCP de la junta de custodios correspondiente al año 2003, los medios por los que los miembros llegaron a nuestros grupos son, entre otros, médico, 3.2 %; trabajo social, 2.1 %; clínica, 2.5 %. Es decir, solo un 7.8 % de los miembros de nuestros grupos llegó como resultado de los convenios de colaboración. Esto indica que hay un vacío de expectativas y de seguimiento con nuestros aliados que debemos cambiar, es decir:

- a) Establecer con claridad qué esperamos de ellos, los profesionales.
- b) Transmitir a los profesionales lo que pueden esperar de nosotros, y cumplirlos.
- c) Conocer por ambas partes y a fondo el contenido de los convenios.
- d) Prepararnos en nuestros grupos para llevar una «terapia» adecuada y ser atractivos.

Sin duda hemos desarrollado algunos planes de trabajo que han sido adecuados, y con los cuales hemos tenido logros que así lo reflejan. También debemos evaluar qué planes de trabajo no han dado resultado, para evitar esfuerzos y gastos infructuosos. Ejemplo: grandes esfuerzos para organizar foros (en algunos casos logramos una escasa asistencia de profesionales). Debemos hacer que los convenios generen más interés en la recuperación del enfermo alcohólico. Que generen más demanda y, como consecuencia, más servicios.

En julio del 2003 se celebró en la Ciudad de México el 6.º Taller de convenios, a donde asistieron 125 miembros de todo el país y 12 profesionales que representaron a CIJ, CONADIC, SSP, SEP, IMSS, ISSSTE, PEMEX y a la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas (INI). Por ejemplo, el IMSS informó que de los pacientes que van a consulta por adicciones, la mayoría es por alcoholismo, y que Alcohólicos Anónimos participa en sus clínicas y hospitales en todo el país.

Los AA participamos en todas las instituciones con las que tenemos convenios de colaboración, y con algunas otras en las que sin tener convenio también se hace una intensa labor de transmisión del mensaje. ¿Por qué entonces llegan muy pocos interesados a nuestros grupos como resultado de todos estos esfuerzos? Los

profesionales en conjunto detectan miles de afectados, pero ¿por qué los profesionales no los canalizan a nuestros grupos? ¿Por qué no llegan a nuestros grupos? Porque no hay enlace ni comunicación continua de nuestros grupos con los profesionales. Es raro encontrar un grupo que tenga relaciones de cooperación con un profesional de alguna de las instituciones con las cuales tenemos convenio. Solamente un 13.6% de los grupos han participado en información a profesionales. *Debemos involucrar a todos nuestros grupos para trabajar continuamente y de cerca con los profesionales; para que se haga realidad la mutua cooperación y llegar a aquellos que se están consumiendo por la enfermedad del alcoholismo.* Ninguna mecánica para transmisión del mensaje tendrá éxito, sin la participación de nuestros grupos. Los profesionales detectan a los afectados; inosotros debemos ir por ellos! Las alternativas de nuevas mecánicas son infinitas, pero debemos buscarlas, aplicarlas y evaluarlas objetivamente. Para la Semana nacional «Compartiendo esfuerzos» se genera en todo el país una gran e intensa actividad para transmitir el mensaje de recuperación en donde se involucran los grupos. Debemos hacer lo mismo en todos los trabajos de los convenios. En este momento vienen a mi mente algunas actividades que posiblemente hemos experimentado en algunas instituciones, y otras que pudieran ayudar a reactivar el interés por los convenios de colaboración:

- a) Diseñar mecánicas de acción sencillas desde los comités de la junta de custodios, áreas y distritos dirigidas a nuestros grupos para cumplir con la responsabilidad de la Quinta Tradición, las cuales se puedan llevar a cabo de manera inmediata y por períodos de larga duración, por ejemplo: «Adopta a un doctor», «Adopta a un juez», «Adopta a un agente del ministerio público», «Adopta a un psiquiatra»; es decir, adoptar a un profesional. Bill W. Estableció en sus experiencias «Seamos amistosos con nuestros amigos profesionales». Si cada grupo realmente adoptara a un profesional, tendríamos 13,000 aliados cooperando continuamente en detectar afectados, para su posible recuperación mediante el programa de Alcohólicos Anónimos.
- b) Llevar a cabo talleres de capacitación sobre los convenios en todos los niveles de nuestra estructura.
- c) Levantar fichas de contacto en toda acción que realicemos de los convenios en las instituciones, ¡ahí mismo!

- d) Fijar la atención de los comités de relaciones públicas a todos los niveles en la importancia de traducir todas las acciones de los convenios en resultados concretos, que sí se puedan medir en nuestros grupos. *Captar más interesados y conocer mensualmente cuántos llegan por información como resultado de los convenios.*
- e) Apadrinar a los grupos para mostrarles los objetivos y beneficios que brindan los convenios de colaboración hacia nuestra comunidad, para también al mismo tiempo sensibilizarlos de la importancia que tiene una adecuada transmisión del mensaje, así como el saneamiento de la «terapia» grupal.
- f) Que todos tomemos consciencia de la gran importancia que tiene el que informemos mensualmente a los profesionales y a nuestros comités de las actividades y resultados logrados.
- g) Que los resultados objetivos de los convenios a nivel nacional sean informados en todas las reuniones trimestrales por medio de los comités de la junta de custodios, para que a su vez se den a conocer a toda la consciencia nacional y también a las instituciones y profesionales.

Asimismo, es urgente reforzar las siguientes actividades:

1. Las comisiones mixtas son vitales para la coordinación de los trabajos en los convenios. Debemos darle vida a estas comisiones para cada convenio, a todos los niveles (junta de custodios, áreas y distritos):
 - a) Elaborar programa anual de trabajo.
 - b) Coordinación de actividades para cumplir con los compromisos de las cláusulas de los convenios.
 - c) Reunirse periódicamente para informar de las actividades ejecutadas.
 - d) Resolver conflictos.
 - e) Evaluar objetivamente los avances de los trabajos.
2. Retomar y dirigir las reuniones trébol para el cumplimiento de los convenios.
3. Reactivar el interés por los convenios de colaboración enfocarnos a resultados con:
 - a) Las instituciones aliadas;

- b) Comités de la junta de custodios, con mecánicas de actuación y evaluación más efectivas;
- c) Áreas, distritos y grupos, con trabajo directo y constante con los profesionales.

Hay muchos que aún se encuentran sufriendo en la obscuridad del alcoholismo. ¡Los convenios de colaboración se establecieron para llevarles el mensaje de recuperación de Alcohólicos Anónimos por medio de los profesionales de las instituciones a lo largo y ancho del país! ¡Debemos tomarlos seriamente como factor de crecimiento de nuestra comunidad! *De esto... ¡todos somos responsables!*

39.^a CONFERENCIA MEXICANA

«¿Qué necesita el medio rural para que el mensaje de Alcohólicos Anónimos sea más eficiente?»

Compañeros, doy gracias a Dios por esta oportunidad de dirigirme a la consciencia nacional, y por dar un punto de vista acerca del tema «¿Qué necesita el medio rural para que el mensaje de Alcohólicos Anónimos sea más eficiente?».

A través de los años, el mensaje de Alcohólicos Anónimos ha llegado a los rincones más apartados en varios países alrededor del mundo, gracias a la buena voluntad y a la manifestación de gratitud de miles de hombres y mujeres que, alcanzados por el milagro de la sobriedad, no escatiman ni tiempo ni dinero ni esfuerzo, en su afán de compartir la buena nueva al alcohólico que aún se encuentra sufriendo.

Es una característica propia de los miembros de la comunidad el hecho de transmitir el mensaje en cualquier circunstancia en que nos encontramos, y cuando lo hemos hecho de manera formal y organizada, valiéndonos de la ayuda invaluable de los servicios generales, este se vuelve más efectivo, a tal grado que Alcohólicos Anónimos es ya una realidad en todos los lugares en los que al principio se miraba muy difícil su consolidación.

En nuestro país, el mensaje ha podido llegar a todos los niveles de la población y a todos los lugares —tanto en el medio urbano como en el medio rural—, gracias al trabajo de las áreas y distritos, pero sobre todo de los grupos de Alcohólicos Anónimos —que son finalmente los encargados de apoyar y de apadrinar a los grupos que desde sí mismos van naciendo en cualquiera de los dos ámbitos.

Ya se ha podido consolidar Alcohólicos Anónimos en las ciudades urbanas y también en poblaciones suburbanas, donde ya es muy común encontrar un grupo incluso en cada colonia, en donde por lógica se facilita el compartimiento entre grupos, y la labor de los servidores se vuelve más eficiente, debido a las ventajas de no recorrer grandes distancias al trasladarse a los grupos y centros de servicio, sumando los beneficios de contar con medios de transporte en todo lugar y a cualquier hora.

Pero, ¿cuál es nuestra realidad con los grupos establecidos en el medio rural? Quienes hemos vivido la experiencia de participar en la apertura y posterior apadrinamiento de este tipo de grupos, sabemos que hay que poner un extra en todos los esfuerzos dedicados a mantener abierta y funcionando una fuente de vida, enclavada en un lugar en donde sus miembros se van a enfrentar a una serie de dificultades, que van desde la propia cultura hasta impedimentos de tipo económico y material (ya que en el medio rural los prejuicios sociales son más marcados para sus habitantes, y ahí no se cuenta con los medios de subsistencia que sí poseen las ciudades).

¿Qué necesita el medio rural para que el mensaje de Alcohólicos Anónimos sea más eficiente? Nada en Alcohólicos Anónimos se mueve sin la buena voluntad. Así que de inicio se necesita de no nada más la intención de los servidores de los grupos, distritos y áreas, cuya sede de oficinas se encuentra generalmente en una cómoda zona urbana: se necesita más la acción de todos estos órganos de servicio, para acercarnos no solo espiritualmente a nuestros compañeros más alejados, sino literalmente estar cerca de ellos con una atención adecuada, con visitas programadas por los distritos y con temas específicos, tendentes no solo a llegar a su idea de permanecer en el grupo sino con la intención de llegar también a su corazón. Para consolidar su permanencia en el grupo y su deseo de hacerlo crecer, se necesita además que se lleven a cabo visitas por parte de los grupos urbanos hacia los grupos foráneos, con la intención de fortalecer la unidad y el sentido de pertenencia.

Si bien tenemos como comunidad la intención de seguir creciendo en la transmisión del mensaje en las zonas en donde no existen grupos de Alcohólicos Anónimo (y que generalmente estas son zonas cien por ciento rurales), tenemos que ponernos a reflexionar sobre la manera de cómo realizar todo el trabajo (y al decir todo el trabajo nos referimos a que no basta solo con sembrar una semilla, hay que darle el seguimiento y el tratamiento necesario para que germine, crezca y dé frutos; no es suficiente sembrar por sembrar: hay que estar al pendiente del producto, sobre todo porque lo sentimos nuestro; y porque lo sentimos nuestro, tenemos que hacer incluso más de lo necesario para que no muera).

Y es en este medio precisamente en donde se necesita la transmisión del mensaje, ya que no se necesita ser muy observador para darse cuenta de que la alta concentración de grupos se encuentra en los poblados y en las ciudades, y poca o ninguna oportunidad de acceso a un grupo de recuperación tienen las personas que, para lograr este propósito, tendrían que desplazarse por la noche, sin medio de transporte a su alcance. De ahí que la única forma de ponerles a la mano la comunidad de AA, es llevando el mensaje directamente a su lugar de origen, con la intención de abrir ahí un grupo. ¿De quién es la responsabilidad de tal labor?

El medio rural necesita que los servicios y los grupos ubicados en las zonas urbanas o suburbanas dejen de estar perdiendo el tiempo en nimiedades, y que ya parte de sus planes de trabajo al inicio de los períodos de servicio contemple la apertura —y posterior apadrinamiento— de grupos en zonas donde estos no existan; que les hagan posible también el acceso a los servicios generales, estableciendo horarios adecuados en las reuniones de servicio de acuerdo a sus necesidades de traslado; que los visiten frecuentemente en sus días de sesión, y que reciban siempre y a tiempo el apadrinamiento necesario para mantener su grupo abierto y cumpliendo con el objetivo.

El medio rural necesita que los servidores de nuestras áreas, distritos y grupos, reflexionen en el sentido de responsabilidad que les corresponde en la atención a los grupos ya establecidos y funcionando, así como a la creciente necesidad de apertura de ellos en lugares en donde sí es posible llevar nuestro mensaje; que tomen los acuerdos necesarios y suficientes para no abandonar a los distritos que se encuentran ubicados en zonas rurales (porque estos requieren de más atención, por tener sus grupos dispersos y alejados).

El medio rural necesita una planificación objetiva de trabajo en nuestros grupos, distritos, áreas, en la Conferencia Mexicana y en la propia junta de custodios, para lograr el sublime propósito de Alcohólicos Anónimos en su medio. Que el mayor número de discusiones que se lleven a cabo por parte de nuestros servidores en la conferencia y en la junta sea siempre encaminado a mejorar la calidad de nuestro mensaje, para que este sea también accesible a nuestros hermanos que viven en las zonas más apartadas de nuestras grandes ciudades. Y de esto... todos somos responsables

40.^a CONFERENCIA MEXICANA

«El «Libro Grande»: la guía para mi recuperación»

Toda nuestra problemática como comunidad tiene una sola raíz, y por lo tanto tiene una solución de fondo.

Agradezco a Dios la oportunidad de compartir con ustedes sobre el tema fundamental que dio origen a nuestra comunidad de Alcohólicos Anónimos, y que ha hecho posible su desarrollo y crecimiento en todo el mundo: el «Libro Grande»; que además de ser de carácter testimonial, ha salvado la vida a millones de alcohólicos en el mundo desde que se publicó en 1939. Actualmente se utiliza en 180 países y en 50 idiomas diferentes; alcohólicos de todas las razas, condiciones sociales y todas las creencias, se han recuperado mediante el «Libro Grande».

El «Libro Grande» nos refleja el espíritu y propósito de los primeros Alcohólicos Anónimos *que se recuperaron de un estado de mente y cuerpo aparentemente incurable*, y que se enfocaron fervientemente a transmitir la luz de recuperación a los millones de alcohólicos del mundo —en esa época y para épocas futuras, como nosotros en la actualidad.

El propósito del «Libro Grande» *es mostrarnos precisamente la manera en que ellos se recuperaron, esperando que no nos fuera necesaria más autenticación*. Se describe en el «Libro Grande» *el plan de recuperación*, y a lo largo de los capítulos nos va guiando gradualmente en la forma de practicar los Doce Pasos. También nos describe con detalle la guía para elaborar el Cuarto Paso, y cómo debemos llevar a cabo nuestro Quinto Paso.

En México, el «Libro Grande» tiene un gran desplazamiento. Sin embargo, analizando las grandes problemáticas y desviaciones nacionales ya conocidas por todos, es contundente la conclusión de su raíz y su causa: *la falta del hábito de la lectura*. La raíz de todos nuestros problemas: *la falta de lectura, comprensión y práctica de la literatura de Alcohólicos Anónimos*.

Si bien en casi la totalidad de los grupos del país se tiene como tema semanal capítulos, se comparte en forma aislada sobre cada uno de ellos —pero no de forma integral, como es el propósito del «Libro Grande», una guía permanente para la recuperación del alcohólico.

El «Libro Grande» se adquiere, pero no se lee, por lo que no se comprenden los principios de recuperación. Si no se lee, no se comprende y no se practica el programa en su esencia.

Aunque México es la segunda estructura más fuerte en el mundo y la primera de habla hispana, también es la líder mundial en desviaciones del programa.

Y por consecuencia los problemas de unidad y de servicio tienen su origen en la falta de recuperación. Por llevárnosla de oídas, nos desviamos y vivimos en un constante desgaste emocional en todos los ámbitos de nuestra vida, continuando así inmersos en el sufrimiento. Solución: *debemos usar permanentemente el «Libro Grande» como la guía para la recuperación*.

Estamos aquí en la Conferencia Mexicana para proponer soluciones a los problemas nacionales, por lo cual estoy seguro de que debemos reiniciar la cultura de recuperación basada en la guía del «Libro Grande», y que diseñemos e implantemos mecánicas en toda la estructura con acciones sencillas que la hagan posible. *Debemos recordar que el necesitado va a lo que sea, y si nuestros miembros no obtienen resultados con el programa, van a estar indefensos ante cualquier iniciativa, por equivocada que esta sea y aunque les ofrezca quimeras —como ha estado sucediendo en los últimos años.*

Es hora de hacer un llamado nacional a que regresemos a lo verdaderamente fundamental, que es el programa de recuperación descrito en nuestro «Libro Grande», el libro *Alcohólicos Anónimos*.

Por eso, compañero y compañera, te invito atentamente a:

- a) hacer a un lado la mentalidad autosuficiente que no da lugar al cambio de actitud para regresar a los principios fundamentales del programa de Alcohólicos Anónimos;
- b) que tú leas el «Libro Grande», apadrinándote para comprender su contenido;
- c) que lo utilices para la transmisión del mensaje;
- d) que regales el «Libro Grande» a los interesados que reciban en tu grupo;
- e) que uses el «Libro Grande» para guiar a tus ahijados;

- f) que propongas temas continuos del «Libro Grande» en tu grupo, como la guía para la recuperación;
- g) que compartas tus logros en la práctica de lo que el libro te sugiere;
- h) te integres al taller del «Libro Grande, la guía para mi recuperación».

El realizar estas actividades como una forma de vida, metiéndote de lleno a tu recuperación, te llevará a sentirte bien, y no te dejará tiempo para desviarte ni para seguir haciendo daño.

Mención especial: la solución que deseamos implementar a nivel nacional es el taller del «Libro Grande», que fue aprobado por consulta telefónica de la 39.^a Conferencia en el año 2005 (materiales ya disponibles en la OSG), y que tiene como propósitos y objetivos:

1. Posicionar el «Libro Grande» como la guía para la recuperación, en base a promover su lectura, su comprensión y la práctica como la guía original para la recuperación del alcoholismo.
2. Conducción de seis módulos dinámicos y objetivos que motivan a leer, a comprender y a utilizar el «Libro Grande» como la guía permanente para la recuperación.
3. Convocar, seleccionar y capacitar a compañeros experimentados como conductores de los talleres, para conducirlo en áreas, distritos y, lo más importante, en todos nuestros grupos. El taller como nueva mecánica de las juntas de estudio.
4. Reafirmar el sentido de pertenencia al movimiento original de Alcohólicos Anónimos.
5. Involucrar a toda la consciencia nacional en este proyecto.

Contundente: ¡El «Libro Grande» y el padrino hacen la diferencia para dejar de sufrir!

¡Todos somos parte de este proyecto, que nos encausará a retomar el programa de recuperación en su esencia!

Esperamos que te integres a este proyecto por nuestras propias vidas y por las vidas de todos los que vendrán.

41.^a CONFERENCIA MEXICANA

«Unidad en un mundo dividido»

Queridos compañeros conferencistas:

Agradezco a Dios la oportunidad de compartir con ustedes en esta maravillosa conferencia. Asimismo, saludo con mucho afecto a nuestros hermanos delegados internacionales de Colombia que se encuentran con nosotros; un abrazo fraternal a todos los compañeros de ese bello país hermano.

«Como nunca antes, la lucha por el poder, el prestigio y la riqueza está desintegrando la civilización. Hombre contra hombre, familia contra familia, grupo contra grupo, nación contra nación.

»Casi todos los que se hallan empeñados en esta feroz competencia declaran que sus propósitos son la paz y la justicia para ellos mismos, para sus vecinos y para sus naciones: dadnos poder y os daremos justicia; dadnos fama y os daremos nuestro buen ejemplo; dadnos dinero y todos estaremos cómodos y felices. La gente en todo el mundo cree profundamente en ello y actúa consecuentemente. En esta encrucijada, la sociedad parece estar precipitándose hacia un callejón sin salida. La señal de pare está claramente indicada con una palabra: *desastre*».

AA llega a su mayoría de edad, pág. 302.

Contundente advertencia expresó nuestro cofundador —advertencia que muy frecuentemente olvidamos los alcohólicos: cuando la olvidamos a nivel individual, el desastre tiene el alcance de nosotros mismos y de quienes nos rodean; cuando se hace colectivo, el desastre es mucho mayor y a veces de proporciones inimaginables.

A lo largo de la historia de Alcohólicos Anónimos en México, hemos sufrido graves rompimientos de unidad en los diversos niveles de la estructura; es decir, a nivel de grupo, a nivel de área, a nivel de conferencia y a nivel de la junta de custodios.

El efecto es que, en esas circunstancias, la transmisión del mensaje se debilita. El efecto final ha sido muerte. ¡Sí!, muerte de aquellos a quienes no alcanzamos con el mensaje de vida de Alcohólicos Anónimos y de aquéllos que, desilusionados, nos han abandonado. ¿La causa? Bill W. lo explica muy claro en los párrafos anteriores. Si nos conducimos en base a lo establecido

en nuestra literatura, se disminuye el sufrimiento; de lo contrario, estamos expuestos al desastre.

En el mundo, los grandes problemas entre los seres humanos se ocasionan también por la confrontación de ideologías políticas, sociales y religiosas. Las conflagraciones mundiales se han generado por grupos o naciones en pugna, al tratar de imponer sobre otros la ideología propia o su forma de vida; se radicalizan las posiciones y, debido a ello, la humanidad ha tenido que soportar graves calamidades —todo ello por la diferencia de intereses, de objetivos y de propósitos—. Si bien la mayoría de las naciones buscan tener buenas relaciones entre ellas, otras eventualmente sufren de problemas que las llevan a serias confrontaciones. Alcohólicos Anónimos se ha desarrollado en algunas épocas y en algunos países bajo condiciones muy desfavorables. Sin embargo, ha mantenido su permanencia como comunidad. Veamos algo del pasado.

La segunda guerra mundial inició en 1939. En ese año se escribió y se publicó el libro *Alcohólicos Anónimos*, que ha significado la recuperación de millones de alcohólicos en el mundo. En 1941, Alcohólicos Anónimos alcanzó la asombrosa cifra de 8,000 alcohólicos en recuperación, formándose entonces el impulso formidable que alcanzaría años después en la mayoría de los países del mundo. Compañeros de nuestra comunidad combatieron en la segunda guerra mundial —y en otras guerras—, y se conservaron sobrios, llenos de fortaleza espiritual, gracias a ser parte de Alcohólicos Anónimos, gracias al sentido de pertenencia. En 1946 se publicaron las Doce Tradiciones. Estos y otros sucesos para Alcohólicos Anónimos contrastan con el terrible sufrimiento que la humanidad estaba viviendo en esos años, producto del odio entre naciones, entre los pueblos y entre los seres humanos.

Si bien Alcohólicos Anónimos no pretende resolver los problemas mundiales, no es ajeno al entorno social y político que impera en el interior de cada nación y entre naciones. Recordemos también que en algunos países no se tiene la libertad de reunión ni de asociación. Debido a ello, el mensaje de Alcohólicos Anónimos tardó mucho en llegar y en desarrollarse. Obviamente, el mundo dividido ha afectado a la humanidad, y Alcohólicos Anónimos no es la excepción, ya que el mensaje ha tardado en introducirse en algunos países por esa causa, entre otras.

Unas preguntas son oportunas en este punto: ¿Cómo se ha llevado y desarrollado el mensaje en países que históricamente han confrontado a Estados Unidos, país donde nació Alcohólicos Anónimos? ¿Cómo se ha contrarrestado la oposición de las autoridades de esos países, en relación a un programa de recuperación que tuvo su origen en un país enemigo? De esto, podemos citar algunos ejemplos que se han presentado en los años recientes: Cuba, los países socialistas del este de Europa y, últimamente, algunos países de Latinoamérica. Es interesante compartir un hecho que ilustra lo paradójico de esta situación: el presidente de Cuba, hace dos años aproximadamente, estuvo elogiando las bondades del programa de recuperación de Alcohólicos Anónimos en un programa de televisión que duró más de una hora. ¿Por qué Alcohólicos Anónimos es capaz de lograr hechos como ese? La respuesta es: ¡Por sus resultados, por su unidad y por su política de relaciones públicas! Resultados, al haber logrado la recuperación de miles de alcohólicos en los países del mundo. Y también gracias a que Alcohólicos Anónimos no interviene en controversias políticas, ni religiosas, ni sociales ni de ningún otro tipo; se automantiene; observa una excelente relación con la comunidad profesional; respeta el anonimato de sus miembros; tiene como único objetivo llevar el mensaje de recuperación a aquellos que se encuentran sufriendo por causa de su manera de beber.

Pareciera repetitivo mencionarlo —ahora para nosotros que estamos inmersos en la comunidad—, pero estos principios espirituales y nuestra política de relaciones públicas han sido —y siempre serán— fundamentales para lograr nuestro único objetivo.

¿Y qué sucede a nivel individual? A nivel individual, a los alcohólicos que buscamos siempre la notoriedad y ser el número uno nos cuesta mucho trabajo aceptar ser uno más en el rebaño humano.

En los últimos años la globalización mundial ha propiciado que el ser humano se vea afectado por fenómenos que están cada vez más lejos de su alcance. Se siente desconcertado por las decisiones de tipo económico, político, social y de trabajo que se toman en los más altos niveles, en donde no tiene la menor posibilidad de influir. Es decir, el aceptar y adaptarse a ser uno más entre la humanidad se ha convertido en una necesidad; de lo contrario, se viven graves trastornos emocionales.

El anonimato de las masas se manifiesta aplastantemente sobre los individuos que no aceptan *ser uno más...* en la sociedad, *uno más...* en el trabajo, *uno más...* en la

familia, uno más... en el rebaño humano, *uno más...* en AA. El resultado es mayor sufrimiento: un ser humano dividido en su interior.

En Alcohólicos Anónimos, quien no acepta ser uno más, corre el riesgo de ser uno menos.

Si bien podemos justificar que algunos factores ajenos a nuestra comunidad han afectado el desarrollo de Alcohólicos Anónimos, *la división, los pleitos, la pasividad y la indolencia entre nosotros*, ha afectado la transmisión del mensaje más que ningún otro factor! Esto sucede aun en países donde tenemos todas las condiciones y facilidades para funcionar como comunidad.

Sin embargo, y a pesar de los problemas externos e internos, actualmente Alcohólicos Anónimos se encuentra en más de 180 países del mundo; en un mundo con innumerables problemas; en un mundo dividido.

Hemos tenido grandes ejemplos de cómo los principios espirituales unen a sus miembros aun en las condiciones más difíciles... como el caso de Irlanda. El país está dividido en dos: tienen dos gobiernos, dos religiones, dos sistemas políticos, dos sistemas educativos, dos selecciones de fútbol... pero solo una comunidad de Alcohólicos Anónimos. ¿Por qué se puede lograr esto? Porque en la comunidad tenemos *una enfermedad común, una solución común y un único objetivo común*.

Debemos tener siempre presente que la unidad entre los alcohólicos salvó nuestras vidas. Alcohólicos que se desprendieron de sus ideas, de sus ideologías y de su egoísmo, para enfocarse en el único objetivo de Alcohólicos Anónimos y traernos el mensaje de recuperación. De nosotros depende que continuemos en unidad, ayudando a salvar la vida de otros alcohólicos, despojándonos de la indolencia, de la simulación en el servicio y de los deseos personales.

«Debemos hacer esto para el futuro de AA: colocar en primer lugar nuestro bienestar común, para mantener nuestra comunidad unida; porque de la unidad de AA dependen nuestras vidas y las vidas de todos los que vendrán».

Les agradezco profundamente su atención y les deseo una feliz sobriedad ¡en unidad!

42.^a CONFERENCIA MEXICANA

«La dádiva más grande»

Agradezco la oportunidad que se me brinda para compartir mi punto de vista sobre este interesante tema. La dádiva más grande que puede recibir un alcohólico es *un despertar espiritual* —y yo no he sido la excepción, pues, dentro de mi estancia en Alcohólicos Anónimos, Dios me ha regalado la experiencia de vivir varios, empezando con mi sobriedad—. Para mí, el salir del estado en que me encontraba, encadenado a la terrible obsesión del alcohol, y de repente verme libre, ha significado mi primer despertar espiritual, y lo más sorprendente de este estado es que en mis primeros días empecé a compartirlo, pues me emocionaba la idea de transmitir el mensaje, apoyado por los compañeros del grupo. Cuando los acompañaba a pasar el mensaje en la iglesia de la localidad, me daban ganas de hablar y compartir ese estado de ánimo con las personas que iban por un juramento para no beber. Jamás en mi vida me había interesado en otras personas, por estar encerrado en mi egoísmo, y por ese despertar espiritual me estaba interesando en otros que jamás en mi vida había visto. Quizás ese estado es lo que algunos compañeros llaman la nube rosa... aunque después pasa.

Hoy he entendido que cada vez que le ponga acción al programa, puedo encontrar un nuevo despertar espiritual. Pero me ha costado trabajo entenderlo, pues a veces la experiencia cuesta, ya que después de desvanecerse esa nube rosa, tuve que enfrentar varios obstáculos que el orgullo me disfrazaba. Durante un tiempo quise hacerla solo, sin padrino, pues sentía que ninguno en el grupo merecía serlo. Y así, sin padrino, sin leer la literatura, y sin práctica de los Doce Pasos —pues me fui un tiempo por los pesos, y tuve que cometer varios errores que por poco me cuestan la sobriedad—, fue necesario nuevamente tocar fondo, ya sin beber, y ahí, derrotado y humillado por mis propios defectos de carácter, le pedí a un compañero el apadrinamiento formal, y él me empezó a ayudar a practicar los Pasos.

Recuerdo aún cuando realicé mi Quinto Paso: fue realmente una experiencia maravillosa, pues después de que mi padrino me escuchó, salí en un estado como pisando sobre nubes; todo parecía completamente diferente: el sol, las nubes, la familia, mi trabajo, el grupo... Ahí experimenté mi segundo despertar espiritual. Después de ese estado, dormí en mis laureles, pues aún no entendía que el programa es de Doce Pasos, y los

restantes no los practiqué durante bastante tiempo. Pensaba que con ir al grupo, prestar un servicio, estar bien en mi trabajo y con la familia bastaba. Y así me la pasé mucho tiempo: acumulando años y apagando velitas. Hasta que nuevamente enfrenté una crisis que me hizo empezar de nuevo. Ahora sí, con humildad y con la ayuda de mi padrino, empecé a practicar cada uno de los Pasos, desde el Primero hasta el Undécimo, realizando un inventario de cada uno de ellos con respecto a mí. En ese proceso fue necesario redoblar esfuerzos, pues me enfrenté a mi pasado, haciendo un inventario, realizando la lista de personas a las que había dañado, acercarme más a la oración y a la meditación y, con cada paso que iba realizando, tenía un nuevo despertar de consciencia, viendo la vida de una manera diferente, hasta el grado de sentirme realmente libre y conocer la tranquilidad y conocer la paz interior. Por primera vez sentí la verdadera sobriedad sin importar tanto mi situación económica, emocional y mental; con la práctica de los Doce Pasos estaba despertando a la vida.

Hoy nuestra comunidad enfrenta situaciones críticas, a las que es necesario proponer grandes soluciones, pues existen grupos vacíos, compañeros nuevos que nos abandonan frecuentemente, comités auxiliares vacíos y sin el espíritu de servicio, se detiene la transmisión de nuestro mensaje y muchas cosas más que quizás se deba precisamente a la falta de práctica de Pasos en la mayor parte de nuestros grupos; a la falta de motivación de los proyectos que emanan de nuestras conferencias, por ejemplo, la falta de motivación por el taller del «Libro Grande», la guía para mi recuperación, que siento es una solución a las grandes problemáticas que enfrentamos, pues cuando el alcohólico practica sus pasos, se presenta en él ese despertar espiritual para compartirlo con aquellos que aún desconocen de esta nueva vida. En otras palabras, despierta a un Dios amoroso y le nace la gratitud en su corazón para compartir la dádiva más grande que él ha recibido. Gracias y que Dios los bendiga.

43.^a CONFERENCIA MEXICANA

«Lealtad»

Muy buenos días a todos. Es un placer saludar nuevamente a todos nuestros conferencistas. Agradezco a nuestro Poder superior el que nos dé la oportunidad una vez más de estar en este magno evento: nuestra 43.^a Conferencia Mexicana. Me preguntaba de qué hablar... cuál puede ser el mensaje para toda nuestra consciencia hoy aquí reunida... Pues bien, el tema elegido es «Lealtad».

Entorno

Una de los valores más apreciados en las organizaciones es la *lealtad* —y al mismo tiempo, uno de los reclamos más habituales es la *falta de lealtad*—. Y los reclamos sobre lealtad están impregnados de dolor o de mucha rabia; la sensación de que la falta ha sido muy grave. Una preocupación hace bullir mi mente, y un dolor ensombrece mi alma: seres sin escrúpulos de consciencia, que pretenden imponer su voluntad por encima de todo, lograr unos fines por demás inconfesables, sin reparar en la honestidad de los medios. Ninguno cuenta con el libre albedrío de la persona que pretenden doblegar. Insultos, amenazas, calumnias... son sus armas. Armas que poco dicen *a favor* de quien las utiliza. Alianzas pactadas *en la sombra*, porque no se atreven a obrar a la luz del día. Aprovechar debilidades ajenas para lograr sus objetivos... Jugar descaradamente con lealtades... Y, en medio de todo este asunto, está en juego *mi sentido de la amistad y la fidelidad*.

Tengo la consciencia muy tranquila; las ideas, muy claras. Sé perfectamente lo que tengo que hacer: caso omiso a quienes no merecen el apelativo de personas. No ignoro que pretenderán atacarme. Se volverán contra mí. Pero tengo a mi favor que han olvidado totalmente contar con *mi propio discernimiento y voluntad de acción*.

No me importa recibir una serie de golpes —por muy traicioneros que sean—, si con ello un amigo se ve libre del terrible mal del alcoholismo.

Por mantener incólume una amistad, por evitar un daño a un amigo, me enfrento a quien sea. Porque tengo unos principios más honestos; porque la bajeza y ruindad de algunos no me da miedo, porque *no abandono a los míos cuando las cosas se ponen feas*... porque, en

definitiva, soy leal con nuestra querida fraternidad de Alcohólicos Anónimos.

Liderazgo

El líder que no es leal a su confianza, a sus compañeros, y a aquellos que supuestamente están por encima y por debajo de él, no puede mantener por largo tiempo su liderazgo. La deslealtad lo marca a uno como siendo *menos que el polvo de la tierra* y trae, además, el desprecio que se merece. La falta de lealtad es una de las mayores causas del fracaso en cada camino de la vida.

Pero, ¿qué es la lealtad? Es la cualidad de ser leal; es decir, convertirse en una persona incapaz de traicionar la confianza depositada en uno, o ser incapaz de engañar a quien le ha brindado su consideración.

Se entiende por leal a la persona que pese a los graves problemas que se suscitan, no abandona jamás al compañero o institución para la que trabaja, y mucho menos para aquella que le ha salvado la vida —como es el caso de Alcohólicos Anónimos.

Dícese que la lealtad inspira la realización de acciones nobles, humanitarias y hasta de sacrificio personal. Más que una cualidad, es una virtud que todo miembro de Alcohólicos Anónimos debe practicar a diario, como parte de su comportamiento ético o moral.

Por lo tanto, la lealtad es un valor que debemos desarrollar en nuestro interior, y tener consciencia de lo que hacemos y decimos. Es un corresponder, una obligación que se tiene con los demás. Es un compromiso de defender lo que creemos y en quienes creemos; si no cumplimos como es debido, nos quedamos solos.

Cuando somos leales, logramos llevar la amistad y cualquier otra relación a algo serio y profundo. Todos podemos tener un amigo de verdad, pero debemos estar conscientes que esto implica un compromiso, porque es estar en las buenas y en las malas.

La lealtad es una llave que nos permite tener un auténtico éxito cuando nos relacionamos, que es difícil de obtener. Es muy común aquella persona que, al saber que puede obtener algo de nosotros, se nos acerca, y cuando dejamos de serle útiles, nos abandona; lo que acaba ocurriendo es que esas personas no son dignas de confianza.

Es nuestro deber ser leales a aquellos que dependen de nosotros —que en nuestro caso es nuestra fraternidad y el enfermo alcohólico que está esperando le llevemos nuestro mensaje de vida—. La lealtad es amor bondadoso en acción.

Es potenciar la energía que viene hacia nuestro cuerpo, al cuidar nuestras actitudes y pensamientos. La lealtad, en este sentido, está relacionada estrechamente con la perseverancia, la responsabilidad, el respeto, la prudencia, etcétera. Pero la lealtad es el valor que ayuda a la persona a actuar con congruencia respecto a la palabra dada, o se trata simplemente de tomar consciencia para que, sin necesidad de haber dado la palabra, surja la necesidad de asimilarla libremente.

La lealtad no tiene sentido si estos valores no son permanentes. El deber de la persona es ser leal respecto a sí misma, para poder actuar del mismo modo con cada persona o con las instituciones con las que está colaborando —que en nuestro caso es Alcohólicos Anónimos.

La lealtad es básica para que el mundo que estamos construyendo sea mejor; un ejemplo de lealtad puede ser hacia la patria, y una manera de manifestarla es cumpliendo con nuestro único objetivo, que es llevar el mensaje al enfermo alcohólico que aún está sufriendo de esta terrible enfermedad.

Entonces, es importante concienciarnos para asumir una actitud leal y de respeto, que contribuyan a preservar nuestra propia vida.

Me permití desarrollar los siguientes postulados de la lealtad en Alcohólicos Anónimos.

El alcohólico anónimo leal:

1. Lo es con la familia, los amigos, la fraternidad y con el enfermo que está por llegar.
2. Sabe que hablar mal de alguien que no está presente es una falta de lealtad a esa persona.
3. Tiene sentido de pertenencia; cuida a nuestra asociación.
4. Tiene claro que el compromiso con nuestros principios y Tradiciones debe ser total.
5. Tiene claro que la palabra dada es sagrada; es fiel a ella.
6. Se identifica con la cultura organizacional de la fraternidad, y se alinea a sus principios y Tradiciones.
7. Su compromiso significa lealtad, y esto es para todos; la unión hace la fuerza.

8. Propicia un buen ambiente en la fraternidad —manifestación clara de lealtad.
9. Se comunica en forma directa y clara —tal como le gustaría que lo hicieran con él.
10. Busca y conoce las virtudes permanentes de las personas con las que convivimos.

¿Qué implica la lealtad en la fraternidad de Alcohólicos Anónimos?

1. Sorprendernos mutuamente en cada momento de convivencia, aun en los momentos difíciles.
2. Motivar a nuestros compañeros en las actividades de la fraternidad.
3. Comprender cuando nuestros líderes no pueden cumplir algo, en lugar de hacerlos sentir mal.
4. Evitar las influencias negativas que tienden a poner en conflicto a los miembros de la fraternidad.
5. Cumplir con nuestro único objetivo, que es llevar el mensaje de vida al enfermo alcohólico.

Considero que también la comunicación es muy importante. La mejor comunicación se establece cuando la información motiva a toda nuestra comunidad sin enfermarla. No olvidar que somos servidores de confianza, y lograr una buena comunicación —para lo cual es necesario respeto, lealtad, responsabilidad, honradez y humildad.

Es importante hacer un inventario —cada quien de manera personal—, para darnos cuenta de cuál debe ser nuestra mayor preocupación: el nuevo, el que está por llegar, y transmitirle confianza, respeto, tolerancia. Considero que cada quien en su interior debe preguntarse si está actuando con integridad en su servicio, si es congruente con lo que piensa, lo que dice y lo que hace, si practica la honestidad como lo marca uno de nuestros principios, o si la mentira y desconfianza es su hábitat natural.

La deshonestidad es otra forma de proyección: ver en otras personas nuestros propios defectos y debilidades; se piensa más en los defectos de otras personas que en los propios.

En conclusión, no olvidemos nunca que debemos ser leales a los principios de Alcohólicos Anónimos como un todo.

Termino con la siguiente reflexión contenida en nuestro «Libro Grande»:

«Al despertar, pensemos en las veinticuatro horas que tenemos por delante. Consideremos nuestros planes para el día. Antes de empezar, le pedimos a Dios que dirija nuestro pensamiento, pidiendo especialmente que esté dissociado de motivos de autocompasión, falta de honradez y de egoísmo».

Alcohólicos Anónimos, pág. 80.

Quiera Dios que siempre sea así. Felices 24 horas.

44.^a CONFERENCIA MEXICANA

«El liderazgo moral y espiritual en los servidores de estructura»

¿Cuáles deben ser las características personales específicas que deben tener los líderes de servicio mundial? Bill W. nos da un punto de vista al respecto, mencionando los aspectos más importantes que debe tener un servidor mundial para conseguir la condición de líder en Alcohólicos Anónimos, y empieza haciendo una consideración digna de analizar. Él nos dice que:

«Ninguna sociedad puede funcionar bien si no cuenta con líderes competentes a todo nivel y Alcohólicos Anónimos no puede considerarse una excepción».

El Manual de Servicio de AA combinado con Doce Conceptos para el Servicio Mundial, pág. 256.

Entonces el objetivo central será definir qué es lo que hace competente o no a un líder de servicio. En esto, como en todo lo que existe en Alcohólicos Anónimos, tenemos múltiples experiencias plasmadas dentro de nuestra literatura y que reflejan el sentir general de nuestra comunidad.

«Un líder en Alcohólicos Anónimos es un hombre (o mujer), que puede personalmente poner en efecto principios, planes y políticas de una manera tan dedicada y eficaz que los demás queremos apoyarlo y ayudarlo a realizar su trabajo»,¹ así lo menciona específicamente el Concepto IX para el Servicio Mundial. Aquí Bill W. nos dice que para ser competente se debe cumplir con la definición anterior. Todos nosotros hemos escuchado la frase la fe sin obras es letra muerta,² y aquí nuestro cofundador nos comparte diciendo y haciendo hincapié en la práctica de principios, planes y políticas. ¿A qué principios se refiere Bill W.? Sin duda alguna a la práctica de los Doce Pasos, las Doce Tradiciones y los Doce Conceptos para el Servicio Mundial, y es natural que sin la práctica de estos principios, nunca se alcanzará la competencia necesaria para cumplir con nuestra misión, y que será —una vez más durante los trabajos de esta 44.^a Conferencia Mexicana— la de alcanzar al alcohólico que aún sufre.

¿Qué proporcionan los Doce Pasos cuando el alcohólico los pone en práctica? Sin duda la respuesta nos la da el enunciado del Paso Doce, cuando nos dice:

1. Op. cit., pág. 257.

2. St 2, 26.

«Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos Pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos, y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos». Entonces es necesario reflexionar: ¿Qué es un despertar espiritual? Es la concesión de un don que nos produce un nuevo estado de consciencia y una nueva forma de ser. La disposición de este don radica en la práctica de los Doce Pasos, y estos nos llevan a experimentar un cambio de juicios, ideas y actitudes que antes nos dominaban y nos convertían en esclavos de nuestras emociones y de nuestros defectos de carácter. Los Doce Pasos nos llevan a conseguir nuevos juicios, ideas y actitudes. Si seguimos siendo presas de esos antiguos moldes, nunca alcanzaremos la competencia necesaria para obtener el verdadero liderazgo que Alcohólicos Anónimos necesita, y entonces no podremos cumplir con la definición de la Segunda Tradición, que dice: «Nuestros líderes no nos impulsan por mandato, nos dirigen por su ejemplo».

Nuestro maravilloso segundo legado, la Unidad, las Doce Tradiciones que nos enseñan la forma adecuada de vivir nuestras relaciones personales en el grupo, así como las relaciones adecuadas para convivir con la comunidad exterior... ¿Cómo lograremos permanecer unidos, si muchas veces el alcohólico es como lo definen nuestros amigos los psiquiatras, advirtiéndonos que esta comunidad de alcohólicos es dinamita emocional; que su contenido neurótico puede explotar y hacerla añicos? Anteriormente el alcohólico era muy explosivo. Ahora que está sobrio, ¿tendrá las mismas características explosivas de desordenes temperamentales y emocionales? Es obvio que, sin la práctica de los Doce Pasos y las Doce Tradiciones, se seguirá pugnando por las luchas que tanto desgastan y debilitan a nuestra comunidad: la lucha por el poder, la lucha por el prestigio, la lucha por el dinero. Sin ninguna duda cada vez que caigamos en estas tentaciones humanas, dejaremos de tener la competencia necesaria para ser unos verdaderos líderes.

¿Cómo podemos contrarrestar estas fuerzas destructivas? Solamente con una acción que parece simple, pero para el alcohólico que tiene una personalidad individualista y desafiante no lo es. Nuestra experiencia nos dice que los principios deben anteponerse a las personas, sin excepción alguna. Así, al poner a un lado

las ambiciones personales, se está tejiendo el manto protector que cubre nuestra sociedad. El sacrificio personal se convierte en la humildad militante, que es a su vez la esencia espiritual del maravilloso concepto del anonimato.

Todos los aquí presentes sabemos de las bondades de nuestro Tercer Legado, el Servicio. También sabemos cómo podremos desempeñar mejor nuestro liderazgo si aplicamos los principios espirituales emanados del Tercer Legado; el conocimiento, la interpretación adecuada y la práctica de los Doce Conceptos para el Servicio Mundial nos llevarán a conseguir nuestro objetivo espiritual.

Bill W. delegó la autoridad final y la responsabilidad fundamental de los servicios mundiales de Alcohólicos Anónimos a la consciencia colectiva de nuestra comunidad; es decir, a los grupos de Alcohólicos Anónimos, que a su vez delegan la autoridad en los delegados a la conferencia; todo esto para cumplir con nuestro objetivo. Sin embargo, habrá que hacer una cuidadosa, humilde y honesta reflexión: ¿Realmente estamos sirviendo a nuestros grupos? ¿O, por el contrario, nos estamos sirviendo de ellos?

Para continuar con una estructura de servicio que está muy bien diseñada, que tiene sus objetivos bien definidos, pero que, al parecer, se está perdiendo de vista algo fundamental: ¿Cómo están hoy nuestros grupos? ¿Qué problemas tienen? ¿Estamos ayudando a solucionarlos? ¿Los grupos están fuertes o se debilitan? ¿Los grupos sostienen verdaderamente el funcionamiento de nuestra estructura? ¿O lo hacemos con las ventas de literatura? Cuando vamos hacia ellos, ¿llevamos propuestas, planes y políticas para mejorar su funcionamiento? ¿O simplemente asistimos a pedir apoyo, sin dar nada a cambio?

Sabemos de lo generosa que es nuestra comunidad. Estoy seguro de que si volteamos la mirada hacia ellos y empezamos a generar acciones que los fortalezcan, ellos responderán con amor y gratitud como siempre lo han hecho. Los principios de nuestra Segunda Tradición establecen que los grupos de Alcohólicos Anónimos son la suprema autoridad y sus líderes deben estar investidos únicamente de responsabilidades delegadas. Por otro lado, nuestro Concepto I menciona sobre la desintegración de la consciencia de grupo, subrayando la esperanza de que sus líderes sean lo suficientemente capacitados, morales y responsables. Eso es lo que necesitamos hoy: líderes con esas cualidades; líderes

que gracias a la práctica de los principios obtengan ese nuevo estado de consciencia, que los convierta en ejemplos de toda la comunidad. Necesitamos liderazgo moral; necesitamos liderazgo espiritual. De no ser así, estaremos propensos a ver el advenimiento de la ignorancia, de la indolencia y la intriga por el poder de unos cuantos, por encima del bienestar común.

Afortunadamente, Dios como cada quien Lo concibe nos ha dotado de elementos para poder identificar cuando estos enemigos nos acechan, y nos ha dotado de principios para contrarrestarlos y eliminarlos.

La confianza de Bill W., expresada al final del Concepto I, nos deja ver la esperanza de que nuestra comunidad sea una sociedad espiritualizada, caracterizada por suficiente esclarecimiento, suficiente responsabilidad y suficiente amor para con el hombre y para con Dios. Cada día, cada veinticuatro horas, estamos forjando el liderazgo del mañana; el liderazgo que necesita nuestra comunidad. Si lo hacemos como lo indica la experiencia, si somos obedientes al legado de nuestros cofundadores, Alcohólicos Anónimos en México crecerá bajo la guía de nuestro Poder superior, y bajo el cuidado de los líderes competentes, los líderes morales, los líderes espirituales. Quiera Dios que así sea.

45.^a CONFERENCIA MEXICANA

«Paso Doce»

Estimados conferencistas:

Es un privilegio estar en esta magna tribuna nacional. Deseo antes que nada agradecer a mi Poder superior la oportunidad que me regala de participar ante ustedes con un tema de vital importancia para el futuro personal y grupal de todos aquellos que pertenecemos a esta gran fraternidad que es Alcohólicos Anónimos. Al tener la oportunidad de elegir el tema, pasaron por mi mente infinidad de asuntos que podría compartir. Sin embargo, gracias a Dios permaneció de manera más firme el poder compartir mis puntos de vista sobre la actividad que nos mueve a todos: el Paso Doce.

Dentro del proceso de recuperación del alcohólico se tiene la necesidad de ir practicando de manera gradual los Doce Pasos, este proceso tiene como principal objetivo el despertar espiritual que permita un nuevo estado de consciencia que libere al alcohólico de la obsesión por beber alcohol y que le permita conseguir una nueva vida útil y feliz. Todo tiene un inicio en Alcohólicos Anónimos. No se puede hacer nada si no se ha aceptado la impotencia ante el alcohol —además de aceptar que se tiene una vida ingobernable—. Esta es la base, el cimiento para empezar una nueva vida y, desde luego, para dar marcha al proceso de recuperación. El Primer Paso dice que el alcohólico debe primero tocar fondo, y pregunta: «¿Por qué esa insistencia de tocar fondo? La respuesta es porque muy pocas personas tratan de llevar a la práctica el programa de Alcohólicos Anónimos si no han tocado su fondo. Esto es porque la práctica de los once Pasos restantes, significa la aceptación de juicios y actitudes que casi ningún alcohólico, si está bebiendo, puede siquiera soñar en aceptar».¹

¿Quién desea ser rigurosamente honrado y tolerante? Nadie que esté bebiendo, a veces aun sin beber. ¿Quién quiere confesar sus errores a otra persona y reparar los daños que ha causado? Nadie. ¿A quién le interesa saber acerca de un Poder superior, de la meditación y de la oración? ¡Por supuesto que a nadie! Y aquí viene la pregunta más relacionada con el tema: ¿Quién es capaz de sacrificar su tiempo y sus energías llevando a los que sufren el mensaje de Alcohólicos Anónimos? La respuesta nuevamente es inadie! Y desde luego nuestra literatura a veces dice verdades dolorosas que son difíciles de aceptar cuando nos dice: «El alcohólico típico,

egocéntrico en extremo, no se siente atraído por esas acciones».² Y aquí está una de las claves más importantes para la recuperación, nos dice: «A menos que para salvar la vida, tenga que practicarlas». Entonces al parecer no hay opción: o se practica el programa o se pierde la vida. Si se llega a comprender cabalmente este mensaje, el alcohólico no tendrá ningún reparo en obedecer tan solemne cartilla. Se entiende que ya nos es cuestión de hacerlo o no; es vital la práctica de los principios y desde luego, es vital la práctica del Duodécimo Paso.

Entonces, ¿qué está pasando en nuestro país? ¿Por qué nuestros grupos se encuentran vacíos? ¿Por qué llegan personas a nuestros grupos y no permanecen con nosotros? ¿Por qué en los grupos predominan los miembros de cinco o más años y no existen los de nuevo ingreso? ¿Por qué si tenemos una estructura sólida no hemos crecido lo suficiente como agrupación?

Considero que es aquí en donde debemos ir al fondo del problema y, desde luego, en la responsabilidad que nos ha sido conferida, debemos encontrar la solución a este problema.

En lo mencionado anteriormente sobresale una expresión que tal vez no sea agradable escuchar: nos dice que el alcohólico es egocéntrico en extremo. Esto significa que se vive concentrado en un enorme egoísmo que no permite ver las necesidades de los demás; esto es, por el egoísmo enorme, no tratamos de llevar el mensaje a otros.

Bueno al parecer, hemos encontrado el origen del problema, ahora lo importante es encontrar el medio; afortunadamente el programa de Alcohólicos Anónimos, contiene de manera precisa esta solución, solo nos resta darle vida y proceder a la práctica de los principios que liberen al alcohólico de las ataduras del egoísmo, que es lo que no permite llevar el mensaje a otro que sufre el tormento del alcoholismo, del cual solo por la gracia de Dios se ha conseguido esa liberación.

El nacimiento de Alcohólicos Anónimos, surgió de una necesidad. Esta era la que Bill W. sintió aquella noche de mayo de 1935, en la que vio amenazada su precaria sobriedad, sumido en una frustración y visualizando la posibilidad de una probable recaída. Sintió la necesidad de hablar con un alcohólico para conservar

1. *Doce Pasos y Doce Tradiciones*, pág. 25.

2. *Ibidem*.

su sobriedad. Él vio en ese momento el peligro de perder la vida si volvía a beber, así que no lo pensó más e hizo todo lo posible para conseguir a otro alcohólico. Si lo analizamos de manera fría, Bill pensó en su vida, en su sobriedad.

El Dr. Bob estaba bebiendo. Por pasarle el mensaje, Bill conservó su sobriedad. Sin duda alguna, Bill estaba consciente de la gravedad de su problema, pero también sabía que si hablaba con otro alcohólico, la posibilidad de beber estaría más lejana.

Este ejemplo debería ser suficiente para clarificar lo que un alcohólico debe hacer para conservar su sobriedad. Entonces surge la siguiente pregunta: Bill, el alcohólico de Nueva York, ¿era diferente a los alcohólicos de México? Definitivamente la respuesta es no hay ninguna diferencia. Entonces ¿qué está pasando con los alcohólicos de México? Nuevamente, la respuesta la encontraremos en la enorme experiencia plasmada en nuestra literatura, ya que de manera puntual el enunciado de nuestro Duodécimo Paso dice:

«Habiendo obtenido un despertar espiritual, como resultado de estos Pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos».

La definición anterior nos lleva aún más al problema de fondo, y nuevamente estaríamos ante una reflexión más profunda: ¿No se pasa el mensaje porque no se ha obtenido un despertar espiritual? ¿No se pasa el mensaje porque no se han practicado los once Pasos anteriores? Esa es una pregunta que necesita de una contestación rigurosamente honesta, y es nuestra responsabilidad como líderes integrantes de la Conferencia Mexicana encontrar a la brevedad la respuesta y desde luego las soluciones a este importantísimo asunto que nos demanda nuestra comunidad, ya que para eso ha sido constituida la Conferencia Mexicana, tanto para salvaguardar sus principios, como para preservar los servicios mundiales que nos permitan llegar al alcohólico que sufre.

Hace algunos días, dentro del marco de una reunión con líderes de una de las regiones más fuertes de nuestro país, se me hizo la siguiente pregunta: «¿Cuál sería a juicio de usted el principal problema que tenemos en la actualidad en AA?». La respuesta no es nada agradable. Yo considero que el problema número uno de Alcohólicos Anónimos en México es la ignorancia. Esto lo manifiesto sin el más mínimo deseo de ofender a nadie;

sin el más mínimo deseo de criticar, por el simple hecho de pensar que la ignorancia sea manejada como un agravio. Nunca podría externar nada que perjudicase a nuestra fraternidad. Simplemente me estoy ubicando en un contexto que nuestro cofundador, Bill W., menciona en el Concepto I para el Servicio Mundial, al hacer referencia del advenimiento de los enemigos de toda comunidad. Ahí habla de la ignorancia, de la indolencia y de la intriga como fuerzas destructivas que dañan a cualquier entidad.

Todos sabemos que el programa de Alcohólicos Anónimos está considerado como una de las mejores opciones para solucionar el problema del alcoholismo. Sabemos que el programa fue hecho por Dios, y que Dios solo hace cosas perfectas. Sabemos que la práctica de nuestro programa nos lleva a conseguir un despertar espiritual que nos permitirá el cambio de juicios y actitudes, y que este cambio nos libera principalmente del egoísmo, el cual, como ya lo mencione anteriormente, es el obstáculo principal para transmitir el mensaje.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, entonces podremos tener mayor claridad para encontrar las soluciones a este problema. La práctica del Paso Doce es un acto espiritual; es un acto de amor; es un acto de gratitud; es un acto de compromiso y responsabilidad con Dios; es un acto de crecimiento; es un acto que servirá de ejemplo a las futuras generaciones, que se guiarán por medio de lo que hoy nosotros hagamos, como también seguramente se guiarán por lo que nosotros dejemos de hacer.

No podemos dejar pasar la experiencia plasmada en las Doce Tradiciones. Solo bastaría con hacer hincapié en la Quinta Tradición. En esta, nuevamente Bill W., hace una importante reflexión cuando nos compara con un grupo de médicos que, teniendo la cura para el cáncer, no dieran a conocer la solución a todo el mundo, permitiendo con esta acción egoísta, que mucha gente muriese víctima de esta terrible enfermedad. ¿Por qué Bill hace esta comparación? ¿Por qué de manera firme la tradición nos dice que los Alcohólicos Anónimos han demostrado que pueden ayudar a los alcohólicos como otros nunca lo podrían hacer? Solo los alcohólicos se pueden identificar con otro alcohólico. Aquí no importa la sabiduría, elocuencia o habilidad personal; lo único que importa es que sea un alcohólico que haya encontrado la clave de la sobriedad. Es un don de Dios y debemos ir a otros semejantes como único objetivo de nuestra fraternidad.

Es muy importante recordar las palabras que el rudo irlandés le dijo a Bill cuando este le intentaba pasar el mensaje. Sobresale una pregunta que hoy en día tiene un gran valor y significado: «¿Cuánto cuesta todo esto?». Bill le contestó con satisfacción que no le costaría nada. Luego, la siguiente pregunta: «¿Cuánto sale a ganar usted?». La respuesta fue: «Mi propia sobriedad y una vida feliz». Esas respuestas son la clave que permiten el éxito de Alcohólicos Anónimos. Nunca podremos profesionalizar la transmisión del mensaje. Nunca, bajo ningún concepto, debemos permitir que la práctica de un principio completamente espiritual, se vea manchado por cobrar dinero por la transmisión del mensaje. Nunca debemos permitir que nuestra agrupación sea considerada por las acciones de algunos miembros como una sociedad que lucra con el paso del mensaje.

La conservación de estos principios tradicionales ha permitido que Alcohólicos Anónimos —Central Mexicana de Servicios Generales de AA, A. C.— sea diferenciado de las acciones de sociedades extrañas que usan ilegalmente nuestro nombre y nuestro logotipo; esto ha permitido que nuestra comunidad permanezca fortalecida, evitando que nunca ningún alcohólico de nuestra fraternidad intente profesionalizar el paso del mensaje. De esto todos somos responsables; de esto solo nosotros podremos conservar limpio este maravilloso principio espiritual que es la transmisión del mensaje de vida.

Tenemos la seguridad de que el trabajo cara-a-cara con un alcohólico desesperado, no puede tener otro fundamento que el deseo de ayudar y de recibir ayuda. Cuando un miembro de Alcohólicos Anónimos pasa el mensaje por dinero, es seguro que sentirá los malos efectos de su actitud. Es por esto que Alcohólicos Anónimos define de manera muy clara la línea divisoria entre el profesionalismo y el no profesionalismo; es decir, que se ha dejado de manera muy clara y precisa que el trabajo del Duodécimo Paso, no podría venderse por dinero, hemos aprendido que lo que se nos ha dado libremente, libremente debemos darlo. También sabemos que, en cuanto al profesionalismo atañe, el dinero y la espiritualidad no se mezclan. Esa es la experiencia de Alcohólicos Anónimos y esta experiencia, es la que nos ha permitido sobrevivir.

No puedo pasar por alto algo que todos nosotros leemos continuamente, y de manera muy frecuente escuchamos:

«Nuestro Duodécimo Paso, llevar el mensaje, es el servicio básico que presta la comunidad de Alcohólicos Anónimos, es nuestro principal objetivo y la razón primordial de nuestra existencia».³

¿Necesitamos más claridad de lo que nos dice nuestro legado de servicio?

Seguramente no. Solo nuevamente hagamos reflexión. Solo nuevamente hagamos nuestro inventario, tanto personal, como grupal, o bien como comité de área, y desde luego, esto también deberá trasladarse a la conferencia y a la Junta de Servicios Generales.

¿Estamos cumpliendo con llevar este servicio básico? ¿Verdaderamente el paso del mensaje es nuestro objetivo primordial y la verdadera razón de nuestra existencia?

Podría ser una buena oportunidad hacer una valoración. Ahora que estemos de regreso en nuestras asambleas informativas, permitamos que nuestra consciencia grupal nos de su sentir acerca de esta importante responsabilidad. De esta manera estaremos escuchando la verdadera voz de Dios manifestada por la autoridad final.

Alcohólicos Anónimos vive de experiencias; de ellas aprendemos; por medio de ellas es como hemos logrado sobrevivir en medio de innumerables problemas. El día de hoy debemos enfrentar este reto con gran responsabilidad. Afortunadamente tenemos todos los elementos necesarios para solventar este problema que parece ser sencillo de resolver. Todos sabemos que si le pedimos a Dios la fortaleza y la dirección suficiente, Él nos la brindará sin duda alguna. Solo debemos confiar en Él y darle vida a los principios que afortunadamente tenemos a la mano y que nos permitirán llegar a más alcohólicos que aún sufren.

Haciendo uso de la humildad, dándole vida a la reflexión y a la autocrítica, actuando con honradez en todos nuestros actos, podremos, confiando en nuestro Poder superior, hacer una valoración justa que nos permita enmendar el camino.

El liderazgo de Alcohólicos Anónimos ha sido depositado en nuestras manos. Nuestros compañeros de grupo esperan que llevemos soluciones a sus problemas; esperan que cumplamos con su voluntad sirviéndolos. Ellos saben que tienen la máxima autoridad. También

3. «El Legado de Servicio», por Bill W.

saben que son portadores de la máxima responsabilidad. Que nuestro servicio sea una acción permanente.

Los invito respetuosamente a que les demos el lugar que ellos tienen; a que verdaderamente perciban y observen que nosotros solo somos sus servidores de confianza; que ellos nos han conferido solamente una autoridad operativa y que los grupos son los que pueden por medio de sus acciones alterar o modificar el funcionamiento de toda nuestra estructura de servicio. Seamos ancianos estadistas. Seamos observadores y sensibles a las necesidades de nuestros grupos. Seamos cercanos a ellos. Seamos más atentos a sus peticiones y a sus inquietudes.

Estoy seguro de que Dios permitirá por medio de nuestras acciones colocar el eslabón que permita fortalecer la unión de los grupos de Alcohólicos Anónimos con toda la estructura.

Fortalezcamos estas acciones, para con ello darle vida al lema de este año: «2011: año de fortalecimiento de la estructura de AA».

Logrando todo lo anterior, las cosas llegarán por añadidura. Que Dios nos conserve unidos y que caminemos juntos por el sendero que Él nos ha marcado. Dios nos bendiga y nos ilumine.

46.^a CONFERENCIA MEXICANA

«¿Son apoyados los servidores de estructura?»

Agradezco a Dios y a esta honorable 46.^a Conferencia de Servicios Generales, la oportunidad de compartir con ustedes, el tema «¿Son apoyados los servidores de estructura?». Es un privilegio participar en el pleno de la consciencia nacional representada en cada uno de nosotros.

Los servidores de cualquier nivel de servicio de la estructura de Alcohólicos Anónimos, nacen en un grupo; allí es donde empiezan a dar sus primeros Pasos, iniciando por reconocer y comprender la enfermedad del alcoholismo, aceptando la ayuda y la guía de los demás —porque solo no se puede dejar de beber—, y siendo constante en la práctica de los principios espirituales del programa de Alcohólicos Anónimos.

Cuando llegué por primera vez a la comunidad, aquellos compañeros que me recibieron me compartieron su experiencia de manera clara y sencilla, me hablaron con el lenguaje del corazón, trasmitiéndome lo que ellos estaban viviendo. Me enseñaron lo importante que era para mí la práctica de los Pasos de recuperación; que si quería quedarme en el grupo, que no me aislara, que me integrara con ellos, que hiciera la unidad; y también me hablaron del servicio, lo que significaba para uno mismo hacer algo por otro, que todo lo que se hacía dentro del grupo, tenía un objetivo primordial, que es llevar el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo en las garras del alcohol.

Bill W. nos deja escrito en *El Manual de Servicio de AA* un texto con tanta profundidad, pero que muchas veces el miembro común y corriente no alcanza a entender:

«Nuestro Duodécimo Paso, llevar el mensaje, es el servicio básico que presta la comunidad de AA es nuestro principal objetivo y la razón primordial de nuestra existencia».¹

La razón de ser de la comunidad de Alcohólicos Anónimos está sustentada en llevar el mensaje; no hay nada más importante; es lo primordial; nuestras vidas, la existencia misma, el ser miembro de Alcohólicos Anónimos no tiene sentido si no se vive dentro del Tercer Legado.

1. «El Legado de Servicio», por Bill W.

Retomando el inicio de los servidores de estructura, las primeras enseñanzas comienzan en el grupo. Digo esto, porque allí es donde se adquiere el sentido de pertenencia, el amor al grupo. Esto fue para mí importante: sentirme parte del grupo e integrarme a las tareas del mismo —como servir café a los compañeros, hacer el aseo del local, abrir antes de la hora de sesión, asistir temprano a las reuniones—. Todas estas acciones me permitieron la convivencia con mis compañeros y ser miembro activo del grupo. Pero esto lo estaba haciendo apoyado en la guía del padrino, porque con mi formación egoísta, egocéntrica, ingobernable, acostumbrado a hacer las cosas a mi manera, no era fácil que yo hiciera caso a las sugerencias que me daban. En este proceso fui adquiriendo disciplina —que considero un valor muy importante para servir dentro de la estructura, porque la disciplina permite respetar los acuerdos de la consciencia de grupo y es allí, en la consciencia de grupo, donde se expresa la única autoridad en Alcohólicos Anónimos, un Dios amoroso, los líderes son servidores de confianza, no gobiernan, sino que guían con el ejemplo (Segunda Tradición).

En el servicio se requiere practicar la disciplina y el respeto. Por ejemplo, en una junta de trabajo del grupo; sabemos que es la reunión donde tomamos acuerdos, en la que nos preparamos para darle vida al objetivo primordial de la comunidad. Por lo tanto, un servidor sin disciplina va a querer hacer las cosas a su manera, no va a respetar a los demás. Estas actitudes quedan de manifiesto en casos como cuando se motiva a un servidor: este no acepta la sugerencia, se molesta y en ocasiones deja tirado el servicio —y puede hasta irse del grupo, porque no se le cumplieron sus deseos—. Por eso, la formación que se va adquiriendo desde el grupo nos prepara para poder participar más adelante en los servicios en cualquiera de los diferentes niveles de la estructura.

Veamos entonces el planteamiento central de este tema: ¿son apoyados los servidores de estructura? Por propia experiencia, sustentada en la Segunda Tradición, aprendí que los líderes no gobiernan: guían con el ejemplo. Otra herramienta de los servidores es su motivación. Entonces, un servidor de la comunidad de Alcohólicos Anónimos, su fortaleza, su liderazgo sustentará su congruencia y dedicación. Por lo tanto, si atrae no falla.

Cuando a uno lo eligen para un determinado servicio, se adquiere una responsabilidad con la consciencia de grupo. Al RSG lo nombra la consciencia de grupo. El MCD es elegido por el pleno del distrito; el delegado, en una asamblea de área. En ese sentido, cada servidor es responsable ante aquellos a quienes sirve. Por lo tanto ese servidor, si responde a esa confianza delegada, informando oportunamente, manteniendo comunicación con la consciencia que él representa, actuando de manera honesta y responsable, será apoyado.

Quienes tenemos la oportunidad de ser o haber sido delegados, en el caminar dentro del servicio nos hemos enfrentado en ocasiones a situaciones de desunión entre los servidores. Compañeros politiqueros, queriendo hacer sus deseos personales. Y sabemos que eso retrasa el trabajo en cualquier centro de servicio; daña oponerse por simple oposición. Pero la prudencia, el aclarar las falsas interpretaciones, el buscar la unidad ayuda en gran medida a encauzar las acciones, dándole prioridad al bienestar común.

Algunas acciones que he tenido que poner en práctica para ser apoyado en los diferentes servicios que la consciencia me ha conferido son:

1. Entender que el servicio que me toca realizar se me ha otorgado solo por la gracia de Dios y por la confianza que la consciencia de grupo ha depositado en mí. Por lo tanto, me debo a ellos y a ellos debo responder, a esa oportunidad que me brindan para ser su servidor de confianza.
2. Es una de mis responsabilidades mantener una comunicación permanente con la consciencia que me eligió, informando oportunamente de cada servicio; de esta manera evitaré los juicios o las falsas interpretaciones que causan tanta confusión y controversia. Una consciencia bien informada es una consciencia despierta.
3. Actuar con honestidad. Hay que hablar con la verdad, siendo sincero con ellos. Porque si algo hace que se le pierda la confianza a un servidor, es la mentira, el esconder asuntos que se deben aclarar; aunque parezcan difíciles, hay que informarlos.
4. Ser responsable en el cumplimiento de mi servicio: «Un líder en Alcohólicos Anónimos, es por lo tanto un hombre (o mujer), que puede personalmente poner en efecto principios, planes y políticas de una manera tan dedicada y eficaz que los demás queremos apoyarlo y ayudarlo a realizar su trabajo»*[2]. Asumir el compromiso con disposición, siendo un agente motivador. Eso lo puedo

comprobar cuando veo grupos fortalecidos, distritos con servidores comprometidos, comités auxiliares motivando sus campos de acción, áreas en crecimiento constante. Eso se debe al liderazgo de servidores comprometidos, que no se andan justificando con que la situación está difícil, que los compañeros no quieren servir, y tantos pretextos más. Los que funcionan es porque sus líderes ven las dificultades como oportunidades para demostrar de qué están hechos; saben que no están solos, que siempre habrá compañeros dispuestos a apoyarlos en el cumplimiento de su responsabilidad.

5. La preparación es básica; se da mediante el apadriñamiento. En cada servicio encontramos manuales, guías para ser un servidor que cuente con los conocimientos para que pueda guiar; porque de lo contrario ocurrirá lo que muchas veces escuchamos en la comunidad: que un ciego no puede guiar a otro ciego.
6. Generosidad. Para el servicio se requiere tiempo, dinero y esfuerzo. Hay que estar dispuesto y ver el servicio como la razón primordial de nuestra existencia.
7. Un alcohólico agradecido, llevando el mensaje a otro alcohólico. El valor de la gratitud ubica al servidor a dar su servicio de corazón; a disfrutar lo que está haciendo, sin escatimar nada en lo absoluto. Para mí hay ejemplo de compañeros que a veces no tienen alguno de sus órganos importantes, como la vista, o las extremidades superiores o inferiores, y allí andan en el servicio; ese es un gran ejemplo de agradecimiento al Creador.

Conclusión:

Por todo lo anterior podemos concluir que sí son apoyados los servidores de estructura. Lo vemos en los grupos estructurados que están llevando el mensaje; en distritos fortalecidos, que atienden a los grupos de sus porciones geográficas; áreas que están creciendo en número de miembros; una conferencia más madura, atendiendo las inquietudes de la consciencia nacional y creando proyectos para la transmisión del mensaje como los talleres Acción y liderazgo, el del «Libro Grande», el de las Doce Tradiciones, el de *El Manual de Servicio de AA y los Doce Conceptos*, el *Plan nacional de crecimiento sustentable*, el proyecto de regionalización. Una Junta de Servicios Generales dándole seguimiento a las recomendaciones por medio de sus comités permanentes y de sus dos corporaciones de servicio y de la OSG y Plenitud AA. El gran trabajo con la comunidad profesional, que podemos constatar por los convenios de colaboración, el trabajo de la Semana nacional «Com-

partiendo esfuerzos», la Semana del interno alcohólico, la Semana del enfermo alcohólico encamado, la Semana nacional de la radio, entre otros.

Como podemos observar, todo lo que se está realizando para cumplir el objetivo primordial no se lograría de manera aislada. Esto se puede realizar gracias a la dedicación y el trabajo de buena voluntad de miles de RSG, cientos de MCD, casi una centena de delegados, y una comunidad que asume con responsabilidad el funcionamiento de nuestra sociedad.

Esto lo continuaremos logrando si se trabaja en unidad, haciendo a un lado los deseos personales en pro del bienestar común. De esta manera será veraz la declaración de la responsabilidad, que nos dice:

«Yo soy responsable. Cuando cualquiera, donde quiera, extienda su mano pidiendo ayuda, quiero que la mano de AA siempre esté allí. Y de esto, yo soy responsable».

«Servicio: ¿deber o compromiso?»

Estimados compañeros y amigos conferencistas:

Agradezco a Dios por darme la oportunidad de compartir este tema con ustedes —que representan nuestra consciencia nacional—, y que definitivamente nos lleva a la reflexión a todos los servidores, a preguntarnos por qué estamos sirviendo, ¿por deber o compromiso? Y no cabe duda de que, al menos en lo personal, me vaya encontrar, con que a estas alturas, mi convicción debe ser muy clara. Ya que el hecho de estar sirviendo dentro de la estructura le va dando a uno experiencia y conocimiento, pero sobre todo madurez emocional. Claro, cuando esto lo haces acompañar con la práctica de los Doce Pasos. Y yo siento que si analizáramos nuestros principios, como por ejemplo, nuestra Segunda Tradición, en donde nos dice que nuestra única autoridad fundamental es un Dios amoroso, que puede manifestarse en una consciencia de grupo, me vaya dar cuenta que cada vez que la consciencia de grupo se manifiesta en darme un servicio es Dios mismo quien me lo está ofreciendo. Y todo ello indudablemente es para mi propio bien, ya que Él sabe lo que necesito, y me lo va a proveer siempre y cuando yo me dedique a hacer Su trabajo. Cuando ya estoy convencido, dentro de mi corazón y mi mente, de que Dios es mi patrón, y de que yo debo actuar como su alegre obrero, voy a esmerarme en capacitarme, en apadrinarme y en prepararme en todos los sentidos, para dar el mejor resultado con mi servicio, y así poderse lo ofrendar a mi Poder superior, ya que a

Él le debo todo. Y voy a asumir mi compromiso con responsabilidad y gratitud hacia el sentido del deber, que es llevar el mensaje al alcohólico que está sufriendo, y que es la única razón primordial de nuestra existencia como comunidad.

Entonces, al servir dentro de Alcohólicos Anónimos, debemos tener el sentido del deber, y sobre todo aquellos que hemos recibido una nueva oportunidad de vivir y que hemos recibido innumerables bendiciones a raíz de que dejamos de beber. Es una necesidad propia de vida o muerte el transmitir esa dádiva que nos fue dada a cambio de nada, por lo que no podríamos actuar egoístamente, de no compartir la solución que encontramos para nuestra enfermedad con otros seres humanos que andan sufriendo y que quieren salir de esa pesadilla. Es por ello que los alcohólicos que estamos en recuperación, y que de una manera u otra hemos sido elegidos para servir, debemos asumir el compromiso de dar lo mejor de nosotros, para que nuestro Patrón que es un Dios amoroso, pueda hacernos instrumentos de su mensaje de amor, pero sobre todo de vida y de esperanza; para aquellos que sienten que van a terminar en una cárcel, en un hospital, en un manicomio o en el panteón, y el comprometerlos con nosotros mismos y por todos aquellos que vendrán nos hará sentir que somos útiles. Y es cuando verdaderamente el ser humano trasciende la vida por medio del servicio a otros. Por eso, asumamos, compañeros, nuestro compromiso con Dios, por el sentido del deber. Veinticuatro horas de sobriedad.

«¿Por qué es importante la madurez emocional en los servidores de estructura?»

«La perpetua tranquilidad del corazón. Es no tener problemas. Es nunca estar enojado o apesadumbrado, irritable o adolorido; no extrañarme de nada de lo que me hacen, sentir que nada se hace en contra mía. Es estar tranquilo cuando nadie me alaba y cuando soy culpado o despreciado, es tener un bendito hogar en mí mismo en donde yo pueda entrar, cerrar la puerta, arrodillarme ante mi Padre en secreto y estar en paz, como en un profundo mar de tranquilidad, cuando todo lo que haya mi alrededor y cerca de mí aparente ser un problema».

El doctor Bob y los buenos veteranos, pág. 236.

Los rasgos de mi personalidad alcohólica me marcan como un ser egoísta, miedoso y resentido, con gran tendencia a la grandiosidad y poca tolerancia a la frustración. Como manifestación de mi egoísmo, reflejo la necesidad de aprobación incondicional; mi temor pide

seguridad total, y el resentimiento es solo producto de una exigencia irracional de amor absoluto —actitudes de adolescente en cuerpo de adulto infantiloides, pueril y ampuloso—. Un egoísta no pide: exige.

Llego al servicio con un corazón lleno de odio, resentido con todo lo que signifique autoridad; transformo las tareas espirituales en áreas de oportunidad para enaltecer mi ego. Acepto el liderazgo —siempre y cuando yo sea el líder—. Mi ceguera espiritual no me permite ver compañeros, solo veo enemigos: rivales abusivos y manipuladores.

Desarrollé el talento de hacer críticas —mas no el de aceptarlas—. Exigía de los demás responsabilidad —y permanecía indolente en la mía—. Aplicaba a los líderes lo que había escuchado —pero no leía—. Prestaba oídos al rumor y la intriga —pero no oraba.

Frustrado, reprimido y acomplexado, al darme autoridad la consciencia de grupo, la convertí en un arma para desahogar mis frustraciones.

Una mente débil es tierra fértil para la intriga y la manipulación; un alma enferma es caldo de cultivo para el resentimiento.

Los resultados de esta forma de vivir son la soledad, el miedo paralizante, el aislamiento y la negación a la vida. Y los alcohólicos sabemos de esto: lo hemos vivido. Sabemos lo que es la agonía, el precio que hemos pagado ha sido muy alto. Nunca se me ocurrió la idea de pedirle a Dios que me perdonara —y aún menos, la de perdonarme a mí mismo.

«Hoy, creo que puedo percibir una clara conexión entre mi culpabilidad y mi soberbia. Ambas me servían para atraer la atención de la gente. En mi soberbia podía decir: “¡Mira lo magnífico que soy!”. Sumido en la culpabilidad, lloraba: “Soy un hombre horrible”. Por lo tanto, la culpabilidad es la otra cara de la moneda de la soberbia. La culpabilidad nos encamina a la autodestrucción, y la soberbia está encaminada a la destrucción de otra gente».

El lenguaje del corazón, pág. 258.

Dios me dio un servicio; y a sus alegres obreros no solo les proporciona responsabilidades, también les da las herramientas para llevarlas a cabo: me dio un padrino, la terapia grupal y el dolor para crecer.

Tenía que actuar —o estaba encaminado a un suicidio espiritual—. Las sugerencias fueron:

- Ante el temor: enfrentarme a lo que me provocaba miedo, abrir la puerta a la fe.
- Ante el resentimiento: el perdón.
- Ante el egoísmo, servicio y más servicio; disposición, obediencia, disciplina, lealtad, sacrificio y oración.

El servicio es una tarea que nuestro Poder superior nos da para crecer a Su imagen, que está más allá de nuestros deseos y defectos, en el plano espiritual donde se conoce la libertad, el amor y la voluntad de Él.

Cuando la misión es más grande que la ambición, algo grande está por suceder.

Madurez emocional es ser responsable de sí mismo, de las consecuencias de los actos y decisiones tomadas; es aceptar que es la voluntad de Dios la que Se manifiesta en la consciencia de grupo. Estar consciente significa vivir, pensar y actuar en la realidad.

Un líder sabe que un alcohólico no es por naturaleza servidor. Por lo tanto, comprenderá que tienen más fuerza sus dependencias emocionales que su espíritu de servicio. Manejará la prudencia ante las fuerzas impetuosas de la enfermedad; será tolerante ante los intolerantes, porque el bien común es prioridad.

Conocerá que el resentimiento es producto del miedo; que en las discusiones en los centros de servicio no hay ganadores: solo triunfa el ego, cuando la emoción substituye a la razón. Atrás de un ser humano desconfiado hay alguien que no confía en sí mismo. La madurez emocional en el servidor es necesaria para superar las debilidades y explotar las fortalezas —porque el servicio es para salvar vidas, y la nuestra es una de ellas—. Por experiencia propia sabemos que a mayor responsabilidad mayor será el número de vidas que se salven. La nuestra es una misión que está más allá de nuestras diferencias personales. La eficiencia no se mide en la cantidad de argumentos que manejemos, sino en las vidas que se salvan mediante las acciones. Cada servicio es una oportunidad para que un alcohólico entre por la puerta de un grupo.

Un padrino es ejemplo de madurez. Al escuchar a su ahijado, no lo enjuicia —menos lo sentencia—; comprende sus debilidades, porque las ha vivido en carne propia; no aconseja, solo guía. Sabrá perdonar cuando

es injuriado, hará oración para recibir dirección, y enseñará a amar, a confiar y a dar.

Un servidor solo es instrumento de Dios cuando a Él se dispone. No ve cargas pesadas; observa responsabilidades.

Cuando las acciones de desprendimiento han reducido el egoísmo y el sentimiento de inutilidad se desvanece alcanza fortaleza y certeza en lo que realiza, los frutos de! servicio son: mayor confianza, capacidad para dar y sentimiento de pertenencia.

La madurez se demuestra en los momentos difíciles con aceptación, tolerancia y comprensión, manteniéndose firme si es necesario, cuando se está convencido de qué es lo correcto.

Aprendemos, que en el proceso de gestación del espíritu de servicio, la indolencia, la intriga y la ignorancia serán superadas por el esclarecimiento, la responsabilidad y el amor.

Los alcohólicos somos seres humanos agradecidos, nobles, con una gran necesidad de dar amor; detrás de nuestros rostros duros hay sonrisas reprimidas —como también atrás de un grito existe la necesidad de una oración.

Los servidores somos seres privilegiados, porque tenemos la oportunidad de ser útiles. Hemos recibido las bendiciones para transformarnos. Ya no desconfiamos, ya no exigimos; se ha desvanecido tanto el resentimiento como el temor. Hemos recibido la energía de la vida y generamos vida. Somos los alegres obreros de Dios: Él nos mantiene unidos y renueva nuestra disposición —a pesar de nosotros mismos—. Los desahuciados podemos resucitar; somos doblemente nacidos y ahora nuestra vida tiene un nuevo significado; tenemos la capacidad de dar amor y, ¡mejor aún!, de recibirlo.

Somos padres, hijos, esposos, hermanos. Somos consentidos del Poder superior porque estamos aquí, ahora, y siempre unidos en un objetivo: el milagro de la vida.

En la economía de Dios nada se desperdicia. Él los bendice.

47.^a CONFERENCIA MEXICANA

«¿Cómo trabajar con los Conceptos en el grupo?»

Queridos amigos conferencistas:

Agradezco a Dios por este enorme privilegio de poder saludarlos desde la tribuna nacional. A continuación les presento este bonito tema que deseo compartir con todos ustedes.

«La libertad bajo Dios para crecer a su imagen y semejanza siempre será la meta de Alcohólicos Anónimos. Ojalá nuestra Conferencia de Servicios Generales sea considerada siempre como un símbolo principal de esta apreciada libertad. Todos nosotros, los AA, creemos que nuestra libertad de servir es realmente la libertad por la cual vivimos, la libertad en la cual tenemos nuestra existencia».¹

Un grupo es una entidad espiritual, un centro de recuperación:

«El trabajo básico del grupo se realiza mediante la acción de voluntarios. Cada uno de los miembros tiene derecho —y conviene que lo ejecute— realizarlo según su criterio personal, pero de la forma más apegada al espíritu de las Doce Tradiciones».²

Un grupo es un centro de recuperación autónomo, cuyo trabajo básico se realiza mediante la acción de voluntariosos. Los Doce Conceptos son una interpretación de la estructura de servicio mundial de AA. Entonces, ¿cómo trabajar con los conceptos en el grupo de AA, cuando ambos tienen objetivos diferentes, y mantener todo esto sencillo a la vez? Las respuestas no son difíciles, si consideramos que la personalidad del alcohólico es la misma en el grupo y en el servicio: desafiante, omnipotente, egocéntrico, narcisista, con una gran tendencia a la grandiosidad e inmaduro emocional.

«Conociendo muy bien nuestra propensión a imponernos por la fuerza [...] Hemos tenido que afrontar el hecho de que con frecuencia tratamos de agrandar nuestra propia autoridad y prestigio cuando llevamos las riendas.

»Pero cuando son otros los que llevan las riendas, tenazmente resistimos cualquier administración de mano dura».³

Los grupos son la base de la estructura, al tener la responsabilidad final y la total autoridad de nuestros servicios. Sabemos, por experiencia, que nuestra vida está basada en los Doce Pasos; la de los grupos, en las Doce Tradiciones; y los Conceptos, a su vez, están basados en las Tradiciones —sobre todo en la Segunda y la Novena—. Es por eso que en el grupo se trabajan algunos conceptos, aun sin saberlo.

Nos dice Bill que «Estos principios generales [los conceptos] pueden ser, por supuesto, usados con buenos resultados en toda nuestra estructura».⁴ No es de extrañar esta aseveración, ya que todos nuestros principios —en los Tres Legados— nos invitan a evitar la acumulación de poder, prestigio o dinero; golpean el ego; nos previenen del culto a la personalidad; nos advierten del peligro de un gobierno personal.

La consciencia de grupo es sabia, porque al egocéntrico lo vuelve humilde; al avaro lo hace desprendido; al necio, comprensivo; al iracundo, tolerante; al perezoso, servidor. Y esto con amor: amor adulto, que duele, pero es sincero. Porque donde hay consciencia de grupo, hay Tradiciones, y la estructura no está ajena a ello.

Para que un grupo haga efectivos algunos de nuestros conceptos, tiene que trabajar con las Doce Tradiciones; así hará posible que converjan, dando como resultado la verdadera democracia.

Como cada concepto es en realidad un juego de principios relacionados, no es extraño que se observe la práctica de los mismos en nuestros grupos.

Se trabajan los conceptos en el grupo cuando:

- el grupo delega autoridad (Concepto II) en su representante de servicios generales (RSG), facultado para actuar en su nombre;
- dejamos que el miembro nuevo utilice libremente su derecho de decisión (Concepto III), para declararse alcohólico;

1. *El Manual de Servicio de AA y Doce Conceptos para el Servicio Mundial*, pp. 309 s.

2. *El grupo de AA*, p. 5.

3. *El Manual de Servicio de AA y Doce Conceptos para el Servicio Mundial*, p. 207.

4. Op. cit., p. 206.

- los miembros del grupo conceden a sus representantes su derecho de participación (Concepto iv), como verdaderos servidores de confianza y no mandaderos.

El mayor peligro que la democracia puede confrontar es la tiranía de las mayorías apáticas, egoístas, mal informadas o airadas. Solo si protegemos los derechos y opiniones de la minoría, en su derecho tradicional de apelación y petición (Concepto v), garantizamos la existencia de una sociedad libre y democrática.

Los grupos tienen gran cuidado para elegir a su líder (RSG), evitando los tanteos (Concepto ix).

Estos son solo algunos ejemplos del trabajo efectivo en nuestros grupos. Bill W. nos hace mención en la Sexta Garantía del Concepto xii:

«En los conceptos precedentes, se ha prestado especial atención a las libertades que están otorgadas en nuestras Tradiciones, al miembro individual y a su grupo de AA: no hay castigos que se impongan por no adecuarnos a los principios de AA; no hay cuotas ni honorarios, solo las contribuciones voluntarias; ningún miembro puede ser expulsado de AA y queda al libre albedrío de cada uno, su condición de miembro; cada grupo de AA puede manejar sus asuntos internos como desee, solo debe abstenerse de actos que puedan perjudicar a AA como un todo; y finalmente, cada grupo de alcohólicos que se reúnan con propósito de lograr o mantener la sobriedad, puede considerarse un grupo de AA, siempre y cuando que, como grupo, no tenga otro objetivo ni otra afiliación».⁵

Tal vez uno de los factores peculiares con los que contamos como comunidad en nuestros Tres Legados es la libertad: una cualidad que contrarresta la individualidad desafiante del alcohólico, que no acepta ser controlado por el hombre o por Dios, ya que él es y debe ser el dueño de su propio destino. Pero la inteligencia colectiva es más poderosa que la individualidad desafiante: la omnipotencia y grandiosidad nacidas de la imaginación delirante.

«Las tres libertades de los Tres Legados»

La libertad para recuperarnos es total en el Segundo Paso:

«Primero, Alcohólicos Anónimos no te exige que creas en nada. Todos sus Doce Pasos no son sino sugerencias. Segundo, para obtener y mantener la sobriedad, no te tienes que tragar todo lo del Segundo Paso en este preciso momento».⁶

En el Segundo Legado:

«Cuando se les dice que nuestra sociedad no tiene un presidente con autoridad para gobernarla, ni un tesorero que pueda exigir el pago de cuotas, ni una junta de directores que pueda arrojar a las tinieblas exteriores a un miembro descarriado —que de hecho ningún AA puede dar una orden a otro ni imponer obediencia...».⁷ «Así que eres miembro de AA desde el momento en que lo digas».⁸

En el Tercer Legado:

«Puesto que nuestra Conferencia de Servicios Generales nos representa a todos, esta entidad tiene el deber de obtener el nivel más alto posible con respecto a las actitudes de evitar los castigos y las controversias públicas».⁹ «Prácticamente todas las sociedades y todos los gobiernos creen necesario infligir castigos personales a aquellos miembros que violen sus creencias, principios o leyes. Debido a sus características particulares, AA cree innecesaria esta práctica. Cuando nosotros los miembros de AA dejemos de seguir sólidos principios espirituales, el alcohol se encargaría de castigarnos. Por eso no necesitamos castigos administrados por humanos. Esta situación única es una enorme ventaja para todos nosotros, en la cual podemos confiar y de la cual nunca podemos alejarnos para entregarnos a los métodos de castigo y ataques personales. Entre todas las sociedades, la nuestra es la que menos puede permitirse los riesgos del resentimiento y los conflictos que pudieran resultar si cediéramos a la tentación de penalizar enojados a alguien».¹⁰

Estas libertades nos recuerdan que AA nació para salvar vidas —no para arrojarlas a los abismos de la locura alcohólica—. Sabemos que no hemos convertido la desobediencia en virtud, ni la anarquía en cualidad, porque conocemos los dos disciplinarios que nos convencen.

6. *Doce Pasos y Doce Tradiciones*, p. 28.

7. Op. cit., p. 119.

8. Op. cit., p. 125.

9. *El Manual de Servicio de AA y Doce Conceptos para el Servicio Mundial*, p. 302.

10. Op. cit., p. 303.

5. Op. cit., p. 309.

Hemos aprendido que como individuo, grupo o comunidad, respondemos ante el dolor o el amor. En sí, la libertad que nos da el programa solo es el derecho a equivocarnos, a lo que nos obliga nuestro libre albedrío o ingobernabilidad. El necio se equivoca más veces; quien aprende de sus errores, es un ser consciente.

Los conceptos que se trabajan en el grupo son aquellos que van enfocados a la parte espiritual, ya que tocan la parte sensible del alcohólico; son los que nos hablan de los derechos del servidor, de la protección contra la autoridad personal; los que evitan los castigos; los que alimentan la confianza, el respeto, la libertad y la lealtad, porque tenemos hambre de ello. Nos protegen contra nosotros mismos y siembran esperanza al nuevo; hacen de la palabra democracia una apología en la práctica. Permiten volver a creer, a confiar y a servir. Nos hermanan nuevamente con la humanidad. Nos dan sentido de pertenencia. Nos alejan del egoísmo, de las ambiciones y el individualismo. Nos acercan a la fe en los demás. Nos garantizan la igualdad y la pobreza, más no la miseria.

Podemos concluir que la forma para trabajar los doce conceptos en el grupo es dando vida a nuestras Tradiciones; siendo líderes, no soberbios; comprensivos, más no tibios; ser ahijado antes que padrino; aportar nuestra séptima, no prestarla para después cobrarla o perseguirla. Haciendo reuniones con mayor armonía y un mínimo de fricción; realizando nuestro servicio, respetando el de los demás; que mi autoridad sea equilibrada con mi responsabilidad; informar, no enfermar; preguntar antes que injuriar; confiar antes que suponer. Porque las tradiciones nos invitan a unirnos y los conceptos a respetarnos. Démosle la oportunidad a Dios de que Él sea el patrón, y nosotros solo sus alegres obreros.

«Todo padrino es necesariamente un líder. Es enorme lo que está en juego: la vida de un ser humano y, a menudo, la felicidad de toda una familia».¹¹

Dios bendiga cada uno de sus pasos, acciones y pensamientos.

«¿Qué hacer para que el servicio sea más atractivo?»

Estimados conferencistas, con el saludo tradicional de Alcohólicos Anónimos, y esperando que estén gozando de la fortaleza espiritual que brinda el programa de recuperación, me dirijo a ustedes de la manera más

atenta, con el tema «¿Qué hacer para que el servicio sea más atractivo?».

¿Cuál es el servicio básico de Alcohólicos Anónimos? Pasar el mensaje; o sea, todos nuestros esfuerzos están encaminados a alcanzar al alcohólico que aún sufre, pues de ahí depende todo nuestro futuro como comunidad.

Por eso, desde nuestro grupo hasta nuestra Oficina de Servicios Generales, toda actividad está encaminada hacia ese servicio básico: alcanzar al alcohólico que aún está sufriendo, por lo que nuestros cofundadores Bill W. y Bob S. nos legaron un programa de Tres Le-gados basado en principios espirituales, los cuales se deben practicar para transmitir nuestro mensaje.

La fe sin obras es letra muerta;¹² o sea, el conocimiento de los principios sin la acción de llevar el mensaje no funciona. Por eso no basta con llegar al grupo sino que se tiene que pasar el mensaje para poder alcanzar la sobriedad. Cuando el nuevo miembro llega al grupo, debemos enseñarle los principios espirituales que es necesario practicar para empezar el camino de la sobriedad, y esto solo puede ser logrado con el apadrinamiento y el ejemplo de que la práctica de un servicio beneficia a la persona que lo desarrolla. Si nosotros, los antiguos del grupo, no apadrinamos correctamente al nuevo en el grupo con principios y ejemplo, va a ser muy difícil que se pueda concienciar al nuevo miembro para que sirva en nuestra agrupación.

El servicio implica la práctica de nuevas conductas que, muchas de las ocasiones, al servidor no le son atractivas, pues van contra su viejo molde —vivir en el egoísmo—; es necesario inculcarle el servicio para empezar a salir de la zona de comodidad en que se encuentra. O sea, tiene que darse a servir a los demás para poder vivir una vida útil y feliz.

El apadrinamiento, la práctica de principios y el ejemplo en la práctica de un servicio, son elementos indispensables para motivar al nuevo a entregarse a ayudar a otros alcohólicos. Pero también hay que tomar en cuenta que el trabajo del grupo debe estar estructurado bajo principios y procedimientos, para que la calidad de vida espiritual del mismo sea la más apropiada para su vida de servicio y recuperación. Para esto tenemos que familiarizar al grupo con nuestro folleto *El grupo de AA*, el cual describe todas las actividades necesarias para que el grupo funcione adecuadamente, tanto en

11. Op. cit., p. 261.

12. St 2, 26.

su interior como en la comunidad en que está situado. Recordemos que en nuestros grupos se forman los servidores que conforman los distintos elementos de nuestra estructura de servicio, y si no son formados correctamente, serán elementos que a futuro, en lugar de apoyar correctamente la estructura, causarán problemas a la misma.

También hay que advertir sobre los grandes problemas actuales, como los mitos sobre estructuración, la rigidez y el protagonismo en nuestros grupos y elementos de nuestra estructura de servicios generales, quienes muestran conductas inapropiadas de nuestros servidores y se proporciona el máximo peligro para el futuro en interés de la transmisión del mensaje. Claro que, en la actualidad, los problemas actuales no son sino síntomas de la desobediencia a principios espirituales y, como dice nuestra Primera Tradición, el que se desvía de los principios espirituales enferma y muere, la muerte espiritual. Por mencionar uno de esos grandes problemas por resolver, tenemos la llamada administración de los principios espirituales. Muchas veces, el procedimiento nos aleja del principio —que es el camino que tenemos que seguir—, olvidando que el principio nos genera unidad, y el deseo personal fractura nuestro bienestar común. Por eso, una de las soluciones para volver el servicio una actividad atractiva para el servidor de estructura, es evitar en nuestra estructura de servicio una administración complicada, que solo da órdenes a nuestra consciencia de grupo —y esta rechaza, por naturaleza de la propia enfermedad—; esto no ayuda a desarrollar servicios adecuados.

El ejemplo del servidor es la mayor motivación al servicio, pues el servicio carente de humildad es solo *protagonismo* —que tanto daño hace a nuestra comunidad—. Recordemos que lo que importa es el mensaje de AA y no el mensajero.

En la actualidad, existe la creencia de que los eventos de todo tipo son la práctica del servicio en AA. Pero analizando —desde los grupos y los diferentes niveles de estructura—, solo hay una realidad: muchos eventos y pocos servidores. Porque en mi opinión, el evento mal concebido solo genera protagonismo y no capacita a nadie para servir —y sin servidores no se puede trabajar en las verdaderos objetivos de servicio: hospitales, reclusorios, paso del mensaje de persona a persona, etcétera—. Por eso necesitamos dar verdadera dirección, para que el evento cumpla con su cometido y sea parte de los servicios generales, no lo contrario.

En resumen, las acciones para que los servicios sean atractivos son:

- Buen funcionamiento del grupo a base de principios, no de mitos.
- Transmitir el mensaje de servicio mediante el ejemplo.
- No sobreestructurar, alejando con procedimientos inadecuados el principio.
- ¿Qué es la garantía de nuestra unidad?
- Apadrinamiento en todos los niveles.
- Compartimiento de nuestra literatura aprobada por conferencia, para crear consciencia de la necesidad del servicio en AA.
- Que la mano de Dios sea nuestra única guía, por medio de nuestra Segunda Tradición —no la idea personal mal aplicada.

Sin más qué compartirles, me despido de ustedes, deseando que Dios nos guíe por la senda de AA.

**«Empecemos hoy, porque mañana
puede ser demasiado tarde»**

Estimados conferencistas:

Es para mí motivo de alegría y un gran honor dirigirme a ustedes para compartir mi personal punto de vista respecto a este tema —tomando en cuenta lo que sugiere nuestra literatura y mis vivencias personales.

Al leer el título del tema y reflexionar un poco sobre su significado, me llegaron a la mente varias razones del porqué no debemos dejar la transmisión del mensaje para mañana. A continuación las expongo:

- a) Porque Alcohólicos Anónimos tiene un solo objetivo: llevar el mensaje de sobriedad a todo aquel que se encuentra sufriendo a consecuencia del alcoholismo. Esto es un compromiso adquirido por la fraternidad, de acuerdo al acta constitutiva legal. Así que cada miembro de esta asociación civil, debiera tener como un deber transmitir este mensaje de acuerdo a sus posibilidades. Esta es una responsabilidad moral que adquirimos cuando aceptamos ser miembros de esta asociación, nadie nos la impuso; y son millones los hermanos enfermos que están esperando el mensaje de Alcohólicos Anónimos.
- b) Porque la sobriedad de cada uno de nosotros depende de ello. Desde los inicios de Alcohólicos Anónimos, los pioneros entendieron que

«la alternativa para la sobriedad era siniestra: muerte o locura. Nada podía ser más importante en la vida de un alcohólico recuperado que conservar su sobriedad y, tanto Bill Wilson como el doctor Bob Smith, creían que para conservar la sobriedad se requería llevar el mensaje a otros».¹³ Esto, obviamente, sigue vigente hasta nuestros días. No debemos perder de vista que la enfermedad del alcoholismo es una realidad. Su naturaleza insidiosa hace que muchos de nosotros minimicemos nuestro problema alcohólico y hasta lo olvidemos —porque ya no bebemos—, y nos sentimos muy seguros de que ya no vamos a beber, exponiéndonos con esto a una recaída.

- c) Porque cuando retrasamos la transmisión del mensaje, personas cada vez más jóvenes incursionan en las bebidas alcohólicas, y si vienen con la predisposición para ser enfermos alcohólicos, van a pasar a engrosar la lista cada vez más larga de enfermos alcohólicos en nuestro país. Bill W. comenta en el libro *Alcohólicos Anónimos*, que no se puede comprobar, pero es posible que se pudiera dejar de beber al principio de la carrera de bebedor. Y yo personalmente creo que, al transmitir nuestro mensaje, podemos lograrlo en algunos que ya están dentro del alcoholismo, pero que su carrera alcohólica todavía no ha avanzado mucho.
- d) Porque si no lo hacemos nosotros, quizá lo hagan otros y nos quedemos con ese sabor amargo tan conocido por nosotros cuando bebíamos, al reflexionar y entender que deliberadamente omitimos cumplir con nuestra responsabilidad; y ahora sería peor, porque no tenemos el pretexto del alcohol.

Podríamos fácilmente aumentar esta lista, pero no tiene caso. Solo debiera bastarnos tener presente siempre que, gracias al trabajo y la perseverancia de otros alcohólicos que conocieron esta hermosa fraternidad antes que nosotros, y que fueron salvados por ella, estamos aquí. Aquellos alcohólicos que no se dejaron vencer por las dificultades que significaban las grandes distancias, la diferencia de raza, credo, idioma, etcétera, simple y sencillamente se pusieron en acción: no dejaron para el día siguiente lo que pudieron hacer inmediatamente. Y esa actitud positiva y responsable salvó vidas, entre ellas, la nuestra.

Las últimas estadísticas que el CONADIC nos presentó, nos indican que cada día gente más joven se inicia en el alcohol. Y no quisiera parecer pesimista o fatalista, pero algunos de esos jóvenes pudieran ser hijos o nietos de algunos de nosotros. Asimismo, se advierte que el número de mujeres alcohólicas está creciendo alarmantemente, y tenemos muy pocas de ellas en nuestros grupos. Pongamos manos a la obra hoy; no esperemos el mañana; puede ser muy tarde.

En conclusión: si transmitimos el mensaje hoy, estaremos cumpliendo con nuestro deber; nos cuidaremos de dar un resbalón; mucha gente resultará beneficiada, y nuestro Poder superior, Dios como cada quien Lo entiende, estará complacido al ver que la dádiva que tan generosamente nos dio, se está llevando sin dilación a otros enfermos alcohólicos. Dios los bendiga.

«¿Qué pasa cuando hay comités auxiliares en las áreas sin similar en la Conferencia?»

Tal vez sea importante hacer una reflexión: ¿las áreas se deben a la conferencia o la conferencia se debe a las áreas? Veamos qué nos dice Bill W.:

«Por supuesto que no se puede decir con demasiada frecuencia que la conferencia, aunque puede emitir órdenes a la Junta de Servicios Generales, no puede nunca ordenar o gobernar a la sociedad de Alcohólicos Anónimos a la cual sirve. La conferencia nos representa, nunca nos gobierna».¹⁴

Lo anterior nos permite ver que el funcionamiento de las áreas será en base a sus necesidades; con libertad, pero con respeto; con autonomía, pero sin afectar a AA como un todo.

Los comités de la conferencia se fueron formando poco a poco, de acuerdo al crecimiento de AA en nuestro país y, por lo tanto, a las necesidades de la comunidad. Su función es la de atender o dar respuesta a las inquietudes y necesidades de nuestras áreas, por medio de acciones recomendables.¹⁵ Actualmente son 13 los comités de conferencia. Siendo honestos, algunas de nuestras áreas en desarrollo, difícilmente alcanzan

13. *Transmítelo*, pág. 148.

14. *El Manual de Servicio de AA y Doce Conceptos para el Servicio Mundial*, pp. 97 s.

15. La expresión correcta en español sería acciones recomendadas (no «recomendables»), pues estas son recomendadas a alguien, principalmente a la junta, aunque pueden también serlo a la misma Conferencia, para una derogación, por ejemplo. N. del E.

los comités similares de información y transmisión del mensaje. Sabemos que con un buen liderazgo, que invite al compromiso y la responsabilidad, nuestros delegados lograrán fortalecer la estructura de nuestras áreas.

Cuando en nuestras áreas existen comités que no tienen similar en la conferencia, lo que puede suceder es que sus inquietudes no tendrán salida en esos comités —lo cual no es un problema, porque de cualquier forma serán tratadas, ya que la estructura está diseñada para cubrir todas nuestras necesidades—. Por ejemplo, la junta tiene dos comités que no tienen similar en la conferencia: Internacional y Sesión de Compartimiento General —aparte de los comités transitorios—. Esto no ha sido impedimento para que todas las necesidades sean resueltas. Sabemos que los comités secundarios de la conferencia (Eventos Nacionales y Archivo Histórico), aun teniendo similar en la junta, no pueden emitir acciones recomendables —las cuales elabora el comité de Política y Admisiones.

Todo esto nos permite ver que en AA no funcionamos en forma burocrática o con reglas rígidas. Nuestros centros de servicio han aprendido que nuestra libertad de servir es realmente la libertad por la cual vivimos; que la anarquía es un lujo que no nos podemos dar, dada nuestra personalidad ingobernable. Creemos firmemente en la libertad bajo Dios.

Algunas de nuestras áreas tienen necesidades específicas que, por ser locales, no necesariamente tienen que obligar a la formación de comités de conferencia para ser tratados —ya que la conferencia trata solo asuntos de interés nacional o mundial—, dejando a los comités de área que manejen sus asuntos internos. Por ejemplo, podemos mencionar las áreas que tienen comunidades indígenas y necesitan crear comités para atender las necesidades que surjan para llevar el mensaje, traducir nuestra literatura a su lengua madre, etcétera. También la necesidad de inducir la práctica de nuestros Tres Legados ha provocado que en nuestras áreas —incluso en algunas regiones— se creen los comités de capacitación, talleres o apadrinamiento, según sea el caso.

Un caso especial es del comité de Mensaje a la mujer, que ha existido durante años y ha sido sumamente necesario para que en nuestras conciencias de grupo aumente el número de compañeras, como también para que sean atendidas las instituciones donde solo existen mujeres, como las correccionales u hospitalarias. Este comité es indispensable, al grado de haber emitido recomendaciones el comité de Información Pública de

conferencia para poder alimentarlo, como el Manual del comité del Mensaje a la mujer, que fue aprobado por la conferencia y fue elaborado por el comité de Información Pública de la junta.

La mayoría de las áreas y muchos distritos tienen conformado el comité de boletín, el cual no existe ni en la conferencia ni en la junta; su labor es importante, pues por medio de la comunicación mantiene informados a todos sus miembros de las actividades locales y nacionales. *El Manual de Servicio de AA* mismo nos menciona que:

«Al igual que en las demás actividades de servicio de AA, la experiencia indica que es prudente encargar a un comité (en vez de a un individuo o a un par de personas) ocuparse del formato, el planeamiento y el contenido».¹⁶

Debemos ser cuidadosos para que no se sobreesstructuren nuestras áreas. Pero también en este caso estamos protegidos desde la Primera Garantía, la cual nos indica que «Afortunadamente los grupos de AA tienen una saludable renuencia a la creación de servicios innecesarios que solo ocasionarían costosos gastos burocráticos en nuestro medio».¹⁷

Entonces, nuestra preocupación no será crear o no comités que no tengan similar. Debemos preocuparnos por la calidad de liderazgo que elegimos. Necesitamos líderes para crear, en lugar de eliminar; para incluir, en lugar de excluir; construir, en lugar de destruir. Un líder no ve problemas; busca soluciones. Cualquiera elimina un comité —o persuade a que no se cree— con mil argumentos racionalistas; pero un verdadero líder busca fortalecer lo que está débil; se apadrina para encontrar soluciones donde nadie las ve; intenta todo para mantener los servicios; saca de su zona de comodidad a los perezosos, para llevarlos al campo de acción; a los egoístas los hace desprendidos; a los timoratos los hace decididos; a los miedosos les inyecta fe. Aunque aparentemente existen cientos de pretextos para no crear servicios, la realidad indica que existen solo dos razones para no hacerlos: ser comodino y mañoso.

«Por lo tanto, al considerar cualquier servicio, nos hacemos una sola pregunta: ¿se necesita realmente este servicio? Si es así, tenemos que mante-

16. *El Manual de Servicio de AA y Doce Conceptos para el Servicio Mundial*, p. 74.

17. Op. cit., pág. 293.

nerlo o fracasaremos en nuestra misión de ayudar a quienes nos busquen y nos necesiten».¹⁸

Es necesario recordar también que no por tener más áreas tendremos más grupos. Los informes de nuestros delegados nos indican que hemos crecido en centros de servicio, pero no en miembros. Nuestro servicio es espiritual, no burocrático. Tal vez nos hayamos preocupado más por nuestra estructura interior que por el borracho que aún bebe y nos necesita. Una vez que se ha creado una estructura básicamente sólida, este trabajo inicial se acaba. Hemos dedicado cuarenta y cuatro años a formar y fortalecer nuestra estructura. ¿Todavía no acabamos?

Gracias al trabajo de más de cuatro décadas, ya tenemos una estructura sólida de servicio. Ahora nuestro reto es tener liderazgo de calidad que la haga funcionar. Nuestro reto es crear nuevos líderes: mujeres y hombres que no distraigan su atención en el servicio por sus resentimientos hacia otros servidores; que no den mayor importancia a sus dependencias que a su responsabilidad; que no busquen cubrir sus carencias por medio del protagonismo en los centros de servicio; líderes que armonicen, que muestren gratitud al servir, que enaltezcan el Tercer Legado.

Los servidores somos consentidos de nuestro Poder superior: nos ha elegido entre cientos de compañeros; nos ha investido de confianza, que no debemos defraudar; nos ha cubierto con su manto protector, que debemos agrandar para cubrir a nuestros compañeros que aún sufren el frío del egoísmo; ha hecho que creamos en nosotros mismos, lo cual debemos transmitir a aquellos que aún tienen miedo del mañana; nos ha dado de comer hoy: convidémosle al hambriento de espíritu de nuestro alimento, y al salir de aquí transmitamos la Buena Nueva.

«Hemos visto por qué la conferencia nunca podrá tener un alto grado de poder humano, pero no debemos desestimar el hecho de que exista otra clase de autoridad y de poder que no se puede suprimir: el poder espiritual que emana de las acciones y actitudes verdaderamente humildes, desinteresadas y dedicadas de los servidores de AA. Este es el poder real que hace funcionar a nuestra conferencia».¹⁹

Dios nos conduzca por los caminos difíciles, para levantar la vista y el corazón hacia Él, y decir la más bella de las oraciones: gracias.

18. Op. cit., pág. 16.

19. Op. cit., pág. 294.

48.^a CONFERENCIA MEXICANA

«Carencia de servidores en todos los niveles de servicio»

Estimados compañeros y amigos conferencistas:

Reciban un saludo muy afectuoso, deseando que la paz y la tranquilidad reine en sus corazones por medio del servicio a otros. Es un privilegio compartir desde esta tribuna un tema tan importante, que desafortunadamente es parte de nuestra problemática nacional: carencia de servidores en todos los niveles de servicio.

Muchas veces nos preguntamos qué es lo que está fallando; por qué no hay obreros que quieran trabajar al servicio de Dios; por qué la gratitud ya nada más «se manifiesta» de palabra, con grandes discursos «elocuentes», que cimbran las paredes de los grupos y de los grandes salones donde se llevan a cabo nuestros eventos —y puede ser que hasta se sensibilicen las fibras morales de los asistentes y del ponente—. ¡Y sí! Muchas veces salimos «motivados», y hasta «decididos» a tomar un servicio en la estructura. Pero al llegar a nuestro lugar de origen —o a donde nos dejan quedar—, salimos de nuestro «éxtasis espiritual» y regresamos a nuestra realidad: nuevamente volvemos a cargar el costal que habíamos dejado a la entrada de la puerta, y que está lleno de egoísmo, conmisericordia y mediocridad.

¿Servir? ¿Para qué? ¡Que sirvan otros! ¡Yo ya serví! Además no tengo tiempo; ¿dinero?, ¡menos!, apenas me alcanza.

Pero, gracias al Todopoderoso, no todos piensan así, y los que no piensan así, aquí están el día de hoy, ¡presentes!, en esta reunión anual, en nuestros grupos, distritos y áreas; unos cuantos seres humanos, pero con una gran calidad humana, agradecidos con Dios por habernos dado una nueva oportunidad de vivir.

El buen o mal servidor se forja en el grupo, y cuando este es una verdadera entidad espiritual, en donde existe la camaradería, la amistad, la tolerancia, el respeto, el apadrinamiento, la transmisión del mensaje hacia aquel alcohólico que anda sufriendo, ahí es donde se están gestando los servidores del mañana, que un día van a estar en un distrito, una área, una región, y tal vez en la junta de servicios generales, fieles a los principios de Alcohólicos Anónimos, porque en el grupo que nacieron les inculcaron una profunda lealtad y amor a la fraternidad que les había transformado la vida a ellos y a sus

seres queridos, que los rodean. Estos servidores llevan tatuado en su corazón la gratitud hacia Dios, y saben que es a Él a quien están sirviendo, y esto es su fortaleza ante las adversidades que ocurren en un cotidiano vivir.

Es por ello que debemos redoblar esfuerzos para que nuestros grupos estén llenos de vida y no de muerte; que no se conviertan en clubes sociales o en salones de diversión, de distracción, o para pasar el tiempo. Porque si lo permitimos, ahí se está creando la apatía, la indolencia, la ingratitud, el resentimiento y todos los males que destruyen la vida de un ser humano, o la creación de servidores que no saben para qué o para quién sirven, y que lo único que buscan es satisfacer su ego y su ansia de poder, de protagonismo y de prestigio.

Dice nuestra Primera Tradición que si no hay unidad en el grupo, es difícil que se pueda alcanzar la recuperación personal, y cuando no hay sobriedad, es obvio que no puede haber gratitud; por lo tanto, no hay interés en ser un instrumento divino de Dios para que otro ser humano salve su vida y tenga la misma oportunidad que a nosotros se nos brindó para llegar a un grupo y tener la alternativa de ir moldeando nuestra vida nuevamente, pero con una dirección firme, basada en nuestros Doce Pasos de recuperación, Doce Tradiciones y los Doce Conceptos para el Servicio Mundial.

El temor a servir en niveles de servicio de más responsabilidad es algo que también nos impide seguir la secuencia en la estructura, porque dudamos de nosotros mismos, y no es otra cosa más que falta de fe. Pudiéramos muchas veces estar en la peor situación de nuestra vida para servir, pero si tenemos esa confianza en ese Poder superior, vamos a levantar la mano dispuestos a servir; y si llegáramos a ser elegidos, Dios nos va a proveer de lo necesario para poder salir adelante con el servicio encomendado por una consciencia de grupo, en donde Él se ha manifestado por medio de ellos.

Tal vez el camino sea difícil y de mucho esfuerzo, pero aun así disfrutemos lo que se nos ha regalado, porque el servicio en Alcohólicos Anónimos es un regalo divino, venido desde lo más alto en donde habita el Todopoderoso. Porque de otra manera, ¡qué fácil sería servir y dar de todo lo que te sobra! ¡Qué gracia tendría hacer eso ante los ojos de nuestro Creador! No permitamos que exista la carencia de servidores en nuestros grupos, distritos y áreas. Nosotros como líderes tenemos

la responsabilidad de formar nuevos líderes, demos un ejemplo de vivir con alegría en el servicio y que nuestras actitudes demuestren cambio, disfrutar con felicidad la práctica de nuestros Tres Legados.

Compañeros conferencistas: los invito a que dejemos una huella en nuestro servicio y que el día en que Dios nos llame a cuentas, lleguemos con nuestras manos llenas de obras buenas, y que vea que la oportunidad que nos dio de vivir valió la pena, porque nos reconciamos con Él, con nuestra familia y con nosotros mismos. Pero sobre todo, pudimos ser útiles a Dios y a los demás. Felices veinticuatro horas de sobriedad.

«Involucrar a los nuevos en el servicio»

Reciban un afectuoso saludo estimados compañeros; sigan recibiendo las bendiciones que emanan de nuestro maravilloso programa.

En los inicios de Alcohólicos Anónimos, nuestra historia nos muestra a los alcohólicos agradecidos, a los que se vieron cerca de la locura y la muerte, y tan solo por el agradecimiento de que fueron salvados estuvieron dispuestos a servir, a dar lo que desinteresadamente recibieron —la sobriedad—, y a entregarse a la comunidad que les devolvió la vida.

Hoy en día es diferente, porque nos encontramos con el problema de la falta de servidores en el grupo y en nuestros centros de servicio. Solo algunos compañeros tienen la disposición de servir —y eso, con mucho trabajo, ya que en algunos casos se condiciona el servicio diciendo «No tengo tiempo... Si me conviene hago el servicio... Le voy a decir a la familia si me da permiso... Si el grupo me da para gastos...». Y en otros casos, si el servicio cumple con las expectativas de su ego, etcétera. Y así pudiéramos extender la lista de condiciones que ofrecen algunos compañeros para poder servir a nuestra comunidad.

No por mera casualidad el día de hoy se proponen temas como este. ¿Cómo involucrar a los nuevos en el servicio? Si nos damos cuenta, es una situación muy seria, que se viene dando desde ya algunos años, a la que no se ha podido dar solución, y no se le ha dado solución porque el problema no lo hemos erradicado donde realmente está, y el problema se encuentra en el grupo. Ya que en el grupo hemos dejado de practicar verdaderamente lo espiritual, y lo espiritual no es otra cosa más que enseñarles a los compañeros nuevos a practicar los

Tres Legados, que son integrales para nuestra nueva manera de vivir.

Los Doce Pasos para la recuperación personal, la unidad para la integración a la comunidad y a la sociedad en general, y el servicio para servir a Dios, a la comunidad y a sus semejantes.

Es muy importante involucrar al nuevo, dándole todas las herramientas necesarias para su recuperación, para la unidad, y para que tenga la oportunidad de servir; el hacerle saber que el servicio no es una obligación sino un derecho que tenemos todos los que pertenecemos a esta gran comunidad, y también para que se sienta integrado y en confianza.

Si nos preguntamos por qué los nuevos no se involucran en los servicios generales, también nos deberíamos preguntar qué hemos dejado de hacer en el grupo los líderes, los que dicen ser «padrinos», o los que dicen estar «recuperados», o hasta los mismos «veteranos». Comento esto, porque cuando llega un nuevo, él no sabe del funcionamiento de un grupo, y los que sabemos, no se lo demostramos con el ejemplo, ya que es bien sabido que en Alcohólicos Anónimos se guía con el ejemplo, y los compañeros nuevos se van formando en el grupo, y si ven un mal ejemplo, lo aprenderán. Y, si por otro lado, ven el buen ejemplo con responsabilidad, también lo aprenderán. Tenemos que darle más importancia a los compañeros que se acercan a nosotros.

El Plan Nacional de Crecimiento Sustentable es la primera acción a seguir para el fortalecimiento de la estructura: los grupos. Propone en una de sus acciones asignar un compañero del mismo grupo al nuevo —como padrino o guía—, para que se le vaya indicando el funcionamiento del grupo y lo encamine en su recuperación en general. Ya nosotros sabemos que el apadrinamiento es esencial, y manejarlo de esta forma es vital. Nuestros compañeros verán, en verdad, que integrarse a un grupo no es solamente ir y sentarse, o esperar a que les sirvan el café; tampoco el no participar en los asuntos del grupo, o no participar en las aportaciones que necesita el grupo.

La secuencia de servicio es de vital importancia, iniciando con el servicio de cafetería, no por la pereza o comodidad de otros sino por elección, demostrando a los compañeros que todos estamos dispuestos a servir.

No es desconocido de todos que el programa es cien por ciento espiritual para nuestra recuperación, y que

se basa en el desarrollo de capacidades y actitudes que nos servirán para nuestra vida en todos los aspectos.

Si los compañeros no aprenden este desarrollo como herramientas para su vida, será muy difícil que puedan darse a la comunidad que requiere de servidores. Como ejemplo: si un compañero no ha alcanzado parte de la humildad, le será muy difícil servir, porque su orgullo se lo impedirá. Y, por otro lado, si el compañero no ha resuelto su problema de avaricia, difícilmente aportará. Y así, cada uno de esos males que afectan la estabilidad emocional tendrá que ser desechado, para que el compañero tenga una buena posibilidad de servir sin que tenga que resentirse o abandonar el servicio o ni siquiera intentar servir.

Toda motivación será importante para que empiece a participar en los servicios del grupo, como nos lo muestran nuestros principios: desde una taza de café hasta la Oficina de Servicios Generales.

Es de esperarse que si en el grupo se manifiesta la verdadera unidad, el compañero con poco tiempo se va a sentir atraído por el compañerismo, el respeto, la buena disposición de la consciencia en los servicios generales; ya que lo que hemos descuidado ha sido la buena relación entre compañeros, debido a la lucha por el «liderazgo», o la lucha por el «prestigio» en el grupo. No permitamos que la formación del compañero se vaya deformando con todo ese tipo de actitudes, o las otras actitudes de compañeros antiservicio, que nunca han servido y en la tribuna manifiestan que el servicio «no es tan importante»; ya que esto, en lugar de motivar, desmotiva a los compañeros que se integran al grupo.

Así es que todos los que pertenecemos a una consciencia de grupo, tenemos la responsabilidad de motivar con el ejemplo, en todos los asuntos del grupo, para lograr que los compañeros nuevos se integren a los servicios generales y puedan tener la oportunidad que nos ha sido dada por nuestro Creador, Dios como cada quien Lo entiende.

«¿Cómo he fortalecido mi sobriedad en el servicio?»

Cuando ingresé por segunda vez a un grupo de Alcohólicos Anónimos, yo no tenía ni la más remota idea de la magnitud de nuestra comunidad, basada principalmente en el principio de unidad, de hacer todo para el futuro de Alcohólicos Anónimos. En un inicio, en el grupo hubo —y hay— compañeros quienes, con alegría

y liderazgo, me inculcaron el principio de no anteponer las personalidades a los 36 principios que hoy nos rigen; asimismo, la práctica de nuestros Tres Legados —Recuperación, Unidad y Servicio— ha amalgamado los diferentes puntos de vista para poder transmitir el mensaje a aquella persona que aún sigue sufriendo, como objetivo principal de nuestra agrupación.

Es casi imposible pensar que individuos ajenos a nuestra enfermedad hayan logrado integrarse de una manera responsable, en unidad y de manera desinteresada, a los trabajos que conlleva la transmisión del mensaje; me refiero a los aliados no-alcohólicos, familiares, profesionales y público en general, quienes entregan su tiempo, sus conocimientos, su alegría y amor a la comunidad que representamos.

Son ellos quienes en ocasiones dan la cara ante el público; quienes, en base a sus conocimientos profesionales, aportan ideas para lograr ofrecer mejores servicios para la transmisión del mensaje. Dios como cada uno de nosotros Lo entiende es el cimiento real que inspira a estas personas para seguir colaborando y apoyando este esfuerzo continuo: la transmisión del mensaje. Están, por otro lado, los servidores de estructura y compañeros en general: miembros activos de la agrupación que en la práctica real de los 36 principios están conscientes de que el trabajo en unidad es la fortaleza más grande que tenemos como alcohólicos; con diferentes puntos de vista, diferentes problemáticas que se ven en dos territorios, seis regiones —y cada una de ellas tiene necesidades particulares—. El amor a Alcohólicos Anónimos, otorgado por el Poder superior, es el que ha logrado que hombres y mujeres trabajen en armonía para lograr salvar la vida de otros seres humanos... y la propia.

¿Es posible pensar y creer que se puede trabajar en armonía teniendo esta gama multifacética de puntos de vista? La respuesta es sí. A pesar de nosotros mismos podemos lograr acuerdos en beneficio de la comunidad que, sin temor a equivocarme, nos ha salvado la vida y nos ha devuelto el valor y la alegría de vivir. Todo lo anterior no sería posible sin la presencia de un Poder superior; sin poner nuestras vidas y voluntades al cuidado de Dios tal y como Lo entendemos.

A lo largo del servicio —y de la vida en general— se presentan situaciones que pueden ser complicadas de manejar, como la pérdida irreparable de familiares, problemas con la familia, de salud, económicos, desilusiones... en fin, infinidad de cosas, que se podría pensar

que la presencia de Dios es precaria o nula. Pero no es así: el apoyo incondicional de los compañeros, su comprensión, solidaridad y apoyo, revitaliza el ánimo de seguir adelante en este camino que Él nos ha otorgado para seguir en este esfuerzo constante de vivir con alegría y de seguir sirviendo.

Recuerdo mi primera reunión en la Junta de Servicios Generales: termina la misma, y al momento de empezar a decir «Debemos de hacer esto para el futuro de Alcohólicos Anónimos...», y al terminar la declaración de la responsabilidad, mi persona experimentó en cuerpo y alma la presencia de un Poder superior, representado por hombres y mujeres que trabajamos para un objetivo común: transmitir el mensaje con la guía y el sustento de Dios. El fundamento principal de mi precaria sobriedad es el servicio: la transmisión del mensaje con responsabilidad, muestra de gratitud a Dios, representado en este caso por nuestra hermosa comunidad.

«¿Por qué es necesario practicar nuestra séptima?»

Yo soy una persona convencida de que nosotros, los Alcohólicos Anónimos, somos unos seres bendecidos por Dios. Él nos ha dado la oportunidad de tener una doble vida: una que fue de destrucción, para los seres que amamos y para nosotros mismos. En esa carrera de buscar la felicidad, nos topamos con el Sr. Alcohol, que con sus artimañas nos fue dominando hasta convertirnos en sus esclavos. La otra vida que Dios nos dio fue la oportunidad de llegar a un programa de recuperación, por medio de un grupo de Alcohólicos Anónimos. Sin duda la mayoría llegaron sin dinero y con grandes deudas, y con el tiempo fueron recuperándose económicamente; otros llegamos con algunos bienes —que algunos compañeros decían que no nos íbamos a quedar, pero Dios, en Su gran bondad, nos dio la oportunidad y no la despreciamos—. Otros llegaron sin familia, pero con la práctica de este maravilloso programa pudieron reunirse con ellos. Otros llegamos con nuestra familia, pero después de un tiempo la perdimos; será porque no trabajamos bien nuestro programa o porque los problemas eran irremediables para poder juntar los pedazos que rompimos en nuestra carrera alcohólica.

Cuando iniciamos nuestra recuperación en el grupo, los compañeros nos sugirieron que leyéramos cuidadosamente el Primer Paso, ya que la aceptación de nuestra impotencia para beber alcohol es la base para iniciar el programa de recuperación espiritual, para tener una vida útil y feliz. Pero algunos «entendemos» que es

para recuperar todo el dinero que perdimos en nuestra carrera de bebedores, y esto nos convierte en personas avaras, que con tal de no aportar los recursos suficientes para el sostenimiento de Alcohólicos Anónimos (renta, luz, azúcar, café, comités de servicio, material para la transmisión del mensaje, etcétera, en los grupos, en los centros de servicio y en nuestra Oficina de Servicios Generales), decimos oraciones como «El alcohólico, o lo da todo o no da nada» —actitud de cuando éramos unos borrachos inconscientes.

La Primera Tradición menciona que si no sobrevive el grupo, tampoco sobrevivirá el individuo. Por lo tanto, si no mantenemos nuestros centros de servicio, no sobrevive el grupo.

Esto nos lleva a analizar cómo nace la Séptima Tradición: todo grupo de AA debe mantenerse a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de fuera.

Estas pocas palabras están repletas de una gran significación. En ellas vemos el resultado de las inmensas controversias y luchas de la época pionera, en la que se dieron cuenta de que AA tendría que formular algunas normas viables y bien fundadas en lo concerniente al dinero, para evitar la ineficacia y la posible ruina.

Los debates sobre el dinero oscilaban en ese tiempo sobre las opiniones de dos grupos: los radicales, que pedían vastas sumas de dinero, agentes de prensa, grandes obras literarias, propietarios de hospitales, regimientos de trabajadores, misioneros, miembros en camiones con altavoces, hombres y mujeres famosas, elaborar un libro, pedir dinero a los ricos (por salvar borrachos); los conservadores, que pedían sesionar en casas particulares; transmitir el mensaje de palabra; evitar la publicidad, el dinero, la literatura, los tesoreros, los comités, los custodios... en fin, nada de lo que ellos dijeran. El proceso de separar lo sensato de lo insensato fue doloroso.

Hoy podemos ver que los conservadores habrían hecho que nos pudriéramos por no hacer nada. Los promotores o radicales, sin duda nos habrían llevado a la ruina por intentar hacerlo. Se hicieron concesiones a los radicales: se admitió lo del libro, se admitió que se tendrían que crear comités o juntas de servicio para que Alcohólicos Anónimos pudiera funcionar y transmitir el mensaje a nivel regional e internacional; emplear a algunos trabajadores asalariados. Esto iba a costar dinero, pero no mucho, y nunca lo suficiente para presentar grandes problemas.

Pese a tales requisitos, tuvimos que reconocer el hecho de que AA tenía que funcionar: los locales para las reuniones nos costaban algo. Para evitar la confusión en regiones enteras, era necesario establecer pequeñas oficinas, instalar teléfonos y contratar algunas secretarías a sueldo. A pesar de las muchas protestas, se lograron hacer estas cosas. Nos dimos cuenta de que si no hiciéramos esto, el nuevo que llegara a nuestros grupos no tendría la oportunidad de recuperarse. Prestar estos sencillos servicios supondría incurrir en algunos pequeños gastos que podríamos pagar nosotros mismos, y así lo haríamos. Por fin el péndulo dejó de oscilar y señala directamente a la Séptima Tradición.

Por lo tanto, ninguna otra asociación de hombres y mujeres ha tenido nunca una necesidad más urgente de eficacia continua, unión permanente y fondos suficientes. Nosotros, los alcohólicos, vemos que tenemos que aportar y trabajar juntos, conservarnos unidos o, de lo contrario, la mayoría de nosotros pereceremos. (Séptima Tradición)

Bill W. expresa: «Los grupos de AA deben mantenerse completamente con las contribuciones voluntarias de sus miembros». Nos parece conveniente que cada grupo alcance esta meta lo antes posible; creemos que cualquier solicitud pública de fondos que emplee el nombre de AA es muy peligrosa, ya sea hecha por grupos, clubes, hospitales u otras agencias ajenas; que el aceptar grandes donaciones de cualquier fuente, o contribuciones que supongan cualquier obligación, no es prudente. También nos causan mucha preocupación aquellas tesorías de AA, que además de una reserva prudente sigan acumulando dinero, sin tener para ello un determinado propósito. En AA, a menudo, la experiencia nos ha advertido que nada hay que tenga más poder para destruir nuestra herencia espiritual que las disputas vanas sobre la propiedad, el dinero y la autoridad.

Por lo tanto, siempre debemos recordar nuestro fondo de sufrimiento para que no veamos la Séptima Tradición como una necesidad de dinero, sino como mi gratitud a la agrupación que salvó mi vida: Alcohólicos Anónimos.

Agradezco su tolerancia y que Dios los bendiga a ustedes y a su familia.

49.^a CONFERENCIA MEXICANA

«Tu tiempo en el servicio es breve, no lo derroches»

Estimados hermanos conferencistas:

Los saludo con amor genuino y les agradezco me permitan compartir con ustedes mi sentir y experiencia en tan importante tema.

Cuando me pasaron el mensaje no me gustaba que me hablaran de alcoholismo, ¡y mucho menos que me mencionaran la palabra alcohólico —y me enojaba más, si se referían a mí!

Un año después, con el padrino casi todos los días pasándome el mensaje, al fin me convencí de ir al grupo —no a dejar de beber, sino a aprender a trabajar, como lo hacía mi padrino de mensaje, que era un profesional.

Cuando me pasaron información, mis compañeros rebasaron las expectativas que yo llevaba en cuanto a Alcohólicos Anónimos, y hubo un instante donde mi mente dio un viraje de 180 grados: deje de poner resistencia y pude entender que algo bueno me ofrecían.

Tan fue así, que al día siguiente regresé por mi cuenta al grupo, y desde ese entonces estoy convencido de que soy alcohólico, y con el ejemplo de mi compañero Pepe (q. e. p. d.), me puse a servir en los asuntos domésticos del grupo. Ese fue el inicio en los servicios de AA que se fueron infiltrando en mi mente, en mi corazón, y el día hoy se me han infiltrado hasta los tuétanos.

Me agrada compartirlo, porque te puede servir: todos mis servicios los he hecho y terminado de principio a fin; los he realizado con mucho amor y dedicación; no los he sentido como una carga; no los he sufrido —¡y vaya que he caminado por la estructura!: desde cafetero, coordinador de grupo, RSG, MCD; he coordinado varios comités auxiliares de área y distrito, delegado a la conferencia, director no-custodio, y hoy, por la gracia de Dios, terminando con bien mi servicio como custodio regional.

El servicio en AA para mí no es una carga: es una bendición; es la oportunidad que tenemos de ser útiles al Poder superior, al prójimo y a uno mismo. El servicio me ha dado alegría, me da entusiasmo, me libera de la depresión, me libera de la autosuficiencia, me reduce

el egoísmo y el egocentrismo, me da la oportunidad de invertir tiempo, dinero y esfuerzo.

Por eso, cada día que me levanto, primero pienso en mis actividades de servicio antes que en desayunar o trabajar; ese orden me ha funcionado.

Hoy siento que estos cuatro años pasaron volando... Parece que fue ayer cuando nos recibieron con un caluroso aplauso. Me he preguntado: «¿Por qué tan poquito tiempo? ¿Por qué no hay reelección?». Pero entonces digo lleno de agradecimiento a Dios y a todos ustedes, hermanos: «¡Bendita rotación!». Y levanto la cara al cielo y le doy una vez más las gracias por haberme permitido esta maravillosa oportunidad de servir como custodio y disfrutar de tantas bendiciones.

Mi hermano de sufrimiento: si tienes un servicio en tu grupo, distrito, área o cualquier otra parte de la estructura de AA, no seas cicatero. ¡Sirve y entrégate! ¡Pon toda la carne en el asador! ¡No esperes hasta mañana! ¡Mañana es el día cuando el débil adquiere fuerzas! ¡Mañana es día del fracasado! El buen servidor vive y sirve en tiempo presente.

Hay quienes esperan servir al final de su servicio y terminan frustrados, resentidos, intolerantes, amargados... Y esos le hacen mucho daño a los servicios generales y a los nuevos servidores. ¡No derroches tu valioso tiempo en trivialidades! El alcoholismo está creciendo a pasos agigantados y se está apoderando de las mentes y las voluntades de nuestros adolescentes.

Cada día mueren alcohólicos, porque muchos ingratos no quieren servir como se debe.

Les agradezco su amable atención y les reitero mis más sinceros agradecimientos. Gracias, gracias, gracias...

«Comprendiendo al servidor como un ser humano»

Compañeros y compañeras conferencistas:

Reciban saludos cordiales. Le agradezco a mi Poder superior, Dios como Lo comprendo, esta nueva oportunidad de participar ante la consciencia colectiva de nuestra comunidad. Es el momento de alimentarnos, algunos con calma y otros con gran avidez, ya que, es

necesario proporcionarle energía a nuestro cuerpo para realizar las actividades programadas para este día. De la misma forma, nuestra mente y alma necesita de la meditación que nos proporcionará la energía o luz que nos facultará para encontrar los tesoros que hay en nuestros principios, siendo estos: el amor, el perdón, la armonía, la verdad, la fe, la esperanza, la luz y la alegría. De esta forma estaremos preparados para ser un conducto de la gracia de Dios y entregárselos a nuestros compañeros.

Cuando dejamos de meditar, careceremos de la capacidad de comprender a nuestros servidores, la falta de imaginación constructiva no nos permite «ponernos sus zapatos y caminar cien pasos con ellos». Si así lo hiciéramos, podríamos darnos cuenta de que mientras estoy en mi casa compartiendo con mi familia o viajando hacia un lugar de recreo o ganando más dinero por medio de mi trabajo, ellos están en reuniones de distrito, de comités auxiliares, de comité de área, en asambleas de área, en un hospital, en la cárcel o informando al público, etcétera. Tal vez, nos daríamos cuenta de que nuestros servidores ya entendieron que es mejor «consolar y no ser consolados», llevando el mensaje liberador de AA.

Si profundizamos un poco más, no nos guiaríamos por las apariencias. Estas nos avisan de mujeres y hombres bien seguros de sí mismos, fácil a la sonrisa y la carcajada, en ocasiones de ideas brillantes acompañadas de mucha actividad, pero en el fondo son personas que padecen los mismos problemas que cualquier hijo de vecino, como por ejemplo: algunos piden prestado porque todavía no administra bien su dinero, alguien de su familia está sufriendo esta despiadada enfermedad del alcoholismo, otros todavía están dejados u olvidados por su familia, otros no trabajan y viven de las rentas ajenas, etcétera. Lo que pasa es que actúan a pesar de sus circunstancias adversas y esto se debe a que no pierden el enfoque espiritual en sus vidas, prefirieren «comprender a ser comprendidos»; saben que la dádiva se tiene que compartir para poder retenerla.

Ante este panorama, solo me quedan dos actitudes por seguir desarrollando:

Primera: Respetar y apoyar a mis compañeras y compañeros servidores. No significa que dejaremos de comunicarnos con la verdad, para de esta forma alejar la engañosa complacencia de la labor cumplida.

Segunda: Alentar a los miembros en general, para darle gracias a nuestro Poder superior de que en mi

grupo, distrito, área y demás niveles de servicio haya servidores, tan humanos como cualquier persona, dispuestos a seguir dándole vida a nuestra estructura de servicios generales.

Muchas gracias por su atención. ¡Que Dios nos siga bendiciendo! ¡Y ánimo!

«Sin obstruir, motivemos a los jóvenes y mujeres al servicio de estructura»

Apreciables conferencistas:

Agradezco a Dios como nosotros Lo entendemos, y a la consciencia de esta 49.^a Conferencia Mexicana, el privilegio de compartir el tema «Sin obstruir, motivemos a jóvenes y mujeres al servicio de estructura».

Recuerdo la primera noche que llegué al grupo. Ese día está grabado en mi mente, porque fue allí donde recibí la dádiva más grande —el despertar espiritual—, por medio del cual encontré el regalo de la sobriedad. Esa noche estaban varios compañeros del distrito que habían llegado a motivar el servicio. Entre los que participaron en la información, compartió su experiencia una compañera que era RSG. Su testimonio fue interesante. Me hizo estar atento a su compartimiento. Me hicieron sentir en confianza. Me animaron diciéndome expresiones tales como que mi vida iba a cambiar, que dependía de mí si quería dejar de beber, que llegaría la tranquilidad a mi familia... En fin, tantas palabras de aliento, expresadas con el lenguaje de los Alcohólicos Anónimos: el lenguaje del corazón.

A partir de ese día continué asistiendo regularmente a las sesiones del grupo, escuchando las experiencias de mis compañeros, tomando en cuenta algunas sugerencias que han sido determinantes en mi permanencia dentro de AA: 1) que soy un enfermo alcohólico y que necesitaba ayuda —y esa ayuda la encuentro en la comunidad con los compañeros—; 2) que debía asistir a las sesiones de grupo, vigilando las emociones; 3) buscar el apadrinamiento y dejarme guiar, para poder enderezar un poco esa vida ingobernable de la que nos habla el primer paso; 4) integrarme a los servicios del grupo. Todo ello me ayudó a adquirir el sentido de pertenencia, a sentir amor por el grupo, a aceptar a mis compañeros tal y como son y, desde luego, me dio la oportunidad de sentar las bases para llevar una vida útil y tranquila.

El grupo donde me inicié es un grupo estructurado: los padrinos eran servidores que nos motivaban con el ejemplo, invitándonos a que asumiéramos primero las

tareas domésticas del grupo. Nos llevaban a las informaciones públicas, a pasar el mensaje, a las terapias de café. Nos involucraban de tal manera que, cuando salíamos a representar al grupo en algún servicio, ya fuera a la oficina intergrupal o al distrito, teníamos el conocimiento de la responsabilidad que había que cumplir.

Han pasado los años, me ha tocado realizar diversos servicios en la estructura, y así como mis padrinos me supieron ir llevando, su liderazgo se basó en su congruencia, en su dedicación en su disposición y amor al programa. A mí me toca devolver lo que me fue dado desinteresadamente. Por eso desde mi humilde opinión debemos fortalecer el trabajo en el grupo base. Es allí donde se forman los servidores de la estructura de servicio. Eso se logra con la mayor fuerza que tiene un líder, que es su ejemplo.

Ahora, ¿qué podemos hacer para motivar a los jóvenes y a las mujeres que hoy están en nuestros grupos para que se interesen en las tareas del servicio de estructura?

Bill W. y el doctor Bob son el vivo ejemplo del amor al servicio. Nos legaron estos principios: principios espirituales enmarcados en los Doce Pasos, las Doce Tradiciones y los Doce Conceptos para el Servicio Mundial. Con ellos le damos vida a la Quinta Tradición, para llevar el mensaje a aquel que todavía sufre.

Hoy a los grupos están llegando mujeres y jóvenes con la necesidad de no nada más de dejar de beber, sino también de dejar de sufrir, y en nosotros está el ayudarlos por medio de lo que hacemos al compartir la experiencia, fortaleza y la esperanza. Pero para lograrlo es importante la práctica de la recuperación. Esta nos abrirá la disposición a la gratitud, a la generosidad, a la unidad, a asumir las responsabilidades del servicio. Si no hay recuperación, es poco lo que se puede dar. Nadie da lo que no se tiene. Por ello me queda claro que debo saber escuchar y entender a esos jóvenes que hoy están llegando a nuestros grupos con dos o más adicciones; apoyarlos, motivarlos a la lectura, a visitar doceavos, a actividades del paso del mensaje; que asistan a las sesiones de grupo y a las juntas de trabajo; ayudarlos a que adquieran el sentido de pertenencia. A las compañeras, respetarlas como tal y hacerles ver que ellas están allí por su problema alcohólico. En el apadrinamiento, establecer bien claro lo que es, para evitar los enredos emocionales o sugerirles una madrina.

Estoy consciente para poder ayudar a esos jóvenes y las compañeras que participan en el servicio, debo tener

una actitud sencilla, humilde pero firme; no mostrar un comportamiento arrogante, del que todo lo sabe o querer minimizar lo que ellos están haciendo; con eso no estaría haciendo lo que a mí me enseñaron.

Concluyo expresando lo que para mí representa el servicio. Primero, que es un regalo de Dios, es una muestra de confianza que la consciencia de grupo ha puesto en mis manos; es cumplir la máxima del que todo lo puede ama a tu prójimo como a ti mismo. Muchas gracias.

«La importancia de la unidad para las nuevas generaciones»

Compañeros y amigos todos:

Reciban un cordial saludo de un servidor. Deseo que estén disfrutando la alegría de vivir y servir al Rey de reyes en este foro tan importante para nosotros: nuestra Conferencia Mexicana, donde se manifiesta la unidad de toda nuestra consciencia nacional aquí representada.

Y bueno, para nosotros, ¿qué significa la unidad? Dice nuestra tradición que es la cualidad más preciada que tiene nuestra sociedad, y que de ella dependen nuestras vidas y la de todos los que vendrán. Es por ello que a toda la gente nueva que se está incorporando a nuestra fraternidad debemos mostrar —sobre todo con el ejemplo y la práctica de estos principios, en la vida propia y de nuestros grupos— el manifiesto de la obediencia espiritual a lo que emana de ellos. Esto permitirá desarrollarnos en un ambiente de armonía y camaradería, lo que originará la trascendencia de todos nuestros complejos y traumas que nos invitaban a buscar el prestigio, el poder y la riqueza.

Claro está que no será tan fácil desechar estos malignos pensamientos, porque son la verdadera enfermedad del alma que se llama alcoholismo, y que de una manera u otra la traemos tatuada en nuestra mente —aunque en realidad nuestra vida depende del acatamiento a los principios espirituales, ya que si nos desviamos, el castigo es rápido y seguro; podemos enfermar y morir—. Y esta vivencias —vvidas en yunques de dolorosas experiencias— son las que debemos compartir con las nuevas generaciones que van llegando. Que ellos vayan discerniendo poco a poco que la nueva forma de vida que están por iniciar se debe a estas Doce Tradiciones: son las que nos dan la dirección de cómo podemos vivir relacionados nosotros los alcohólicos, a pesar de nuestra diferente manera de pensar y de actuar, y es que ya estamos conscientes de que solamente permane-

ciendo unidos tenemos la oportunidad de sobrevivir a este gran holocausto que es el alcoholismo. Y al mismo tiempo, descubrimos que necesitamos un grupo para podernos recuperar —y que este grupo funcione como una verdadera entidad espiritual, en donde el alcohólico se sienta protegido, arropado, seguro, pero sobre todo con el ánimo de vivir y transformar su vida en una persona útil y feliz.

El bienestar común siempre tendrá la preferencia, y los deseos personales siempre deben ser acallados en pro del bien común. En la medida en que nuestros grupos practiquen el legado de la unidad —y que esta sea parte de la vida cotidiana de los mismos—, ello nos mantendrá unidos sin poner en riesgo nuestras vidas y las vidas de los que están por venir.

Inculquemos y compartamos estas maravillosas Tradiciones con los nuevos, para que también ellos le den la importancia que tienen para el bienestar y la armonía de los grupos, ya que, si sobrevive el grupo, sobrevivirá el individuo.

Agradezco a Dios y a ustedes la oportunidad que me dieron para compartir con ustedes estas palabras. Que la reflexión de este tema sirva para darnos la luz y la sabiduría de alcanzar a aquel que está sufriendo.

Felices veinticuatro horas y que el Todopoderoso los bendiga.

50.^a CONFERENCIA MEXICANA

«Elegido por la gracia de Dios»

El programa de AA es espiritual. Solo siendo espiritual es como funciona. Por lo tanto, en AA Dios interviene en todo.

El programa de AA lleva al miembro gradualmente a creer en un Poder superior. Esta creencia en Dios se fortalece día a día, lo que le permite con el tiempo llegar a tener una fe profunda y a vivir una vida espiritual.

Es así como cada miembro de AA vive su camino hacia la fe, por el cual un día llega a comprender que en AA se trabaja bajo la presencia de Dios.

En AA reconocí el dolor de la derrota y la humillación por mi alcoholismo. Aprendí cómo mi manera de beber había deteriorado las diferentes áreas de mi vida: había dañado mi persona, a mi familia; me encontraba fracasado en mi profesión y me sentía en deuda con la sociedad.

Al llegar a este punto, me encontré decidido a salir de esta situación. Con la ayuda del programa, trataría de llegar a ser un gran miembro y servidor de AA, un gran esposo y padre de familia, y un profesional de éxito en mi comunidad.

Sin darme cuenta, pasé en mi proyecto de un extremo al otro, al fijar y perseguir mis metas de una manera egocéntrica, cosa que con el tiempo consideré normal.

La actitud egocéntrica que tomé y que quedó tan marcada alejó la voluntad de Dios muchas veces de mi vida. Me causó dificultades y desgaste personal al tratar de estar a la altura de mis objetivos, sobre todo cuando decía que hacía las cosas en nombre de Dios, pero en los hechos lo desobedecía.

Como sucede en AA, y a pesar de mí mismo, los éxitos llegaron: logré permanecer sin beber, se me llegó a considerar un buen servidor, destaqué como profesional en mi comunidad y logré mantener a mi familia y satisfacer sus necesidades.

Pasó el tiempo. Me sentía bien y en ocasiones me preguntaba de dónde venía la insistencia en seguir participando en la agrupación, tanto en mi grupo como en el servicio de estructura.

Tenía veinticuatro años de militancia en AA. Había recorrido los servicios de grupo, de estructura, y se me había concedido llegar a ser delegado a la conferencia. Ahora anhelaba conocer más de la agrupación, estar de nuevo en una conferencia y llegar a ser custodio. Un día mi inquietud se me reveló: resulté electo como custodio.

Sabía de antemano que por méritos personales Dios no me hubiera escogido, que en el azar no existe poder. Entonces caí en la cuenta de que había sido por Su gracia. Dios se había apiadado de mí.

Viví una experiencia previa a la electiva y cuando se me informó de la elección, no me dejó lugar a duda que el nombramiento había venido de parte de Dios. Una nueva energía entró en mí y una fuerza indescriptible. Un ánimo por servir a la comunidad como nunca antes lo había sentido.

Me presenté a la conferencia y recibí un cálido recibimiento. Se me dio mucho apoyo y mucho amor. Todo esto lo necesitaría para lo que habría de venir. Después de la conferencia me di cuenta de que para servir como custodio se iba a necesitar mucho tiempo, dedicación y el mejor esfuerzo de mi parte. Supe que había ocasiones en que los custodios salían por semanas de su lugar de origen para servir a la agrupación.

Me pregunté qué iba a pasar con mi práctica profesional, que depende de que esté en mi oficina, o qué iba a pasar con el cuidado que requiere mi familia. Comencé a pensar que los perdería. Esto me mantuvo con mucho miedo. Le comencé a decir a Dios que para qué me había dado todo esto, si luego me lo iba a quitar.

Aun así, desarrollé mi servicio lo mejor que pude. Un día me cuestioné. Seguía con mucho miedo. Me dije a mí mismo que sería mejor que dejara el servicio, que había en la comunidad muchos compañeros que harían este servicio con mucho gusto, sin tanto sufrimiento. Entonces reaccioné. Chequé en mi interior y supe que no estaba dispuesto a dejar el servicio que Dios me había regalado. Con el apoyo de mi esposa y mi familia tomé la decisión de continuar, pasara lo que pasara.

A partir de tomar esta decisión me liberé de un temor egocéntrico alimentado por mucho tiempo en AA y que no lo había detectado. Se enmascaraba en el perfec-

cionismo hacia mi profesión y hacia el cuidado de mi familia. Quería ser un ejemplo como miembro y como servidor en Alcohólicos Anónimos.

Este temor me hacía sufrir y me limitaba muy fuertemente en muchos aspectos de mi vida. Me tenía en constante amenaza con regresarme de nuevo hasta el fracaso que viví cuando bebía.

Al vivir esta liberación pude entregarme al servicio con mayor consciencia y dedicación. En esta conferencia lo termino, y me doy cuenta de que Dios no quería quitarme nada de todo lo que me había dado hasta el día en que me eligió.

Lo que Él quería era seguir trabajando con mi persona. Solo se necesitaba estar dispuesto, estar dispuesto a perderlo todo por su causa. Solo así es como Él pudo tomarme tal cual soy y llevarme por el camino de la libertad.

Sigo en deuda con mi Poder superior, que con paciencia me ha llevado por los caminos de AA. Mi único mérito es tener el ánimo de levantar la mano. Él se encarga de todo lo demás.

La fe en que Dios es el que elige a sus servidores en AA por medio de la consciencia de grupo y de que se manifiesta en la vida de cada uno de sus miembros; es lo que hace posible que AA siga funcionando.

«Humildad: ingrediente para servir»

«La humildad perfecta sería un estado de total liberación de mí mismo, una liberación de todas las pesadas exigencias que ahora me imponen mis defectos de carácter. La humildad perfecta sería una plena disposición, a toda hora y en todo lugar, de saber y hacer la voluntad de Dios».¹

Si es verdad que estamos convencidos de que la conferencia es la guardiana de la tradiciones, entonces estamos conscientes de que necesitamos estar libres de nosotros mismos: libres de la búsqueda del prestigio, del poder, del protagonismo, del exhibicionismo; libres de la ambición, de imponer nuestras razones; libres del deseo vehemente de ganar las discusiones, de la competencia inútil entre grupos, distritos, áreas, regiones, comités.

Sabemos que esta es la quincuagésima conferencia, y la experiencia nos indica que los miles de delegados y conferencistas que nos antecedieron, han tenido que sacrificar no tan solo su tiempo, dinero y esfuerzo, también han sacrificado su ego, para darle paso a la humildad en bien de la unidad. Y cuando no ha sido así —en escasas ocasiones—, ha sucumbido el espíritu de servicio, dando paso al mal consejero, que es el ego.

La humildad implica sacrificio —donde se pone a prueba si servimos por gratitud o por ego—: sacrificio de las exigencias egoístas que nos imponen nuestros defectos de carácter; sacrificar nuestra «valiosa participación» o nuestra «verdad» absoluta; sacrificar ser «la estrella» del equipo y aceptar con dignidad ser uno más de los granos de arena que Dios puso en esta playa de la sobriedad.

Aún recuerdo las palabras de un compañero en mi primera conferencia como delegado, cuando me envió una carta y me dijo: «¡No creas que son la selección mexicana! Y si no sale todo lo que propones, recuerda que el más importante nos espera afuera, para llevarle el mensaje».

SABEMOS QUE SOLOS LLEGAMOS MÁS RÁPIDO, PERO JUNTOS LLEGAREMOS MÁS LEJOS.

Permitámonos reflexionar: ¿Cuántos de los problemas que tenemos como comunidad se pueden arreglar con un mínimo de humildad? Veamos algunos ejemplos prácticos:

- Problemas entre servidores
- Intriga
- Indolencia
- Falta de apadrinamiento
- Deslealtad
- Crítica mordaz
- Desconfianza

Porque cuando existen los problemas estamos dando vida a las personas, olvidando los principios; colocando nuestros deseos personales en lugar del bienestar común.

Más aún, si no actuamos con humildad, podremos colapsar como comunidad. Algunos casos específicos que nos han enseñado estos cuarenta y siete años de sacrificio y lealtad:

1. *El lenguaje del corazón*, pág. 259.

- La creación de nuevas áreas, ¿realmente ha significado crecimiento o solo sobreestructuración?
- Es normal ya que nuestra comunidad se sostenga por la distribución de literatura, tomando la actitud cómoda de no mantenerla con nuestras contribuciones voluntarias.
- Como líderes, ¿guiamos con el ejemplo?

«Al fin de mucho tiempo, vi, sentí y creí. La venda² del orgullo y el prejuicio cayó de mis ojos. Un mundo nuevo estuvo a la vista... Por un breve instante había necesitado y querido a Dios. Había tenido una humilde voluntad de que estuviera conmigo, y vino.

»Pero su presencia fue borrada por los clamores mundanos, más aún por los que bullían dentro de mí ¡Y así había sido siempre! ¡Qué ciego había estado yo!». ³

Hago un humilde llamado a Dios para que se manifieste en esta 50.^a Conferencia, ¡para que Estés presente en cada pensamiento, sentimiento y acción que realicemos, para que nos alejes del orgullo, la desconfianza y el protagonismo!

Compañeros: esta 50.^a Conferencia, con su inventario es una buena oportunidad para admitir con humildad los errores que hemos cometido, una buena oportunidad para pedirle a Dios que nos de Su gracia y la humildad necesaria para corregir nuestros errores, y la humildad para darle gracias a Dios por ser parte de esta catedral del espíritu.

Nuestras necesidades son grandes, tenemos retos qué enfrentar. El crecimiento nos ha estado esperando desde hace años. Afuera existen millones de alcohólicos sufriendo, muriendo. Ellos no merecen que la soberbia no nos permita recordar para qué y por qué estamos aquí. Aún hay millones de familias que sufren hambre, violencia, desintegración, porque hay un borracho o borracha en casa, como algún día estuvo en la nuestra. Necesitamos humildad para reconocer que solo estamos viviendo un indulto, y si Dios nos dejó vivir horas extras, es para ayudar a otros.

Permite que la humildad sea militante cuando callas en lugar de intrigar, cuando comprendes y no condenas,

cuando apoyas en lugar de inquietar, cuando oras en lugar de blasfemar.

Recuerda que alguien fue humilde para transmitirte el mensaje, recibirte, apadrinarte y hacerte servidor.

¿MÁS VALE UN SOBERBIO SIRVIENDO QUE UN HUMILDE SENTADO?

¿A cuántos futuros servidores, los soberbios habremos desmotivado con nuestras acciones?

Aunque en muchos casos el proceso de servir lo empezamos por ego, el apadrinamiento y el amor que nos regalan los compañeros hacen que pasemos al siguiente umbral: servir por gratitud, para poder alcanzar la etapa más alta en el servicio: servir con humildad.

Quien no escucha a su padrino, escucha a su ego.

Quien escucha la consciencia de grupo, puede estar escuchando a Dios.

Quien escucha a su padrino, a la consciencia de grupo y a Dios, es humilde.

Y quien es humilde, da ejemplo de que el servicio transforma: a los egoístas, en generosos; a los resentidos, en piadosos, y a los conmisericordiosos, en responsables.

«En ocasiones llegamos muy alterados y confusos, y tenemos que serenarnos antes de que Dios pueda hacer algo por nosotros. Mientras nuestras voces sean clamorosas y pedigueñas, no hay lugar para que se escuche la voz de Dios».

Sam SHOEMAKER

Los actos de soberbia pueden alejar a los posibles candidatos al servicio —como cuando hablamos mal de un servidor con la murmuración espoleada por la ira: no matamos la personalidad del servidor, matamos el entusiasmo para servir *del que nos escucha*—. O cuando pregonamos repetidas veces lo que hemos hecho: lejos de motivar el servicio, lo reducimos a una simple presunción. Lo peor es que no crecemos espiritualmente, *porque servicio cantado, servicio pagado*.

En el afán de *buscar obsesivamente los nombramientos*, no reparamos en devastar al que se nos ponga enfrente, actuando a veces con prepotencia a veces con falsa

2. En inglés no dice venda; literalmente dice «Escamas de orgullo y prejuicio cayeron de mis ojos» (Hch 9, 18). N. del E.

3. *Alcohólicos Anónimos*, pág. 11.

humildad; fomentando en los que empiezan la idea de que el servicio es una búsqueda constante de poder y prestigio —y tal vez con esa imagen se queden toda la vida—. Quién realmente desea servir, no necesita nombramientos, porque las acciones mas confortantes son aquellas que no se informan, que no se pregonan, que se almacenan en la memoria del corazón, que es la gratitud.

Quien cree que ser humilde es ser débil, no observa que los soberbios son los vulnerables, ya que cualquier crítica, desaprobación o no-elección los hace ir al extremo de la ira o la frustración. Mientras aquellos que lo hacen por su espíritu de servicio, saben que Él dictamina el orden y la justicia, y si son incluidos servirán con alegría, pero si no lo son, saben que Él les tiene cosas preparadas para ser útiles en donde los coloque, porque en la economía de Dios nada se desperdicia.

O LE SIRVES A DIOS O LE SIRVES A TU EGO

La humildad es fortaleza. Al estar despojada de poder y prestigio, ambición o exigencias, no tiene nada qué cuidar ni qué obtener. La ansiedad se desvanece, el temor ya no tiene razón de existir, el egoísmo pierde su fuerza y entonces nos damos cuenta de que aunque casi nada crece en la obscuridad, en nosotros crece la idea de que vivimos en un mundo que tiene sentido y de que tenemos un objetivo de vida. La humildad es más poderosa que la soberbia, *sin pretender serlo*.

Servir con humildad es dejar los planes propios cuando alguien trae mejores, es aceptar la crítica sin defensa, es reconocer que nos equivocamos; es pedirle a Dios que nos ponga más carga para poder servirle mejor, porque la satisfacción del deber cumplido trae la verdadera paz, la serenidad y el sentido de pertenencia.

Servir con humildad es consolar en lugar de ser consolado, amar en lugar de ser amado, llevar agua al sediento y luz al que aún no ve el amanecer de su vida, porque humildad es servir, dar sin esperar respuestas.

Y entonces te das cuenta de que recibes más bendiciones de las que has dado, de que tienes más amor que el que entregaste.

De pronto comprenderemos que Dios está haciendo por nosotros lo que por nosotros mismos no podíamos hacer.

«Humildad: La perpetua tranquilidad del corazón. Es no tener problemas. Es nunca estar enojado o apesumbrado, irritable o dolorido; no extrañándome de nada de lo que me hacen, sentir que nada se hace en contra mía. Es estar tranquilo cuando nadie me alaba y cuando soy culpado o despreciado, es tener un bendito hogar en mí mismo en donde yo puedo entrar, cerrar la puerta, arrodillarme ante mi Padre en secreto y estar en paz, como en un profundo mar de tranquilidad, cuando todo lo que hay a mi alrededor y cerca de mi aparente ser un problema».

Dr. BOB

Hoy agradezco profundamente a Dios por haberme dado la oportunidad de tener dentro de mí tanto amor, que es solamente el que he recibido de Él y de ustedes. Por mí mismo no soy nada.

¡Gracias compañeros por enseñarme a existir! ¡Gracias Bill, gracias Bob, por mostrarme el camino del servicio! ¡Gracias, padrino Marcos S., porque sé que estás sirviendo en el Cielo! ¡Gracias a mi padrino Alberto S., por enseñarme a servir con amor! ¡Gracias, Señor, por hacerme alcohólico, para conocerme y conocerte! ¡Gracias, Dios!

«Es importante el apadrinamiento en la estructura»

Cuando hablamos de apadrinamiento en el interior de nuestra comunidad, siempre estamos en el entendido de que solicitamos la ayuda y el apoyo de quien —o quienes— tiene una experiencia vivencial en el asunto en el cual se requiere apadrinamiento. Ello enriquece la visión del ahijado y permite ampliar las posibilidades para una resolución más favorable del asunto motivo del apadrinamiento.

Esto es cierto en el proceso de la recuperación; primero, porque quien se apadrina y obedece los principios tiene menos tropiezos que aquellos de nosotros que caminamos solos, y cuya recuperación es más lenta y más dolorosa. El mismo apadrinamiento exitoso se convierte en un hábito, y como consecuencia, si se pone en práctica en los legados de la Unidad y del Servicio, se verá reflejado en un andar con menos contratiempos dentro de la comunidad.

Pero al llegar a los servicios de estructura, es prácticamente indispensable poner en práctica esta premisa.

Ni sabemos ni hemos experimentado todo. Por ello se hace indispensable acudir al apadrinamiento de aquellos que ya han cruzado exitosamente los caminos que nosotros apenas comenzamos a andar.

Si lo que comentamos es una sugerencia hacia las personas, hemos de recordar que las personas constituimos una agrupación y en ella surgen en determinados momentos dudas acerca del quehacer. Sirva como ejemplo el apadrinamiento que como estructura solicitamos a la de Estados Unidos y Canadá por cuanto a la manera de realizar los inventarios de sus conferencias. Conforme a la respuesta que recibimos, proyectamos el quehacer en nuestra conferencia. Ellos ya habían realizado el proceso; nosotros no. Pero no tuvimos que experimentar, gracias a que había un antecedente para esa actividad que nos sirvió de pauta a seguir, cuya puesta en operación inicia en esta 50.^a Conferencia y concluirá en la 51.^a.

Es entonces sumamente necesario dejarse guiar por aquellos de nuestros compañeros servidores que han realizado un servicio de estructura, sea como RSG o como custodio. En nuestro paso por toda la estructura es indispensable el apadrinamiento en los servicios.

Si no nos apadrinamos en la recuperación, los malos efectos se dejan sentir de manera personal. Pero ya como servidores en la estructura, si no aprovechamos las experiencias de éxito de quienes nos antecedieron en el servicio, podríamos ocasionar un deterioro a la comunidad. De manera que el daño ya no es solo personal sino colectivo: se pierde la comunicación, la eficacia del programa se distorsiona y, lo más grave, en esos otros están incluidos aquellos que ni siquiera saben que existe una solución a su problema alcohólico. Es decir, no podríamos cumplir con el objetivo primordial de llevar nuestro mensaje al alcohólico que aún sufre, y que puede estar queriendo y necesitando que lleguemos a él.

Por lo anterior, hemos de recordar que de esto todos somos responsables; que estar inmerso en un servicio de estructura demanda de nosotros, los servidores, que tengamos consciencia del potencial de vida que tenemos en nuestras manos. Dejemos de lado la autosuficiencia. Pongamos un poco de humildad y siempre busquemos el apadrinamiento, para que Dios como cada quien Lo entiende nos siga dando fortaleza en la recuperación, y podamos así, al término de nuestro período de servicio, decir: «Hice lo que me correspondía, con entrega, con agradecimiento, con gratitud y, sobre todo, gracias al apadrinamiento de mis antecesores». De no ser así, el

tiempo nos lo reclamará, y tal vez pensemos: «Pude haber hecho mejor mi servicio, pero no le puse las ganas que ello requería. Que me perdonen aquellos que no han encontrado la solución a su problema, por mi indolencia y mi orgullo».

«El reto del uso de la revista Plenitud Digital»

Estimados y estimadas conferencistas:

Agradezco a Dios como yo lo entiendo el inmenso honor que me concede de estar frente a ustedes, compartiendo mi punto de vista sobre este tema tan importante y actual, del que depende la pronta y efectiva transmisión del mensaje a una juventud cuyos medios de comunicación son tan diferentes a los que muchos de los presentes conocimos.

Desde hace varios años el concepto de la comunicación cambió de manera radical al crearse el Internet. Es prodigiosa la velocidad con que cambian los conceptos de forma y herramientas para su uso. Apenas el usuario se está adaptando a las formas nuevas de comunicación —o al uso de las herramientas—, cuando ya hay nuevas formas y herramientas para facilitar aún más la comunicación, convirtiéndose el Internet en el medio idóneo para llegar a más personas de todas las edades, indistintamente de su sexo y condición social, económica o cultural.

De todos nosotros es sabido que actualmente, desde edad temprana, nuestros ciudadanos —y los de todo el mundo— se inician en el uso de aparatos electrónicos —como computadoras personales, tabletas, teléfonos inteligentes (smartphones)— hasta hacer de ellos parte fundamental de la comunicación que sostienen con otros individuos. A estos jóvenes se les facilita mejor la lectura y la comunicación digital, prefiriéndola sobre la tradicional. Por eso, en la Oficina Plenitud se pensó en el Internet como medio idóneo para poder establecer comunicación y transmitir el mensaje de Alcohólicos Anónimos a los jóvenes que, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA), ya tienen problemas con su manera de beber. Fue en la 47.^a Conferencia Mexicana, con la 2.^a acción recomendable propuesta por el comité de Plenitud, que se ordena la realización del proyecto de revista Plenitud Digital.

Para la Oficina Plenitud, el proyecto de creación y difusión de la revista Plenitud Digital planteó desde el principio varios retos: técnicos, financieros, legales y administrativos. Todos fueron superados de acuerdo a

lo proyectado, no así el aspecto de la difusión, la cual ha sido demasiado lenta y se ha convertido actualmente en el verdadero reto. (Entiéndase por reto a un desafío o una actividad física o intelectual que una persona o entidad debe realizar, sobreponiéndose a diferentes tipos de dificultades).

¿Por qué un *verdadero reto*? Porque al no expender la revista de manera pública, no podemos usar un buen aparato publicitario para interesar en nuestra revista digital a la parte de la comunidad que nos interesa. La difusión debe ser interna; es decir, desde la OP hacia nosotros, los Alcohólicos Anónimos; y de nosotros a la audiencia a la que pretendemos llegar: profesionales, jóvenes, familiares, emigrantes, etcétera. Un reto, porque la gran mayoría de los Alcohólicos Anónimos es gente de edad adulta, y una buena cantidad de ellos, veteranos de muchos años acostumbrados a la revista *Plenitud* impresa, no muy convencidos de querer cambiar este estatus.

Yo les digo, estimados compañeros, que podemos superar este reto, tomando consciencia de que la única forma —o cuando menos la más efectiva— de transmitir el mensaje de AA a nuestros jóvenes es interesándolos en la lectura de nuestra revista *Plenitud Digital*. Y para que esto suceda, nosotros debemos adquirirla y obsequiarlas.

Estimados excustodios, exdelegados, delegados a la conferencia y delegados suplentes, miembros de comité de distrito, miembros de comité de distrito suplentes, representantes de servicios generales y suplentes, compañeros veteranos de los grupos de AA: ¿no podríamos, siquiera una vez al año, perderle el «amor» a la cantidad que representa el donativo de una suscripción de *Plenitud Digital*, para adquirirla y obsequiarla a un profesional, a un joven, a una familia o a quien creamos conveniente?

No podemos cerrar los ojos a una realidad aplastante: nuestros jóvenes están siendo víctimas del alcoholismo, y ellos también merecen la oportunidad que nosotros hemos tenido de pertenecer a Alcohólicos Anónimos, si así lo desean. La revista *Plenitud Digital* es su oportunidad. La era digital ya no es el futuro. ¡Es nuestro presente! Veinticuatro horas.

51.^a CONFERENCIA MEXICANA

«Rotación: oportunidad de servicio para todos»

Desde el 18 de julio de 1996 he agradecido a Dios el milagro de la recuperación personal y el haberme puesto en el camino hacia el grupo «Recuperación», un grupo con estructuración de servicio interno y con apadrinamiento. La comprensión y la decisión de servir han sido fundamentales en mi crecimiento espiritual, ya que se sirve a los intereses de un Poder superior y no al interés egoísta, propio de un alcohólico.

El grupo es esa entidad espiritual que gesta y da forma a todo buen servidor, despertando en cada uno de nosotros el sentimiento de gratitud para corresponder con acciones de servicio desinteresado a la comunidad que nos salvó la vida.

La mayoría de los grupos se aseguran que sus servidores hayan guardado sobriedad continua durante un período de al menos seis meses antes de ser elegidos para el servicio; cada servicio tiene una enseñanza y nos capacita en el conocimiento o la preparación de un buen servidor. Mi experiencia en el servicio inició en el grupo base, donde pude observar y comprender cómo funcionaba Alcohólicos Anónimos. El poder ver el funcionamiento interno del grupo que me recibió, me permitió reconocer las pequeñas tareas que los miembros ejecutaban en el día a día. Poco a poco me fui dando cuenta de la rotación de esas responsabilidades en las reuniones de trabajo donde se elegían nuevos servidores, quienes impulsan a latir con mayor fuerza al gran corazón de Alcohólicos Anónimos, que es el grupo.

Además del tiempo de sobriedad, para poder aspirar a un servicio se considera también la regularidad en la asistencia a las reuniones del grupo. Ambos elementos protegen tanto al servidor como al servicio, para que el primero no reciba una carga demasiado abrumadora, mientras que se asegura que no se abandonen estas actividades.

El proceso de dejar un servicio es a menudo doloroso, y por ende, se convierte en una experiencia espiritual de grandes transformaciones si lo aceptamos de buena manera: no importa que tan bien lo hayamos realizado ni las capacidades puestas al servicio de los demás, tendremos que rotar. Las satisfacciones de un servicio

humilde y la actitud espiritual son mejores que la fama o el *status* que nuestro ego reclama.

El anonimato en la comunidad significa, entre otras cosas, que renunciamos al prestigio personal en cualquier trabajo que realicemos en AA; por otro lado, el espíritu de la Duodécima Tradición nos recuerda siempre anteponer los principios a las personas. La rotación nos ayuda a traernos recompensas espirituales mucho más duraderas que la fama.

Pero al igual que otras sociedades, encontramos fuerzas entre nosotros que nos pueden amenazar en forma mucho más peligrosa que el alcohol o el sexo: estas fuerzas son el deseo de poder, dominación, gloria y dinero (*AA llega a su mayoría de edad*, pág. 95).

Detengámonos aquí un momento a considerar la mejoría de nuestra actitud hacia los problemas de la importancia personal, el poder, la ambición y el liderazgo. Estos eran los escollos en los que muchos de nosotros naufragamos durante nuestra carrera de bebedores (*Doce y Doce*, pág. 122).

Después de estar militando año y medio en el grupo y de haber trabajado con otros en mi sobriedad, algunos compañeros y yo decidimos abrir un grupo en mi pueblo. Fue algo trascendental en mi vida, tener el privilegio de ser fundador, de ver llegar a personas. Después de dos años, junto con otros RSG decidimos formar el 21.^{er} distrito para trabajar la ribera del río Mayo; iniciamos con cinco grupos y actualmente somos 13. Dice nuestro Concepto IX: el buen liderazgo toma la iniciativa en formular planes, política e ideas para el mejoramiento de nuestra comunidad y de sus servicios.

Estos principios de no esquivar la responsabilidad y ser responsables ante quien nos eligen, me ha dado el privilegio de empezar algo y terminarlo, prestando servicio desde la entrega de una taza de café hasta mi participación en la Junta de Servicios Generales el día de hoy.

En la actualidad hemos detectado grupos con pocos miembros, que presentan un promedio de 7 a 8 miembros, lo que hace muy difícil la organización interna. Contamos también con distritos que tienen cinco grupos o menos, la cifra más baja que permite *El Manual de Servicio de AA* para ser considerado un distrito. Solo

basta revisar los reportes para percatarse que 35 áreas cuentan con un promedio de cien grupos o menos.

Es importante volver a nuestros principios tradicionales y espirituales para transmitirles el verdadero programa de AA a los recién llegados, reconociendo que la falta de servidores y la falta de espiritualidad en los miembros, son las dos caras de una misma moneda.

Es necesario implementar actividades ya contenidas en *El Manual de Servicio de AA* para interesar a los miembros de AA, evitando dar largos sermones, regaños o reproches, sino más bien haciendo atractivo nuestro servicio.

En Alcohólicos Anónimos ya todo está escrito, no debemos inventar nada, solo vivir con mucho ahínco los principios y procedimientos heredados por escrito. Que Dios continúe derramando Su gracia sobre este bendito programa, para estar en condiciones de poder privilegiar los principios sobre las personas, y obtener así abundantes frutos espirituales para alcanzar con mayor fuerza a los que aún andan sufriendo en el alcoholismo, razón de ser de toda la estructura de servicio. Así sea.

«¿Estaremos preparados para un colapso?»

«La nuestra no es una historia rutinaria de éxitos, es más bien la historia de cómo, por la gracia de Dios, se ha levantado de nuestra debilidad una fortaleza insospechada; de cómo, bajo las amenazas de desunión y el colapso, se han forjado una unidad y una hermandad universales».

AA llega a su mayoría de edad.

Apreciados conferencistas:

Agradezco profundamente a Dios y a ustedes la oportunidad de poder compartir con la consciencia nacional este tema, absolutamente necesario y hasta cierto punto apasionante.

Al reflexionar sobre este asunto me saltaron inmediatamente varias preguntas: ¿qué características deberá tener un colapso dentro de una sociedad espiritualizada como es Alcohólicos Anónimos? ¿Colapso en la unidad? ¿Colapso financiero? ¿Colapso en la mala interpretación y práctica de nuestros Doce Pasos? ¿Cuántos de los que estamos aquí presentes, quizá de manera inconsciente, hemos apoyado, alentado, motivado e incluso experimentado prácticas inadecuadas de esos principios? ¿Cómo identificar la posibilidad de que ese colapso haya comenzado en AA y no lo hemos detectado aún? ¿Cómo

podríamos hacer una medición del nivel de colapso si este existiera?

Todas estas preguntas surgen como resultado de observar a nuestra comunidad, siempre inmersa y pendiente de un posible colapso material o financiero, sin considerar la posibilidad de que el colapso se dé en el terreno de lo espiritual, cuando tenemos frecuentes quebrantos de unidad, deslealtad e indolencia. Eso, creo yo, sí que traería consecuencias devastadoras.

Por otro lado, si hacemos una evaluación real con la mayor humildad posible, ¿seremos capaces de poner en práctica la experiencia de nuestros principios que nos hablan de: detectar, admitir y corregir? Bill W. nos dice: «una clara visión del mañana solo viene después de una mirada realista al ayer»; entonces, para poder encontrar la respuesta adecuada sobre la posibilidad de que ese colapso ya se encuentre entre nosotros, o esté en la posibilidad de que se presente en un futuro a corto, mediano o largo plazo, debemos hacer un inventario de toda nuestra fraternidad.

Quien no conoce su historia tiende a cometer los mismos errores. La historia de AA en México es similar a la de un alcohólico, llena de contrastes entre el éxito y el fracaso, la euforia y el desánimo, la fe y la desconfianza, la unión y la separación. Hemos aprendido por el camino difícil: en 1986, durante la 20.^a Asamblea Mexicana (hoy Conferencia Mexicana), experimentamos un cisma o colapso, donde los deseos de poder, dominación, gloria y dinero de varios compañeros, veteranos y custodios, fueron realmente catastróficos, puesto que se disfrazaron las maldades por motivos buenos, la autojustificación para calumniar e injuriar a través del fariseísmo señalando los errores de los demás, llegando la fuerza destructiva de la ira, el desinterés y la indolencia disfrazadas como indignación frente al mal, murmurando y mal informando a la comunidad ante la cual eran responsables, sin importarles el bienestar común y sin imaginarse el daño que le hicieron y le siguen haciendo a esta comunidad.

Podríamos preguntar a los que vivieron esta lamentable experiencia ¿Estamos preparados para vivir otro? Podríamos definir al colapso como una destrucción o ruina de una institución o de una estructura, o como una paralización o una disminución importante de la actividad que se desempeña dentro de dicha institución.

Entonces, siguiendo la visión de Bill W. hagamos un análisis realista del ayer; para lograr esto, debemos

identificar los cimientos que sostienen a nuestra gran comunidad, estos cimientos están claramente definidos en el espíritu de los Doce Pasos de recuperación, en Las Doce Tradiciones para conservar la unidad, y de los Doce Conceptos para garantizar nuestro servicio mundial. La práctica de estos principios espirituales es, ha sido y será la salvaguarda para que AA no padezca hoy, o llegue a padecer en el futuro un colapso que signifique la destrucción o la ruina de nuestra querida fraternidad. Es ahí donde debemos hacer nuestra evaluación real y donde debemos tener una especial vigilancia, es necesario y vital que tengamos una mirada realista, honesta, humilde y profunda de la manera en que vivimos y practicamos estos principios espirituales que son fundamentales para lograr el objetivo de AA, que es como todos sabemos: llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre.

Es común escuchar la siguiente frase: «a AA no la destruye nada, porque está protegida por nuestro Poder superior»; sin embargo, Bill W., a través de la experiencia escrita, nos invita a hacer profundas reflexiones al respecto: si cada grupo de AA y Alcohólicos Anónimos como un todo, logran que los lazos que los unen sean más poderosos que las fuerzas que los dividen, todo estará bien. Por lo tanto, es ahí donde debemos observar qué tan fuertes son nuestros cimientos, así como también observar e identificar si las fuerzas destructivas nos acechan o llegarán en un futuro a colapsarnos, tener especial cuidado en vigilar a los verdaderos enemigos del bienestar común, que son el orgullo, el temor y la ira, defectos que podrían llevarnos a un colapso.

Por lo tanto, el colapso existirá si permitimos que las actitudes y prácticas que han colapsado otras formas de sociedades humanas se lleguen a anidar en nuestra comunidad. ¿Cuáles son esas fuerzas destructivas que podrían generar el colapso de nuestra agrupación? Todos sabemos que nos están acechando la intriga, la indolencia y la ignorancia, como salteadores rapaces están esperando accionar sobre nosotros los deseos de poder, de prestigio y de dinero. Entonces AA no se conservará por sí sola, nuestros principios no funcionan de manera automática, Dios hará su parte, pero nosotros debemos trabajar para mantener los cimientos firmes a través de mayor honestidad, más humildad, mucha mente abierta, bastante generosidad, pero sobre todo, y aquí está la clave: custodia, custodia de cada uno de los miembros de nuestra comunidad de AA en el nivel que nos corresponda.

Repasemos cuidadosamente esta palabra: custodia se refiere al cuidado y supervisión de los aspectos que están a cargo de cada uno de nosotros. Como individuos debemos custodiar nuestra sobriedad emocional; como integrantes de nuestro querido grupo base debemos custodiar la fuerza de la unidad y como servidores de toda la estructura debemos custodiar la fortaleza de nuestros centros de servicio.

Estamos hablando, estimados compañeros, de fortaleza espiritual a través de la práctica de todos nuestros principios.

La Segunda Tradición nos dice: «Nuestros líderes no son más que servidores de confianza, no gobiernan»; por otro lado, la Novena Tradición menciona que: «Podemos crear juntas o comités de servicio que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven». La esencia de estos principios nos llevaría a las siguientes reflexiones: la existencia de grupos con dos o tres miembros; la ausencia de práctica de nuestros principios en AA; la falta de apadrinamiento formal; la falta de práctica del Paso Doce y otras problemáticas que podrían tener nuestros grupos, ¿serían todas ellas indicativas de que ya existe el colapso en AA? La existencia de comités auxiliares de distrito y de área que sesionan casi vacíos; las problemáticas de unidad en algunos centros de servicio; el desconocimiento de las Doce Tradiciones y los Doce Conceptos para el Servicio Mundial; la fuerza de la indolencia y la intriga, que pudiesen existir en algunos centros de servicio, ¿son indicativos de que ya existe el colapso?

Es ahí donde debemos profundizar, donde debemos ser muy firmes en nuestro inventario personal, grupal y de centro de servicio. Si logramos detectar la posibilidad de que existe la amenaza por muy pequeña que esta sea, de que estas fuerzas estén empezando o ya están enraizadas dentro de toda nuestra estructura, entonces estaríamos en el punto de realizar la admisión de que existe la posibilidad de que se presente un colapso a corto o mediano plazo.

Si todo lo antes mencionado pudiese estar sucediendo o presentarse a futuro entraríamos en la fase de corrección, y es aquí cuando podemos dar gracias a nuestro Dios, porque nos ha permitido prever la posibilidad de que exista un colapso. Si hemos detectado y admitido, Él nos dará las herramientas espirituales para corregir nuestras debilidades. Tenemos mucha experiencia adquirida a través de los años de crecimiento de AA. Entonces, tendremos la fortaleza y la dirección

divina para poder salir adelante en el caso de que se avecine un posible colapso.

Ninguna sociedad puede funcionar adecuadamente si no cuenta con líderes competentes a todo nivel, un líder debe tener como principal virtud la visión, que es la capacidad para hacer buenas evaluaciones para poder prever el futuro. Nuestros líderes responsables a escala mundial siempre tienen que ser sumamente competentes en esta actividad vital. Ese liderazgo de gran responsabilidad recae directamente en todos nosotros, hemos sido elegidos y privilegiados para cumplir con esta misión, y considero que todos los integrantes de esta Conferencia Mexicana debemos hacer ese inventario personal y grupal que nos permita asumir las acciones necesarias para corregir en caso necesario; o para fortalecer aún más nuestros cimientos espirituales que eviten la más mínima posibilidad de la existencia de un colapso en nuestra bendita fraternidad.

Para finalizar deseo recordar las palabras de nuestro gran líder Bill W.:

«... por lo tanto, en este momento en el que iniciamos la próxima gran fase de la vida de AA, comprometámonos a responsabilizarnos aún más de su bienestar general. Sigamos haciendo nuestro inventario como comunidad, intentando descubrir nuestros defectos y confesándolos sin reserva. Dedicuémonos a remediar todas las relaciones defectuosas que puedan existir, ya sean internas o externas. Y sobre todo, recordemos la multitud de personas que todavía sufren del alcoholismo y que todavía están sin esperanza. Sea cual sea el costo o el sacrificio que suponga, pongámonos a mejorar nuestras comunicaciones con toda esta gente para que encuentren lo que hemos encontrado una nueva vida de libertad bajo Dios».

«Los nuevos fortalecen nuestras vidas»

Estimados conferencistas:

Me es grato saludarlos y agradezco a Dios la oportunidad de compartir con ustedes este tema tan importante para nuestra agrupación y para nuestra propia vida. Mis respetos a cada uno de mis compañeros que se han preocupado en seguir transmitiendo el mensaje, por esa tenacidad de llevar a un prospecto al grupo, y a cada uno de esos compañeros que se nos han adelantado en el camino de la vida, gracias a los cuales hoy estamos aquí en esta 51.^a Conferencia Mexicana.

Cuando llegué por primera vez a un grupo de AA, vi en el rostro de cada uno de mis compañeros mucha alegría al recibirme, y así como hoy que nos alegramos al ver a ese prospecto que cruza la puerta del grupo y viene por información, me lleno de emoción porque sé que si se queda es una vida y una familia que va a vivir feliz y tranquila porque su padre, su madre, su hermano, hermana, su tío o cualquier otro familiar ya no tomará alcohol, mientras que a los que estamos en el grupo nos da la oportunidad de recordar nuestra llegada a AA al transmitirle el mensaje, al hablarle de nuestro pasado y de decirle que nosotros encontramos una nueva manera de vivir sin alcohol.

No los llamaría nuevos sino recién llegados, principiantes o como cuando llegué decían «Hay un nuevo» (la alegría de vivir), ya que una agrupación que no cuenta con nuevos o recién llegados se va al fracaso.

Es por ello que en AA la llegada de un hombre o una mujer nos llena de esperanza y entusiasmo, haciéndonos sentir comprometidos. Nos da fortaleza y confianza en el éxito y buen funcionamiento de nuestra entidad espiritual.

La permanencia del recién llegado o del nuevo en sobriedad es la garantía de la perpetuidad de nuestros principios, ya que su presencia alegra nuestros grupos, nuestros centros de servicio y en general toda nuestra estructura.

Ver que el recién llegado se queda nos rejuvenece tanto a nosotros como a la agrupación; nos hace renacer nuevamente a la vida y nos da fortaleza mental, física y espiritual.

Esta oportunidad que se me da de compartir es para invitarlos a seguir transmitiendo nuestro mensaje, ya que solamente haciéndolo podemos permanecer sin beber o como lo decía el doctor Bob, debemos hacerlo por cuatro razones: por el sentido del deber, porque es un placer, porque al hacerlo estamos pagando la deuda que tenemos con el hombre que se tomó el tiempo para pasárnoslo a nosotros y porque cada vez que lo hacemos nos aseguramos de evitar una posible recaída.

Cuando el recién llegado descubre la alegría de vivir al ser útil a los demás, cuando valora la dádiva que ha recibido y sabe que para conservarla es necesario compartirla, los eslabones de la gran cadena de la vida continúan y se fortalecen. Dios los bendiga hoy y siempre.

«¿Cuál es el papel del exservidor al regresar al grupo?»

Buenos días estimados conferencistas:

Agradezco a Dios y a ustedes la oportunidad que me dan de compartir mi punto de vista sobre el papel que debe desempeñar un exservidor al regresar a su grupo.

Primeramente nunca se debe olvidar que es un alcohólico, que no está curado y que solo por la gracia de Dios encontró a esta agrupación para salvarle la vida, por lo cual se tiene el compromiso de participar en su crecimiento para beneficio de los que están por llegar.

Nosotros los exservidores somos una inversión de Alcohólicos Anónimos, ya que a través de los diferentes servicios se nos fue capacitando para tener la experiencia y el conocimiento que ahora poseemos, por lo que siempre que se nos pida deberemos compartirla humildemente, sin exhibicionismo ni protagonismo; no hacerlo sería una muestra de egoísmo y un desperdicio de esta. Sin embargo, esto no quiere decir que mi opinión debe ser seguida por todos, ya que es solo un punto de vista y sé que debo respetar siempre la consciencia de grupo o de lo contrario me convertiré en un solitario y amargado.

Debemos recordar que nosotros somos los custodios de los principios y tenemos la responsabilidad de participar cuando flagrantemente se esté violando alguno de ellos, para que nuestros grupos siempre sean una fuente de crecimiento espiritual porque de ellos saldrán los buenos servidores.

Seamos como los estadistas de la Segunda Tradición y no actuemos como aquellos servidores que se convierten en críticos permanentes del servicio.

Es nuestro deber la formación de nuevos servidores, que tengan una nueva cultura de servicio con metas que cumplir y compromiso con nuestra agrupación. Porque es eso lo que se necesita, líderes comprometidos y no servidores que estén por estar, que muchas veces dicen «no quería servir, pero levanté la mano y me tocó», eso no es bueno para la agrupación ni para el propio servidor. La comunidad necesita líderes agradecidos que sean capaces de compartir eso que han encontrado.

Recordemos que a Bill W. lo que le atrajo de su padriño Ebby fue su sereno semblante más que sus palabras; nosotros los exservidores somos los transmisores del mensaje de servicio y si nos ven con cara de frustración

y tristeza, no seremos atractivos para nuestros compañeros que se inician en el servicio.

Siempre es importante que el servidor se mantenga cerca de su grupo. Cuando me asignaron el tema pensé que yo nunca me he alejado de mi grupo porque considero que es fundamental para mi propia recuperación y para el buen desarrollo del servicio, recordando siempre que las herramientas básicas del servidor son la dependencia de Dios y el apadrinamiento.

Por último quisiera compartir con ustedes que el servicio me brindó la oportunidad de sentirme útil, me liberó del egoísmo y me dio la ocasión de conocer a gente maravillosa, gente como ustedes que nunca hubiera conocido en otras circunstancias.

Por todo eso le doy gracias a Dios y le pido que a ustedes los bendiga siempre.

«Apadrinamiento: lenguaje de amor en AA»

Buenas tardes a todos, soy un alcohólico en proceso de recuperación. Quiero dar las gracias a toda la estructura de AA en México por darme el placer de compartir con todos ustedes, por la oportunidad de hablar sobre el tema «Apadrinamiento: lenguaje de amor en AA».

Desde el principio, incluso antes de la formación de AA —los principios de AA nacieron en los Grupos Oxford cuando Ebby, el amigo de Bill W., se encontraba delante de un juez esperando ser sentenciado por su manera de beber—, dos miembros de los Grupos Oxford ofrecieron hacerse responsables de la recuperación de Ebby. Ello demuestra que un alcohólico necesita de la ayuda de otro alcohólico, que solo no puede. También nos muestra el compromiso de ayudar a otro, dando lo mejor sin esperar nada a cambio, simplemente compartiendo la felicidad del compañero cuando empieza a dejar de beber.

Repasando la historia, Ebby —que en esa época pudo dejar de beber— busca a su amigo de interminables juergas para mostrarle el camino de la sobriedad, con ese amor que solo un alcohólico siente hacia otro ser humano que sufre por su manera de beber, en la cadena de transmisión del mensaje para, primero, protegerse uno de volver a beber y, después, para ayudarnos mutuamente mediante ese amor que nos dispone a hacer todo lo que esté en nuestra manos para lograr ambos dejar de beber.

Continuando la historia, vemos que Bill W., después de su despertar espiritual, intenta sacar del camino del alcoholismo a varios borrachitos de la calle, dándoles lo mejor con todo el amor que una persona sobria puede dar a un alcoholico en carrera. Después, cuando se encuentra solo por un trabajo, lejos de su hogar, le viene ese deseo imperioso y se da cuenta de que necesitaba hablar con otro alcoholico para mantener su propia sobriedad. De ese hecho conoce a nuestro querido doctor Bob —quien más demostró el amor ayudando a otros, dándoles todo su conocimiento adquirido e inclusive profesional—. La historia nos dice que aproximadamente cinco mil miembros fueron ayudados por él.

Luego vinieron los primeros 100 que en los primeros cinco años del crecimiento de AA estaban dispuestos a ir donde fuera para poder ayudar al que lo solicitara.

Con el tiempo y la experiencia se tuvieron que ir poniendo algunos límites para poder llegar a hacer un buen servicio de apadrinamiento, para evitar alguna dificultades con respecto al dinero, a lo social y también el sexo. Esto para no perder ese amor que se tiene por ayudar a otros. Esto lo podemos ver claramente en los manuales o folletos de apadrinamiento, e inclusive en el libro *Viviendo sobrio*.

Pero este amor que podemos llegar a tener gracias a ser padrinos, no solamente se puede dar de persona a persona por la recuperación; también podemos llevar a adelante el apadrinando en el servicio. Esto me hace romper mi egoísmo por haber adquirido alguna experiencia de los servicios que la comunidad me encomendó, y que también le puedo transmitir a otros y así poder lograr que esto siga creciendo.

Ahí no acaba el tema del apadrinamiento. Dentro del programa de AA se puede dar de grupo a grupo o de estructura a estructura. Al final, este servicio de amor, el de apadrinamiento, es para Dios (Poder superior), y el programa me ha mostrado a mí que Dios es amor.

Para terminar, aprendí que este camino de la recuperación es como una escalera en la que, para subir al siguiente escalón, necesitó de alguien que me tienda la mano, pero al mismo tiempo tengo que transmitir a otro todo lo que a mí gratuitamente se me dio para que el también pueda avanzar. En resumen, para mi recuperación necesité de un padrino y de un ahijado, todos juntos practicando el lenguaje del corazón o apadrinamiento: lenguaje de amor.

«Alcohólicos Anónimos como un todo a nivel mundial»

Alcohólicos Anónimos tuvo su comienzo en Akron, en Estados Unidos, en 1935, cuando un hombre de negocios de Nueva York, Bill W., quien había conseguido permanecer sin beber por primera vez tras haberlo intentado en varias ocasiones durante varios años, buscó a otro alcoholico para compartir con él sus experiencias en un esfuerzo por superar un mal momento que estaba atravesando, y que temía que lo llevase a una recaída.

Durante los escasos meses de su recién adquirida sobriedad, este alcoholico de Nueva York había observado que sus deseos de beber disminuían cuando trataba de ayudar a otros borrachos a permanecer sobrios.

En Akron lo pusieron en contacto con un médico de esta localidad, el doctor Bob S., quien tenía problemas con la bebida. Trabajando juntos, el hombre de negocios y el médico descubrieron que su capacidad para permanecer sobrios estaba muy relacionada con la ayuda y estímulo que ellos pudieran dar a otros alcoholicos, así como compartir entre ellos su experiencia, que a partir de entonces llevaron a otros.

En la época de sus inicios, Alcohólicos Anónimos se fue extendiendo de un lugar a otro gracias a los esfuerzos de miembros individuales de AA, quienes se trasladaron a otros pueblos para vivir o se encontraban en otras ciudades en viajes de negocios. Incluso el primer encuentro de Bill W. y el doctor Bob sucedió porque Bill se encontraba en Akron por asuntos de negocios. Hoy día esa tradición continúa. A continuación aparece una resumida historia de las formas en que los AA han contribuido a difundir el mensaje de AA por todas partes del mundo.

En 1944, Bill W. hizo una gira por los Estados Unidos para visitar los grupos de AA. Posteriormente, en 1950, viajó a Europa. En una carta dirigida al doctor Bob, después de pasar casi siete semanas allí, Bill dijo: «AA ha llegado a Europa para quedarse». Bill visitó Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda, Francia, Inglaterra, e Irlanda. En esa época había 3,527 grupos en aproximadamente treinta y cuatro países.

Al principio, el desarrollo de AA casi se dejó al azar. Un pionero internacionalista, el capitán Jack, llevaba el mensaje de esperanza de puerto en puerto, a dónde su vida de marinero lo llevaba a él. Otros compañeros llevaban el mensaje mientras viajaban de negocios o de

vacaciones. En 1946, un miembro de AA de Filadelfia visitó Dublín y aprovechó la oportunidad de llevar el mensaje de recuperación. Sus trabajos salieron bien y la primera reunión de AA de Irlanda se celebró en Dublín en noviembre de ese año. Asimismo AA fue llevado a Brasil, El Salvador e Islandia por Alcohólicos Anónimos viajeros de los Estados Unidos; a Japón, por un soldado estadounidense, miembro de las fuerzas de ocupación; y a Rumania, por una pareja de los Estados Unidos. Según AA iba creciendo, los países que tenían establecida una estructura de servicio de AA se ponían a ayudar a los países a los que AA había llegado más recientemente. Alemania apadrinó a Polonia en los años ochenta; entonces Polonia se vio en la posibilidad de contribuir a difundir el mensaje de AA a otros países del este de Europa. Otros ejemplos de estas actividades es la ayuda que presta Japón para llevar el mensaje de AA a Corea, y el apadrinamiento de México a Cuba. Mientras tanto, Sudáfrica, con la ayuda de Gran Bretaña y los Estados Unidos, ha desempeñado el papel de padrino en África subsahariana. El apadrinamiento de país a país sigue realizándose hoy, mientras que AA sigue desarrollándose en todas partes del mundo.

A fines de la década de los sesenta, se estableció la Reunión de Servicio Mundial (RSM) para servir de tribuna donde los miembros de AA de todas partes del mundo pudieran intercambiar experiencias e ideas en lo referente a cómo AA funciona en sus países respectivos. La RSM se reúne cada dos años, alternando el sitio entre Nueva York y una ciudad en otro país.

- En la primera reunión en 1969 participaron 27 delegados representantes de 16 países.
- En 2012 participaron 61 delegados en representación de más de treinta y cinco países. A medida que la Reunión de Servicio Mundial se iba desarrollando, se propuso la idea de celebrar reuniones zonales. Las reuniones zonales son como mini reuniones de servicio mundial; ofrecen oportunidades a los países de la misma área geográfica de reunirse; así, los representantes de AA que han participado en la RSM pueden compartir esa experiencia con los que no han podido participar.
- La Reunión de las Américas, la primera reunión zonal, se efectuó en 1979 con participantes provenientes de 10 países.
- En 1981 se celebró la primera Reunión de Servicio Europea, con 14 participantes; en el año 1997 participaron 21 países.

- La Reunión de Servicio de Asia-Oceanía tuvo su primera reunión en 1995, y en 1997 contaba con siete países participantes.
- La primera Reunión de Servicio del este de Europa tuvo lugar en Varsovia, Polonia en abril de 2002, con representación de 14 países. Esta reunión se unió posteriormente con la Reunión de Servicio Europea.
- La primera Reunión de Servicio de África Subsahariana se realizó en junio de 2003 en Johannesburgo, Sudáfrica, con la presencia de 17 delegados de nueve países. Aunque no fue una reunión zonal en toda regla, en 2007 las estructuras de servicio de los países de África de habla francesa se reunieron en París para empezar el proceso de compartir experiencia, formando lo que ahora se conoce como RACO (Reunión de Service de la Zone Afrique Centrale et Occidentale).

La mano de Alcohólicos Anónimos ahora se extiende por todo el mundo. Se calcula que hoy en día AA está presente en más de ciento ochenta y un países, con unos ciento quince mil trescientos grupos y más de dos millones de miembros por todo el mundo.

«Llevando el mensaje al mundo con el lenguaje del corazón»

Compañeras y compañeros:

Reciban saludos cordiales. Mi agradecimiento a Dios como Lo comprendo por esta nueva oportunidad de presentarles algunos comentarios sobre este tema.

El artículo «El lenguaje del corazón», escrito por Bill W., fue publicado en el *Grapevine* en el mes de julio de 1960, con motivo del 25.º aniversario de AA. ¿Cómo estaba la agrupación en esta época? Contaba con 8 mil grupos y 250 mil miembros. A nuestro cofundador nada más se le ocurrió una sola palabra esencial como respuesta a este desarrollo: comunicación. La comunicación que hemos tenido entre nosotros, con el mundo alrededor nuestro y con Dios nos ha salvado la vida.

Esto significa que no debíamos interpretar la comunicación como una simple transmisión de ideas y actitudes útiles, porque esta siempre ha estado envuelta como un regalo por el lenguaje del corazón. Nos dice que una de las primeras ideas que el doctor Bob y él compartieron fue que la comunicación debe basarse en la necesidad mutua. Que nunca debíamos hablarle a nadie en un tono complaciente, ¡mucho menos a un compañero alcohólico! Se dieron cuenta de que el pa-

drino debería reconocer sus propias necesidades tan claramente como las del ahijado. Esta es la base del Paso Doce de AA para la recuperación.

Pero diez años atrás, en 1950, solo quedaban sin respuesta las siguientes importantes preguntas: ¿Podríamos comunicar nuestro mensaje a países extranjeros? ¿Podría AA superar las barreras de raza, idioma, religión, cultura y guerras? La respuesta fue y es sí. Actualmente AA está presente en 181 países.

Estamos consientes de que una cosa es que el mensaje llegue y empiece a dar frutos en un país, y otra es que inicie y forme la estructura de la conferencia de servicios generales. Mencionaré solamente dos casos sobre los esfuerzos que han realizado los dos países más poblados del mundo: la India y la República Popular de China. Ambos países tienen una población que se aproxima a los 1 400 millones de habitantes: 10 veces más que México.

En la India hay registrados 20 idiomas oficiales y 15 lenguas, la OSG apenas ha logrado traducir el «Libro Grande» de AA a cuatro idiomas, contando con 1 650 grupos y 30 mil miembros. Se observa la tremenda tarea que tiene la OSG por delante. En China el idioma oficial es el mandarín y existen al menos 8 grupos lingüísticos. AA está presente nada más en Hong Kong, ciudad con aproximadamente 22 millones de habitantes y tremendamente capitalista; cuenta con 30 grupos y aproximadamente 600 miembros. En el resto del país el mensaje de AA no ha podido penetrar por las regulaciones tan estrictas de los gobernadores de las provincias que son comunistas.

Como pueden observar, considero que nuestro país y la gran mayoría de los países del continente se encuentran en una posición privilegiada. Tenemos un solo idioma oficial y algunas lenguas. Esta situación nos permite derribar los obstáculos que emergen por culturas, razas y religiones diferentes. Esta importante situación ha permitido que nuestra Conferencia de Servicios Generales acompañada por su principal rama de servicios, la Junta de Servicios Generales, haya desarrollado por más de veinticuatro años el apadrinamiento a los países que así lo han solicitado.

También, nuestro Dios bondadoso ha permitido que lográramos comprender que «lo que hemos recibido desinteresadamente tenemos que darlo de igual forma». Tal vez alguien presente —o ausente— en esta Conferencia, por un análisis simplista opine que debie-

ran terminarse las visitas hacia los países que nos lo solicitan, o ya no invitar a representantes de otros países a nuestra conferencia. Pero les menciono lo siguiente: en el mes de febrero de 1993 se inició el apadrinamiento a Cuba, y casi veintitrés años después se termina con el apadrinamiento presencial, más no con el virtual. Los resultados están a la vista: aproximadamente dos mil miembros, 187 grupos, 34 distritos, 17 áreas, cuatro regiones, dos territorios, una conferencia, su JSG, la Directiva de Servicios Generales, la Directiva Sobriedad sin fin, y una OSG. El desarrollo espiritual de un alcohólico, de un área o de un país no se puede medir de forma inmediata; se requiere tiempo y paciencia, acompañados del lenguaje del corazón —que es lo mismo que el amor desinteresado.

He visitado a nueve países representando a la estructura de la Conferencia Mexicana. En algunos de estos países he participado en sus conferencias, REDELA y RSM. En todos los casos entregué mi mejor esfuerzo, fortalecido por más de veintiún años de participar en los servicios generales, hasta el momento de ser nombrado custodio general. Por lo tanto, me siento tremendamente agradecido por esta gran oportunidad que Dios por medio de ustedes me permitió vivir, la experiencia de que no importa la raza, religión, idioma y cultura diferentes: el lenguaje del corazón siempre formó parte de mis actuaciones. No he recibido grandes beneficios materiales o económicos, aunque me gustaría sacarme el «Melate» bien cargadito. Lo que sí he recibido son los beneficios espirituales manifestados en mi familia y en mí mismo. Compañeros y compañeras: que Dios nos siga bendiciendo. ¡Ánimo!

52.^a CONFERENCIA MEXICANA

«Un líder sin apoyo no es un líder»

Me siento orgulloso de ser miembro de la Junta de Servicios Generales y de poder compartir con ustedes los trabajos de la presente conferencia; mi agradecimiento al comité de Agenda por la oportunidad de compartir este tema.

Aún recuerdo la junta de Información que tan cálidamente compartí con mis compañeros del grupo «Amanecer», del 1.^{er} distrito del área Jalisco Centro; me hicieron sentir querido e importante y compartieron conmigo sus experiencias.

No sabía que deseaban mi recuperación, ya que esta era importante para la suya propia. Entendí que si no sobrevive el grupo tampoco sobrevive el individuo; que unidos logramos lo que solos no podemos, y que cada uno de nosotros debemos amoldarnos a los principios de recuperación; que nuestra vida depende de la obediencia a los principios espirituales, porque el antídoto contra el alcoholismo es experimentar un despertar espiritual que erradique de nuestra mente la obsesión por beber.

Descubrí que para que el grupo funcionara es necesaria la intervención de servidores y líderes. A un mes de mi llegada, se realizó una junta en la que pude conocer qué es la rotación y también lo que enuncia la Segunda Tradición: nuestros líderes no son más que servidores de confianza, no gobiernan.

Desgraciadamente advertí que, por alguna razón, algunos miembros del grupo no confiaban en los nuevos servidores, especialmente en el tesorero; se decía: «Se va a robar el dinero». Algunos miembros no querían practicar la tradición del automantenimiento. Se encontraban alejados del principio de confianza; las críticas hacia el servidor destruían la confianza hacia este nuevo servidor elegido por el grupo. Con tristeza, hoy puedo decir que en esa ocasión no vi apoyo hacia nuestros líderes de servicio, y que la falta de unidad entorpeció nuestro crecimiento.

Se dice que un líder sin apoyo no es un líder. Creo que debemos reflexionar sobre lo que manifiesta nuestra Segunda Tradición: «Nuestros líderes no son más que servidores de confianza, no gobiernan». También cabe

citar que: «Suyo es, en ocasiones, el ingrato privilegio de atender las tareas domésticas del grupo».

La Novena Tradición expresa que AA es una sociedad que carece de organización y que está animada solo por el espíritu de servicio: igual que el verdadero compañerismo.

Por lo anterior, concluyo que quienes permanecemos en AA y que fuimos liberados de la obsesión de beber y ahora vivimos en sobriedad, somos afortunados por recibir el amor de Dios por medio de nuestros compañeros, y es ese mismo amor el que nos impulsa a transmitir el mensaje de vida y a permanecer unidos procurando el bienestar común.

Entonces ¿quién es un líder en AA? El Concepto IX para el Servicio Mundial menciona que: «Nuestros líderes no nos impulsan por mandatos, nos dirigen con su ejemplo»; «un líder en AA es, por lo tanto, un hombre (o mujer) que puede personalmente poner en efecto principios, planes y políticas de una manera tan dedicada y eficaz que los demás queremos apoyarlo y ayudarlo a realizar su trabajo».

¿Qué sucede entonces? Si la consciencia del grupo depositó en él la confianza para servir ¿por qué no apoyamos a nuestros líderes?

Creo pertinente mencionar algunos errores que cometemos los líderes y que impiden que recibamos este apoyo:

- Tratar de imponer solo nuestros deseos y no escuchar a la comunidad, lo que suscita rebelión y rechazo.
- Cuando obedecemos criterios ajenos, y no el propio, en la toma de decisiones y, consecuentemente, no motivamos a la acción de la consciencia.
- Cuando no proponemos planes, proyectos ni ideas para mejorar el servicio y fortalecer la unidad la consciencia permanece inmóvil, no hay rumbo.
- No recibimos apoyo cuando solo nos interesa dar gusto a los demás y no ejercemos nuestra autoridad, responsabilidad por el servicio ni tampoco mostramos la energía necesaria para efectuar cambios.

- Imponer siempre nuestro propio criterio sin atender los valiosos consejos o sugerencias de los demás.

¿Qué sucede entonces? Si la consciencia del grupo depositó en él la confianza para servir ¿por qué no apoyamos a nuestros líderes?

Algunas características deseables en el líder son: dar y tomar; proponer y escuchar; y ceder o resistir las presiones, lo cual redundará en el crecimiento de AA.

Los miembros de AA debemos mantener, bajo cualquier circunstancia, el espíritu de servicio y de compañerismo, sin dar cabida al resentimiento.

Los líderes deben escuchar la crítica, en ocasiones severa y casi permanente, o ser constructiva o tendenciosa, ya que estas opiniones pueden contener elementos que realmente tengan la virtud de provocar cambios positivos en nuestras actitudes y en nuestro servicio. No es fácil aceptar el dolor y reconocer nuestras fallas, pero debemos seguir practicando nuestro desarrollo espiritual. Crecer a través del servicio a los demás es la mejor manera de erradicar el egoísmo y proteger a nuestra comunidad.

Considero que lo mejor es preguntarnos: ¿cómo puedo apoyar a los líderes actuales? ¿Cómo podemos auxiliar a la Junta de Servicios Generales en sus responsabilidades? Es triste recordar la época cuando prestaba atención a rumores, intrigas y actitudes que erosionaban la confianza en nuestros líderes. Lejos estaba de comprender que ese proceder desvirtúa el objetivo de AA: llevar el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo.

Invito a los delegados de esta Conferencia Mexicana, a unirnos y vivir ese espíritu de servicio y ese verdadero amor de compañerismo en esta semana de trabajo. Que la unidad que vivamos en esta conferencia sirva para mejorar la comunicación a lo largo y ancho de nuestra comunidad, y con estas acciones fortalecer la confianza en nuestros líderes en todos los niveles de servicio. Que usemos esos talentos que nuestro Padre celestial depositó en nuestro corazón, de nuestra esencia para seguir transmitiendo nuestro mensaje de recuperación, unidad y servicio por el alcohólico que aún no ha llegado y que nos está esperando; si no le comunicamos estas verdades puede perecer y nosotros ponemos en riesgo nuestra salud mental y emocional, y finalmente decaer.

Quiero terminar mi participación agradeciendo a Dios por haber puesto en mi camino a tantos líderes en AA que tocaron mi corazón y me motivaron a servir con amor; trabajar con dedicación y entrega por nuestra comunidad y por el alcohólico que aún no ha llegado, que no son pocos, pero quiero mencionar algunos: Isaac A., Juan Francisco M., Mario G., Raymundo G., Ricardo R., Salvador R., Miguel A., Jorge G., Juan Carlos G., Jorge R., Ramiro R., Teófilo R., Trinidad R., Daniel B., Daniel N., Julio P., Antonio A., Lucio J., Jorge Luis A., Carlos H., Pedro B., Boris, Eusebio L., y muchos líderes que llegan a mi mente sus caras y que fueron una influencia positiva para mi recuperación, mantenerme en unidad y para servir. Gracias por tanto amor, apoyo y comprensión. Que Dios ilumine nuestras decisiones y nuestras acciones en el desarrollo de esta 52.^a Conferencia Mexicana. Gracias a todos los que están y los que están en otras moradas con nuestros cofundadores Bill y Bob.

«¿Cómo adquirir el sentido de pertenencia?»

Hola, buenos días, por la gracia de Dios, este día no he amanecido crudo a consecuencia de la ingesta de alcohol. Le doy gracias a Dios por permitirme estar aquí ante ustedes compañeros líderes nacionales, y poder darles mi punto de vista sobre el tema: «¿Cómo adquirir el sentido de pertenencia?».

Pertenecer es la vinculación para tener el beneficio del servicio y, sobre todo, ya no estar solo con el problema y conocer más de la enfermedad del alcoholismo.

Como todos, un día llegué a Alcohólicos Anónimos, sin tener realmente la intención de quedarme; mucho menos el creer que fuera un bebedor problema. Sin embargo, aquí estoy, es señal de que pertenezco aquí. Y ¿cómo fue que llegué a esa decisión de pertenecer a la agrupación? Bueno, primero fue necesario informarme en qué consiste el método de recuperación que ofrece el programa de Alcohólicos Anónimos.

Para que el miembro de Alcohólicos Anónimos empiece a adquirir el sentido de pertenencia dentro de la comunidad, es necesario que los que estamos ya en la agrupación, primero lo hagamos sentir que está en el lugar correcto, que el programa de recuperación le ayudará a tener un cambio de vida. Primero tiene que convencerse de que esto sí funciona, y la mejor manera de convencerse es viendo nuestro ejemplo. De esa manera tendrá el deseo de obtener lo que tenemos y querrá pertenecer a nosotros.

Es necesario inculcarles el beneficio que proporciona el participar en las actividades de servicio; que sienta que esto le da sentido de pertenencia; que ya no está solo; que ya es parte de algo; que su opinión cuenta; que empiece a sentir que ya es útil a los demás y que empiece a devolver algo de lo mucho que ha recibido desde que llegó a la agrupación. Todo esto empieza a suceder cuando nosotros, los que le recibimos, somos capaces de transmitirle realmente el sentimiento de que está en el lugar indicado, y eso se logra principalmente con nuestro ejemplo y con nuestra lealtad a nuestros principios; fundamentalmente a los principios tradicionales que son nuestro Segundo Legado, que nos hacen funcionar como una agrupación única.

Estamos en tiempos en que el compromiso y la lealtad —al parecer— están pasando de moda, y como agrupación no estamos exentos de esta tendencia que nos repercute y que nos debilita por el poco compromiso y lealtad de nosotros mismos hacia nuestra comunidad. Somos de las estructuras —si no la más— en donde se han generado más divisiones y disidencias de miembros, y todo desgraciadamente por falta de compromiso y sentido de pertenencia.

Tal parece que como agrupación nos estamos devaluando; es decir, estamos perdiendo valor, y somos nosotros mismos quienes estamos provocando esto, porque nuestro peor enemigo no viene de afuera de nuestra comunidad, sino que está dentro; porque todas las corrientes y movimientos que han surgido en nuestro país, han sido provocados o iniciados por miembros que han estado en nuestra comunidad y que, por alguna razón, no adquirieron ese sentido de pertenencia que se necesita para ser leales a nuestros principios y empezaron a buscar egoístamente un beneficio propio.

Por eso es importante el seguimiento al gran trabajo que se ha venido realizando en las últimas Conferencias Mexicanas, tratando de fortalecer a nuestra comunidad en calidad de miembros; motivándonos para apegarnos a nuestros principios; al fortalecimiento de nuestras bases, que son nuestros grupos; al posicionamiento de nuestra agrupación ante la sociedad para que no se nos confunda. Todo esto tendrá sus resultados si continuamos haciendo nuestra labor, y como líderes seguimos transmitiendo ese sentido de pertenencia con nuestro ejemplo y lealtad a nuestra queridísima agrupación.

El sentido de pertenencia se adquiere dentro de nuestros grupos.

«La unidad de nuestros servidores es fundamental para la estructura»

Muy buenas tardes honorables integrantes de esta 52.^a Reunión anual de la Conferencia Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

Agradezco infinitamente a Dios, la oportunidad y el gran honor de poder compartir en esta reunión espiritual de servicio nacional.

¿Cuál es la mejor forma de proteger nuestra unidad? Cuando un alcohólico aplica los Doce Pasos de nuestro programa de recuperación a su vida personal, su desintegración termina, y comienza su unificación. El poder que ahora le mantiene unido supera a las fuerzas que le habían desgarrado. Exactamente el mismo principio se aplica a todos los grupos de AA, así como a Alcohólicos Anónimos en su totalidad.

Un servidor que ha aplicado este legado de recuperación, está consciente que a lo más que puede aspirar es a ser útil a la comunidad que le ha salvado la vida y que la gratitud que siente por ese hecho, lo impulsa a estar activo en cualquier servicio y no le importa cuál servicio sea el que tenga que hacer; siempre estará dispuesto a aprender con la dirección y ejemplo del padrino. Y el padrino en el servicio sabrá encausar ese entusiasmo y potencial que trae el servidor para unirse a los alegres obreros de Dios.

Mientras que los lazos que nos unen demuestren ser mas poderosos que las fuerzas que, de poder hacerlo, nos dividirían, todo irá bien: tendremos seguridad como movimiento; nuestra unidad esencial quedará asegurada. Si podemos, como miembros de AA, rechazar el prestigio público y renunciar a todo deseo de poder personal, sí evitaremos la división interna y la notoriedad pública. Si, como movimiento, seguimos siendo una entidad espiritual, interesada únicamente en llevar el mensaje a nuestros compañeros de fatigas, sin cobrarles nada, ni imponerles obligación alguna, entonces —y solamente entonces— podremos con la mayor eficacia cumplir con nuestro cometido.

Para nosotros, los servidores en AA, la unidad es de tan alta importancia que no podemos arriesgarnos a tomar las actitudes, ni seguir las prácticas que a veces han desmoralizado a otras formas de la sociedad humana. Hasta la fecha hemos tenido éxito por haber sido diferentes. ¡Ojalá que sigamos siéndolo!

Cuando un servidor cae en la autosuficiencia porque cree saberlo todo, que sin él no va a poder funcionar AA, el egocentrismo lo atrapa y comienza a creer que se lo merece todo y comienza enfermizamente a buscar el servicio de mayor responsabilidad: RSG, MCD, delegado, custodio. Pero cuando no le favorece la elección se frustra, se trauma y comienza a sufrir y a violentar la unidad; habla mal de sus compañeros, los calumnia y no hay nada más dañino para nuestra estructura, que un servidor o exservidor frustrado que, en ocasiones, son los que más daño hacen a nuestra comunidad porque se sienten perdedores, y en AA no hay perdedores ni ganadores. En una elección, el procedimiento dice que tan buen servidor puede ser el que salió electo como él que no salió electo. Pero que siempre habrá un servicio que hacer para seguirse preparando, para que cuando le llegue el momento —y Dios le dé la oportunidad— sea un excelente servidor y líder con el conocimiento suficiente para motivar a sus compañeros para continuar unidos.

Sin embargo, la unidad de AA no puede automáticamente preservarse a sí misma. Al igual que con la recuperación personal, siempre tendremos que trabajar para mantenerla. En esto también sin duda necesitamos sinceridad, humildad, falta de egoísmo, amplitud de ideas y, sobre todo, vigilancia. Así es que nosotros, los que hemos estado más tiempo en AA, les rogamos a ustedes que están llegando, reflexionar cuidadosamente sobre las experiencias que ya hemos tenido al tratar de vivir y trabajar juntos. Nos gustaría que todo miembro de AA lograra precaverse —tanto de las tendencias molestas que hacen peligrar a la comunidad entera, como de los defectos personales que amenazan su propia sobriedad y tranquilidad espiritual—. Porque, como la historia nos enseña, no solamente los individuos, sino también los movimientos enteros pueden fácilmente descarriarse. Si no se encuentra el equilibrio de nuestros siete defectos de carácter, pero con estos antídotos podemos nivelarlos: orgullo con humildad; avaricia con largueza; lujuria con castidad; ira con tolerancia; gula con templanza; envidia con caridad; pereza con diligencia.

Siempre hay una solución. A casi ninguno de nosotros le gustó el examen de consciencia, la demolición del orgullo o la confesión de las faltas que requiere este proceso para su consumación. Pero vimos que era efectivo en otros, y habíamos llegado a reconocer la inutilidad y la futilidad de la vida, tal como la habíamos estado llevando. Por consiguiente, cuando se nos acercaron aquellos cuyo problema ya había sido resuelto, lo único

que tuvimos que hacer fue tomar el simple juego de instrumentos espirituales que ponían en nuestras manos. Hemos descubierto un rincón del paraíso y hemos sido propulsados a una cuarta dimensión de la existencia con la que ni siquiera habíamos soñado.

Es evidente que, si no existe un mínimo de recuperación en nuestros servidores de estructura, difícilmente puedan practicar la unidad y mucho menos experimentar un buen resultado en su servicio, y ejercerá un liderazgo muy débil, afectado por tanta carga emocional. Cualquier cuestionamiento u observación de otros servidores sobre el desarrollo de su servicio, será suficiente para que afloren los resentimientos y lo tome como agresión.

«Por tal motivo, la recuperación de nuestros servidores es fundamental para la práctica de la unidad, para el buen funcionamiento de nuestra estructura y realizar el servicio con total disposición, disfrutarlo plenamente, consciente de que servir a Dios es un privilegio y una bendición». Y es única esta oportunidad en la vida, por eso debemos erradicar de nuestras vidas esta ansia humana de la búsqueda del reconocimiento y envanecimiento enfermizo de querer figurar sobre los demás; envidiar cuando reconocen los aciertos de otros.

Pido a Dios su bendición para que todos podamos trascender las diferencias con nuestros compañeros servidores y aprovechemos sus talentos para que sean ejemplo, de que sí se puede fomentar la unidad y fortalecer los servicios de estructura para los fines que Dios los creó. Cuidemos de que no seamos parte del problema, sino de la solución.

¡Dios les cuide y bendiga siempre! ¡Y de mí, que no se olvide!

«¿Cómo vivir la espiritualidad en un mundo materializado?»

El acto de amor más grande en la historia de Alcohólicos Anónimos, se da en el momento que Bill W. entregó a nuestra comunidad los legados de Recuperación, Unidad y Servicio, y subrayó que, desde ese momento hasta ahora, seríamos custodios de los mismos.

Y a partir de la llegada de cualquiera de nosotros a un grupo, se vive —a través del compartimiento de nuestros compañeros— la experiencia espiritual más grande que hay: ayudar a otro alcohólico a lograr la sobriedad. No importa cuanto haya descendido en la vida

activa en la enfermedad del alcoholismo, lo único que queremos es que sea uno de nosotros; así le decimos al recién llegado. Le ofrecemos una nueva vida.

Al poco tiempo, el alcohólico recién llegado observa que los demás «al parecer» viven una vida mucho mejor que él, con algunas comodidades y hasta algunos pequeños lujos que, a través del tiempo, cada quien ha ido logrando con base a su esfuerzo y tesón por salir adelante. Sin embargo, el nuevo cree que esa es la recuperación: lograr tener, en lugar de ser. Y se encarrila en la búsqueda de logros materiales, en lugar de alcanzar una recuperación espiritual para su enfermedad, en esencia espiritual.

Se empeña en mejorar sus condiciones de vida, porque eso es lo que más anhela después de haber dejado de beber, creyendo que cubriendo sus carencias materiales será el significado de su recuperación y de una mejor forma vida. Y entonces, uno se pregunta: ¿Cuál es la espiritualidad que ofrece el programa de Alcohólicos Anónimos? Sí por dónde quiera se ve a compañeros empeñados en mejorar su situación económica, en lugar de darle prioridad a quien le salvó la vida: el programa de Alcohólicos Anónimos.

¿Dónde se perdió el apadrinamiento genuino, el lenguaje de corazón que nos hermana y nos guía a vivir la práctica de un programa espiritual? ¿Dónde quedó la agonía y el sufrimiento que nos llevaron a Alcohólicos Anónimos por haber perdido todo?, pero sobre todo la confianza, el amor y el respeto de quienes nos rodeaban y hasta de nosotros mismos. ¿Dónde quedaron nuestras súplicas para dejar de beber, en esas crudas espantosas al ver nuestro sufrimiento y el de quienes nos rodeaban? ¿Dónde quedó el dolor que nos ocasionaba el ver los estragos de nuestro alcoholismo en nuestra familia? ¿Dónde quedó la enseñanza del desprendimiento para el grupo, distrito, área y la Oficina de Servicios Generales, como entidades que salvan vidas y ofrecen esperanza a quien todavía está sufriendo? ¿Por qué se vuelve uno mezquino cuando se deja de beber? Solo habría una razón: no tener un claro concepto de un Poder Superior o Dios, tal como cada quien lo entienda. Como dijera Bill: «Hemos recorrido el camino de la fe, sin fe».

Si tuviéramos fe, dejaríamos en las manos de Dios nuestras preocupaciones económicas, tal como lo indica una de las promesas de AA. Si tuviéramos nuestra vida cimentada en el Tercer Paso, dependeríamos más de Dios y menos de las comodidades que nos ofrecen las cosas materiales, en un mundo donde la competencia

por este tipo de cosas es cada vez más creciente y menos humanizante, y se nos olvida no el cómo y el por qué, sino por quién llegamos al grupo. Muchas veces oímos en los grupos decir: «Gracias a Dios» o «por la gracia de Dios», entonces ¿por qué no somos testimonio de estas palabras? Porque simplemente hemos dejado de creer que verdaderamente «Él es el patrón y nosotros Sus obreros» dentro del programa de Alcohólicos Anónimos.

Vivir la espiritualidad del programa en un mundo materializado, no sería tan difícil si reconociera que, si dejo mis necesidades en sus manos, me irá bien. Si creyera que mi realidad, aunque me duela, Él la puede cambiar a través de mi esfuerzo. Si antepongo la práctica de los principios antes que mis deseos personales, de poder y de prestigio.

Se puede vivir esta espiritualidad, si me encargo de mejorar y engrandecer mi vida en todos los aspectos, a través de la oración y la meditación que establece el Undécimo Paso. Y ¿cómo hacerlo? Dejando que Dios, como yo Lo concibo, tome las riendas de mi vida. Es decir, creyendo ver una realidad de amor y de servicio, para y hacia los demás; tratar, hasta donde humanamente me sea posible, vivir genuinamente la oración de San Francisco de Asís que nos invita a olvidarnos de nosotros mismos, dándonos a los demás. Y no solo con mis compañeros alcohólicos a través del servicio en cualquier entidad, ya sea en el grupo o en la estructura, sino también con la familia, siendo atento a sus necesidades, escucharlos y amarlos tal como cada uno quiera ser.

En mi trabajo, por humilde que sea, si lo tomo como un servicio hacia los demás, siendo servicial en mis responsabilidades. Con mi testimonio congruente dentro de la comunidad; pero, sobre todo, mejorar cada día mi contacto consciente con Dios a través de la oración y la meditación, como ya lo hemos mencionado.

Solo así podremos vivir la espiritualidad en un mundo materializado: anteponiendo un programa espiritual a la búsqueda que atrae, pero que también aniquila, como lo es el dinero y el prestigio. Y no olvidemos que el programa nunca se opone a que vivamos mejor en todos los sentidos, simplemente es concienciar que primero es el adelantamiento espiritual y todo lo demás será por añadidura.

Quiera Dios que nos ilumine en nuestro camino y seamos, algún día, testimonios vivos del «Libro Grande». Felices veinticuatro horas.

53.^a CONFERENCIA MEXICANA

«Quinta Tradición: necesidad vital de AA»

Agradezco a un Poder superior y a la conciencia por permitirme participar en esta 53.^a Conferencia. Lo que siento, pienso y he vivido como una necesidad vital en Alcohólicos Anónimos.

Quiero iniciar este tema preguntándome: ¿qué entiendo por una «necesidad vital» en el mundo cotidiano? Las necesidades vitales, como indica la palabra, son aquellas esenciales o imprescindibles para la subsistencia, para vivir. Si no satisfacemos estas necesidades no podemos seguir viviendo.

Nuestro objetivo primordial

«Mientras más se aferre AA a su propósito fundamental, mayor será la influencia bienhechora en todas partes...».

Alcohólicos Anónimos llega a su mayoría de edad,
pág. 106.

Como grupos, parece que hemos tomado un receso en nuestro objetivo primordial; no tenemos a nuestra Quinta Tradición como una necesidad vital. En el Plan nacional de crecimiento sustentable, en su primer punto, se plantea la necesidad de fortalecer nuestras entidades espirituales, es decir, los grupos; así como la necesidad de practicar la Quinta Tradición.

En tu grupo, por ejemplo, ¿cuánto tiene el más nuevo?, ¿cuánto hace que llevaste un nuevo al grupo? Son preguntas muy fáciles de contestar, pero que serían claves para darme cuenta que está pasando con nuestra comunidad. Nos seguimos quejando de nuestros grupos de poca membresía, de las pocas aportaciones y de que en los servicios siempre son los mismos.

¡Qué oportuno el tema en esta 53.^a Conferencia!, después de vivir los inventarios en la conferencia y en la región; en las áreas, distritos y grupos, y darnos cuenta que si no tomamos la tradición como una necesidad vital, dejaría de ser esencial.

La Quinta Tradición nos dice exactamente a quién debemos llevarle el mensaje: al alcohólico que aún está sufriendo. Es un error asumir que todo el mundo necesita AA. Solo los alcohólicos necesitan a AA.

¡Qué gusto da andar en el servicio y llegar a una asamblea de área o a una reunión de distrito!, donde el RSG informa que en el aniversario de su grupo, el propio grupo realizó la junta pública o que en su reunión de aniversario, el grupo llevó a cabo la junta pública. Eso es cumplir con su objetivo primordial. Eso es sentir la Quinta Tradición como una necesidad vital y eso, en mi sentir, debería hacer sentir a cualquier servidor que vale la pena servir.

«La comunicación debe prevalecer en todos los niveles de servicio»

Es un verdadero placer estar en la máxima tribuna nacional que es la conferencia. Antes que nada, deseo agradecer a mi Poder superior la oportunidad que me regala de compartir ante ustedes un tema de vital importancia para el presente y futuro de nuestra querida fraternidad que es Alcohólicos Anónimos.

Uno de los problemas que siempre hemos padecido, y que persiste en nuestra comunidad, es la falta de comunicación entre los diferentes niveles de servicio. He de considerar que por ello y para abatir esta problemática, o cuando menos reducirla, el año 2019 ha sido denominado como el «año de la comunicación en todos los niveles de servicio». Pero se requiere que la denominación del año no sea solo un *slogan*. Que la representación real de la voz de la conciencia colectiva de la comunidad, tal como quedó de manifiesto en el inventario realizado en las pasadas 50.^a y 51.^a Conferencias Mexicanas, se mantenga siempre representada en un 100% con la presencia de los 83 delegados que componen el total de las áreas que integran la Central Mexicana.

No obstante, tenemos que estar conscientes de que se debe analizar y reflexionar si verdaderamente los miembros de los grupos participan, por medio de sus delegados, con sus inquietudes y con sus necesidades en la conferencia. Y ver si estos están verdaderamente informados y familiarizados con el funcionamiento de nuestra estructura de servicio en los diferentes niveles, porque si no es así estaremos dando gritos en el desierto. Por eso hoy, como servidores de estructura, tenemos la responsabilidad de hacer algo al respecto.

Por supuesto que es una responsabilidad nuestra. Los delegados conocemos las problemáticas del área, al igual que las fortalezas y debilidades de sus grupos.

También nos damos cuenta de que los servidores no siempre se eligen mediante el procedimiento adecuado. Falta ser más conscientes para elegir a los mejores, empezando desde el grupo. Los delegados conocemos todo esto ya que también pasamos por el primer nivel de servicio; por eso, cuando asumimos servicios de mayores responsabilidades, estamos preparados, al igual que contamos con la experiencia para tomar las mejores decisiones, en nuestro caso, a nivel nacional.

Dentro de las debilidades de nuestras áreas nos damos cuenta de la falta de representación en las asambleas, pues no hay muchos representantes de grupo (RSG), en ocasiones ni el MCD asiste a las asambleas. Si a esto aunamos que algunos de los que asisten, no hacen llegar la información de lo acontecido en la Conferencia Mexicana en las asambleas, se agrava el problema, ya que la información no llega hasta donde debe. En el propio comité de área se queda en ocasiones toda la información, al no sentirse el MCD como parte de este.

No hay que olvidar que la estructura somos todos, englobada en los cinco niveles de servicio, donde los grupos, por medio de su representación en la asamblea de área, deben asumir su autoridad fundamental (primer nivel de servicio) y responsabilidad final. Por tanto, es básico motivar y sensibilizar a los representantes de Servicios Generales y miembros de comité de distrito para que conozcan sus responsabilidades y asistan a todas las asambleas de área, y hacerles saber que la comunicación debe fluir en doble sentido, y que en ellos, servidores dedicados y hábiles reposa nuestra estructura de servicio, tal como lo establece el Concepto ix.

Asimismo, la autoridad delegada (segundo nivel de servicio), también requiere de la mayor comunicación posible, al ser los delegados y la Conferencia Mexicana un foro de expresión de la conciencia nacional, donde pueden encontrar perpetuación los Servicios Generales. Es en este nivel de servicio que recae nuestra responsabilidad y como tal la debemos asumir. Esto no es más que llevar y mantener informados a nuestros grupos de todo lo que suceda a lo largo de nuestros niveles de servicio. Cada nivel tiene su importancia y objetivo definido.

La autoridad legal y administrativa (tercer nivel de servicio), en cuya responsabilidad está la política general y las finanzas de la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, de las diversas actividades llevadas a cabo por la Junta de Servicios

Generales, es información que desde luego tenemos que hacerla llegar hasta donde debe llegar.

La autoridad ejecutiva (cuarto nivel de servicio), donde las Juntas Directivas de Servicios Generales y de Oficina Plenitud tienen la responsabilidad de administración y supervisión de las oficinas de servicio.

Con la misma importancia, la información que proviene de la autoridad operativa (quinto nivel de servicio), debe darse a conocer a lo largo de nuestra comunidad, cuya responsabilidad, sabemos, es el funcionamiento de las oficinas, tanto de OSG como de Oficina Plenitud.

Como se puede apreciar, existen diferentes niveles de servicio, pero también hay que tomar conciencia que, de la solución a esta problemática, todos somos responsables.

Así podemos destacar la importancia de mantener la comunicación efectiva y eficaz, ya que de cada uno de los niveles de servicio emana la gran responsabilidad de conexión y unidad para con la estructura.

La comunicación ha sido una piedra angular en la historia de la sociedad; sin embargo, en nuestra comunidad no es como cualquier otra. En Alcohólicos Anónimos la comunicación está impregnada por el «lenguaje del corazón». De no haber sido así, no hubiera sido posible dar esperanza a millones de alcohólicos a lo largo del mundo.

Nuestro cofundador, Bill W., en el libro *El lenguaje del corazón*, se hacía la siguiente pregunta: «¿Por qué [...] ha decidido Dios comunicar a tantos de nosotros su gracia sanadora?». Porque de ello dependía nuestra vida, y fue mediante esa comunicación que el mensaje de vida pudo llegar a nosotros.

Es necesario rescatar y admirar como Bill W. Describe en *El lenguaje del corazón* que cuando se encontraba con alcohólicos, no importando el país, percibía una comunicación maravillosa: «Había una increíble sensación de unidad, de estar completamente en casa».

Mientras la comunicación fluya de manera responsable y amorosa, podremos recordar con gratitud las palabras de Bill W. y la oportunidad que todos los que cruzamos la puerta de un grupo pudimos recibir: «En el amor estaba su poder mágico, y por el amor logró obrar este milagro: comunicar a la mente borrosa del

borracho el hecho de que se encontraba en la presencia de alguien que lo comprendía, y que se preocupaba cariñosamente y sin límite por su bienestar». (*El lenguaje del corazón*, pág. 243).

El fortalecimiento de la comunicación es vital para que nuestro objetivo primordial continúe presente en toda la estructura. Si logramos que la comunicación prevalezca en todos los niveles de servicio, nuestra comunidad estará para aquel que lo necesite; así como lo estuvo cuando lo necesitamos.

Gracias, estimados compañeros. Que Dios los bendiga, al igual que a sus familiares.

«La lealtad es fundamental en el servidor»

Es para mí un alto honor y al mismo tiempo una gran responsabilidad, el compartir un tema que tiene como fin abrir la conciencia de nuestros compañeros servidores, diseminados a lo largo y ancho de la estructura de nuestra conferencia. Por lo anterior, comparto ante ustedes la siguiente reflexión acerca del tema, desde mi experiencia como servidor adquirida desde el grupo, al servir una taza de café a mis compañeros, poco después de mi llegada a un grupo de Alcohólicos Anónimos.

Cuando la palabra lealtad se menciona en cualquier actividad y en cualquier nivel de nuestra comunidad, generalmente es porque se relaciona con la conducta frívola y carente de toda responsabilidad de quienes, ostentándose como miembros de la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A. C., se les ve frecuentando grupos de «otros esfuerzos», mostrando una falta de coherencia entre lo que dicen y lo que hacen.

Ahora bien, si esa conducta no es bien vista en los miembros que no tienen responsabilidad alguna de servicio, es evidente que en un servidor de estructura, actos de esta naturaleza no son propios del papel que representa como ejemplo para las nuevas generaciones, puesto que —al colocarse en una situación de liderazgo a cualquier nivel— está siendo observado por aquellos que, tarde o temprano, le han de suceder. No hay que dejar a un lado que la mejor enseñanza que ofrecemos en AA es nuestro propio ejemplo.

Sin embargo, considero que la intención de compartir este tema va más allá de un enfoque trivial de estas conductas poco serias entre miembros y servidores, que finalmente son el resultado de no alcanzar aún ese nue-

vo estado de conciencia que Bill W. menciona en el Duodécimo Paso y que define como «despertar espiritual».

«Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres». La anterior, es una frase que se atribuye al gran filósofo griego Pitágoras, quien, sin duda alguna, sabía que el ser humano actúa en función de su realidad interior, y si un niño no adquirió valores universales como norma de vida en su infancia, es imposible que su comportamiento sea del todo adecuado en su edad adulta. Valga este ejemplo para ilustrar la razón por la que considero que valores perdidos, como la lealtad, en nuestras vidas de bebedores, no se recuperan si desde que llegamos al grupo no se tiene la orientación necesaria para llevar un apadrinamiento formal que nos guíe a practicar los Doce Pasos de recuperación.

Entonces, partiendo de la premisa de que la práctica de los Doce Pasos transforma la existencia de un alcohólico, llevándole a obtener una manera diferente de pensar como consecuencia de cultivar una conducta diferente, acorde a su nueva visión de la vida y de las cosas, es lógico pensar que se debe iniciar por ahí a visualizar la diferencia entre un servidor leal de manera general, a alguien que no lo es. Tal diferencia radica en la práctica, o no, de los Pasos de recuperación por parte de cada servidor en cualquier nivel de nuestra estructura de servicio.

Por lo tanto, como soporte de lo dicho anteriormente, rescato la frase que nos hereda Bill W. en el Tercer Paso: «Nada que no sea la práctica continua de los Pasos como norma de vida, puede dar resultados satisfactorios». De modo que es sencillo de entender, que la lealtad es más fácil encontrarla en un servidor recuperado a encontrarla en alguien que ha recorrido toda la estructura, o parte de ella, sin recuperación personal y quien, tarde o temprano, saca a relucir su verdadera personalidad, manifestando actitudes propias de la enfermedad emocional que padecemos, traducida en intrigas, egoísmo, irresponsabilidad, neurosis, ignorancia y deslealtad, por supuesto, en los centros y niveles de servicio en los que se ha colado.

Por consiguiente, se ha de responder al planteamiento de ¿por qué la lealtad es fundamental en el servidor? Porque si bien se debe ser leal al pesebre que nos trajo nuevamente a la vida, se debe empezar siendo leal a uno mismo, partiendo del entendido de que un servidor debe ser coherente, es decir, debe haber una relación positiva entre lo que piensa, lo que dice y lo que hace. No se puede predicar la responsabilidad siendo irres-

ponsable, la honestidad siendo deshonesto, o la lealtad, si no soy capaz de ser leal a mis propias convicciones. De ahí que entre más recuperación exista en cada servidor, mayor será el aporte que este haga en lo individual y entre más servidores recuperados existan en cada centro de servicio, mayor será la calidad de entendimiento y transmisión del mensaje de AA a la sociedad, por medio de los diferentes campos de acción y por los mejores proyectos y planes de trabajo.

Así pues, considero que la lealtad en cada líder en AA y en cualquier nivel de la estructura es, además de fundamental, determinante para la conducción adecuada de las actividades de servicio y para el cultivo de las buenas relaciones interpersonales entre servidores, pues de ella han de desprenderse actitudes necesarias para alcanzar el verdadero objetivo de los servicios, y de los servidores en lo individual y en lo colectivo.

Por esta razón, es necesario mencionar aquí algunos ejemplos de situaciones en las que se hace imperiosa la práctica de la lealtad como forma de vida de los servidores de estructura, aparte de lo que ya se ha mencionado anteriormente: Se necesita ser leal a los principios de AA, solo que, para ello —y hago aquí solo una lógica observación—: primero tienen que conocerse, después comprenderse y, finalmente, ponerse en práctica en todos los actos de la vida. Nadie da lo que no tiene, y si lo que no se tiene es conocimiento, nunca se podrá sustentar en principios la forma de vivir la «propia recuperación», ni la manera de poner en práctica planes y proyectos de servicio sustentados solamente en la buena voluntad, pero sin el soporte práctico que aportan las Doce Tradiciones, los Doce Conceptos para el Servicio Mundial, el folleto *El grupo de AA*, los libros de trabajo y las guías de procedimientos de los comités al alcance de los servidores y centros de servicio en todos los niveles de la estructura.

La lealtad es fundamental en el servidor, porque es la única vía para evitar la intriga entre los servidores de estructura, cambiándola por una actitud de madurez, que trae implícita la capacidad de aprender a transigir con madurez en una discusión de servicio, poniendo por delante el espíritu de nuestra hermosa Cuarta garantía para que, una vez tomada una decisión —independientemente del resultado—, se considere una decisión de todos.

Necesitamos fundamentar en la lealtad de los servidores gran parte del funcionamiento operativo de nuestros diferentes centros de servicio, para que verda-

deramente cumplan con el objetivo para el cual fueron creados y no se conviertan en lugares en donde los asuntos a tratar sean carentes de toda intención de mejorar la calidad de nuestro mensaje, para alcanzar con ello a la mayor cantidad de prospectos posibles y, por el contrario, los asuntos a tratar sean las diferencias personales que traen consigo discusiones inútiles, solitudes de destitución que no llevan a nada, desviando el objetivo de las reuniones de servicio y perdiendo cada vez más una valiosa oportunidad de tomar decisiones que nos ayuden a crecer espiritualmente y en cantidad, como seres individuales y como agrupación.

Se necesita la lealtad en cada servidor, porque su familia tiene derecho a beneficiarse también de la nueva forma de vida que el individuo obtiene al practicar los Doce Pasos de recuperación; y el servicio a uno mismo, como consecuencia de servir a los demás, es consecuencia del sentimiento más hermoso que nos ha sido devuelto: la gratitud. Y es que un hombre o una mujer, agradecidos por el regalo de la sobriedad, nunca le dicen que no a una responsabilidad dentro de AA. Generalmente, ese sentimiento de gratitud, bajo estas circunstancias, también es compartido por la familia.

Debemos fomentar la lealtad de los servidores de estructura para poner el ejemplo a toda la comunidad y, en respuesta a la gratitud por llevar vidas en sobriedad, aportemos lo necesario para que nuestra OSG cubra sus gastos de operación de manera solvente, por medio de las aportaciones hechas por sus miembros y grupos; puesto que en una asociación civil como la nuestra, eso es lo conducente y no estar dependiendo de los remanentes por concepto de distribución de literatura y devoluciones anuales de IVA.

Por otra parte, debido a la influencia de la modernidad en nuestra vida cotidiana, de la cual no nos podemos sustraer como agrupación, es evidente que la comunicación fluye con mayor rapidez, logrando ser más eficientes en ese aspecto fundamental, utilizando la red de Internet en beneficio de la entrega a tiempo de cualquier información. Sin embargo, debido también a la falta de conciencia y de lealtad en quienes la reciben y son responsables de darle un curso adecuado vía estructura, se adelantan irresponsablemente y es dada a conocer por medio de redes sociales, ocasionando que caiga en manos que no siempre le han de dar un buen uso y causando problemas en quienes ostentan el liderazgo y la responsabilidad para compartir tal información en tiempo y forma, para contestar las preguntas que de ella emanen. Es urgente que las nuevas generaciones de ser-

vidores se formen en la idea del conocimiento de principios y procedimientos que les lleven a saber que si bien han recibido una autoridad delegada por los grupos, a esta le compete una responsabilidad exactamente igual.

Por consiguiente, es imperioso motivar a los servidores de estructura en ciernes a practicar los Doce Pasos de recuperación, para iniciar un sano proceso de cambio de juicios y de actitudes que lleven implícita la adquisición de una conducta leal a sí mismos y a la agrupación que les está salvando la vida, porque de esta sangre renovadora depende el futuro de AA y, en consecuencia, el futuro de aquellos que aún faltan por llegar.

Hay que iniciarlos también en el conocimiento real y objetivo de las Doce Tradiciones, pues su observancia nos ha mantenido unidos por más de 83 años, a pesar de sendos rompimientos de unidad a lo largo de la historia de AA en nuestro país y a pesar de nosotros mismos, pues la experiencia ha demostrado que la inercia de las buenas costumbres nos lleva a consolidar un paradigma de trabajo cuyos resultados son generalmente favorables.

Y desde luego, es necesario que las nuevas generaciones de servidores conozcan los Doce Conceptos para el Servicio Mundial, para que, de una forma responsable, sean capaces de culminar con éxito cada encomienda de servicio que les corresponda realizar en una sana secuencia desde el grupo, distrito, área y demás. En el entendimiento de que para servir en el distrito se debe haber servido como RSG, para ser servidor de área se debe haber culminado el servicio de MCD, por citar un ejemplo. Además, el conocimiento de los conceptos te ubica en la realidad del desarrollo de actividades, desde el grupo hasta la JSG.

Finalmente, hago una invitación a todos los servidores de estructura, sobre todo a las nuevas generaciones, para que regresemos la mirada a la necesidad de conocer, practicar, vivir y compartir los 36 principios de AA, para que sean la base sobre la cual edifiquemos de manera leal, efectiva y responsable nuestro desempeño como servidores de estructura, pues tarde o temprano ustedes formarán parte también de esta conferencia y la Central Mexicana de Servicios Generales necesita servidores agradecidos, sensibles, conscientes y capaces para contagiar de entusiasmo a cada vez más nuevos servidores que se formen con esta idea desde el grupo y la conserven como parte inherente a su desempeño en cada nivel de la estructura.

«¿Cómo estamos aprovechando los resultados del inventario?»

Desde que llegamos al grupo de Alcohólicos Anónimos nos hacen una pregunta que muchas veces no reflexionamos en su momento y es parte fundamental, porque logramos tener el primer beneficio de un inventario que dice: ¿usted tiene problemas con su manera de beber? Esa pregunta nos hace reflexionar y de ahí, al final de la información, contestamos el tríptico con las preguntas para ver en qué forma ha dañado a mi persona la enfermedad del alcoholismo. Al tener ese primer y pequeño inventario, ya estamos de una forma u otra practicando un cambio verdadero de nuestra personalidad.

Después de un tiempo razonable y la práctica verdadera de los primeros Pasos, nos enfrentamos al trabajo y desarrollo de un Cuarto Paso que nos dice claramente dos situaciones en su encabezado: uno, sin miedo y dos, minuciosamente; que muchas veces, por miedo y por falta de responsabilidad, eludimos cada uno de esos puntos medulares del inventario. Pero al final del Cuarto Paso nos dice claramente el beneficio de la práctica de este inventario: «nos ayudará a pensar con claridad y evaluar nuestra conducta con sinceridad. Será la primera muestra palpable de que estamos completamente dispuestos a seguir adelante».

Con esta reflexión debemos entender el beneficio de un inventario personal: lograr tener una visión real de nuestra persona y de lo que queremos tener como miembro de AA, tanto en lo personal, familiar, laboral y social.

Después de llevar el trabajo de un inventario, mediante los Pasos Cuarto y Quinto, se debe tener en cuenta que para seguir creciendo espiritualmente y recibiendo los mejores beneficios, es necesario continuar con la práctica de los Pasos restantes. El Décimo Paso lo marca claramente: «al haber examinado nuestros corazones sin temor o complacencia, podemos sinceramente dar gracias a Dios por las bendiciones que hemos recibido y dormir con la conciencia tranquila».

Cuántos de nuestros compañeros que han omitido este tipo de inventarios, hoy en día siguen teniendo problemas con su manera de vivir y dando muestras de un total decrecimiento como persona en todos los ámbitos de su vida.

Es necesario volver a trabajar en situaciones de los diferentes inventarios que se tienen, como son de manera personal, grupal y de estructura. Así como sufre un individuo en el programa, lo sufre un grupo en su comunidad y un nivel de estructura, si no está practicando cada uno de sus inventarios correspondientes.

En el grupo es necesario trabajar con el folleto *El grupo de AA* para que se conozca su situación actual. A nivel de estructura como distrito, área y la misma conferencia, es necesario llevar periódicamente dichos inventarios, así como lo marca el Duodécimo Paso: «al aceptar y solucionar nuestros problemas, podemos empezar a estar en paz con nosotros mismos, con el mundo que nos rodea y con Él».

Es necesario que cada uno de nosotros reflexionemos sobre cómo lograr transmitir al nuevo y al que no ha practicado dicho inventario personal, grupal y de servicio de estructura, los beneficios que hemos recibido por la práctica del inventario. Pero nadie puede dar lo que no tiene, si no lo hemos realizado ¿cómo podemos transmitir al que verdaderamente lo necesita y está dispuesto a realizarlo?

54.^a CONFERENCIA MEXICANA

«La literatura: columna vertebral de AA»

Estimados conferencistas, servidores líderes todos, los saludo con mucho afecto esperando estén disfrutando los beneficios que proporciona la práctica del programa de Alcohólicos Anónimos.

Agradezco a Dios por la oportunidad de estar aquí, en esta 54.^a Conferencia Mexicana y poder compartir este tema general que me parece de mucha importancia por los tiempos que vivimos como agrupación.

La idea de la literatura surge desde los propios inicios de nuestra agrupación. Veamos en los puntos sobresalientes de la historia de servicio de AA, cuando en 1937 en la casa de T. Henry Williams, un fiel amigo no-alcohólico, el Dr. Bob y Bill W. se reunieron con 18 miembros del grupo de Akron. Algunos decían que debían quedarse con el sistema de comunicación verbal, pero la mayoría creía que ya tenían necesidad de sus propios hospitales y una serie de misioneros a sueldo y, sobre todo, un libro dirigido a otros alcohólicos que les pudiera exponer sus métodos, experiencias y resultados.

El lema de nuestra 12.^a Convención Nacional fue: «AA: un mensaje para el mundo». Y esto es exactamente lo que nuestro libro *Alcohólicos Anónimos* ha venido haciendo durante los pasados 80 años: facilitándoles a los alcohólicos(as) de todas partes del mundo, un conducto hacia la recuperación. Traducido a 71 idiomas (incluyendo el original en inglés), entre ellos el lenguaje por señas norteamericano y braille, y en múltiples formatos: impreso, audio y electrónico, el texto básico de AA es uno de los libros de mayor venta de todos los tiempos en el mundo, con ventas superiores a 40 millones de ejemplares. En el año 2011, la revista *Time* incluía el libro en su lista de los 100 libros más influyentes escritos en inglés desde 1923, año en que la revista publicó su primer número. En 2012, la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos lo designó como uno de los 88 libros que han influido y han dado forma a América.

La literatura de Alcohólicos Anónimos es la columna vertebral porque ha sostenido y sostiene de forma estructural y erguidos a todas y todos los miembros de nuestra comunidad, que alguna vez estuvimos a punto de sucumbir ante la obsesión y la compulsión alcohólica, y ahora estamos disfrutando las mieles de la sobriedad, gracias a esta bendita historia de éxito forjada en

el yunque de dolorosas experiencias. Muchas y muchos tuvieron que morir para que hoy podamos contar con todos y cada uno de los códigos que integran nuestros libros fundamentales y folletos. Millones de folletos y centenares de miles de nuestros libros están hoy en circulación. El mensaje de AA nunca debe ser desvirtuado. Puede saber de nosotros todo aquel que quiera hacerlo, solo Dios sabe cuáles han sido los dividendos de este proyecto de la comunicación mundial. Nos estremece-mos al pensar en las consecuencias funestas de no conocer nuestra literatura, decenas de nuestros miembros actuales estarían todavía bebiendo; de hecho, muchos estarían locos o muertos.

La literatura es nuestro sustento para que existan los Servicios Generales en México, nuestra recuperación y unidad hacen posible el servicio y este lo hacemos mejor con la guía del estudio de la literatura.

Quiero tomar el párrafo del Primer Concepto para el Servicio Mundial acerca de que las naciones democráticas siempre han albergado la esperanza de que sus ciudadanos sean lo suficientemente ilustrados, lo suficientemente morales y lo suficientemente responsables, como para manejar sus propios asuntos por medio de representantes elegidos. Pero en muchos países de gobierno autónomo, vemos el advenimiento de la ignorancia, la indolencia y la intriga por el poder de los cuerpos colegiados de los sistemas democráticos. Se están desvaneciendo las fuentes espirituales de rectos propósitos e inteligencia colectiva.

Este pensamiento de Bill W. nos recuerda la importancia de combatir los tres flagelos antes citados, a través de estar promoviendo las juntas de estudio basadas en nuestras recientes nuevas ediciones del *Plan nacional de literatura* y el *Manual de comités de Literatura* aprobados en la pasada 53.^a Conferencia, así como reforzar los comités de Literatura a lo largo de la estructura en todos los niveles de servicio, ya que tristemente vemos que carecen de material humano y el gusto por la lectura en la comunidad; es indispensable fomentarlo, empe-zando por los veteranos, invitándolos a que compartan su experiencia de cómo cambió sus vidas.

Bill W. solía decir que la influencia de la literatura de AA era incalculable. Escribió en el número de mayo de 1964 del *Grapevine* lo siguiente: «Supongamos, por ejemplo, que durante los últimos veinticinco años AA no

hubiera publicado nada, ningún libro ni folleto, llegados a estas fechas, nuestro mensaje sería irremediablemente desvirtuado, nuestras relaciones con la medicina y la religión serían una confusión total. Sin tener literatura, Alcohólicos Anónimos, sin duda, se habría estancado en una maraña de controversia y desunión» (*El lenguaje del corazón*, pág. 384).

Toda la literatura oficial de Alcohólicos Anónimos ha sido escrita por alcohólicos en recuperación, por eso es muy fácil identificarse con ella; es la fuente de conocimiento de principios y procedimientos; es una guía para los Servicios Generales; es el vehículo por el cual se transporta el mensaje; actualmente representa el funcionamiento de la Central Mexicana de Servicios Generales, al aportar el 80 por ciento de los gastos de operación de la osg.

Los coordinadores de Literatura de las áreas son nuestros principales corresponsales para llevar los principios de Recuperación, Unidad y Servicio a los miembros. Es necesario profundizar el proceso de comunicación de los comités de Literatura de las áreas, de los distritos y los representantes del comité de Literatura de los grupos del país hacia la Oficina de Servicios Generales y los equipos de trabajo que coadyuvan en su buen funcionamiento.

Es indispensable que constantemente los coordinadores de Literatura estén en capacitación permanente, compartiendo sus experiencias e historias de éxito en cada generación de servidores.

La literatura en AA es la columna vertebral porque sostiene firme, erguidos y fuertes los principios espirituales para nuestra Recuperación, Unidad y Servicio.

La literatura de AA no es teoría, está basada en la práctica y la experiencia. Si no la tienes, adquírela; si ya la tienes, léela; si la lees, vívela; si la vives, disfrútala y comparte tu experiencia.

«El uso adecuado de *El Manual de Servicio*»

Estimados conferencistas, con gran respeto y gratitud a Dios por compartir y la oportunidad de dirigirme a toda nuestra comunidad, a través de este tema de suma importancia en nuestra actualidad.

Primeramente, ¿qué entendemos por manual? Para los expertos en manuales, son «documentos que sirven como medios de comunicación y coordinación que

permiten registrar y transmitir, en forma ordenada y sistemática, información de una organización (antecedentes, acuerdos, estructura, objetivos, políticas, procedimientos, etcétera) así como las instrucciones y lineamientos que se consideren necesarios para el mejor desempeño de las tareas». Esta definición no es ajena a Alcohólicos Anónimos, ya que Bill W. estudió y estableció para el manejo de nuestra estructura de servicio el método corporativo para manejar empresas (Concepto iv), y señala que de arriba abajo nuestra estructura de servicio semeja a la de una gran empresa comercial, aunque nuestro objetivo sea siempre espiritual (Concepto vi).

En los primeros veinte años de Alcohólicos Anónimos se definieron, en ese ejercicio de prueba y error, cuáles servicios eran necesarios y cuáles no (1935-1955). Con Bill W. y Bernard Smith como los principales arquitectos de la estructura, en 1951 se sientan sus bases y termina por consolidarse en 1962. El primer documento que explica sobre la naciente estructura se tituló «Manual del Tercer Legado» (1951). El segundo lo fue la Carta Constitutiva de la Conferencia (1955). En 1962 se amplía el primer documento y surge *El Manual de Servicio* y se escriben los Doce Conceptos para el Servicio Mundial. Junto a estos importantísimos documentos surgía un organigrama organizacional, en el cual se observa la dirección y la comunicación de toda nuestra estructura. El uso correcto e incorrecto de *El Manual de Servicio de AA combinado con los Doce Conceptos para el Servicio Mundial*, tiene resultados positivos o repercusiones negativas; si no, observemos las siguientes cifras:

Estos datos nos aportan información valiosa para comprender que, tanto en México como en el resto de los países fuera de Estados Unidos y Canadá, por diversas causas, no seguimos fielmente las guías originales para conformar y hacer funcionar una estructura de servicio, con las consecuencias propias de esa desobediencia. A estas alturas de nuestra historia debemos de estar conscientes que en nuestro país los acontecimientos fueron diferentes, porque cuando inició la estructura en 1969 no contábamos con un Manual de Servicio. Obviamente no fue posible leerlo, ni comprenderlo, mucho menos vivirlo. Aunado a esto, algunos de los primeros delegados contaban con apenas seis meses de sobriedad. Sobre esas primeras piedras se inició la construcción de nuestra estructura. Parecen datos insignificantes, pero las bases de un edificio son importantes para que no colapse en el futuro. Cobrando forma una «estructura pobremente concebida», como se menciona en el libro *Alcohólicos Anónimos en México*,

segunda parte, se organizaron e iniciaron los Servicios Generales en nuestro país, sin *El Manual de Servicio* y sin el organigrama. Materiales que, cuando fue aprobado el organigrama (1971) y *El Manual de Servicio* (1976), estos fueron adecuados a nosotros, modificando sustancialmente *El Manual de Servicio* de Bill. Entonces, a partir de ahí, estuvimos en condiciones de leer, comprender, practicar y contar con una experiencia de su uso. Pero al haber sido adecuado a nuestras necesidades, su uso arrojó una experiencia «a la mexicana», dissociada totalmente del diseño original de la estructura de Bill W., funcionando en esa época pionera con más buena voluntad y sentido común, que con conocimiento de los verdaderos principios y procedimientos de servicio de Alcohólicos Anónimos.

Como en el transcurso de los años no se hicieron evaluaciones metódicas, como lo indica el Concepto ix, y no se aplicó el principio de «pare, mire y oiga» que recomienda el Concepto i, continuamos a toda velocidad pero por la carretera equivocada, con una gran inversión de tiempo y dinero, pero sin los resultados en proporción a la inversión hecha. Y como bien lo dice Bill: «Un negocio del cual no se hace regularmente inventario, va a la quiebra».

Nos llenamos de frases alejadas o contrarias a la literatura de Alcohólicos Anónimos. Nuestro mensaje se redujo a simples estímulos emocionales. Surgieron los mitos, que solo son mentiras piadosas o verdades a medias. Con todo eso y más, establecimos una subcultura, un programa propio, al cual le creemos más que a lo que diga nuestra literatura. A esos nos acostumbramos. Pero esas costumbres se fortalecieron y sobrepasaron a los mismos principios de AA, por eso la férrea resistencia al cambio o a la adecuación al programa original. Sin pretender ser exagerado o extremista, podemos observar que hace treinta años no crecemos. En el peor de los casos, crecimos en más distritos y en más áreas, pero no en el número de miembros. Aunque los esfuerzos para adecuar nuestro *Manual de Servicio* al de Bill W. (Estados Unidos y Canadá) iniciaron en la 30.^a Conferencia y terminaron en la 49.^a, este aún no está adecuado al cien por ciento. Pero si pudiera haber algo peor: en la práctica, seguimos funcionando basados en nuestro «Manual de Servicio Mexicano» de 1976. La primera parte del inventario de la conferencia en la 50.^a reunión anual ratifica este diagnóstico al afirmar que: «existe mucha ignorancia de los Tres Legados en los grupos, distritos y asambleas de área».

En 1957, Bill W. da a entender en el libro AA *llega a su mayoría de edad*, página 227, que cuando la estructura no se conecta con los grupos, «se establece una jerarquía de servicio, con un papado de dos cabezas (gerentes) y un colegio de cardenales (custodios)». En nuestra estructura, que no tuvo como guía *El Manual de Servicio y los Doce Conceptos para el Servicio Mundial*, es fácil observar ese fenómeno antidemocrático. Si no lo creemos así, para muestra solo basta un botón: muchos de los planes y proyectos que llegan a los comités de conferencia, provienen de los custodios y no de los grupos (ver el Reporte de la Comisión para el inventario de la Conferencia Mexicana de Servicios Generales, 2016-2017); segundo, nuestra osg aún no tiene una comunicación directa con los RSG de los grupos para que su personal los ayude a resolver problemas, como lo indica *El Manual de Servicio* en la página 143, solo porque establecimos como una ley inamovible, que toda comunicación a las áreas sea a través del delegado, a quien se le acomodó a formar parte de esa especie de jerarquía que Bill hace mención.

La consecuencia natural de la ausencia de una democracia verdadera y la falta de una sana rotación en nuestra estructura, fue el establecimiento de «grupos» o «cotos» de poder en los propios grupos y en cada nivel de servicio, nulificando a la conciencia de grupo y expulsando de nuestra vida, cien por ciento espiritual, al Dios bondadoso que se manifiesta allí. Es lógico adivinar que a esos «grupos» o «cotos» de poder no les conviene la adecuación definitiva de nuestra estructura y tampoco la adecuación del funcionamiento de los grupos. De manera sutil e inconsciente echó raíces la dictadura y no la conciencia de grupo, como bien lo previene el Concepto i para el Servicio Mundial.

Seguramente que para operar esa estructura «pobremente concebida», se fueron estableciendo políticas de funcionamiento por acuerdo de mayorías mal informadas (del manual y conceptos), precipitadas (sin escuchar a la minoría) o airadas (contra quienes piensan diferente). Históricamente esa mayoría ha exigido a la minoría «lealtad» y respeto a los acuerdos. Nos hemos desarrollado con esa fuerte costumbre de exigir lealtad a los acuerdos, pero no a los principios y procedimientos de servicio, pasando por alto el Concepto v y la Duodécima Tradición, en lo que se refiere a comprender que, al escuchar a la minoría, nos protegemos contra esa especie de mayoría; y que debemos seguir los principios y no a las personas. Si no lo creemos, solo preguntémonos: ¿cuál ha sido el resultado de las mayorías que se imponen en acuerdos contrarios al espíritu

de las Tradiciones, Manual y Conceptos? Para obtener la respuesta, solo es necesario una mirada al espejo, como decía el Dr. Bob:

- Desconexión de los grupos con la estructura de servicio.
- Comités de área direccionando los Servicios Generales en el área.
- Dirección bicéfala de los comités auxiliares en relación al organigrama de la estructura.
- Distracción de los grupos y de la estructura del objetivo primordial de Alcohólicos Anónimos.

«Los alcohólicos no recaen porque son alcohólicos, sino porque no siguen las instrucciones», asegura el Dr. Silkworth en el tema «Las recaídas y la naturaleza humana». Una explicación contundente para comprender la especie de fracaso de los servidores y el colapso de la estructura en todos los niveles en nuestro país, manifestado en formas distintas pero indudablemente que nos encontramos con un pobre o nulo resultado. La verdad cristalina que hoy salta a la vista, es que no seguimos las instrucciones de *El Manual de Servicio*, específicamente el de Bill W. y no el que concebimos en México. Pero, aun así, lo que ya está adecuado no lo implementamos en nuestra estructura, argumentando que *El Manual de Servicio* solo es una guía sugerida que se puede tomar o dejar, un mito creado por falta de la lectura del propio manual y que lo alimentamos porque nos mantiene en una zona de confort.

¿Cómo ignorar la puntualización que hace el mismo Manual de Servicio en la página 19, que este contiene principios y procedimientos de servicio básicos? La creencia errónea anteriormente citada ha provocado una verdadera tragedia; si no, solo basta observar el panorama de nuestras reuniones de servicio: una gran mayoría de nuestros servidores asisten sin *El Manual de Servicio combinado con Doce Conceptos para el Servicio Mundial*. Entonces, ¿en qué basan sus argumentaciones y acuerdos, y con ellos, «la dirección» de Alcohólicos Anónimos? No se necesita descubrir el hilo negro para saber por qué no crecemos.

Claros ejemplos de que menospreciamos la aplicación de *El Manual de Servicio de AA combinado con Doce Conceptos para el Servicio Mundial*, a pesar de aparentar una sincera intención de hacerlo, son los siguientes acuerdos y acciones recomendables:

- Se adecúe la Conferencia Mexicana conforme al funcionamiento de la Conferencia de Estados Unidos/Canadá (46.^a Conferencia).
- Se conformen los comités de la JSG de Central Mexicana, conforme al funcionamiento de los comités de la JSG de Estados Unidos/Canadá (reunión trimestral, mayo 2013).
- Se adecue *El Manual de Servicio y Doce Conceptos* conforme al de Estados Unidos/Canadá (49.^a Conferencia).
- «2017: año del folleto *El grupo de AA*» (50.^a Conferencia). «2018: año del inventario del grupo» (51.^a Conferencia). «2020: año del fortalecimiento y del regreso a lo fundamental» (53.^a Conferencia).

Debemos tener el valor para cambiar las cosas que sí podemos cambiar. Nos encontramos en el momento histórico para que la Conferencia Mexicana, la Junta de Servicios Generales y la estructura en general, regresemos a nuestros fundamentos y seamos fieles guardianes de nuestros principios plasmados en Los Doce Pasos, Las Doce Tradiciones, Carta Constitutiva y *El Manual de Servicio de AA combinado con Doce Conceptos para el Servicio Mundial*. Démosle una verdadera oportunidad a los principios y procedimientos espirituales de servicio en sus aspectos más básicos: ¿Nos cuesta trabajo entender que la estructura de servicio se establece para servir, no para gobernar? ¿Es muy difícil comprender que nuestra estructura de servicio funciona como un triángulo invertido, donde los grupos aparecen arriba y los custodios abajo? ¿No es suficientemente claro El Manual de Servicio cuando dice que un área es un estado e inclusive comprende más de un estado? ¿Y qué un distrito con subdistritos puede tener más de un miembro de comité?

¿Nos hace falta profundizar en la comprensión de que la comunicación que importa es la que surge del grupo hacia la conferencia, teniendo como instrumentos de esta comunicación al RSG, MCD y delegado, y no a través de un exceso de reuniones de trabajo en esos niveles? ¿Y de qué la mayoría de los distritos se reúnen mensualmente y la mayoría de las áreas se reúnen trimestralmente? ¿Cuándo el comité de área ocupará su lugar de un simple comité de servicio sujeto a las guías de procedimiento o políticas de la asamblea de área? ¿Y qué para garantizar la dirección y la comunicación en toda el área, se deben celebrar hasta cuatro asambleas anuales? ¿Por qué continúa organizándose la reunión conjunta de noviembre si El Manual de Servicio solo la contempla en los trabajos de la conferencia? ¿Y qué de las reuniones de región y eventos regionales, con la in-

herente distracción de los delegados y custodio regional en actividades de la misma región, y no en asuntos de la conferencia y junta de custodios, respectivamente? ¿Cuándo se establecerán los foros regionales y la comunicación directa de las oficinas nacionales con los RSG, para verdaderamente lograr un acercamiento con la comunidad y recuperar la confianza de los grupos en su estructura de Servicios Generales?

Hagamos un compromiso con el reto que nos lanza Alcohólicos Anónimos desde 1955, el cual claramente señala que: «El Legado de Servicio tiene un anexo, el cual nos garantiza el uso de ese legado durante toda nuestra vida, con la condición de que no solamente lo preservemos, sino que tratemos de incrementar su contenido espiritual para las generaciones que vendrán después de nosotros» (*AA llega a su mayoría de edad*, página 274). ¿Podremos hacer ese compromiso y asumirlo con toda responsabilidad, siendo conscientes y sensibles de que el fracaso de los Servicios Generales se convierte en alcohólicos que se mueren sin esperanza? Para enfrentar este desafío, no mires hacia atrás, no busques culpables, asume tu momento histórico y solo exclama con tu mayor sinceridad: ¡Yo soy responsable!

«¿Por qué hay pocas mujeres en nuestros grupos?»

¿Por qué hay pocas mujeres en nuestros grupos? La historia de Alcohólicos Anónimos nos habla de las primeras alcohólicas, de «Marty Mann», nacida en 1905 en una familia acaudalada que le proporcionó los mejores internados y la finalización de la escuela en Europa; una mujer inteligente en todos los aspectos. Otra mujer, Jane Sturdevant, quien estaba casada con el vicepresidente de una gran compañía de acero.

Pero también llegaron mujeres que provenían del extremo opuesto de los estratos sociales, como Silvia en 1939, pero permaneció solo como un mal recuerdo para el Dr. Bob, lo que provocó el comentario: «Nunca hemos tenido una mujer, no vamos a trabajar con una mujer». También habla de una camarera india. Un antiguo miembro, Warren C., recordó a una mujer que buscó ayuda, pero fue expulsada de AA por las esposas, era tan mala mujer que no la dejaban entrar en sus casas.

En la actualidad siguen llegando mujeres a tropel. Pero ¿por qué no se quedan? ¿Qué está pasando en nuestros grupos? Se nota la falta de mujeres en nuestros centros de servicio, cuando es una necesidad que exista un mayor número. El problema estará en el apadrina-

miento, donde el padrino está muy enfermo y utiliza sus conocimientos para seducir, en vez de ayudar adecuadamente a una mujer que ingresa a Alcohólicos Anónimos. Es necesario que la mujer busque apadrinamiento con otra mujer para que comience a dar sus primeros pasos en su recuperación. Normalmente, la mujer llega muy lastimada en todos los aspectos por su condición alcohólica, y en algunos grupos existen muchos «galanes» que no ven a las compañeras como alcohólicas, sino como mujeres y no las respetamos; debemos verlas como a una hija, una hermana, o como a nuestra madre, y darles el amor que necesitan como seres humanos. La mayoría de ellas llegan buscando ayuda para su problema alcohólico, no hombres desordenados por la falta de práctica de nuestros principios.

Nuestra comunidad es de hombres y mujeres, y tanto ellas como nosotros tenemos los mismos derechos de servir porque el servicio es un fortalecimiento para nuestra sobriedad, no seamos piedra de tropiezo. Dejemos que desarrollen sus cualidades, su inteligencia, sus virtudes. Nosotros los hombres seamos ejemplo para ellas, respetándolas y darles su lugar como alcohólicas. En un grupo donde se trabajan principios que son Recuperación, Unidad y Servicio, los Tres Legados, estará la presencia de Dios, la autoridad fundamental que se manifiesta en la conciencia de todos nosotros. Tenemos que creer y tener fe que así será. Que Dios los bendiga a ustedes y a sus familias, felices veinticuatro horas de sobriedad.

«¿Por qué se ha ido perdiendo la espiritualidad en AA?»

Muy buen y excelente día, mis muy apreciados compañeros conferencistas. Mi gratitud a Dios por esta gran oportunidad de participar en esta 54.^a Reunión anual de la Conferencia Mexicana, con este interesante tema.

Bill W. comparte que la mayoría de nosotros creemos que ya no necesitamos buscar más la utopía. «La tenemos entre nosotros, aquí y ahora, aquella sencilla charla de mi amigo en la cocina de mi casa se multiplica más, cada día, en un círculo creciente de paz en la tierra y de buena voluntad para con los hombres».

Así inicia esta gran obra de amor y servicio, y que dio la pauta para que Bill buscara a otro alcohólico para platicar con él en la ciudad de Akron, Ohio. Me estoy refiriendo a nuestro cofundador, el Dr. Bob, dando nacimiento así a nuestro movimiento. La lista continúa con Bill D., Ernie G., Paul N., etcétera.

«Nuestra comunidad debe incluir a todos los que sufren del alcoholismo. Por eso, no podemos rechazar a nadie que quiera recuperarse. Ni debe el ser miembro de AA depender del dinero o de la conformidad. Cuando quiera que dos o tres alcohólicos se reúnan en interés de la sobriedad, podrán llamarse un grupo de AA». Y un grupo de Alcohólicos Anónimos es una entidad espiritual con un solo propósito y es inclusivo nunca exclusivo, porque Dios está presente.

Esto implica claramente que un alcohólico es miembro si así lo dice él; que no podemos privarle de ser miembro; que no podemos exigirle ni un centavo; que no podemos imponerle nuestras creencias o costumbres; que él puede burlarse de todo lo que nosotros sostenemos y, no obstante, seguir siendo miembro. En realidad, nuestra tradición lleva el principio de independencia individual a tal fantástico extremo que, mientras tenga el más mínimo interés en la sobriedad, el alcohólico más inmoral, más antisocial, más criticón puede reunirse con unas cuantas almas gemelas y anunciarnos que se ha formado un nuevo grupo de Alcohólicos Anónimos. En contra de Dios, en contra de la medicina, en contra de nuestro programa de recuperación, incluso unos en contra de otros, estos individuos desenfrenados todavía constituyen un grupo de AA, si así lo creen.

Lo importante es que estos miembros con el tiempo logran comprender la parte importante sobre el concepto espiritual del programa, porque se han documentado y han experimentado un progreso espiritual, han logrado sentir la presencia de Dios. Y continúan su desarrollo espiritual... preocupándose por compartirlo con otros.

En la actualidad existen grupos en todas partes, que más bien funcionan como «clubes» carentes de espiritualidad, sin conocimiento de principios y, por lógica, ausencia de Dios. Por eso el grupo tiene que ser una entidad espiritual. Esto significa que es una entidad que ya no pertenece al mundo, sino a Dios. En el mundo prevalece la ley del más fuerte. La entidad espiritual se apoya totalmente en Dios y significa obediencia a sus principios disciplinarios y reformativos, para poder crear un entorno seguro, libre de depredadores sexuales, egocéntricos, iracundos, ambiciosos de poder y prestigio, etcétera, para que todos tengan la misma oportunidad de desarrollarse a imagen y semejanza de Dios.

Legalmente, los grupos pertenecen a Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, pero tradicionalmente la Central Mexicana pertenece a los grupos de Alcohólicos Anónimos como brazo de

servicio, y la Junta de Servicios Generales es un brazo más pequeño de servicio de la conferencia.

¿Cómo puede ser que los grupos pertenezcan a sus sirvientes? Esta es la primera de las deformaciones o desviaciones peligrosas. El grupo como entidad espiritual solo pertenece a Dios, y no debe actuar como un club, por eso Bill W. separó al club de los grupos. El club es solamente un lugar de distracción y esparcimiento, donde cada uno hace lo que se le da la gana, menos la voluntad de Dios.

A veces nuestros amigos no-alcohólicos nos preguntan: ¿Los hemos oído decir que AA tiene estructura social segura? Deben estar bromeando. Según lo vemos nosotros, su Tercera Tradición parece tener unos cimientos tan firmes como los de la Torre de Babel. En el primer punto, ustedes dicen sin rodeos que el bienestar del grupo tiene la preferencia. Luego, en el punto tres, pasan a decir a cada AA que nadie le puede impedir que piense y haga como mejor le convenga. Es cierto que en el segundo punto hablan vagamente de una autoridad final, «un Dios amoroso tal como se exprese en la conciencia de nuestro grupo». Con todo respeto a sus opiniones, visto desde afuera, este punto parece poco realista. Después de todo, el mundo actual no es sino la triste historia de cómo la mayoría de los hombres han perdido su conciencia y, por ello, no pueden encontrar su camino. Ahora llegan ustedes los alcohólicos (gente poco equilibrada, además, ¿verdad?) para decirnos amablemente: 1. Que AA es un hermoso socialismo, muy democrático. 2. Que AA también es una dictadura, sus miembros sujetos al mandato benigno de Dios. Y 3. Que AA es tan individualista que la organización no puede castigar a sus propios miembros por mal comportamiento o incredulidad.

Es probable que, al leer nuestro primer punto, nuestros amigos del mundo de afuera, tan perplejos por esta paradoja, pasen por alto una declaración muy significativa: «Es necesario que AA siga viviendo o, de lo contrario, la mayoría de nosotros seguramente morirá». Esta dura aserción lleva implícito todo un mundo de significado para cada miembro de Alcohólicos Anónimos. Aunque es totalmente cierto que ningún grupo de AA puede forzar a ningún alcohólico a contribuir dinero, o a someterse a los Doce Pasos de nuestro programa de recuperación o a los doce puntos de la tradición de AA; no obstante, cada miembro de AA se ve obligado, a la larga, a hacer estas mismas cosas. La verdad es que, en la vida de cada alcohólico, siempre hay un tirano al acecho: se llama «Alcohol». Astuto, despiadado, sus ar-

mas son la aflicción, la locura y la muerte. No importa el tiempo que llevemos sobrios, él se queda siempre a nuestro lado, vigilando, listo para aprovechar cualquier oportunidad de reanudar su trabajo de destrucción. Como un agente de la Gestapo, amenaza a cada ciudadano AA con la tortura y la extinción, a menos que el ciudadano AA esté dispuesto a vivir sin egoísmo, a menudo anteponiendo a sus planes y ambiciones personales el bienestar de AA en su totalidad. Aparentemente, ningún ser humano puede forzar a los alcohólicos a vivir juntos, felices y útiles; pero el «Sr. Alcohol» puede hacerlo, ¡y a menudo lo hace!

Después de recaer y volver a recaer, todos desaparecieron. Algunos decían que no eran alcohólicos. Otros que no pudieron aceptar nuestra creencia en Dios. Unos cuantos habían llegado a tener intensos resentimientos para con sus compañeros. Anarquistas convencidos, no podían ajustarse a nuestra sociedad. Y como nuestra sociedad no se ajustaba a ellos, se marcharon. Pero solo temporalmente. En el curso de los años, la mayoría de estos llamados fracasos han retornado, convirtiéndose a menudo en miembros excelentes. Nunca les perseguimos; volvieron por motivo propio.

Cada vez que veo a uno que acaba de volver, le pregunto por qué se ha vuelto a unir a nuestro rebaño. Invariablemente, su respuesta es más o menos así: «Cuando me puse en contacto por primera vez con AA, me enteré de que el alcoholismo es una enfermedad; una obsesión mental que nos impulsa a beber, y una sensibilidad corporal que nos condena a la locura o a la muerte si seguimos bebiendo. Además, me di cuenta de que AA daba resultados, al menos para algunos alcohólicos. Pero luego me disgustaron los métodos de AA y llegué a odiar a algunos de los alcohólicos que conocía allí, y todavía seguía con la idea de que podía dejar la bebida por mis propios medios. Después de varios años de beber de forma terrible, me di cuenta de que era impotente para controlarlo, y me rendí. Volví a AA porque no tenía otro sitio al que recurrir; había probado todo lo demás. Llegado a este punto, supe que tenía que hacer algo rápidamente: que tenía que practicar los Doce Pasos del programa de recuperación de AA; que tenía que dejar de odiar a mis compañeros alcohólicos; que ahora tenía que ocupar mi sitio entre ellos, como una pequeña parte de esa gran totalidad, la sociedad de Alcohólicos Anónimos. Todo se reducía a la simple alternativa de “actuar o morir”. Tenía que ajustarme a los principios de AA, si no, podría despedirme de la vida. Se acabó la anarquía para mí. Y aquí estoy».

La espiritualidad en AA significa adhesión al poder de Dios, si esto nunca lo he entendido, ¿cómo voy a practicar una vida espiritual? Solo se pierde lo que alguna vez se tuvo. En los años cincuenta y sesenta, la gente estaba muy adherida al mensaje bíblico. Esto lo sabemos por los escritos de El Mayor Barrón. En cuanto permitimos que las ideas ajenas a Alcohólicos Anónimos sustituyeran a Dios (lo que dice el padrino versus lo que dice realmente la literatura), en ese momento se diluyó el poder del espíritu del que emanan las cualidades espirituales como la compasión, la fraternidad, la amistad, la solidaridad, y todas las cualidades y dones para realizar los propósitos divinos de Dios.

Me despidió con una frase con la que siempre me ha gustado culminar: «Servir a Dios es un privilegio y una bendición».

«2020: año del fortalecimiento y del regreso a lo fundamental»

Estimados conferencistas:

Para mí es un honor el dirigirme a ustedes que son los representantes de la conciencia nacional, sobre todo con este tema que es la denominación del año y que nos invita a hacer una reflexión y sobre todo, como dijo el Dr. Bob en septiembre de 1948: «Es conveniente recrearnos en algo de retrospectiva referente a ciertos fundamentos».

Somos una comunidad que compartimos experiencia, fortaleza y esperanza, y tenemos un objetivo primordial: mantenernos sobrios y ayudar a otros a alcanzar el estado de sobriedad. Esta es nuestra tarea, nuestra única tarea. No necesitamos otra.

Dicho así, parece sencillo y en realidad sí lo es, si hacemos lo que dice el quinto capítulo de nuestro libro *Alcohólicos Anónimos*: «rara vez hemos visto fracasar a una persona que haya seguido concienzudamente nuestro camino, el camino de la experiencia, esto es lo que hemos hecho nosotros». Y para que no nos equivoquemos al seguir el camino, a hacer lo que hicieron los que nos antecedieron y que ha dado resultado, en 1955 nos dejaron Tres Legados: Recuperación, Unidad y Servicio. Una herencia invaluable para que la apliquemos en nuestras veinticuatro horas, para que «apliquemos estos principios en todos nuestros asuntos».

Sin embargo, existe un riesgo: que «la característica del llamado alcohólico típico es un sentimiento egocéntrico narcisista, dominado por sensaciones de omnipo-

tencia, que intenta mantener a toda costa su integridad interior y seguir siendo el dueño de su propio destino» se imponga y entonces busquemos atajos; mejorar lo ya hecho; cambiar y complementar; entrenar y capacitar. En fin, otras tareas que nos pueden distraer de lo fundamental: mantener nuestra sobriedad y transmitir nuestro mensaje para que otros la obtengan.

Ahora, me permitiré citar algunos párrafos del escrito que el Dr. Bob hizo en 1948, publicado originalmente en la revista *Grapevine* en septiembre de ese mismo año, y en dos ocasiones en nuestra revista *Plenitud AA* y últimamente en el boletín Apartado 29-70, número 300, con el título de «Regreso a lo fundamental», porque tiene la misma vigencia y aplicación hoy en día que en 1948, y quién mejor que él para hablarnos de nuestros principios.

«Mucho se ha escrito, mucho se ha dicho acerca de los Doce Pasos de AA. Estos principios de nuestra práctica y fe no se concretizaron de un día para otro, ni luego se les ofrecieron a nuestros miembros como un credo oportunista. Nacidos de nuestros primeros intentos y muchas tribulaciones, ellos fueron y son el resultado del deseo humilde y sincero, buscando, por medio de la oración, la guía divina».

«Tal como finalmente se expresaron y se ofrecieron, son simples en lenguaje, claros en su significado. También pueden ser trabajados por cualquier persona que tenga un deseo sincero de obtener y mantener la sobriedad. Los resultados son la prueba. Su simplicidad y forma práctica son tales que nunca han necesitado de interpretaciones especiales ni mucho menos de restricciones».

«Echemos una mirada a nuestras Doce Tradiciones. No son expresiones casuales, basadas solamente en observaciones ligeras, por el contrario, ellas representan la suma de nuestra experiencia como individuos, como grupos dentro de AA y similarmente con nuestros compañeros y otras organizaciones dentro de la gran fraternidad humana protegida por Dios a través del mundo».

Mantengámoslo simple, «la sencillez es básica para conservar nuestra sobriedad personal y para ayudarle a aquellos que lo necesiten».

Esta Conferencia es la oportunidad propicia para que reflexionemos en la problemática que nuestra comunidad está viviendo. En la última década no hemos crecido en miembros y grupos. Hemos dejado de prac-

ticar la Séptima Tradición, lo cual se ve reflejado en la disminución de las aportaciones de miembros y grupos. Nuestra literatura también ha tenido una reducción en su desplazamiento. A primera vista estos problemas parecieran ser económicos, aunque no lo son, si reflexionamos y observamos más profunda y cuidadosamente, podremos apreciar que existe un problema de carácter espiritual.

Considero que por estas razones los conferencistas reunidos en la Semana Santa del año 2019, propusieron y aprobaron el lema para «2020: año del fortalecimiento y del regreso a lo fundamental».

Los que estamos aquí reunidos, miembros involucrados y activos en nuestra comunidad, en nuestros grupos, sabemos cuál es la problemática, hemos hecho un Cuarto Paso de la conferencia, hemos hecho diagnósticos en infinidad de reuniones de trabajo. Cada uno de nosotros conoce y está consciente de lo que nos aqueja. La solución definitivamente nos atañe a todos sin excepción, de ello depende nuestra supervivencia.

¿No será tiempo de que hagamos caso al consejo que el Dr. Silkworth le dio a Bill cuando fracasó durante seis meses en convencer a un borracho para que se le uniera: «por qué no cambias de estrategia»?

Necesitamos hacer un cambio en nuestras acciones, volver a lo fundamental, fortalecer a nuestros grupos. Motivemos a nuestros miembros dirigiéndolos con nuestro ejemplo para que utilicen el «bagaje de herramientas espirituales» que nos fue sugerido cuando llegamos y que nos ha hecho llegar hasta aquí.

Asiste a tus juntas, estudia la literatura, practica el programa, apadrínate, asiste a las terapias de café, desarrolla tu fe, pon tu vida en manos de un Poder superior, como tú Lo concibas, sirve a los demás, y practicando estos principios en todos los actos de tu vida transmite el mensaje al que está sufriendo. Esta creo yo que es la solución.

55.^a CONFERENCIA MEXICANA

«¿Por qué el desinterés de los RSG en nuestra estructura?»

Estimados conferencistas, servidores líderes todos, los saludo con mucho afecto esperando estén disfrutando los beneficios que proporciona la práctica del programa de Alcohólicos Anónimos.

Agradezco a Dios por la oportunidad de estar aquí, en esta 54.^a Conferencia Mexicana y poder compartir este tema general que me parece de mucha importancia por los tiempos que vivimos como agrupación.

La idea de la literatura surge desde los propios inicios de nuestra agrupación. Veamos en los puntos sobresalientes de la historia de servicio de AA, cuando en 1937 en la casa de T. Henry Williams, un fiel amigo no-alcohólico, el Dr. Bob y Bill W. se reunieron con 18 miembros del grupo de Akron. Algunos decían que debían quedarse con el sistema de comunicación verbal, pero la mayoría creía que ya tenían necesidad de sus propios hospitales y una serie de misioneros a sueldo y, sobre todo, un libro dirigido a otros alcohólicos que les pudiera exponer sus métodos, experiencias y resultados.

El lema de nuestra 12.^a Convención Nacional fue: «AA: un mensaje para el mundo». Y esto es exactamente lo que nuestro libro *Alcohólicos Anónimos* ha venido haciendo durante los pasados 80 años: facilitándoles a los alcohólicos(as) de todas partes del mundo, un conducto hacia la recuperación. Traducido a 71 idiomas (incluyendo el original en inglés), entre ellos el lenguaje por señas norteamericano y braille, y en múltiples formatos: impreso, audio y electrónico, el texto básico de AA es uno de los libros de mayor venta de todos los tiempos en el mundo, con ventas superiores a 40 millones de ejemplares. En el año 2011, la revista *Time* incluía el libro en su lista de los 100 libros más influyentes escritos en inglés desde 1923, año en que la revista publicó su primer número. En 2012, la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos lo designó como uno de los 88 libros que han influido y han dado forma a América.

La literatura de Alcohólicos Anónimos es la columna vertebral porque ha sostenido y sostiene de forma estructural y erguidos a todas y todos los miembros de nuestra comunidad, que alguna vez estuvimos a punto de sucumbir ante la obsesión y la compulsión alcohólica, y ahora estamos disfrutando las mieles de la sobriedad,

gracias a esta bendita historia de éxito forjada en el yunque de dolorosas experiencias. Muchas y muchos tuvieron que morir para que hoy podamos contar con todos y cada uno de los códigos que integran nuestros libros fundamentales y folletos. Millones de folletos y centenares de miles de nuestros libros están hoy en circulación. El mensaje de AA nunca debe ser desvirtuado. Puede saber de nosotros todo aquel que quiera hacerlo, solo Dios sabe cuáles han sido los dividendos de este proyecto de la comunicación mundial. Nos estremece-mos al pensar en las consecuencias funestas de no conocer nuestra literatura, decenas de nuestros miembros actuales estarían todavía bebiendo; de hecho, muchos estarían locos o muertos.

La literatura es nuestro sustento para que existan los Servicios Generales en México, nuestra recuperación y unidad hacen posible el servicio y este lo hacemos mejor con la guía del estudio de la literatura.

Quiero tomar el párrafo del Primer Concepto para el Servicio Mundial acerca de que las naciones democráticas siempre han albergado la esperanza de que sus ciudadanos sean lo suficientemente ilustrados, lo suficientemente morales y lo suficientemente responsables, como para manejar sus propios asuntos por medio de representantes elegidos. Pero en muchos países de gobierno autónomo, vemos el advenimiento de la ignorancia, la indolencia y la intriga por el poder de los cuerpos colegiados de los sistemas democráticos. Se están desvaneciendo las fuentes espirituales de rectos propósitos e inteligencia colectiva.

Este pensamiento de Bill W. nos recuerda la importancia de combatir los tres flagelos antes citados, a través de estar promoviendo las juntas de estudio basadas en nuestras recientes nuevas ediciones del *Plan nacional de literatura* y el *Manual de comités de Literatura* aprobados en la pasada 53.^a Conferencia, así como reforzar los comités de Literatura a lo largo de la estructura en todos los niveles de servicio, ya que tristemente vemos que carecen de material humano y el gusto por la lectura en la comunidad; es indispensable fomentarlo, empezando por los veteranos, invitándolos a que compartan su experiencia de cómo cambió sus vidas.

Bill W. solía decir que la influencia de la literatura de AA era incalculable. Escribió en el número de mayo de 1964 del *Grapevine* lo siguiente: «Supongamos, por

ejemplo, que durante los últimos veinticinco años AA no hubiera publicado nada, ningún libro ni folleto, llegados a estas fechas, nuestro mensaje sería irremediablemente desvirtuado, nuestras relaciones con la medicina y la religión serían una confusión total. Sin tener literatura, Alcohólicos Anónimos, sin duda, se habría estancado en una maraña de controversia y desunión» (*El lenguaje del corazón*, pág. 384).

Toda la literatura oficial de Alcohólicos Anónimos ha sido escrita por alcohólicos en recuperación, por eso es muy fácil identificarse con ella; es la fuente de conocimiento de principios y procedimientos; es una guía para los Servicios Generales; es el vehículo por el cual se transporta el mensaje; actualmente representa el funcionamiento de la Central Mexicana de Servicios Generales, al aportar el 80 por ciento de los gastos de operación de la osg.

Los coordinadores de Literatura de las áreas son nuestros principales corresponsales para llevar los principios de Recuperación, Unidad y Servicio a los miembros. Es necesario profundizar el proceso de comunicación de los comités de Literatura de las áreas, de los distritos y los representantes del comité de Literatura de los grupos del país hacia la Oficina de Servicios Generales y los equipos de trabajo que coadyuvan en su buen funcionamiento.

Es indispensable que constantemente los coordinadores de Literatura estén en capacitación permanente, compartiendo sus experiencias e historias de éxito en cada generación de servidores.

La literatura en AA es la columna vertebral porque sostiene firme, erguidos y fuertes los principios espirituales para nuestra Recuperación, Unidad y Servicio.

La literatura de AA no es teoría, está basada en la práctica y la experiencia. Si no la tienes, adquírela; si ya la tienes, léela; si la lees, vívela; si la vives, disfrútala y comparte tu experiencia.

«En vez de crítica, acción»

Desde sus orígenes la agrupación de Alcohólicos Anónimos ha tenido la problemática de sufrir los ataques más directos o sutiles provenientes de sus mismos miembros y en ocasiones de personas ajenas a nuestra agrupación, para incomodar, lastimar o insultar a todos aquellos miembros que se han distinguido por sus

dotes de buenos líderes para iniciar o formar grupos de AA, distritos o áreas a lo ancho y largo de todo el país.

Todas esas críticas solo han servido para detener el crecimiento de nuestra agrupación. La prueba de ello es que cuando un líder pretende llevar el crecimiento a su grupo, distrito o área siempre es atacado con los consabidos comentarios, de que ese compañero solo quiere sobresalir, solo quiere figurar, solo anda buscando prestigio o poder, etcétera, etcétera, pero ninguno de esos miembros está dispuesto a realizar ninguna actividad.

Sino que solo se concreta a criticar y hablar mal de esos líderes, convirtiéndose así en un «Alcohólico Típico» de los que habla nuestro Primer Paso. Esta es la razón por la que considero que todos los miembros de esta comunidad, tenemos la responsabilidad moral de cambiar esa tónica de estar solo criticando y redoblar los esfuerzos para ponerle más acción a todas nuestras actividades con el único propósito de seguir sembrando vida en todos aquellos que nos rodean y que nos acompañan en este camino del «Destino Feliz».

Si me toca ser miembro base de mi grupo, necesito ponerle acción para ser de los primeros en llegar al mismo y abrirlo lo más temprano posible, mínimo media hora antes del inicio de la sesión para ayudar o hacer las tareas domésticas de poner el agua para el café, barrer, limpiar o trapear para que esté presentable nuestro grupo y listo para sesionar. Si me toca ser miembro del distrito o del área, necesito ponerles acción a las mismas actividades para estar confortables en los mismos.

A todo lo anterior, le puedo agregar que requiero ponerle más acción a mi recuperación personal, por lo que necesito entender cada uno de los principios establecidos en los Doce Pasos, leerlos y releerlos para entender cada uno de ellos, después debo practicarlos para estar en posibilidad de compartirlos. Después será necesario hacer lo propio con las Doce Tradiciones y los Doce Conceptos, porque si no lo hago me puedo quedar con la dádiva de la sobriedad, pero si no la hago extensiva a todos aquellos que la han estado necesitando, se me puede derramar entre mis manos y empezar a secarme poco a poco hasta quedarme completamente muerto espiritualmente.

Por todo lo anterior, agradezco a mi Ser Supremo que me hayan permitido presentar ante todos ustedes, este tema que considero vital para cada uno de nosotros.

«Importancia y beneficios de aportar a la Oficina de Servicios Generales»

Bueno días distinguidos conferencistas de esta 55.^a Reunión Anual de la Conferencia Mexicana.

Doy mi más profundo agradecimiento a Dios como cada quien lo concibe y AA por permitirme ser parte de esta maravillosa experiencia en el seno de esta reunión anual.

Quisiera compartir el momento de alegría cuando por correo electrónico me hacen llegar la invitación de poder compartir sobre «La importancia y beneficios de aportar a nuestra Oficina de Servicios Generales», por un momento el latir de mi corazón se aceleró y posterior hice una retrospectiva a mi experiencia personal con la comunidad de Alcohólicos Anónimos, mi primer contacto con la estructura fue en una visita guiada a nuestras oficinas en compañía de los miembros del área, el recibimiento fue excepcional, cálido y sobre todo con amor, ese amor que solo los alcohólicos saben transmitir, más aun acompañándolo con una taza de café, ipase usted esta es su casa! ¡Imagínense!, sin tener conciencia del legado que los cofundadores dejaron para la humanidad, para muchos que desconocen sobre nuestro programa de recuperación será un espacio más, para quienes tuvimos un roce con la enfermedad del alcoholismo o sus consecuencias y nos desarrollamos en diferentes instituciones públicas o privadas representa un intangible manifiesto del Poder superior, que a través de sus mutuas experiencias entre dos alcohólicos puedan mantenerse sobrios, pero sobre todo representar la tranquilidad de una o muchas familias, hoy en día al conocer de forma directa esta comunidad me llena de alegría ser parte de más de 85 años de historia en el mundo, transmitiendo el mensaje al enfermo alcohólico en más de 180 países.

Por ello quisiera hacer referencia al escrito de Bill W. para el *Grapevine* en diciembre de 1950, publicado en *El lenguaje del corazón*, en su Tercer Legado en el cual hace alusión, «nosotros, los miembros veteranos de AA, les legamos a ustedes, los jóvenes, estos Tres Legados, los Doce Pasos de recuperación, las Doce Tradiciones, y ahora los Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

Hace tiempo que dos de estos Legados están en sus manos. Por medio de los Doce Pasos nos hemos recuperado del alcoholismo, por las Doce Tradiciones estamos consiguiendo una firme unidad.

Ya que hemos de morir algún día, el Dr. Bob y yo deseamos entregar a los miembros de AA su Tercer Legado. Desde 1938, nosotros y nuestros amigos lo hemos guardado en depósito. Este legado es el servicio general de la sede de Alcohólicos Anónimos —la Fundación Alcohólica, el libro de *Alcohólicos Anónimos*, el *Grapevine* de AA y la Oficina General de AA. Estos son los servicios principales que han hecho posible que nuestra sociedad funcione y se desarrolle. En nombre de todos, el Dr. Bob y yo les pedimos que ustedes —los miembros de AA— ahora asuman la dirección de estos servicios y que los cuiden bien. El desarrollo futuro y, de hecho, la misma supervivencia de Alcohólicos Anónimos pueden algún día depender de la prudente administración de estos brazos de servicio en los años venideros, *El lenguaje del corazón*, pág. 126.

Por otra parte es de suma importancia resaltar la esencia de nuestra Séptima Tradición que nos invita a que cada grupo de AA debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de fuera. Indudablemente «este principio es una prueba contundente de la profunda transformación que AA ha obrado en todos nosotros». Es momento de evocar un fragmento de la Séptima Tradición en junio de 1948 en la que Bill W., afirma:

«Ustedes pueden pagarlo todo por su propia cuenta, y pronto lo harán. Para cada uno de ustedes, estos gastos generales nunca excederán el precio de una botella de buen whisky al mes. Estarán eternamente agradecidos si cumplen con esta pequeña responsabilidad de su propio bolsillo».

Al reflexionar sobre estas cosas, sería tal vez conveniente que cada uno de nosotros nos dijéramos, «Si, una vez los AA éramos una carga para todos los demás. Éramos los que «tomaban». Ahora que nos encontramos sobrios y, por la gracia de Dios, hemos llegado a ser responsables del mundo, ¿Por qué no debemos dar un giro de 180 grados para convertirnos en los que dan con gratitud? Ya es hora de que lo hagamos». *El lenguaje del corazón*, pág. 86.

Hoy en día nuestras Oficinas de Servicios Generales trascendentalmente atraviesan una etapa de austeridad y limitación, sería irresponsable decir que es por la contingencia de salud pública de la pandemia del covid-19, o acaso a falta de gratitud y desprendimiento de sus más de 14 500 grupos con aproximadamente 121 mil miembros en recuperación, poniendo así en riesgo nuestro principal objetivo y la razón primordial de la comuni-

dad de Alcohólicos Anónimos, la de llevar el mensaje al alcohólico que todavía sufre, no olvidemos que Alcohólicos Anónimos es más que un conjunto de principios, recordemos somos una sociedad de alcohólicos en acción, es por ello que motivo a cada conferencista aquí presentes a asumir el compromiso, la responsabilidad, pero sobre todo el Amor con el cual nuestros cofundadores nos entregaron el Tercer Legado, ese legado que a más de 70 años se encuentra vigente y que te invita a recibir amor, esperanza y fortaleza de aquel que padece la enfermedad del alcoholismo a través del puente de comprensión entre dos alcohólicos, ese que garantiza tu sobriedad.

No busquemos a quien responsabilizar de nuestra situación actual económica y como comunidad, simplemente las cosas deben de mantenerse sencillas como lo establecen nuestros principios, «un poco de tu generosidad en la canasta se convertirá en alivio en nuestra querida OSG para que continúe brindando los diferentes servicios que acerquen la alternativa de recuperación de los Doce Pasos del alcoholismo a la sociedad y por supuesto posicionar a nuestra Central Mexicana y, desde luego, la oportunidad de mantener tu sobriedad al realizar el servicio de la transmisión del mensaje»; es por ello que no podemos dudar en ningún momento que un corazón agradecido va a corresponder con gratitud a quien le ha dado la oportunidad de vivir una vida plena junto a sus seres amados, y es por esto que «debemos hacer esto para el futuro de Alcohólicos Anónimos: colocar en primer lugar nuestro bienestar común para mantener nuestra comunidad unida. Porque de la Unidad de Alcohólicos Anónimos dependen nuestros nuestras vidas y las vidas de todos los que vendrán».

«Redes sociales: un medio de comunicación bajo principios»

Estimados conferencistas, les saludo fraternalmente y en espera de que Dios, como cada quien lo conciba, nos permita llenarnos de Su sabiduría para lograr nuestras mejores deliberaciones en beneficio de nuestra comunidad.

La comunicación siempre ha sido un reto continuo en nuestra comunidad. Ha sido desde los comienzos de AA, puesto que un hecho trascendental es que hemos podido transmitir el mensaje al alcohólico que sufre por la enfermedad del alcoholismo, este hecho nos hace muy afortunados por tener la capacidad de identificación con el recién llegado o nuevo candidato. Como ninguna otra persona hemos logrado esa identificación. En pala-

bras de Bill W. «...verdaderamente... un alcohólico que habla con otro alcohólico». Hemos podido transmitir sentimientos profundos, por esos lazos especiales en nuestra hermandad, que el recién llegado o nuevo candidato puede recibir con palabras que no habían resonado con anterioridad en su mente y corazón.

La necesidad de ampliar y profundizar los canales de comunicación se ha registrado en la historia de AA. Por ejemplo, en su momento nuestro «Libro Grande» fue el medio de comunicación escrita que nos permitió dar a conocer nuestro programa de recuperación. Hasta la fecha está intacto y sin enmiendas. La eficacia del programa está demostrada en todos nosotros. Sin embargo, el libro por sí solo no dio resultados en crecimiento de nuestra membresía. Tuvimos que recurrir a los medios de comunicación de ese momento: la prensa, la radio y la televisión, los cuales catapultaron al crecimiento exponencial de nuestra comunidad. Recordemos el artículo de Jack Alexander de 1941 y su impacto, ya que después de dos años, nuestra comunidad tenía diez mil miembros.

Siempre vamos a estar muy agradecidos a la prensa, la radio y la televisión. Sin embargo, cuando nuestras Tradiciones estaban gestándose, cuando sufrimos muchos errores para luego convertirlos en principios espirituales que nos iban a permitir la unidad, fue entonces que nuestra política de relaciones públicas y el anonimato nacieron para quedarse. Del anonimato, nos podemos quedar con esa gran frase: el anonimato tiene una inmensa significación espiritual. Siendo un alcohólico, egoísta y ávido de reconocimiento, sin duda alguna que esto no es nada agradable. Habrá siempre esa tentación de poder aprovechar las estrategias publicitarias para ganar algo, ya sea reconocimiento, dinero, etcétera. Pero sabemos que primero son los principios antes que las personalidades. En todo momento, los principios harán mantener y crecer la comunidad, por el contrario, el alejamiento de los principios, traerá el decaimiento y la muerte de AA.

Los avances tecnológicos han ofrecido nuevas maneras de comunicación. Han llegado las redes sociales. El día de hoy podemos estar en comunicación con todo el mundo. En la actualidad, y con la pandemia vigente, las redes sociales han llegado a ser necesarias para podernos comunicar. Nosotros en AA, ya las hemos estado usando. Desafortunadamente, considero que no se han aprovechado suficientemente para poder alcanzar al alcohólico activo. De hecho, por lo que se observa en varias redes sociales, más que comunicar nuestro

mensaje de vida, se ha difundido una comunidad que no es Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A.C. Se ve en redes sociales que varios miembros de nuestra comunidad, o bien de otros esfuerzos (cabe comentar que esto genera una mayor desinformación en la sociedad de lo que no es AA), hacen alarde de su pertenencia en AA, cuando nuestra política de relaciones públicas es muy clara: no se debe romper el anonimato en los medios de comunicación. En ese sentido, volvamos a recordar, son siempre los principios a las personalidades.

Algún miembro puede decir... «pero yo rompo mi anonimato personal, no hay problema», cuando debemos recordar que nuestro anonimato personal ante los medios de comunicación siempre hay que guardarlo. Nuestros principios no son elásticos, son las bases de nuestra comunidad. Nuestra responsabilidad es cuidarlos y practicarlos.

Este momento histórico, de contingencia sanitaria, es una gran oportunidad de poder utilizar las redes sociales. Imaginemos por un momento, que todos nuestros esfuerzos (incluso de aquellos que las han utilizado de forma inadecuada) fueran canalizados a transmitir el mensaje de AA en estos medios de comunicación bajo los principios de la Onceava y Doceava Tradiciones. Seguramente nos sorprenderíamos de volver a vivir lo que sucedió en la adolescencia de AA: el crecimiento exponencial de la membresía, las llamadas de ayudas sin dejar de cesar, un mar de alcohólicos anónimos ayudando a muchos alcohólicos activos. Ese tiempo de nuestra adolescencia se volvería a experimentar en nuestro tiempo. Podemos pensar que eso es algo fantasioso, sin embargo, no lo es. Solo veamos la gran necesidad de ayuda a nuestro alrededor, y conjuguémoslo con lo que han llegado a ser las redes sociales en la actualidad. Muchas organizaciones (con fines o sin fines de lucro) han logrado sus objetivos con el uso de las redes sociales. Es impresionante el alcance que podemos tener como agrupación.

Este momento que estamos viviendo de encierro, en donde muchas familias están siendo afectadas por el alcoholismo, nos da la gran oportunidad de llegar a través de una red social. Las redes sociales, reitero, bien utilizadas, pueden ser la luz para el ambiente oscuro del alcohólico activo. Miles de alcohólicos, tendrán la oportunidad de ver su celular, su computadora y encontrar la solución que no conocían. Miles de profesionales que tienen contacto con miles de alcohólicos, podrán facilitar la solución a ese que tanto la necesita.

En las redes sociales, no es el exhibicionismo, las groserías, el alarde de nuestro tiempo de sobriedad, los rompimientos de anonimato, lo que va a permitir a ayudar al alcohólico. Son nuestros principios, nuestro programa de recuperación, nuestra sencillez del programa (compartir experiencia, fortaleza y esperanza tal como lo hicieron Bill W., el Dr. Bob y los demás alcohólicos que plasmaron su experiencia en sus historiales del «Libro Grande») lo que nos va a llevar al buen uso de tan útil herramienta de comunicación.

En un mundo donde cada vez más los medios electrónicos van a ser el presente y el futuro, en donde a través de una red social, se va a encontrar información audiovisual o escrita, en donde la red social va ocupando lo que anteriormente era la prensa escrita y los medios de comunicación tradicionales, ahí es donde nosotros podemos ser testimonio de que nuestro programa funciona, cuidando los principios primero. Tenemos a grandes aliados que pueden hablar por nosotros, siempre vamos a estar agradecidos, ellos pueden dar lo que nosotros por principio no podemos.

Me permito compartir brevemente una experiencia personal. Conocí un custodio de nuestra estructura madre EE. UU./Canadá, y le pregunté porque no tenía redes sociales. El me contestó de manera amable y risueña que era de la «vieja guardia». Mi primera reflexión fue que quizás no era cierto, que quizás más bien no sabía sobre el manejo de redes sociales. Sin embargo, luego me entere por su biografía en un reporte final de la Conferencia EE. UU./Canadá que era un especialista en tecnologías de la información. Reconsideré mi primera reflexión, y supe que estaba equivocado, ya que su respuesta fue una manera muy diplomática de que no usaba redes sociales por el gran riesgo que puede ser romper el anonimato. Esa es nuestra gran responsabilidad, ante las redes sociales, completo anonimato personal.

Muchas gracias por su atención, les deseo felices veinticuatro horas.

«2021: año de fortalecer a nuestra reserva»

Estimados conferencistas:

Reciban una ola de gratitud por todas las familias que en estos momentos están sintiendo un rayo de esperanza porque su ser querido está llevando un modo de vivir totalmente distinto al que habían venido experimentado desde su llegada a AA.

Sin duda para algunas personas estos son momentos difíciles y complicados, pero para aquellos que tenemos la oportunidad de poder transmitir algo mejor que el oro, ese filón inagotable de la sobriedad que solo compartiéndolo seremos capaces de conservarlo.

Algunos creen que no hay desdicha que el dinero no cure, pero no así para nosotros los alcohólicos, el dinero fue la causa de nuestro fracaso en la vida fue el medio por el cual no solo nos destruimos, si no también destruimos todo lo que valía la pena en la vida como son la familia, los buenos amigos, y la gran oportunidad de ayudar a otros.

Hoy en nuestras vidas tenemos la oportunidad de una reestructuración interna en todos los aspectos, empezamos a ver los valores espirituales como algo que deseamos y por estos vivimos y nos desarrollamos; pero también tenemos presentes que al comienzo de nuestra comunidad creíamos que el dinero era lo más esencial para subsistir, más sin embargo, la providencia nos ha permitido contar siempre con el apoyo de personas con un alto espíritu de servicio nuestros amigos los profesionales quienes vieron que esta noble labor de buena voluntad el dinero podría a echar a perder este trabajo que estaba dando resultados a un problema del cual no había solución, aunque nuestra pretensión era que necesitábamos de mucho dinero para poder ayudar a los que estaban padeciendo este terrible mal con la creación de hospitales, misioneros a sueldos y la creación un libro que mostrara el método y el resultado que estaban obteniendo en ayudar a otros.

Estamos profundamente agradecidos con estas personas; entre los que mencionamos al Sr. John D. Rockefeller, Albert Scout y Frank Amos, ellos le dieron un sentido financiero a nuestra comunidad, percibieron que el dinero podría echar a perder este mensaje de vida que consideraban que era efectivo de un alcohólico ayudando a otro alcohólico nos regalaron con su sabiduría el maravilloso principio del automantenimiento, esto era de más valía que el dinero que creíamos obtendríamos de ellos. Nos dieron algo más que eso nos dieron su aprobación nos recomendaron en la sociedad aun sin conocer lo que se iba a significar esta naciente comunidad para beneficio de la humanidad.

El comienzo fue doloroso, pero nos hicimos hombres responsables de nuestros gastos dejamos de extender la mano pidiendo que se nos ayudara con dinero, al actuar de esta manera percibimos como este principio tiene un

poder sanador en nuestras vidas por sus cualidades que son voluntaria y anónima.

Son de un contenido espiritual impresionante en el aspecto de voluntaria tal como son las cosas de Dios en esa libertad que nos concede para decidir en qué momento nos despertamos a una nueva dimensión, porque nosotros hemos entendido que no necesitamos castigos, hemos prosperado y nos hemos desarrollado por medio de dos dictadores: Uno es Don alcohol que siempre está a poca distancia de nuestra persona y el otro es el «padre de la luz» que preside sobre todo los seres humanos. Dios dice: «descubre mi voluntad y hazla y Don alcohol dice a cada uno de nosotros: más vale que hagas la voluntad de Dios. Si no, te mataré».

La parte del anonimato en nuestras aportaciones es sin duda un antídoto para todos los que hemos andado en la búsqueda del poder, prestigio y el dinero estas cosas, más de uno pudo ver su futilidad e infelicidad que esto causaba en nuestras vidas siempre pusimos la carreta delante de los caballos y las consecuencias fueron fatales al grado que terminamos en bancarrota, este principio nos previene de todos los desastres, ya que nos invita a practicar la generosidad al amor desinteresado a dar sin esperar recompensas y los beneficios son sorprendente porque empezamos a vivir de una manera que jamás imaginamos, sin importar las circunstancias en las que nos encontramos nos vemos tranquilos y serenos con la seguridad de que un nuevo patrón proveerá de todo lo que necesitamos si nos mantenemos cerca de él y si hacemos bien su trabajo.

Este principio sanador el automantenimiento tiene un contenido espiritual necesario para nosotros, dos valores que son característicos de personas que tienen éxito en la vida, estos son: la responsabilidad y la gratitud, que cuando andábamos en la actividad alcohólica no habíamos podido desarrollar por muy buenas intenciones que teníamos.

Esta denominación del año es sin duda la gran oportunidad que tenemos los que somos miembros de la Central Mexicana de asumir con un sentido de responsabilidad y amor, el compromiso de poder fortalecer nuestro fondo de reserva que es tan necesario para llevar el mensaje al que desconoce que hay una solución a este terrible mal que es el alcoholismo esta denominación del año «2021: año de fortalecer a nuestra reserva».

Este principio garantiza nuestra permanencia en el ahora y en el mañana como mencionaba Bernard Smith

con respecto del porque se necesitaba la conferencia: la necesitamos para asegurar la recuperación del alcohólico que anda todavía tropezando a unos pasos de este salón. La necesitamos para el niño que nace esta noche y está destinado al alcoholismo. La necesitamos para poder proporcionar, de acuerdo a nuestro Paso Doce, un refugio permanente para todos los alcohólicos que, en las épocas por venir, pueda encontrar en AA ese renacimiento que nos ha dado una nueva vida.

«Porque nosotros más que nadie, somos conscientes del efecto devastador del ansia humana de poder y prestigio, y tenemos que asegurar que este impulso nunca invada AA la necesitamos para proteger a AA contra el gobierno, mientras la defendemos de la anarquía; la necesitamos para proteger a AA contra la desintegración.»

Nuestra primera garantía nos menciona que la conferencia nunca presentará una acumulación peligrosa de dinero o de poder ¿qué se entiende por dinero o poder peligroso? ¿Significa esto que la conferencia no debe tener virtualmente dinero o poder? Obviamente no. Tal condición sería peligrosa y absurda. Lo único que podría resultar sería una inefectiva anarquía. Nosotros debemos usar el dinero y debe haber alguna autoridad para servir ¿pero en qué cantidad? Y en qué punto debemos marcar los límites.

La principal protección contra el exagerado amontonamiento del dinero o de autoridad en las manos de la conferencia se encuentra en nuestras Tradiciones, mientras la junta se rehusó a aceptar contribuciones de fuentes ajenas y las donaciones de cada individuo se mantenga en niveles módicos ya que los grupos tienen una saludable renuencia a los servicios innecesarios que solo ocasionarían gastos burocráticos. Ya que sabemos que por medio de las contribuciones en los grupos nunca se presentara una riqueza indebida, solo necesitamos evitar la tentación de aceptar dinero del exterior. Estamos protegidos por las calamidades del exceso de autoridad por la rotación, la participación votante y la cuidadosa formación de los estatutos. Sin embargo, se nos previene acerca del riesgo de que se levante un dictador en la conferencia o en la oficina de servicio a mi entender esta preocupación no tiene sentido, puesto que la organización que tenemos actualmente, tal aspirante no alcanzaría a durar ni un año. (1.^a Garantía).

El criterio financiero prudente debe ser el tener suficientes fondos de operación, más una reserva adecuada, la prudencia financiera ha rendido sus frutos en vidas

salvadas. Es una gran oportunidad que tenemos de prever el futuro de nuestra comunidad, motivando y concientizando la importancia de tener finanzas sanas esto sería, estar actuando con prudencia se han empleado métodos como el plan hormiga y la simplicidad de nuestras aportaciones para nuestros centros de servicios, pero sobre todo para nuestra reserva prudencial, tenemos que transmitir el aspecto espiritual de este maravilloso principio del automantenimiento que sin duda deberíamos preguntarnos, ¿Cuánto estuvieron dispuestos a pagar por nuestro restablecimiento, nuestros padres, nuestras esposas y nuestros hijos? El restablecimiento del que gozamos hoy es sin duda un regalo de Dios y es nuestra responsabilidad el transmitirlo y preservarlo para el futuro y para eso necesitamos de nuestra reserva prudencial.

Como hubiera sido si Bill W. lo hubiera dejado todo a la providencia, después de todo Dios nos dotó del pensamiento para visionar y planear sería una irresponsabilidad dejarlo toda a la providencia es nuestra responsabilidad como líderes en turno planear y prever el futuro de nuestra comunidad por este motivo, esta denominación del año es la oportunidad de concientizar y sensibilizar los grandes beneficios de la práctica del principio de automantenimiento.

Para concluir valdría la pena el reflexionar en relación al compromiso de «fortalecer a nuestra reserva»: ¿Para qué sirve el dinero en AA? ¡Tiene un fin y es el salvar vida!, el mensaje de AA debe permanecer activo para aquellos que van a llegar y entre esos que van a llegar pueden estar nuestros hijos o nuestros nietos, por ellos nos haríamos la pregunta. ¿Cuánto vale la vida un hijo?

Estimados conferencistas, sigamos siendo esos agentes motivadores, para levantar la conciencia de nuestros compañeros en el sentido del cumplimiento de nuestra gran responsabilidad para que nuestra comunidad siempre cuente con fondos suficientes para su operación, más una reserva adecuada y así poder cumplir con esa gracia que Él —que preside sobre nosotros— nos ha otorgado a los alcohólicos. Y por eso todos somos responsables.

56.^a CONFERENCIA MEXICANA

«La importancia de darle vida a las acciones recomendables en las áreas»

Estimados conferencistas: Les saludo con gratitud en el corazón y con la alegría de estar reunidos el día de hoy en esta 56.^a Conferencia Mexicana como alegres servidores de Dios, como cada quien lo conciba. Como todos sabemos, la conferencia reunida hoy, se convierte en la voz pura de Alcohólicos Anónimos para tratar los asuntos de AA en el país.

Sin embargo, en muchas áreas el interés por la reunión informativa, cuando el delegado o la delegada informa sobre su experiencia vivida en esta conferencia, al entrar en el asunto de las acciones recomendables aprobadas, vienen los cuestionamientos sobre las razones tomadas por la conferencia para aprobar dichas resoluciones e invariablemente, el o la líder da respuesta a tales cuestionamientos, y el resultado no es siempre la comprensión de los RSG del actuar de su representante, olvidando la ardua labor de los integrantes de la conferencia en tiempo, análisis, discusión y acuerdos para llegar a la aprobación de las acciones recomendables.

Ahora bien, ¿por qué el desinterés del seguimiento de estas acciones recomendables por la conciencia nacional durante todo el año de conferencia a conferencia? Debemos reconocer que no en todas las áreas sucede lo mismo, pero sí en una gran mayoría, puesto que lo vemos en los resultados de Informes Trimestrales de la Junta de Servicios Generales.

Cada reunión trimestral, los custodios regionales informamos sobre la situación actual de las áreas que corresponden a cada región, o al menos, así lo menciona *El Manual de Servicio de AA combinado con Doce Conceptos para el Servicio Mundial* y en donde muy pocas veces las áreas informan sobre el seguimiento de las acciones recomendables; es decir, la mayoría informa sobre las actividades que realizaron como área durante ese período en las actividades de servicio, pero no específicamente en el seguimiento de las acciones recomendables.

¿Las causas? Pueden ser varios factores que derivan en esta realidad, pero es conveniente señalar que es una actividad que desde el grupo, a través del RSG no se interesa por ese seguimiento. Pasa la reunión informativa y puede ser que no informe al grupo sobre tales acciones; es decir, informa que asistió a la reunión, pero no in-

forma sobre el resultado de las acciones recomendables que cada comité de conferencia emitió al pleno para su aprobación y del impacto que tienen para nuestra comunidad en la conservación de los servicios mundiales o que la misma conciencia de grupo no se interese por desconocimiento de lo tratado en dicha reunión.

El *Reporte final*, muchas ocasiones es un documento que se encuentra entre la literatura de los grupos, pero que muy pocas veces se utiliza para su estudio o consulta. En la vida del grupo siempre se le da prioridad a temas de recuperación, olvidando temas relacionados con las Tradiciones y mucho menos con los Conceptos; no son temas atrayentes porque no se les da la importancia que merecen, entonces entenderemos por qué el informe anual tampoco es atrayente para compartir los temas de la conferencia, en el diario vivir de los grupos o en una junta de estudio.

Nuestros RSG en ocasiones tratan en las asambleas de área asuntos relacionados con la problemática de su área y hay casi nula o poca participación en el seguimiento de las acciones recomendables en cada reporte trimestral, dejando este asunto solo a las delegadas o delegados en turno.

Podemos focalizar entonces, que la falta de comunicación del RSG a la conciencia de grupo sobre la importancia de este seguimiento, se traslada al distrito y en consecuencia al área; esto es lo que tenemos que trabajar de manera intensa como componentes de esta conferencia. Buscar alternativas y/o estrategias para comunicar a la conciencia nacional la importancia de los trabajos celebrados en nuestra conferencia mexicana.

Como lo hemos hablado y compartido infinidad de veces, todo nace desde el grupo, desde donde todo inicia. Si los compañeros de más tiempo en el programa motiváramos a nuestro RSG a que se involucre en el desarrollo de las acciones recomendables, que informe cada tres meses del estado en que se encuentran dichas acciones a la conciencia de grupo, que cuestione a la delegada o delegado sobre este tema, si como servidores de área le damos la seriedad al reporte trimestral, si en las asambleas de área logramos que se inserte un tema de compartimiento sobre las acciones recomendables cada tercer mes, podemos iniciar una nueva actitud en nuestros RSG y por ende, en la conciencia grupal estará enterada de este seguimiento y podrá tener un mayor

conocimiento del servicio y de la actividad que hace su delegada o delegado en la conferencia mexicana. Estas acciones, seguramente despertarán el interés desde nuestros RSG hacia el servicio, a una nueva dinámica en el distrito y en el área y nos permitirá una mayor comunicación en toda nuestra estructura.

Apreciables conferencistas, los motivo como integrantes de un grupo (porque cada uno de nosotros es parte de uno) a invitar a nuestro RSG a que se involucre en el seguimiento de las acciones recomendables como la parte fundamental, del desarrollo de nuestra Central Mexicana de Servicios Generales en la preservación de los Servicios Mundiales teniendo presente que cada acción de esta conferencia, es pensando en aquél que todavía está sufriendo.

«La importancia de los Doce Pasos en el servidor»

Muy buenos días estimados conferencistas, en primer lugar quisiera agradecer a Dios la oportunidad de poder estar aquí con ustedes el día de hoy y este agradecimiento que siento lo hago extensivo a todos ustedes.

El tema que el día de hoy me toca compartir es el siguiente: «La importancia de los Doce Pasos en el servidor».

Cómo Funciona:(Quinto Capítulo)

Rara vez hemos visto fracasar a una persona que haya seguido concienzudamente nuestro camino. Los únicos que no se recuperan son los individuos que no pueden o no quieren entregarse de lleno a este sencillo programa; generalmente son hombres y mujeres incapaces, por su propia naturaleza de ser sinceros con ellos mismos.

Y ahora me pregunto has sido sincero contigo mismo, en realidad practicas el programa de recuperación en cada aspecto de tu vida, especialmente en tu servicio el día de hoy o se los dejas a los compañeros que tú crees lo necesitan.

Hace algún tiempo leí un artículo: «El Cuarto Paso en el servicio», y en esos momentos me pregunté sin miedo si sería capaz de realizar correctamente el servicio que me estaban regalando o lo estaba aceptando motivado por algún defecto que en realidad no he corregido. Y tuve la oportunidad de comentarlo con Dios y con otro ser humano para aceptarlo y corregirlo, hago una pequeña reflexión y me pregunto: en realidad el día de hoy aún sigues poniendo tu vida y voluntad al cuidado de

Dios o te volviste a encerrar en ese egoísmo tan enorme y devastador que llevó tu vida al aislamiento y al fracaso alimentado por resentimientos y excusas. No olvides que ese aislamiento el día de hoy puede impedir que el mensaje de vida de Alcohólicos Anónimos no llegue a las personas que hoy siguen en la obscuridad.

Y cuando se presenta ese defecto en tu servicio si le pides a Dios que te libere de él, porque ya te diste cuenta de que te hace infeliz y eres sincero contigo mismo de que lo único que generas es violentar nuestro bienestar común generando resentimientos hacia ti y hacia la gente que atropellas con ese proceder.

Y has tratado sinceramente de enmendar el daño colectivo o individual y acercarte a él o ellos y pedir una disculpa de tu proceder o esperas como siempre lo has hecho que las cosas se olviden o ellos sean los que se acercan a ti.

Y sigues haciendo ese pequeño inventario en tu día a día con respecto a tu conducta impulsiva o lo dejas al olvido o logras detectarlo, aceptarlo y corregirlo para que el día de mañana estés agradecido de haber podido darle un mejor significado a tu vida y enmendar el error cometido en tu servicio.

En una ocasión en un taller de liderazgo hicieron la pregunta ¿Qué cuáles eran las herramientas que debería de tener un buen servidor?, un compañero contestó: La oración y la meditación, lógico vino la burla y el sarcasmo pensando en mi interior es la visión y el liderazgo respondió mi ego puro, después de un tiempo no recuerdo el motivo leí o participé en la exposición de nuestro Onceavo Paso y me cuestioné: ¿prácticas en tu día a día este Paso para que Dios te de la fortaleza de aceptar su voluntad y poder desempañarte correctamente y con claridad en las responsabilidades inherentes al servicio que el día de hoy llevas acabo o sigues manejándote a través del impulso motivado por tu orgullo?

Esto compañeros fue una pequeña reflexión acerca de mí. El día de hoy mucho se cuestiona la carencia o nula práctica de nuestro Primer Legado en nuestra comunidad, de forma personal, en nuestros grupos y hasta nuestros centros de servicio, pero quizás no hemos sido sinceros con nosotros mismos, de que nuestra forma de comportarnos y de desarrollar ese liderazgo que el día de hoy nos confiere, nuestro servicio ha sembrado esa falta de ampliación a este principio básico y esto frena nuestro desarrollo, la recuperación en el servidor como ejemplo hacia los demás debe de ser permanente,

ahora caigo por que insisten tanto los compañeros de tener un grupo base y asistir a él, por qué ahí es donde recordamos, a través de nuestros compañeros la sencillez y simplicidad de nuestro programa y nos remonta a esos primeros años que buscábamos insaciablemente esa tan anhelada recuperación y sobriedad y tratábamos de aplicarnos estos principios a costa de lo que fuera.

Y ahora ya se te olvidó Juan, aún hay tiempo nuestra literatura sigue sin cambio alguno como tú, nunca es tarde para empezar es como abrir una puerta que todavía parece estar cerrada y bajo llave. Lo único que nos hace falta es la llave y la decisión de abrir la puerta de par en par. Solo hay una llave, y es la de la buena voluntad. Al quitar el cerrojo con la buena voluntad, la puerta casi se abre por sí misma, y al asomarnos, veremos un letrero al lado de un camino que dice: «Este es el camino hacia una fe que obra». (Tercer Paso, *Doce Pasos y Doce Tradiciones*, pág. 39).

Muchas gracias, felices veinticuatro horas y Dios los bendiga.

«¿Por qué ya no hay espíritu de servicio en un gran sector de la comunidad?»

Agradezco la oportunidad de estar en esta tribuna, les confieso que, desde que me informaron que participaría en el Pleno de la 56.^a Conferencia Mexicana, he sentido la necesidad de pedirle a mi Poder superior que me dé la sabiduría y la luz para que este servicio de hablarles hoy, estoy enfocado en transmitirles a ustedes la grandiosidad de vivir con un alto espíritu de servicio, que, en mi caso, ustedes me lo enseñaron y hoy quiero regresarles la dádiva y pedirles nos ayuden a transmitirla a toda nuestra estructura.

Antes de continuar, debo recordar que la comunidad tiene asumida la responsabilidad de servir para que todo funcione. Por lo que todos somos responsables de lo que no está funcionando.

Yo creo firmemente en el programa de Alcohólicos Anónimos, y no crean que no conozco todos y cada uno de los problemas que viven en su proceso de recuperación, he visto a miembros de AA, titubear y dejar de creer, perdiendo la fe, y conformándose con solo acudir a su grupo, sin apadrinamiento, sin servicio, sin recuperación. Ahí es cuando nuestro objetivo primordial de la transmisión del mensaje también se aplica, el mensaje de esperanza en el servidor desesperanzado, recaído y sin fe, que necesita que le hagamos sentir que seguimos

creyendo en él y en su recuperación, acercándolo a su Poder superior a través de la unidad y el servicio.

Los Alcohólicos Anónimos con espíritu de servicio, son seres humanos como todos, que han reconstruido su vida gracias al programa, con su entrega, nos inspiran y comprometen a servir, hasta los últimos días de nuestra vida, desde el compartimiento en el grupo más pequeño y alejado, hasta la honrosa participación en la conferencia.

Si definimos en términos generales lo que significa: «Espíritu de servicio», encontraríamos que es: «La actitud del ser humano que colabora, coopera o ayuda a otra persona, sin sentirse sometido, mandado o humillado. Es ayudar a satisfacer las necesidades de los demás con buena actitud, por ideales, altruismo, gusto y deseo propio, que generalmente nos brinda un sentido de pertenencia y trascendencia en la vida».

Y cómo podríamos enlistar lo que implica el espíritu de servicio para los miembros de Alcohólicos Anónimos: Es la espiritualidad sublime e inquebrantable manifestada en el servidor enteramente dispuesto a cumplir con el único y primordial objetivo de Alcohólicos Anónimos.

Un espíritu de servicio que es impulsado por el agradecimiento de su propia recuperación física, emocional y espiritual.

Un espíritu de servicio que solo puede lograrse con el trabajo de los Doce Pasos, con un fuerte sentido espiritual, de humildad y honestidad.

Un espíritu de servicio con una actitud, planeación y acción bajo el principio de la unidad, buena voluntad y las Doce Tradiciones.

Un espíritu de servicio, fortalecido y sostenido por la fe de creer y estar dispuesto a alcanzar su propio despertar espiritual en la búsqueda de un sano juicio y una sobriedad permanente.

En resumen, un auténtico espíritu de servicio en Alcohólicos Anónimos, estará presente en el servidor, cuando es un miembro comprometido, amoroso y lleno de buena voluntad, con una firme fe, que es consciente de que para servir debe estar a salvo de su propia enfermedad, consciente de que sirve por una causa sagrada: «La transmisión del mensaje a quién aún está sufriendo» y de que no puede servir sin seguir trabajado en su

propia recuperación, haber aprendido a hacer la unidad con la comunidad que lo abraza y lo regresa a la vida.

Si regresamos al tema principal de ¿Por qué ya no hay espíritu de servicio en un gran sector de la comunidad? Nos obliga a hacernos las siguientes preguntas:

¿Por qué nuestra estructura no ha avanzado, si son miles y millones las personas que cada día aumentan en la enfermedad del alcoholismo?

¿El pase del mensaje es solo para hacer llegar al grupo al alcohólico que aún sufre, al inicio de la recuperación o es también parte de la responsabilidad del padrino, del compañero, del delegado, de los custodios, de todos?

¿Cómo están asegurando su recuperación nuestros servidores? ¿Acuden a sus grupos? ¿Se apadrinan? ¿Tienen el liderazgo moral que todo alcohólico anónimo puede alcanzar con el programa, en su casa, con sus hijos, en su trabajo y en sus grupos?

¿Es temor, inseguridad, desesperanza o falta de agradecimiento cuando los miembros de la comunidad se hacen a un lado para no participar y no sienten interés en el servicio?

¿Por qué a veces, quien si acepta servir, solo siente una carga y hasta llega a abandonar el servicio?

¿Por qué servidores elegidos, no buscan apadrinamiento o porque otros que a pesar de que sí lo buscan, no lo reciben adecuadamente por los exservidores con aparente experiencia?

¿Habrá servidores que dejaron de trabajar su propia recuperación?

¿Habrá servidores cuya vida de recuperación y servicio, la propia familia no logra ver ni sentir?

¿Será posible que algún gran servidor de Alcohólicos Anónimos haya dejado de creer que aún puede avanzar más en su propia recuperación?

¿Será que los servidores de estructura, no logran transmitir un espíritu de servicio a los nuevos?

¿Habrá exservidores que puedan llegar a causar desánimo o conflictos en los nuevos?

¿Qué tan lista está la comunidad para avanzar hacia la aceptación y apoyo hacia el servicio de más mujeres alcohólicas?

¿Será posible que a las nuevas generaciones de servidores se enfatice más lo que no puede o debe hacer, que lo que sí pueden hacer en su servicio?

Cuando hemos sido elegidos para servir, sin importar como lo hayamos logrado, tenemos la oportunidad de decidir como lo haremos:

Con un verdadero liderazgo moral basado en una constante y congruente recuperación de los grandes servidores, inspirando a los nuevos que están por llegar.

Con apadrinamientos de buena voluntad que permitan en los nuevos servidores el desarrollo del despertar espiritual, tanto en su recuperación como en su servicio, ya que crecer en el servicio debe ser proporcional a su crecimiento espiritual.

Con la unidad aprendida que las Doce Tradiciones nos va enseñando.

Aplicando los Doce Conceptos para el Servicio Mundial.

Asumiendo las responsabilidades del servicio y pedir ayuda, sin temor.

Fortaleciendo las conciencias de grupo, desde su estructura.

Y las que todos ustedes consideren...

Cierre: Debo decirles que, aunque yo no soy alcohólica, el servir en Alcohólicos Anónimos también cambió mi vida, me regresó a lo fundamental de la vida, me enseñaron a ubicarme y a mantenerme consciente del mundo real y doloroso, conociendo más de cerca como lo es para muchos alcohólicos y sus familias, pero también me enseñaron lo sublime y esperanzador que puede ser la vida para quienes logran conocer, recuperarse y servir en Alcohólicos Anónimos.

A lo largo de los años he podido ver los cambios en la dinámica de los grupos, desde la puntualidad para iniciar sus sesiones a las 8 en punto de la noche en que ya estaban llenos hasta los patios de las casas donde sesionaban, produciéndome pena llegar unos minutos tarde a compartir algún tema. Donde una secretaria

ejecutiva de un secretario de salud llegó a decir que los Alcohólicos Anónimos eran las personas más ordenadas, responsables y confiables que ella había conocido en el servicio público. Y ese secretario de salud precisamente dijo en una reunión de directores generales que Alcohólicos Anónimos producía milagros en los alcohólicos, haciendo por ellos lo que ni todo el personal de salud podrían lograr, que había que conocerlos, apoyarlos y aprenderles el amor con el que sirven a los demás. Pero con el transcurrir de los años, las dinámicas de los grupos fueron cambiando, y la recuperación de sus servidores también.

Mi conclusión es simple, la alternativa está en regresar a lo fundamental, hacer uso de nuestros Tres Legados: Unidad, Recuperación y Servicio. Dios los bendiga, felices veinticuatro horas.

«¿Cómo motivar a los miembros de AA para que envíen sus donativos a la OSG?»

Estimados conferencistas les saludo cordialmente deseando estén disfrutando de los trabajos de esta 56.^a Conferencia Mexicana, agradezco la invitación del comité de Conferencia para participar con un tema que nos preocupa a cada uno de nosotros: ¿Cómo motivar a los miembros de AA para que envíen sus donativos a la OSG?; quiero iniciar compartiendo los datos de los últimos cinco años, referente a los ingresos por donativos voluntarios:

2021	2020	2019	2018	2017
23 %	24 %	20 %	20 %	22 %

Estos datos son muy preocupantes refleja lo que todos ya sabemos: Que seguimos dependiendo de la venta de literatura para sostener nuestra OSG y una falta de responsabilidad de los miembros para asegurar que nuestra organización siga siendo automantenida en todos los niveles de servicio, como lo expresa nuestra Séptima Tradición, y para tener estas cifras de los últimos cinco años ¿Cómo hemos motivado a los miembros de AA para que envíen sus donativos a la OSG?

Por poner unos ejemplos: En talleres, capacitaciones, mesas de trabajo, expositores, diferentes presentaciones con diapositivas y algunas con imágenes muy deprimentes buscando la sensibilización, todo esto relacionado con la 7.^a Tradición, ya sea en el grupo, distrito, área, aniversarios, eventos regionales, interáreas, reuniones de servicios generales, en la misma conferencia realizamos nuestro inventario, etcétera. Entonces si

hemos realizado toda esta motivación ¿Por qué seguimos sin asumir la responsabilidad del total de los gastos que aprobamos en cada conferencia como parte del presupuesto de nuestra OSG? ¿Qué nos falta por hacer? ¿Qué hemos dejado de hacer? ¿En qué nos hemos equivocado?, ante estas preguntas es necesario reflexionar y detectar cómo lo podemos hacer mejor.

Hay otra pregunta quizá la más importante donde todo comienza ¿Por qué el miembro de AA no manda su aportación a la OSG? Demuestra una desmotivación, apatía, falta de emoción, ganas o entusiasmo, se encuentra desanimado y desalentado con pérdida del interés por las necesidades y pensamientos negativos sobre nuestra OSG.

¿Será acaso que realmente no tendrá dinero por falta de trabajo? ¿Será que no se siente parte de AA? ¿Será que no se siente agradecido por lo que ha encontrado o recibido en AA? o i verdaderamente no ha recibido nada!, ¿será por falta de práctica de los Doce Pasos de recuperación? ¿Será que acaso hay una mala interpretación de los informes financieros que le hace pensar que la OSG no necesita dinero porque ve miles y hasta millones? ¿Será que existe una gran desconfianza de los manejos de sus aportaciones? o no les llega en tiempo y forma la información necesaria a los grupos, podremos seguir con una lista interminable que es muy necesario continuarla en cada uno de nuestros grupos, para poder detectar cuál es la raíz del problema y poder tomar acciones más concretas y así obtener resultados positivos.

Es importante comentarles la problemática más común que sucede en nuestra OSG que tiene detectado y que puede ser parte de mejorar la motivación a los donativos: la problemática más recurrente en cada período de servicio es la enorme confusión en los tantos rubros que solo generan confusión en nuestra comunidad, como bien sabemos en el cartel digital «Manos que dan» muestra los siguientes rubros:

Aniversario de grupo, aniversario de compañero, voluntarias, 40 % OSG, semana de gratitud, plan hormiga, remanentes, plan estratégico, inscripción del delegado. En el sitio *web* de nuestra OSG se muestran los siguientes rubros: derechos de autor, fondo internacional de literatura, apadrinamiento a países, y 5 en 1 (cuando estos rubros ya fueron derogados en la 54.^a Conferencia Mexicana), estamos difundiendo un total de 14 rubros y si le sumamos los rubros con los que cuenta cada área, nos da como resultado tantos rubros que solo genera una desmotivación, confusión y desconfianza

por parte de nuestra comunidad, es importante señalar que el rubro del plan estratégico lleva más de 15 años acumulando una cantidad de \$1 950 110 y esta acción recomendable cumplió su objetivo años atrás. En la actualidad ya es inoperable por su misma redacción. Es necesario valorar esta acción recomendable y los rubros restantes, porque no dejar en tres rubros por ejemplo: aniversarios, voluntarias y plan hormiga, tomando el ejemplo de nuestros padrinos ellos solo tienen tres rubros: Individual, In Memoriam y Reuniones especiales.

El Dr. Bob nos dejó un claro ejemplo de la sencillez de nuestro programa, lo dejó muy marcado: «No lo enredemos todo, mantengámoslo simple». «Recuerda Bill, no echemos esto a perder ¡Mantengámoslo simple!». Bill nos reafirma la sencillez diciéndonos: Después de años de sobriedad, de vez en cuando me pregunto a mí mismo: «¿Es posible que sea tan sencillo?». Luego, en las reuniones, veo a los escépticos y a los desengañados de años pasados que han logrado salir del infierno siguiendo el camino de AA, dividiendo sus vidas sin alcohol, en segmentos de veinticuatro horas, durante las cuales practican unos cuantos principios lo mejor que pueden. Y de nuevo me doy cuenta de que, aunque no sea siempre fácil hacerlo, si lo mantengo sencillo, funciona.

Y vuelvo a repetirlo: si lo mantengo sencillo, funciona, me está afirmando que si funciona, creo que podemos empezar con cada uno de nosotros presentes aquí en esta 56.^a Conferencia Mexicana, haciendo lo que Bill dejó escrito para nosotros, adoptando el papel de los dos custodios Horace C. y Bert T. que nos detalla en el libro *El lenguaje del corazón*, en la pág. 65, viajaron para visitar a los grupos de AA y expresarles la necesidad que el mantenimiento de la oficina era una clara responsabilidad de los grupos y expresa Bill que esos dos custodios no volvieron con las manos vacías, ahora tenían una clara comprensión de la situación y la mayoría de los grupos empezaron a contribuir para los gastos de la oficina, con esta práctica la tradición del automantenimiento tuvo un sólido y seguro comienzo.

Yo los invito a que hagamos la unidad y que en la próxima 57.^a Conferencia Mexicana no regresemos con las manos vacías, compartamos la experiencia, fortaleza y esperanza, con ganas, ánimo, buena voluntad, satisfechos y orgullosamente integrantes a los servicios mundiales de AA, y como parte de la información y motivación a los grupos comuniquemos que tenemos la responsabilidad de cubrir el total de los gastos de la asociación y de los comités de este presupuesto 2022-2023 que es de \$21,406,407 divididos entre el total de

los miembros que reportan nuestros delegados en esta conferencia de 107,750 miembros, nos da un donativo anual de \$198.67 que corresponde a cada miembro, si lo dividimos entre los 12 meses nos da un donativo mensual de \$16.55 dividiéndolo entre 4 semanas nos da un donativo semanal de \$4.14 y si lo dividimos entre los siete días de la semana nos da un donativo \$.59 centavos por día y con esto cumplo con mi responsabilidad de contribuir al sostenimiento de mi osg.

Es importante considerar que no solo soy responsable de enviar mi donativo, que también soy responsable de informar con transparencia, comunicar, orientar, generar la suficiente confianza del buen manejo de sus donativos, confiar en nuestros servidores en la toma de decisiones para el mejoramiento de nuestras oficinas, utilizar las herramientas que nos ofrece nuestra oficina como el folleto *El automantenimiento*, *Las Doce Tradiciones*, etcétera. Ya todo está escrito no necesitamos inventar nada, la experiencia está escrita tallada en el yunque del dolor y crecimiento para que nosotros pongamos en práctica lo que nos dejaron nuestros cofundadores, el trabajo ya está hecho, entonces ¿cómo podemos motivar a nuestros compañeros en aa para que envíen sus donativos a la osg? La respuesta para mi sería con otra pregunta ¿Se necesita realmente este servicio? Si es así tengo que mantenerlo o fracasar en la misión de ayudar a quienes busquen y necesiten de la Central Mexicana de Servicios Generales de AA, A. C., me corresponde trabajar para la preservación de AA, los escritos de Bill W., sobre el automantenimiento son bastante claros en cuanto a los principios de «que AA no busca la caridad y que sufragamos los costos de nuestros servicios».

Repito en AA no buscamos la caridad, nuestra osg no es una institución de caridad, nuestra osg es una institución que proporciona un servicio de calidad, al contar con los materiales, oficinas y trabajadores de la más alta calidad y competencia necesarios para poder brindar un servicio eficaz, Bill nos los deja muy claro en el Concepto xi: Creemos que cada ejecutivo, miembro del personal o consejero debe ser remunerado en relación razonable con el valor de su trabajo en el mundo comercial. Esta política a menudo es malinterpretada. Muchos de los miembros AA consideran los servicios mundiales como una caridad necesaria por la cual hay que pagar algo. Se olvidan de que nuestra caridad especial es tan benéfica para nosotros como para el recién llegado, y que muchos de nuestros servicios se han diseñado para el bienestar general y la protección de todos nosotros. Nosotros no somos potentados altruistas que ayudamos a los pobres y enfermos. Ayudamos a los demás

porque de esa forma nos ayudamos a nosotros mismos. Otra idea equivocada es que nuestros trabajadores deben tener sueldos bajos, así como los trabajadores de las instituciones de caridad que hay en todas partes. Al ser adoptado, este concepto condenaría a nuestros trabajadores a sueldo, a hacer sacrificios económicos inusitados, sacrificios que nosotros no exigiríamos a otros miembros de AA. Debemos considerar también el hecho bien conocido de que un trabajador que se considera mal remunerado, tiende a sentirse inseguro y a ser ineficiente, lo cual resulta muy costoso a la larga. Esto no es buena espiritualidad ni un buen negocio. Si existe disponibilidad de dinero para los servicios, debemos pagar bien a nuestros trabajadores.

Bill W., nos detalla la responsabilidad que todo miembro debe comprender: No podemos ser tacaños cuando el tesorero de nuestro grupo pasa el sombrero, nuestros grupos, nuestras áreas y AA en su totalidad no funcionarán a menos que dispongamos de servicios adecuados y se paguen los gastos que entrañen, al ser generosos cuando se pasa el sombrero, damos una muestra de nuestra gratitud por nuestras bendiciones y una evidencia de que estamos deseosos de compartir lo que hemos encontrado con todos aquellos que todavía sufren.

Todos y cada uno de los servicios de AA están encaminados a hacernos posible realizar más y mejores trabajos de Paso Doce, ya sea que se trate de un local de reunión de grupo o de nuestra Oficina de Servicios Generales para mantener nuestra unidad y asegurar nuestra eficacia en todas partes del mundo.

Se ha hablado mucho en los últimos años de perder el derecho de ser donataria, nuestra Central Mexicana de Servicios Generales de AA, A. C., por no poder llegar a más del 50 % de los donativos voluntarios, si esto algún día pasa me lleva a reflexionar en que será simplemente por culpa mía, ¿será por no poder controlar mi ego o por no poder llevarme bien con todos mis compañeros en AA? ¿Será porque no soy lo suficientemente sabio o bueno como para mantener la unidad con ustedes? ¿Será por pensar demasiado en mis derechos y muy poco en mi deber y responsabilidad? Debemos mantenernos unidos y mantener nuestra OSG fuerte y prosperando.

Al término de cada reunión, ya sea de servicio o de grupo, terminamos con la Declaración de la Responsabilidad de AA, no solo debo recitarla, tengo que practicarla porque si no me seguiré engañando a mí mismo.

No me resta más que agradecer que me hayan escuchado y desear que en este día que se toman decisiones sean en beneficio de nuestra comunidad y se traduzcan en amor y servicio, felices veinticuatro horas.

«2022: año de las Tradiciones en un mundo cambiante»

Buen día conferencistas me llamo Luis Antonio y también soy AA, con que agrado soy testigo de su asistencia, entrega y gran esfuerzo para que unidos le demos vida a nuestra 56.^a Conferencia. Gracias por esta muestra de amor tradicional y con esto comprendo porque vamos por 87 años de vida.

A pesar de las miles de pruebas que se han presentado y gracias a nuestras Tradiciones seguimos pasando el mensaje de vida a quienes nos necesiten, sin ellas hubiésemos vivido lo que le ocurrió al movimiento washingtoniano y grupos Oxford desaparecieron en su momento, aportaron destellos de vida, pero, aunque fueron parte de experiencias, formación y cimientos no lograron subsistir ¿Por qué?: Porque no tenían Tradiciones, por qué se desviaron de su objetivo básico. Bill W. lo observó en nuestro libro *El lenguaje del corazón* que nos dice que eran una sociedad que «tenía en muy poca consideración el cambio de personalidad y en ninguna consideración la conversión espiritual», circunstancias que quizá hoy en día también estamos olvidando con tanta distracción.

No cabe duda que Bill W., tuvo la visión férrea y amorosa de investigar por qué la desaparición de ambos movimientos, debemos estar agradecidos de lo afortunados que somos que nuestras Tradiciones ego reductivas pero amorosas, que nos han ayudado a saber convivir, llegar con él que nos necesita y seguir teniendo presencia en casi todo el mundo, con ellas sabemos respetarnos, manteniéndonos unidos, forjando servidores.

Recibiendo al que lo necesite, aprendiendo nuestros principios para saber compartir nuestro programa de vida, amando nuestro nombre y logotipo sin lucrar, haciéndonos responsables, autosostenibles, sin profesionalismo, formando comités para ayudar sin meternos en controversias, siendo atractivos, no promocionando, pero sobre todo, esto lo hemos hecho anónimamente, pues creo este programa de vida debe funcionarle a cualquier miembro que así lo desee desde su centro de servicio o grupo, puede sumarse a la obra de seguir compartiendo la gracia vivificadora de Dios a quién sigue sufriendo por el alcoholismo.

Para mí fue importante reflexionar como podemos llegar a ser más eficaces en nuestra tradición mientras nos habituamos a las plataformas virtuales. Cómo dar vida a estos puntos sugeridos para la supervivencia de nuestra comunidad en una sociedad moderna que hoy en día vive temores y deseos de poder.

Otras veces queremos interpretar el término de que nuestro programa es práctico como si eso significa de poco esfuerzo y vendemos esa idea a los nuevos para que se queden y no es así. Este programa tanto en lo individual como en lo colectivo requiere disciplina y muy buena voluntad.

Por otro lado, algunas veces justificamos que el Dios amoroso se expresa en todas las decisiones de nuestra consciencia, cuando no nos paramos a considerar si verdaderamente si está bien informada o si de verdad hay sanidad colectiva en ella como para creer eso. ¿Se apadrinan formalmente los miembros de nuestros grupos?

Creemos que únicamente con la ayuda mutua entre nosotros basta para tomar decisiones, cómo si nuestra conciencia personal estuviera muy limpia y dejamos de acudir en oración y meditación al que todo lo puede para pedir su dirección. Es vital volvernos a apoyar en el amor y poder de Dios, como cada quien lo concibe. Recordemos que fue nuestro individualismo irrazonable la razón principal por la que fracasamos en la vida, y el temor y la intolerancia, los síntomas de nuestra desvinculación con Dios.

Hoy nos damos cuenta de todo lo que hemos vivido y trascendido, reflexionando lo que vamos superando y superaremos tanto movimiento que se presenta, por ejemplo, el mundo cibernético que ayuda a la humanidad, pero que también puede confundir, atrasar o autodestruir cualquier organización o empresa en manos inexpertas con intensiones negativas, opuestas a nuestras Tradiciones; otro ejemplo es la pandemia sanitaria que ha venido a mover y destruir gran número de personas en todo el mundo y nos ha visitado, pero nosotros gracias a lo que dictan nuestras Tradiciones hoy por hoy hemos podido sacar provecho de esta pandemia ¿Cómo y por qué?

Porque al reconocernos como una sociedad espiritual, debemos regirnos por principios espirituales. Sin embargo, hoy en día nos hemos enfocado en otras alternativas más fáciles: redes sociales, uso de celulares en reuniones presenciales, distractores que nos pierden del contacto con nuestros iguales, porque será impor-

tante recordar que: nos reunimos no solo para hablar, sino para prestar atención a nuestros compañeros y con esto ayudarnos a generar un vínculo más fuerte de camaradería y amor fraterno, porque «el contacto frecuente con recién llegados, y entre unos y otros, es el punto luminoso de nuestras vidas».

Apoyémonos en nuestros principios que son también verdades inmutables, se pueden ajustar para responder al cambio de circunstancia, no importa el tiempo en el que vivamos, porque pueden ser razonablemente flexibles en cuanto a los medios para su aplicación, sin que las verdades que sirven de fundamento cambien en lo absoluto, y estas verdades o preceptos en los que se basan nuestras Tradiciones, son la caridad, la gratitud, la humildad y la prudencia, sin olvidar el amor.

Así que quiero decirles que a cada tormenta que vivamos, tengamos en cuenta, que le ha de seguir siempre una calma, una calma más comprensiva, más compasiva y más tolerante.

Recordemos que a diferencia de las sociedades que, generalmente, en grupo sacan lo peor de ellos, la nuestra no debe temer por esas cosas, pues en sociedad no podemos causarles daño, gracias a estas Tradiciones. También tengamos presente nuestro continuo dilema: «vivir unidos o morir solos» ¿qué vamos a elegir?

Para terminar, cito a Bill W. nuevamente con una frase especialmente reflexiva: «Que el espíritu que ahora nos une en nuestra causa, sea siempre más fuerte que aquellos deseos y ambiciones personales que tienden a desunirnos». «¡Que siempre estemos dispuestos a aprender de la experiencia!».

Agradezco esta oportunidad, le pido a Dios nos permita continuar enviando esta gracia vivificadora, sobre todo porque todos los aquí presentes conocemos la esencia amorosa de nuestras Doce Tradiciones y les estamos dando vida.

57.^a CONFERENCIA MEXICANA

«¿Cuál es el peligro en que se encuentra AA si no soy responsable?»

Agradezco la oportunidad de compartir con ustedes este tema de compartimiento general. Espero que esta Conferencia sea de provecho para todos nosotros y que este tema nos pueda ayudar a reflexionar en lo que nos puede pasar por nuestra falta de responsabilidad hacia nuestra comunidad.

En el *Reporte final* de nuestra pasada Conferencia, las conclusiones del inventario nos muestran la gran irresponsabilidad en la que hemos caído: la falta de transmisión del mensaje (desprendimiento y/o egoísmo), y la falta de donativos (sentido de pertenencia).

Si no somos obedientes ni disciplinados y no hay constancia en nuestra propia recuperación, muy poca gratitud y responsabilidad podremos obtener. De tal manera que empieza por cada uno de nosotros la irresponsabilidad o responsabilidad. Depende de que tanto ames a la comunidad y al programa que nos ha salvado la vida: la gratitud es un nuevo estado de conciencia permanente.

En ocasiones nuestra fe descansa en que todo esto es de Dios, por lo que nada nos va a pasar. Efectivamente, en Dios confiamos, pero es necesario reforzar esa idea con acciones de servicio, que a la larga nos permita tener un mejor fortalecimiento para afrontar y resolver las problemáticas que se nos han presentado o que en un futuro se presentarán.

¿Podría AA desaparecer en México?

Esa posibilidad pareciera imposible y tal vez remota, pero, como muchos sabemos, hemos tenido situaciones difíciles que han cimbrado nuestra estructura y que han puesto en peligro su permanencia. Afortunadamente hemos logrado salir adelante de ello. Nuestro cofundador, Bill W., nos dejó el ejemplo de los «washingtonianos», para poder tener una visión de lo que pudiera pasar si seguimos teniendo tantas desviaciones y distorsiones en nuestro programa.

Cabe recalcar que ha habido estructuras que casi han llegado al colapso, sin mencionar ninguna por respeto a ellas.

¿Hasta dónde hemos perdido nuestra unicidad de propósito?, ¿hasta dónde hemos permitido que nuestro programa se vicié con conceptos que no están dentro de nuestros principios tradicionales?

Por mucho tiempo ha estado latente la posibilidad de perder nuestra posición como una donataria autorizada, debido a que casi la mayoría de nuestras aportaciones provienen de la distribución de literatura y no de las aportaciones voluntarias de los miembros, convirtiéndonos a la vista de las autoridades hacendarias no como una sociedad sin fines de lucro, sino como una editorial que se dedica a la venta de libros y folletos.

Los peligros a los que nos llevaría nuestra irresponsabilidad serían que perdiéramos nuestra situación de donataria autorizada, poniendo en peligro nuestra estructura de servicio; un colapso financiero que nos dificultaría poder mejorar la transmisión de nuestro mensaje y, el peor de todos, con la gran falta de servidores que tenemos, tener una estructura debilitada que en su momento no pueda preservar de una buena manera nuestros servicios mundiales.

La incredulidad que ha prevalecido por algún tiempo en nuestra comunidad nos ha hecho que pensemos en qué pasaría si esto no existiera, cuando lo más sencillo es trabajar el programa en lo personal y poder lograr el desprendimiento que tanto daño ha hecho. Dejemos la crítica o el cuestionamiento inútil, que solo nos llevan a seguir dudando. Preguntémonos si estamos dispuestos a alcanzar el sentido de pertenencia que nunca hemos tenido. Si esta es tu casa: ¡atiéndela!

«Si ya no nos es posible seguir cumpliendo con nuestro objeto social, nuestra comunidad podrá ser disuadida».

Quiera Dios que este momento no nos alcance pronto y que reconozcamos las debilidades que tenemos para convertirlas en fortalezas. Que el Poder superior nos dé siempre su luz y que esta sea nuestra guía.

«¿Cómo conservar nuestra unicidad de propósito?»

Agradezco a mi Padre celestial la oportunidad de compartir este tema: «¿Cómo conservar nuestra unicidad de propósito?». El día que recibí el correo del co-

mité de Conferencia y Agenda de Conferencia no pude contener la emoción y mis lágrimas brotaron de alegría al ver tan preciado regalo: estar en la tribuna madre y compartirles mi sentir como un fiel obrero de Dios y de nuestra noble comunidad de Alcohólicos Anónimos.

El pertenecer al comité de Tratamientos y Accesibilidades de Conferencia y darle vida a la página 59 del *Libro de trabajo de Comités de Tratamiento*, me hace reflexionar que como comunidad debemos de prepararnos a través de la lectura para que tengamos una excelente comunicación con los profesionales y nos canalicen a jóvenes y mayores de edad con distintas adicciones, sin nunca perder de vista que padezcan la enfermedad del alcoholismo.

Los grupos de Alcohólicos Anónimos de la Central Mexicana podemos dar información a cualquier persona que quiera saber cómo trabajamos sobre los Doce Pasos, Doce Tradiciones y los Doce Conceptos para el Servicio Mundial. La política de AA respecto a los adictos a otras sustancias, no-alcohólicos, es muy clara: las reuniones abiertas son para cualquiera que esté interesado en el programa de AA, las reuniones cerradas son únicamente para los miembros de AA.

En el folleto *Problemas diferentes del alcohol*, Bill W. expresó su preocupación por la supervivencia y el desarrollo de la comunidad de AA. Esta preocupación llevó a nuestro cofundador a dar una respuesta —negativa— a las siguientes preguntas:

¿Puede un drogadicto o un adicto a las píldoras que no sea alcohólico hacerse miembro de AA?

¿Pueden los AA que no han padecido tanto el alcoholismo como de cualquier otra adicción y que han formado un grupo para ayudar a otros miembros que tienen problemas con las drogas referirse a este grupo especial como grupo de AA?

¿Puede un drogadicto o un adicto a las píldoras que no sea alcohólico hacerse miembro de AA?

¿Pueden los drogadictos o los adictos a las píldoras no-alcohólicos asistir a las reuniones cerradas de AA?

¿Puede un drogadicto o un adicto a las píldoras que no sea alcohólico hacerse miembro de AA?

Sean cuales sean nuestras simpatías, la primera responsabilidad de los AA —Bill explica— es la de asegurar

nuestra propia supervivencia. Desviarnos de nuestro único objetivo tendrá como resultado el derrumbamiento de la comunidad de AA, y los alcohólicos enfermos del futuro se encontrarán sin donde recurrir.

En febrero de 1958, Bill W. visualizaba, en el libro *El lenguaje del corazón*, lo que nuestra comunidad enfrentaría hoy ante la sociedad: miembros con problemas de alcoholismo y otras adicciones. En sus textos pronunciaba: «Nuestra primera responsabilidad, como sociedad, es asegurar nuestra propia supervivencia. Por consiguiente, tenemos que evitar las distracciones y las actividades con objetivos múltiples. Un grupo de AA, como tal, no puede asumir todos los problemas de sus miembros: aún menos los problemas del mundo entero».

Corría el año dos del calendario de AA. En aquella época no existían sino dos grupos de alcohólicos, que luchaban por subsistir. Un principiante llegó a uno de estos grupos, llamó a la puerta y pidió que le dejaran entrar; pero preguntó: «¿Me permitirán unirme a su grupo ya que soy víctima de otro tipo de adicción aún más estigmatizada que el alcoholismo?». Así se presentó el dilema.

«¿Qué debería hacer el grupo?», «¿qué haría el maestro?».

«Lo que realmente tememos —dijo— es el daño que esto pueda causar a nuestra reputación. Tememos mucho más a lo que la gente diga de nosotros que a los problemas que este alcohólico extraño nos pueda ocasionar». Tercera Tradición.

Alcohólicos Anónimos sobre nuestra unicidad de propósito, basada en las Doce Tradiciones de nuestra comunidad, ha sobrevivido por más de 87 años como un refugio para todas aquellas personas que quieran dejar de beber y pertenecer; siempre dispuestos a dar lo mejor de nosotros con el conocimiento de nuestros 36 principios espirituales.

Compañeros, démosle vida al *Libro de Trabajo del comité de Tratamientos* (hoy comité de Tratamiento y Accesibilidades) para acabar con la confusión y trabajar con base en las Doce Tradiciones sin desvirtuar este maravilloso programa, la importancia del folleto *El grupo de AA... donde todo empieza*.

Este tema de «Unicidad de propósito» me hace recordar mi llegada, hace 16 años, con severos problemas

de alcoholismo y drogadicción, un 20 de diciembre de 2006. Cuando me dan la bienvenida y mis compañeros me preguntan: «¿Quieres ser parte de nosotros? Solo tú puedes decidir —y afirmaron—: Te aseguramos que tu vida puede cambiar». A los 15 días de estar militando en el grupo que me vio nacer: «Luz de Vida», me invitan al 2.º congreso de área en el 6.º distrito de Atasta, mi pueblo natal, y en el sorteo participó como nuevo. Solo recuerdo las palabras, dije: «Mi nombre es Juan y soy alcohólico. Ayúdenme...», y bajé llorando. A los dos meses, mi padrino, Pedro R. (q. e. p. d.), me pagó mi pasaje a la 9.ª Convención en Guadalajara, y ver la magnitud del evento me impactó. Y hoy me tiene aquí con ustedes, como delegado a la Conferencia, viviendo la 13.ª Convención Nacional en Guadalajara. Hice familia, tengo dos hermosas hijas y a mi esposa, que aún están conmigo, siempre militando en mi grupo base «Playón de la Sobriedad». Yo soy responsable, cuando cualquiera, dondequiera extienda su mano pidiendo ayuda, yo quiero que la mano de Alcohólicos Anónimos esté siempre ahí. Y por esto: yo soy responsable.

Jóvenes y veteranos(as), conservemos el apostolado de nuestro Poder superior y entreguemos el corazón y el sentimiento para seguir tocando el corazón de los alcohólicos que aún sufren por esta terrible enfermedad llamada alcoholismo. Gracias, Dios, por tan bendecido regalo.

«¿Podemos desaparecer como estructura?»

Definición de la estructura de AA

La estructura de AA está conformada por los grupos, distritos, asambleas de área, Conferencia Mexicana, junta de Servicios Generales, directivas y dos oficinas corporativas. Representan la esencia espiritual de los principios de AA en su totalidad. En ella sólo existe una autoridad delegada que es depositada en servidores de confianza: alcohólicos que por gratitud participan en su funcionamiento, asegurando la transmisión del mensaje.

El escritor J. W. von Goethe, en un clásico de la literatura universal —ajena a la nuestra—, su obra Fausto, menciona: «Todo lo que existe merece perecer, si quiere permanecer tiene que transformarse». Habría que preguntarnos si esta sentencia es aplicable a nuestra comunidad, ya que hemos visto desaparecer grandes civilizaciones, imperios, etcétera.

En el campo del alcoholismo existe el antecedente de los grupos Oxford que fueron una de las fuentes de

las que se nutrió Alcohólicos Anónimos. Sin embargo, desaparecieron después de que su líder tomó partido en la controversia mundial acerca del nacional socialismo.

Sus fundadores no supieron mantener a este proyecto religioso apartado de las controversias y por eso desaparecieron.

Otro movimiento que nos antecedió y el día de hoy no existe es el de los «washingtonianos». Bill tuvo la visión de estudiar muy a fondo qué fue lo que pasó con este grupo para no caer en el mismo error, y descubrió que se dividieron; empezaron a tomar partido en el debate sobre la existencia, o no, de la esclavitud en Estados Unidos. Dejaron de dedicarse a su propósito único de salvar alcohólicos y tomaron diferentes posturas de grupo, una parte que decía «no bebas alcohol» y otra parte decía, «bebe, pero no te pases»; tomaron parte en el movimiento de «temperancia».

De lo anterior, podemos deducir que las instituciones desaparecen cuando se desvían de los objetivos para los que fueron creadas. Y nuestra estructura no sería la excepción. Tenemos 36 principios de los que, si nos desviamos de ellos corremos el riesgo de desaparecer como estructura. Tenemos un solo objetivo principal y todos nuestros esfuerzos deben ser enfocados a llevarlo a cabo.

Para llevar a cabo dicho objetivo, nuestra estructura necesita de líderes. Bill menciona en el Noveno Concepto para el Servicio Mundial:

«El liderazgo dentro de AA: siempre es una necesidad vital. Ninguna sociedad puede funcionar bien si no cuenta con líderes competentes a todo nivel, y el liderazgo dentro de AA no puede considerarse una excepción».¹

También menciona:

«Por muy cuidadosos que seamos al diseñar la estructura de principios y relaciones de nuestro servicio, por muy bien equilibradas que queden la autoridad y la responsabilidad, los resultados operativos de nuestra estructura no pueden ser mejores que la labor personal de aquellos que tienen que integrarla y hacerla funcionar. El buen liderazgo no puede funcionar bien dentro de una estructura mal

1. *El Manual de Servicio de AA combinado con Doce Conceptos para el Servicio Mundial*, pág. 292.

concebida. El liderazgo débil puede muy difícilmente funcionar, aun en la mejor de las estructuras».²

Debemos de tomar en cuenta que el servidor debe estar poniendo en práctica los Tres Legados para lograr un equilibrio emocional. El servidor en «el liderazgo dentro de AA: siempre puede poner en riesgo a la agrupación de la que es líder si no se apega a nuestros principios, debido a que lo que haga impacta en la existencia de esta organización». Un líder que no practica el Legado de la Recuperación está destinado a ser piedra de tropiezo en los centros de servicio, estará intrigando para que sus deseos personales sean tomados en cuenta por encima de los principios ya establecidos; con actitudes como estas, este líder pone en riesgo a la estructura. Por fortuna tenemos la fortaleza del principio de rotación en los servicios, y cada liderazgo tiene un periodo para trabajar y dar resultados, para fortalecer nuestra estructura y evitar que desaparezcamos.

Para aminorar los riesgos de desaparecer la estructura es importante que los servidores le demos la importancia a los Pasos de recuperación, que son la base para practicar los otros dos Legados. El doctor William Duncan Silkworth decía: «... que como parte de su rehabilitación, el alcohólico tiene que ayudar a otro: eso es servicio». Por falta de recuperación, debido a la falta de atención a nuestro Primer Legado, hay tantos problemas en los centros de servicio; hay servidores sin sano juicio, la cordura no ha entrado en ellos: para eso es el Segundo Paso. Dice el Tercer Paso: «El propósito de los Doce Pasos es conocer la voluntad de Dios para con nosotros, como personas y comunidad». La voluntad de Dios para la agrupación está en los Pasos; el Tercer Paso abre la puerta, dice: «Este es el camino hacia una fe que obra». ¿Qué es lo que va a obrar? Que el líder conozca la voluntad de Dios y la lleve a cabo. La voluntad de Dios no dice pelea, critica, señala. Da mejor resultado que la gente se equivoque y pague las consecuencias cuando se actúa de mala fe. No tiene caso estar criticando ni señalando.

Vale la pena tomar ejemplo de nuestros cofundadores. Al principio, cuando Bill regresó a Nueva York, el doctor Bob le cedió todo el poder, ya que eran dos grupos. El doctor sabía que la sede debería estar en Nueva York, ya que en esa ciudad hay conexiones con todo el mundo. En 1938, Bill formó la fundación alcohólica e inició a ceder el poder que tenía. Delegó las finanzas y relaciones públicas a los integrantes de la fundación;

fue delegando el poder hasta llegar a 1955, año en el que cedió el poder a la conciencia colectiva. Al final del Segundo Concepto Bill habla de eso: «La conciencia tiene que aprender a delegar a los servidores», pero no se trata de delegar por delegar; se trata de delegar en tiempo y forma y a las personas adecuadas el liderazgo, ya que, de no tener a los servidores adecuados, sí podemos desaparecer.

Nuestro programa, y por ende nuestra estructura, es una obra de Dios, y lo que crea Dios tiene una protección espiritual. Nuestra estructura no estará en peligro de desaparecer si nos aplicamos en estos principios; si elegimos a líderes que hayan vivido su proceso de recuperación, que sepan delegar siguiendo el ejemplo de nuestros cofundadores, para con esto evitar lo que refiere Bill en el Segundo Concepto para el Servicio Mundial.

«Al hacer esta trascendental entrega, nosotros, los antiguos miembros, profundamente esperamos haber evitado los tropiezos que han hecho fracasar, a menudo, a tantas sociedades, porque sus fundadores no delegaron ni repartieron oportunamente su propia autoridad, responsabilidad y dirección»³

Que Dios bendiga a nuestra estructura para que siga salvando vidas de las personas que tengan problemas con su manera de beber; que se den la oportunidad de llegar a Alcohólicos Anónimos, buscar su recuperación y encontrar el camino hacia el destino feliz.

Ya nos lo compartió nuestro cofundador, Bill W.: «Mientras no nos apartemos de nuestros principios ni nos alejemos de Dios, Alcohólicos Anónimos seguirá adelante».

«¿Cómo fomentar una comunidad realmente espiritualizada?»

La expresión «una comunidad realmente espiritualizada», acuñada en los Doce Conceptos para el Servicio Mundial, en 1962, sin duda es un dividendo, tanto de los Doce Pasos descritos en el «Libro Grande» en 1939, como de las Doce Tradiciones adoptadas en la Convención en Cleveland, en 1950. Como olvidar las palabras del doctor Bob cuando resumía, en esa nuestra Primera Convención, los Doce Pasos en amor y servicio, y afirmaba ante los 3,000 asistentes que «todos los que estamos aquí sabemos lo que es el amor y lo que es el

2. *El Manual de Servicio de AA combinado con Doce Conceptos para el Servicio Mundial*, pág. 289.

3. *El Manual de Servicio de AA combinado con Doce Conceptos para el Servicio Mundial*, pág. 292.

servicio». Sin duda, la generación del doctor Bob tuvo como lectura obligada *La cosa más grande del mundo* de Henry Drummond, quien hace un estudio de 1 Corintios 13, donde se señala el que, «si no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena». Evidenciando al que solo habla elocuentemente y emocionado, pero que carece de amor. Sin duda, es el recipiente vacío el que hace el mayor ruido.

Otras lecturas a las que tuvieron acceso aquella primera generación fueron Los Cuatro Absolutos de los Grupos Oxford, de los que Bill dijo que «los alcohólicos no los aceptaríamos como los imponían ellos, pero que nosotros sí los beberíamos a pequeños sorbos», entonces, el amor está diseminado en la literatura básica de AA. El amor absoluto, tal como se practicaba, es la diferencia entre vivir bajo mi voluntad o vivir bajo la voluntad de Dios: el cual es el corazón del mismísimo Tercer Paso.

Todos sabemos que la oración favorita de Bill W. es la de San Francisco de Asís; de ella aprendió que él tenía que amar como San Francisco: amar incondicionalmente, amar sin esperar nada a cambio, lo cual es el corazón del mismísimo Duodécimo Paso. Y una mayor profundidad espiritual de nuestros principios es descubierta por el padre Ed, cuando le comunica a Bill W. sobre el paralelismo que encontró entre el contenido del «Libro Grande» y Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, que practican en la comunidad jesuita.

El grupo, como el verdadero corazón de Alcohólicos Anónimos, es parte medular para que todos los miembros aceptemos la verdad de que a nuestra enfermedad, sólo una experiencia espiritual la puede vencer (Capítulo 4, «Nosotros los agnósticos»). No es casualidad que desde 1946, Bill W. empezó a repetirnos, en el *Grapevine* AA, que el grupo de AA debe ser una entidad espiritual (*El lenguaje del corazón*, página 22). Inclusive, en otro tema, en 1947, insiste que el grupo de AA debe seguir siendo una entidad espiritual. Y todavía, en 1950, cuando se adoptan las Doce Tradiciones (forma larga), la Quinta Tradición dice: «Cada grupo de Alcohólicos Anónimos debe ser una entidad espiritual con un solo objetivo primordial: llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre». En la página 51 de *El lenguaje del corazón*, Bill reitera: «Siempre conservaremos al simple grupo de AA como la entidad espiritual primordial de la que se deriva nuestra mayor fortaleza».

En estos rasgos históricos de las raíces espirituales de Alcohólicos Anónimos podemos encontrar la res-

puesta a la pregunta: «¿Cómo fomentar una comunidad realmente espiritualizada?». En nuestra opinión, si el doctor Bob hubiera conocido a esta generación de AA ¿podría afirmar que todos nosotros sabemos lo que es el amor y sabemos lo que es el servicio? Efectivamente, para evaluar el proceso de la recuperación no existen termómetros para conocer los grados de sobriedad de cada uno, pero la expresión «por sus frutos los conoceréis» se aplica perfectamente a los resultados obtenidos en nuestra estancia en AA. ¿Puede expresar Bill W. sobre nosotros lo que expresó de Ebby T., cuando dijo que, efectivamente, había sido resucitado de entre los muertos, sacado repentinamente del montón de desperdicios y conducido a un plano de vida mejor de lo que él nunca había conocido? Porque solo el verdadero trabajo espiritual individual entretejerá los lazos de una comunidad espiritualizada.

Cuando Bill W. afirma que nuestra mayor fortaleza nos viene de conservar a los grupos de AA como entidades espirituales. Debemos de tomar esa expresión como una invitación para realizar una especie de inventario, porque pudimos haber tergiversado el uso del grupo y de los compartimientos, reduciéndolos a simples entidades terapéuticas y prácticas públicas de Quinto Paso y no ante otro ser humano, como se indica en su texto original.

Suplantando la falsa terapia a la acción del poder de Dios para arrancar de raíz nuestra perversa enfermedad del alma. Cuando nuestro «Libro Grande» expresa que «Una demostración más importante de nuestros principios nos espera en nuestros respectivos hogares, ocupaciones y asuntos», nos recuerda que en el grupo no nos curamos o recuperamos, sino que es en el grupo, y de una manera testimonial, donde ponen en nuestras manos los instrumentos espirituales que nos harán seres humanos nuevos. Porque cuando la ausencia de sano juicio hace aparecer la locura, porque cuando obstinadamente le cierro la puerta a Dios, persisto en continuar siendo «el dios de mi universo»; entonces racionalizo todo el programa, justificando mi actuar, tanto dentro como fuera de Alcohólicos Anónimos. Quizá tendremos que escuchar más a nuestra literatura que a las opiniones de algunos padrinos y veteranos, que insisten en que vivamos y hagamos como ellos lo han hecho. Que en la mayoría de los casos solo son caminos más fáciles y cómodos, que a la larga no han dado resultados.

El texto completo del tema que nos ocupa dice: «Por ello creemos ver en nuestra comunidad una sociedad espiritualizada, caracterizada por suficiente esclareci-

miento, suficiente responsabilidad y suficiente amor para con el hombre y para con Dios». Observemos que no dice poco esclarecimiento, alguna responsabilidad y cualquier cantidad de amor. Dice «suficiente esclarecimiento»: que tengamos claro cuál es la esencia y la razón de ser de nuestra comunidad. Pide «suficiente responsabilidad»: que solo es dar con largueza de lo que hemos encontrado. Y exige «suficiente amor»: porque cuando lleguemos con el Creador no nos preguntará cuantas cosas hicimos, sino cuanto amor pusimos en ello.

Toda nuestra literatura básica y fundamental está inundada de un gran contenido espiritual. Ese alimento espiritual está siempre al alcance del miembro, del grupo y de quien presta algún servicio en la estructura.

En el capítulo 11 de *Alcohólicos Anónimos*, «Una visión para ti» — sí, una visión para ti, para mí, para todos nosotros —, nos dice que en algún momento comprenderemos la expresión «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Entonces, y solo entonces, nos importará el que ha llegado, el que permanece con nosotros, el que se ha ido y el que aún no ha llegado. Entonces, y solo entonces, podremos decir que somos una comunidad realmente espiritualizada.

«2023: año de la lectura, estudio y práctica de nuestro texto básico»

Es un honor el dirigirme a ustedes que representan la conciencia nacional en esta 57.^a Conferencia Mexicana, sobre todo, por abordar el tema: «2023: Año de la lectura, estudio y práctica de nuestro texto básico». Lo cual nos invita a hacer una seria y honesta reflexión sobre las causas que han impedido el crecimiento y desarrollo de nuestra agrupación. Problemática que se refleja en el limitado desarrollo y disminución de miembros y grupos.

Por ello, y de acuerdo a la convocatoria del comité de Agenda de los custodios, que nos sugiere que las denominaciones propuestas «reflejen una acción o necesidad que nos permita superar problemáticas existentes en nuestra comunidad», trataré de plasmar la relación que existe entre la denominación y esta problemática tan relevante, y que requiere de la acción, con liderazgo, de los que somos miembros de la Central Mexicana de Servicios Generales.

En una reunión de balance que sostuvieron Bill W. y el Dr. Bob en otoño de 1937 —cuando la agrupación apenas contaba con una cuarentena de alcohólicos recuperados— Bill W. comentó, con el entusiasmo

emprendedor muy característico en él: «Bob, creo que hemos descubierto una forma masiva de recuperación del alcoholismo», la sobriedad había dejado de ser un dudoso experimento, y reiteró: «Los alcohólicos podían mantenerse sobrios, en grandes cantidades, quizás»⁴ Ahí surgieron varias alternativas y planes para transmitir este mensaje de vida a miles o millones de personas ahogadas en las tinieblas del alcoholismo y llevarles la solución recién descubierta. De las alternativas solo me voy a centrar en la que dio resultado: escribir un libro en el cual se explicara el método de recuperación que les había funcionado.

Los objetivos que se fijaron al redactar la experiencia adquirida fueron:

1. No permitir que los principios recién descubiertos y su método fueran alterados o deformados.
2. Posibilitar la transmisión masiva del mensaje de recuperación y superar la limitación de hacerlo de persona a persona.
3. Ayudar a los integrantes de los grupos a mantenerse sobrios al generar la lectura, estudio y práctica de los Doce Pasos de recuperación magistralmente plasmados en él.

A la hora de definir el nombre del libro, entre los tres grupos existentes acordaron llamarle Alcohólicos Anónimos. Fue escrito por Bill W., pero fue producto del análisis, debates, discusiones y consensos de nuestros pioneros y cofundadores. Su contenido final causó tal arraigo en la conciencia de grupo, que la agrupación en adelante tomó su título como nombre oficial: Alcohólicos Anónimos.

La visión de Bill W. y Hank P. condujo, además, a que AA se convirtiera en su propio editor, para que así, el máspreciado patrimonio no estuviera en manos de editoriales ajenas. De esa forma, se decidió constituir la Works Publishing, como propiedad de la naciente agrupación.

El Dr. Harry S. Tiebout hace una remembranza del crecimiento exponencial que Alcohólicos Anónimos alcanzó en los primeros años. Él señala que: «... Las estadísticas en la oficina que tiene esta organización en Nueva York dicen lo siguiente»⁵

5 recuperados al final de 1935.

4. *El lenguaje del corazón*, pág. 9.

5. *Alcohólicos Anónimos llega a la mayoría de edad*, pág. 436. Dr. Harry M. Tiebout. «El Mecanismo Terapéutico de Alcohólicos Anónimos».

15 recuperados al final de 1936.
40 recuperados al final de 1937.
100 recuperados al final de 1938.

Poco tiempo después de la publicación del libro *Alcohólicos Anónimos*, la comunidad recibió una considerable cantidad de publicidad. Esto trajo como resultado un incremento en el desplazamiento del libro y un substancial incremento en la membresía.

400 recuperados al final de 1939.
2,000 recuperados al final de 1940.
8,000 recuperados al final de 1941.

Gran parte del crecimiento se dio como resultado de una serie de artículos publicados en los medios como la Revista *Liberty* y el *Plain Dealer* de Cleveland, pero la comunidad ganó reconocimiento nacional con la publicación de un artículo sobre AA, escrito en marzo de 1941 por Jack Alexander. El «Libro Grande» se transformó en el principal instrumento para transmitir masivamente el mensaje de AA. Para 1951, la membresía había crecido a 111,765 en 4,052 grupos. Desde entonces, la asociación duplicó su membresía cada diez años hasta el principio de los años noventa.

La publicación del libro condujo a la publicidad y al establecimiento de la fundación alcohólica (hoy Junta de Custodios), y AA se transformó en noticia nacional.

Con el rápido crecimiento surgió la necesidad de apadrinar a los nuevos miembros para que estos pudieran ser conducidos hacia la recuperación a través del programa de los Doce Pasos, desglosado magistralmente en el «Libro Grande».

El desarrollo de AA era tal que Bill W. señaló: «Pronto se hizo evidente que sería necesario formular un plan de apadrinamiento personal para las personas nuevas. [...] Teniendo tantos centenares de peticiones de ayuda, el suministro de miembros antiguos no podía suplir la demanda. Por lo tanto, miembros muy recién llegados, que tenían solo un mes o una semana de sobriedad, tuvieron que apadrinar a alcohólicos que estaban todavía en el hospital». ⁶ El éxito de la agrupación fue hacer el uso adecuado del «Libro Grande», leerlo, estudiarlo y practicarlo, como lo dice nuestra denominación del año».

El texto básico, *Alcohólicos Anónimos* fue publicado por primera vez en 1939. Desde entonces, ha vendido

6. *Alcohólicos Anónimos llega a la mayoría de edad*, pág. 28.

millones de copias alrededor del mundo y, por más de ocho décadas, ha ayudado a millones de personas a recuperarse del alcoholismo. En este mes de abril, cumplirá 84 años de haberse editado; con cuatro ediciones en inglés y tres en español. *Alcohólicos Anónimos*, nuestro texto básico, ha distribuido más de 35 millones de ejemplares; está disponible en 73 idiomas, y ha ayudado a llevar el mensaje de AA en más de 180 países.

Actualmente existen casi dos millones de miembros en el mundo y se cuenta ahora con más de 120 455 grupos.⁷ Fue un hecho sorprendente que en el año 2012 nuestro «Libro Grande» haya sido considerado entre uno de los «Libros que dieron forma a Estados Unidos» por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América, actualmente la segunda mayor biblioteca del mundo.⁸

Sin lugar a dudas, hoy, en esta Reunión Anual de la Conferencia Mexicana: sus líderes en las áreas, nuestros delegados, directores y custodios haremos uso de nuestro liderazgo para darle vida a la denominación del año 2023 «Año de la lectura, estudio y práctica de nuestro texto básico». Esto como una medida de fondo, de raíz, para resolver las grandes problemáticas que la comunidad está presentando, como son un limitado nivel de recuperación de la mayoría de miembros, bajo o nulo apadrinamiento y liderazgo frágil. Seguramente, si nos empeñamos en resolverlas, pudiéramos estar en mejores condiciones. Nuestra tarea es retomar la experiencia histórica de AA con el texto básico para ayudar a miles de miembros a conservarse sobrios y ayudar a millones que están viviendo la obscura noche del alcoholismo.

Nos preguntamos, «¿por qué ha disminuido la membresía?», «¿por qué se ha detenido el crecimiento de nuestra querida agrupación?». Puede haber muchas respuestas, pero es necesario reconocer que la raíz principal del problema se ubica en la deficiente recuperación y en el desinterés por la lectura y comprensión de los principios espirituales y el método de recuperación expresado en nuestro «Libro Grande». Decía el doctor Bob: «Hay que volver a lo básico». Retomemos nuestro libro *Alcohólicos Anónimos* como base del apadrinamiento y recuperación. Porque cuando se es atendida la enfermedad espiritual, la enfermedad física y emocional

7. *Informe final* (EE. UU. y Canadá), «AA en una época de cambio». 71.^a Reunión de la Conferencia de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

8. *Alcoholics Anonymous*: Uno de los libros que dio forma a EE. UU.... y al mundo. En <https://aaosg.livejournal.com/6785.html>

se soluciona; la recuperación genera agradecimiento y este, la transmisión del mensaje.

Los primeros alcohólicos no solo lograron dejar de beber, lograron dos cosas: la libertad y la felicidad. La libertad de la esclavitud del alcohol y de las dependencias malsanas, y una persona que es libre es feliz y útil.

No es difícil leer y comprender nuestro «Libro Grande» porque está escrito en lenguaje simple y común. Cada palabra contenida en él es práctica y sencilla. Por ello, no es un libro teórico o filosófico: solo ofrece, paso a paso, un enfoque claro para la recuperación del alcohólico. Permite entender, completamente y de manera real, el problema del alcoholismo como enfermedad. Te muestra cómo implementar esa solución a tu propia vida, por medio del programa de los Doce Pasos.

Aun cuando es fácil de entender y de seguir desde la primera hasta la última página, hemos encontrado que muchos lo han malinterpretado, distorsionado y hasta hacen mal uso de él. Algunos simplemente hojean partes del libro, otros comienzan a leerlo desde la mitad, en vez de leerlo desde el principio. Algunos pasan por alto o ignoran cualquiera de los Doce Pasos. Otros no lo leen cuidadosamente y entienden mal o malinterpretan lo que se está diciendo. Asimismo, otras personas aportan todo tipo de ideas que no existen en el «Libro Grande». Y algunos otros miembros de la comunidad jamás lo han leído.

Parece difícil de entender que la comunidad de AA en nuestro país se haya alejado de aquello con lo que comenzó. Parece extraño que haya una relación directa entre estos hechos y la disminución de la membresía. Por ello, el atino de la 56.^a Conferencia para denominar el «2023: Año de la lectura, estudio y práctica de nuestro texto básico», que, en efecto, significa volver a lo básico, a los orígenes del libro que nos dio forma, esencia e identidad, e impulsar en la comunidad la tendencia de regresar al «Libro Grande», en nuestros grupos, distritos, áreas. Retomar las reuniones de estudio con el Plan Nacional de Literatura y fortalecer la recuperación en toda la estructura de Central Mexicana de Servicios Generales de AA, A. C.

En estos momentos debemos hacer lo que menciona Bill W. en el Primer Concepto: «Pare, mire y oiga». Tendremos que reflexionar acerca de las distorsiones y la falta de interés en la lectura y práctica de nuestro libro, que es la solución establecida por nuestros cofundado-

res y los buenos veteranos que acompañaron a esta gran asociación espiritual en sus orígenes.

Dios los bendiga. Les deseo el mejor de los éxitos en esta 57.^a Conferencia Mexicana.

58.^a CONFERENCIA MEXICANA

«El equilibrio entre la autoridad y la responsabilidad»

Muy buenos días, estimados compañeros conferencistas:

Me es muy grato estar aquí, con todos ustedes, en esta 58.^a Reunión Anual de la Conferencia Mexicana de Servicios Generales. Mi nombre es Andrés y soy alcohólico, por la gracia de Dios.

Mi mayor deseo es que Dios nos guíe y bendiga nuestros trabajos para que tomemos las mejores decisiones.

El tema del cual les compartiré es: «El equilibrio entre la autoridad y la responsabilidad».

Este tema de servicio es fundamental y debemos tomarlo muy en serio en cuanto a su aplicación, ya que se escucha en los diferentes niveles de servicio, en el grupo, distrito, área, Conferencia, Junta de Servicios Generales y corporativas, que los líderes caen en exceso de autoridad y, en ocasiones, evaden su responsabilidad. Entonces, ¿cómo encontrar o tener el equilibrio deseado?

La Segunda Tradición nos da la pauta para lograrlo. Siempre encontraremos la solución en nuestros principios.

Nuestros líderes no son más que servidores de confianza, no gobiernan. De hecho, ningún alcohólico anónimo puede dar una orden a otro ni imponer obediencia. En realidad, somos servidores y no senadores. Estas son experiencias universales. De esta manera, por todos los que integran Alcohólicos Anónimos, la conciencia de grupo decreta las condiciones bajo las cuales debe servir su líder.

La conciencia de grupo es quien nos debe direccionar, tanto si el líder de confianza nos quiere imponer o si dócilmente se deja manipular, sin argumentar criterio propio.

En el Concepto ix para el Servicio Mundial se nos dice lo siguiente:

«Por muy cuidadosos que seamos al diseñar la estructura de principios y relaciones de nuestro ser-

vicio, por muy bien equilibradas que queden la autoridad y la responsabilidad, los resultados operativos de nuestra estructura no pueden ser mejores que la labor personal de aquellos que tienen que integrarla y hacerla funcionar».

El buen liderazgo no puede funcionar bien dentro de una estructura mal concebida. El liderazgo débil puede muy difícilmente funcionar, aun en la mejor de las estructuras. Es decir, es en el mismo liderazgo donde nos debemos equilibrar activando y sirviendo, como lo explica Bill W. en su escrito El liderazgo en Alcohólicos Anónimos, siempre una necesidad vital: «Ninguna sociedad puede funcionar bien, si no cuenta con líderes competentes a todo nivel, y Alcohólicos Anónimos no puede considerarse una excepción».

En algún título de nuestra literatura se encuentra una frase que dice: «Nuestros líderes no nos impulsan por mandatos, nos dirigen con su ejemplo». En efecto, les decimos que trabajen para nosotros, pero que no nos manden.

Un líder de Alcohólicos Anónimos es, por lo tanto, un hombre o mujer que puede personalmente poner en efecto, principios, planes y políticas de una manera tan dedicada y eficaz que los demás queremos apoyarlo y ayudarlo a realizar su trabajo. Cuando un líder intenta obstinadamente, imponernos sus deseos, nos rebelamos; pero si con exagerada docilidad se convierte en un mero recadero, sin nunca ejercer su propio criterio pues, no es en realidad un líder.

El buen liderazgo nunca esquivo la responsabilidad, una vez que se siente convencido de tener o de poder obtener suficiente apoyo, libremente toma sus decisiones y las lleva a cabo sin dudar, siempre que las acciones estén dentro del marco de su autoridad y responsabilidad definida.

En conclusión, el equilibrio entre la autoridad y responsabilidad debe ser ejercido por los mismos líderes. Nosotros mismos debemos tener la sabiduría de identificar el momento en que a veces queremos imponer (exceder autoridad) cuando la conciencia de grupo no vota a favor de la propuesta que hicimos. Tenemos todavía otra oportunidad en la opinión de minoría, pero si ya se vuelve a ratificar la negativa en la conciencia de grupo,

ahí es donde debemos equilibrar y seguir cumpliendo con nuestra responsabilidad.

Es así cuando la conciencia de grupo, siempre bien informada, pondrá el equilibrio cuando alguno de sus líderes se esté excediendo en autoridad y es a la conciencia de grupo a quien debemos servir con mucha responsabilidad y con respeto, ya que ellos son los que nos eligieron.

Muchas gracias, estimados conferencistas. Estoy convencido de que tendrán mucho éxito. Gracias a Dios por estar aquí. Felices veinticuatro horas.

«¿Cómo despertar el interés de servir al recién llegado?»

Muy buenos días, compañeros conferencistas:

Agradezco a Dios por considerar oportuno mi punto de vista en esta 58.^a Conferencia, bendecido por compartir el tema: «¿Cómo despertar el interés de servir al recién llegado?».

Una de las estrategias funcionales, de acuerdo a mi experiencia, es la información que nos brinda el folleto *El grupo de AA... donde todo empieza*, así como la lectura y práctica de *El Manual de Servicio de AA combinado con Doce Conceptos para el Servicio Mundial*. Gracias a ellos podemos concientizar, generar el sentido de pertenencia, empatía, gratitud y generosidad desde el primer día de la llegada al grupo de alguien nuevo.

Brindarle acompañamiento y apadrinamiento acerca de esta nueva forma de vida llena de promesas y diviendos espirituales.

Tenemos ventaja con las instituciones de salud, pues ellos trabajan con la sintomatología y consecuencia de la enfermedad; nosotros trabajamos con la enfermedad del alma y del espíritu... donde la medicina no puede llegar. Ahí, solo tú puedes ayudarlo porque conoces a la perfección la verdadera problemática de una personalidad enferma y tienes las herramientas que te va a dar la conversión espiritual a través del servicio. ¡Transmítelo con mucha tolerancia!

Una de las formas más convincentes para despertar el interés de servir es través del ejemplo. Que los nuevos sientan, a través de tu persona, las mieles de la recuperación integral. No nada más dejar de beber, que se sienta y se sepa en los grupos y centros de servicio que eres un ser en el que Dios puso sus ojos, lleno de amor,

respeto y entendimiento; que se sienta y se sepa que eres un ser incorruptible, leal, honesto y de conducta intachable, siempre disciplinado al principio, fundamento y procedimiento.

Yo no puedo cambiar personas, pero sí puedo transformarme a mí mismo. Las palabras convencen, pero el ejemplo arrastra... enseña a servir con tu ejemplo.

Día a día es más fuerte nuestra crisis de conciencia. Esto se refleja en la baja constante de nuestros grupos y membresía. No se ha logrado ser suficientemente atractivos y seductores; todo lo contrario, se hacen críticas destructivas a todos nuestros servidores de estructura y nuevos miembros, con ausencia de respeto, amor y confianza.

Es momento de convertir a nuestros grupos en verdaderas fuentes de fortaleza y armonía. Bienvenidas las críticas constructivas, porque de la inconformidad nacen nuestros nuevos líderes.

Tenemos que aprender a interpretar la necesidad de la membresía actual, que conlleva cambios generacionales, tratar a quienes llegan con rebeldía hacia valores morales, apatía a servir, apego a la vida *light*, que quieren todo rápido y sin esfuerzos. Esto nos da un margen mucho más pequeño de tiempo para trabajar, concientizar y poner en sus manos nuestra propuesta de recuperación de 36 principios, lo más rápido que se pueda.

«¿Qué estamos haciendo por los que vendrán?»

Estimados compañeros conferencistas:

Buenos días. Mi nombre es Jesús, soy un enfermo alcohólico. Quiero agradecer a Dios, *como cada uno de nosotros Lo concebimos*, y al que el día de hoy Lo veo manifestado en cada uno de ustedes, el que por estas veinticuatro horas no he consumido nada que contenga alcohol y por tener la oportunidad de compartir con todos ustedes en esta 58.^a Reunión Anual de la Conferencia Mexicana.

Este tema que, desde mi punto de vista, es para reflexionar sobre lo que estamos haciendo por las personas que aún no conocen este programa de recuperación de AA y, por consecuencia, siguen atormentados, devastados, sufriendo y haciendo sufrir a quienes los rodean, a consecuencia de su manera de beber excesiva e incontrolable. Esta es la razón por la cual tengo que hacer un alto y preguntarme si, ¿verdaderamente estoy unido al

único objetivo de Alcohólicos Anónimos?, el cual es la transmisión del mensaje para mostrar la forma de vida que regala la práctica de los principios de nuestro generoso programa.

Pienso en las personas que me pasaron el mensaje y en la persona que me dio la información sobre en qué consiste el programa de AA y qué es lo que me ofrecía. Por ello, lo traigo a mi mente o mantengo en mis recuerdos como lo mejor que he recibido en esta vida, ya que, gracias a este programa, que salvó mi vida y la vida de mi familia, el día de hoy siento la gran responsabilidad de empeñarme en trabajar, para que cada día le demos vida a los trabajos de transmisión del mensaje en todos los niveles de servicio. Y claro está que esto debe tener un gran interés desde la base de nuestra estructura, que son los grupos de Alcohólicos Anónimos.

Es por esto que tengo que poner mi máximo esfuerzo, porque todos los servicios tienen el mismo propósito. Así es que tenemos que esforzarnos por mantener nuestro grupo sano, con reuniones de estudio, compartimiento de nuestra vasta literatura, preguntas basadas en el *Plan nacional de literatura*, para tener una comprensión e interpretación de la misma, y así tratar de unificar los criterios en lo que se refiere a nuestra enfermedad, y encontrar los mecanismos adecuados para trabajar con las herramientas espirituales que el programa nos regala.

Tenemos que prepararnos con verdaderas guías de funcionamiento dentro de nuestros grupos mismos, que sean de utilidad tanto para nosotros como para el que está por llegar. Esas personas lo que necesitan es que los recibamos con el lenguaje del corazón, lo que para nosotros es tratarlos con amor y comprensión, porque es lo que todos y cada uno de nosotros recibió, o tuvo que recibir al llegar a los grupos de AA!

Esta es la razón por la que debemos de tener grupos con reuniones de respeto, estudio, comprensión y, sin duda alguna, poner en práctica la unidad: la cualidad más apreciable que tenemos los AA.

Debemos de preocuparnos porque cada uno de nosotros tenga las herramientas necesarias para trabajar en el grupo para quien está por llegar, y esto solo se adquiere con el conocimiento a través del estudio de nuestra literatura. Así seremos conscientes del porqué llegué, porqué quiero mantenerme dentro de AA y de qué es lo que puedo hacer para unirme a los trabajos constantes y permanentes de la transmisión del mensaje.

Esta es la idea que nos regala el Primer Concepto:

Tal vez, muchos de nosotros estamos todavía confusos acerca de la «conciencia de grupo» de Alcohólicos Anónimos, de lo que verdaderamente es. A través del mundo entero, hoy estamos presenciando la desintegración de la «conciencia de grupo». Las naciones democráticas siempre han albergado la esperanza de que sus ciudadanos sean lo suficientemente ilustrados, lo suficientemente morales y lo suficientemente responsables como para manejar sus propios asuntos por medio de representantes elegidos. Pero, en muchos países de gobierno autónomo, vemos el advenimiento de la ignorancia, la indolencia y la intriga por el poder en los sistemas democráticos. Se están desvaneciendo las fuentes espirituales de rectos propósitos e inteligencia colectiva. Consecuentemente, tantos países se han visto tan desvalidos ante estos problemas tan desesperados, que la única respuesta ha sido la dictadura.

Hay que apegarnos a los principios que están escritos como guías para el buen funcionamiento de nuestros grupos y, de esta manera, trabajar arduamente en unidad, como grupo, para recibir a los que están por llegar, y que encuentren verdaderamente un grupo en donde puedan dejar de beber, mantenerse sobrios y lograr un cambio de juicios y actitudes, para experimentar una verdadera conversión de lo negativo a lo positivo; de una vida que nos llevó a lo peor de la existencia, pero que hoy, en Alcohólicos Anónimos, gracias a la práctica de sus principios, nos ha devuelto a la realidad y a una vida útil y feliz, que estamos deseosos de que otros la obtengan.

Pido a Dios, como cada uno de nosotros Lo conciba, que ilumine nuestras mentes para quitar todo deseo, pensamiento y actitud egoísta, para poder unirnos en propósito de mantenernos sobrios, y así ayudar a otros a alcanzar el estado de sobriedad.

Sin duda alguna, debemos prepararnos como grupos en unidad con el propósito de lograr el objetivo de transmitir el mensaje de AA, basándonos en lo que la literatura nos regala para lograr la unidad y así poder recuperarnos de una condición anormal por beber.

Es lo que nos prepara para servir dentro de Alcohólicos Anónimos y, con seguridad, esto nos quitará la ignorancia con respecto a cómo funciona nuestro programa. Nos ayudará para no caer en la indolencia ni preocuparnos por observar a diario la necesidad que tienen nuestras áreas geográficas de oportunidad para

trabajar con los que aún sufren los embates del alcoholismo, y así evitar la intriga, que es lo que nos lleva a entorpecer los trabajos de AA.

Debemos de evitar estas tres íes para no caer en la desintegración de nuestras conciencias de grupo. Porque nuestros grupos, como el gran corazón de AA, deben de tener buena voluntad, con la fuerza de cada uno de nosotros, y así continuar con la tarea que Dios, como cada uno de nosotros Lo concibe, nos encomendó, y con la responsabilidad moral que adquirimos al recibir el mensaje de AA.

Para lograr mantener lo que tan desinteresadamente se me regaló, debo de transmitirlo con amor y comprensión a los que vendrán.

Compañeros, esto es lo que puedo compartir con ustedes. Les agradezco su atención y tolerancia. ¡Les deseo felices veinticuatro horas!.

«¿Cómo lograr el despertar espiritual?»

Buen día, honorables conferencistas:

Agradezco a mi Poder superior poder dar mi punto de vista sobre este tema.

Bill W. habla del despertar espiritual como un nuevo estado de consciencia que nos lleva, a su vez, a un nuevo cambio de actitud tanto en lo personal como en el desarrollo en la vida en comunidad. Tal parece que para el AA de recién ingreso, y durante los primeros años, es el reto a perseguir.

Es como algo desconocido que, conforme vive y se adapta al grupo, se convierte en la meta a seguir. Y esto es porque se da cuenta de la gran fortuna que recibe al llegar a un grupo de AA de la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A. C.

Lo aprende valorando cómo conservar su asistencia en el grupo, ganando el ser consciencia, y a través de dar vida a los Doce Pasos, apadrinando formalmente y dando los primeros servicios en su grupo; así logra conocerse.

Es cuando comienza a dar vida a las Doce Tradiciones egoredutivas y detecta la necesidad de la sugerencia que se hace al conocer los Doce Pasos: buscar a un Poder superior a él, quien le ayudará no solamente a dejar de beber, sino a retomar el destino feliz del cual es invitado a gozar con nuestros Tres Legados.

Empieza a sentir una necesidad de vivir de otra manera en su trabajo, su descanso, con su familia, en su creencia (que es espiritual y no teológica) y personalmente. Necesita crecer y reformar el espíritu que está olvidado, maltrecho y sin fuerza alguna; y es cuando siente el impacto de encontrarse con Dios, como lo sugiere Bill W.: «Una experiencia espiritual».

Investiga, lee, pregunta; sabe lo difícil que es y conoce de lo que William James acercó con sus experiencias religiosas a Bill W.. Es un reto extenuante, difícil para la gran mayoría que se encuentran sin Dios, con una vida llevada sin Él, equivocada y con muchas complicaciones, las cuales fueron mitigadas con el «Rey alcohol». Ahora sin él, sin esa fuga, inicia una nueva vida y se le hace difícil.

Pero, gracias a la conciencia de grupo, a la práctica de los Tres Legados y a realizar un servicio, y con la ayuda de un padrino, camina, sale adelante y no anda seco. Busca a Dios, y lo encuentra, como él Lo concibe. Se da cuenta de que ha estado con él toda la vida. Ha reducido su ego. Ya regala al necesitado la gran dádiva que recibió; comparte su experiencia con el recién llegado. Comprueba que no pelea; ha moderado sus emociones: respeta, escucha, comparte, realiza un inventario personal con su padrino, conoce sus defectos de carácter y, humildemente, bajo principios, hace una lista de personas a las que dañó y repara lo más que es posible dicho comportamiento.

Tiene un nuevo modo de vida: perdona, ayuda, vive un despertar espiritual.

Intempestivamente, y con la ayuda de su padrino, se da cuenta de que percibe la vida de otra manera. A pesar de los retos que se presenten, los vive; ha crecido y conoce la espiritualidad, le agradan los amaneceres.

Acepta la familia, trabajo y economía como se presentan, con sus altibajos. Descubre las promesas que le regala nuestro texto básico. Se recupera. Respira. Vive. Le encanta la tranquilidad y crecimiento de espíritu, y comprueba el despertar espiritual y lucha por conservarlo la mayor parte de su vida... solo por hoy.

Ha perdido las depresiones y sobresaltos. Controla el miedo, orgullo, ira. Se acepta y conoce. Disfruta la vida: se siente un miembro de la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos. Orgulloso, transmite el programa de vida. Ya no vuelve a sentirse

solo. Ya es útil y feliz. Comparte su vida con el prójimo. Respeta.

Ayuda a otros a comprender y encontrar un Poder superior y, con alegría, viven despertares espirituales. Viven espiritualmente en donde estén y con lo que hagan.

Pidamos ayuda para reconocer cuántos despertares espirituales hemos vivido y sentido sin darnos cuenta, para poder cuidarlos. ¡Felicidades! ¡Gracias!

«¿2024: año de la lectura, estudio y práctica de los Doce Conceptos para el Servicio Mundial?»

Estimados conferencistas, líderes todos:

Es para mí un honor dirigirme a ustedes. Deseo que en verdad estén disfrutando de esta su 58.^a Reunión Anual de la Conferencia Mexicana.

Por mi parte, agradezco a Dios el que me permita estar aquí y poder compartir con ustedes este tema de la denominación del año: «2024: Año de la lectura estudio y práctica de los Doce Conceptos para el Servicio Mundial».

Esta denominación nos invita a la reflexión con respecto a las causas que han impedido la lectura estudio y práctica, trayendo como consecuencia la falta de servidores en todos los niveles de servicio o, peor aún, órganos de servicio con servidores sin conocimiento de los Doce Conceptos

Recordando que el comité de Agenda recomienda que la denominación del año refleje una acción o necesidad de superar las problemáticas que se están viviendo. Estas problemáticas requieren de la acción con el liderazgo de nuestros miembros de Central Mexicana de Servicios Generales. Es una oportunidad que no debemos desaprovechar para la solución de estas problemáticas.

Los Doce Conceptos para el Servicio Mundial fueron escritos por nuestro cofundador, Bill W., y adoptados por la Conferencia de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, en 1962. Nos dimos cuenta de que habíamos crecido. La comunidad estaba lista y dispuesta para hacerse cargo. Además, los veteranos no vivirían para siempre. Por tal razón, tenemos que darles vida a los Doce Conceptos para el Servicio Mundial.

Cada nueva generación de servidores en el mundo de AA estará ansiosa de hacer mejoras o reformas ope-

racionales. Surgirán necesidades nuevas de servicio y problemas que puedan hacer necesarios los cambios estructurales. Sin embargo, debemos de tener siempre presente que el cambio no necesariamente significa progreso.

Será objetivo de los Conceptos prevenir tales repeticiones, poniendo las experiencias del pasado claramente ante nosotros. De ellos surgen los derechos tradicionales: Decisión, Participación y Apelación o Petición. La visión de Bill W. para con los Doce Conceptos para el Servicio Mundial era que nada estuviera por fuera de los principios.

Decisión: para que les dé a nuestros directores de servicio una apropiada discreción y libertad.

Participación: para que le dé a cada servidor del mundo una posibilidad de votar.

Apelación: protege y anima la opinión de la minoría.

Petición: da la seguridad de que las injusticias sean oídas y solucionadas apropiadamente.

A Bill W. se le ocurrió una estrategia audaz, puesto que los líderes de AA no iban a ser sucedidos por nuevas personas, sino por AA conciencia colectiva. Y para ello, tenía que haber una guía para un todo.

Bill W. propuso el uso de los Doce Conceptos para el Servicio Mundial, en los que se describen esas importantes Tradiciones, las costumbres, las conexiones y los arreglos legales que unen la Junta de Servicios Generales dentro de una armonía dinámica con sus comités básicos y con las entidades corporativas.

Debemos volver a lo básico, y lo básico es prepararte para realizar el servicio.

Los inicios del servicio con El Manual fueron difíciles, había que leer y comprender los Doce Conceptos para el Servicio Mundial; no es fácil pero tampoco es imposible.

Cuántas cosas hemos escuchado sobre la lectura, en especial de los Doce Conceptos para el Servicio Mundial:

«Es que no le entiendo».

«Es aburrido».

«Yo quiero servir no hacer política».

«Es que me da sueño cuando lo leo».

Cuando se deja de poner pretextos, los servidores no solo sirven por servir. Si aplico los Doce Conceptos para el Servicio Mundial, no fallo.

Esto da como resultado reuniones más ágiles y productivas. Los Doce Conceptos para el Servicio Mundial, al ser una guía, permiten al lector común comprender nuestra estructura de manera real y detectar a tiempo el problema, aplicándolos para solucionarlo. Te muestra cómo encontrar una solución a los asuntos de AA.

Una vez iniciado, es fácil de entender. Ayudan a no malinterpretar y desvirtuar nuestra labor de servicio.

En ocasiones, nos hemos preguntado, ¿por qué se han alejado de aquello que es básico? Tan simple: por no leer los Doce Conceptos para el Servicio Mundial.

Por eso, en la 57.^a Conferencia Mexicana se aprobó denominar: «2024: Año de la lectura, estudio y práctica los Doce Conceptos para el Servicio Mundial».

En este momento, sería bueno hacer lo que Bill W. reflexionó... «que íbamos a toda velocidad, pero habíamos tomado el camino equivocado».

Tenemos que reflexionar acerca de las pesadillas que nos ha provocado el no aplicar los Doce Conceptos para el Servicio Mundial, la solución establecida por nuestro cofundador. Tenemos que ir por el camino correcto y con la velocidad adecuada.

Es de esperar que estos Doce Conceptos se convirtieran en un bienvenido suplemento a nuestro Manual de Servicio y que resulten ser una guía funcional, confiable, para trabajar en los años que están por venir.

Dios los bendiga. Deseo que todos logren el éxito en esta 58.^a Reunión Anual de la Conferencia Mexicana.

59.^a CONFERENCIA MEXICANA

«Apadrinamiento: práctica de la humildad»

Conferencistas y miembros de la comunidad de Alcohólicos Anónimos:

Agradezco a mi Poder superior la posibilidad de compartir este tema tan espiritual que me llena de alegría y gratitud.

Se trata de un punto de vista que nos invita a reflexionar sobre el apadrinamiento, en todos los niveles de servicio, desde el grupo base hasta la Junta de Servicios Generales y en todas nuestras 83 áreas, tenemos que retomarlo con amor, respeto, honestidad y, sobre todo, con lealtad, basados en nuestros principios.

Serán 90 años de cuando Bill W. llevaba unos meses sin beber... y, como todo alcohólico, sintió unas tremendas ganas de volver a hacerlo.

Muchachos, no había grupos, programa o estructura, no perdamos de vista este detalle. Su mente agobiada razonó desesperada y se dijo: «Necesitas a otro alcohólico tanto como él te necesita a ti». Como lo saben, encontró al doctor Bob., quien no podía parar su ingesta alcohólica.

Les pido que no se nos olvide el infierno que vivimos cada uno de nosotros: esa tremenda experiencia al tocar fondo. Delegados a esta 59.^a Conferencia Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, que nunca se nos olvide, y menos cuando cruzamos esa puerta de nuestro grupo base. A mí me llevó al grupo «Tapatío», en Guadalajara, donde hombres y mujeres empezaron a reconstruir mi lastimera vida; un grupo como el de ustedes: tradicional.

Nuestros cofundadores no contaban con esa gran oportunidad que hemos recibido de Dios; ellos entendieron que estaban perdiendo la batalla ante el alcohol, sabían la proximidad de la muerte. Se encontraban muy lastimados física, mental y espiritualmente, así como en todos los aspectos de su vida. Conocieron el amor por el prójimo ante esta perversa enfermedad.

En mi opinión, crearon esa comunicación entre dos alcohólicos y la historia la conocen.

En Alcohólicos Anónimos, el apadrinamiento es una relación especial entre dos miembros; uno funge como ahijado y el de mayor experiencia es el padrino, y se apoyan mutuamente. El padrino comparte su experiencia a través de dar vida a nuestros Tres Legados y ayudar al ahijado a dejar de beber y hacerle frente a todos los retos a los que se enfrentará, llevando una nueva vida útil y feliz.

Aparte de ayudarlo a dejar de beber y saber ayudarse ante cualquier cosa sin que se dé cuenta, el ahijado fomentará la humildad, valor fundamental en AA.

La experiencia nos ha demostrado que un buen padrino, leal, honesto y con principios lo consiguió siendo un excelente ahijado; que no mintió a su padrino, que hizo caso a las sugerencias, por mayor reto que parecieran; que no lo hizo perder el tiempo, que lo respetó y no tenía una colección de padrinos o en caso extremo —lo que es más grave—, inventando un padrino inexistente; y, por qué no, que nunca fue rastrero.

Nuestro fundamento en AA es la humildad. Porque sin tener un cierto grado de ella, ningún alcohólico se puede mantener sobrio. Sin ella no podemos llevar una vida de mucha utilidad; ni en la adversidad se puede contar con la fe suficiente para responder ante cualquier emergencia.

Es por ello que debemos reconocer que, gracias al apadrinamiento, los grupos como conciencia nos han ayudado en la formación de nuevos servidores en la CMSG de AA; líderes como ustedes que le dan vida a los principios.

Valioso regalo nos dio Bill W. en la Convención de St. Louis Missouri, cuando nos proclamó guardianes de los Tres Legados. Él no dijo: sinteticen, cambien los principios, hagan uso de poder, prestigio o lucren.

Y estoy contento porque ustedes, conferencistas, han madurado a través de un amoroso apadrinamiento. Ya pueden opinar sin ser sometidos, ya aman a nuestra estructura mexicana, y les aseguro que ninguno de los que me escuchan estará dispuesto a corromperse. Salgamos a servir a Dios, lo que nos recomendó bajo principios.

Y en esa tarea, hoy tenemos el privilegio y la responsabilidad de apadrinar de estructura a otras estructuras internacionales.

Felicidades, conferencistas. Felices veinticuatro horas.

«¿En qué afecta no dar vida a la rotación de servicio?»

El principio de rotación

El principio de rotación de la Segunda Tradición dice: «Para el propósito de nuestro grupo solo existe una autoridad fundamental: un Dios amoroso tal como se exprese en la conciencia de nuestro grupo, nuestros líderes no son sino servidores de confianza; no gobiernan».

Tradicionalmente, la rotación asegura que las tareas del grupo, al igual que casi todas las demás inquietudes de AA, se *compartan* entre todos.

En primer lugar, ¿qué es la rotación? Es el *principio espiritual de la responsabilidad compartida* de la comunidad mediante la renovación constante de sus líderes. Por tanto, lo contrario de la rotación sería: si nadie de mi grupo está interesado en sustituirme cuando finalice mi período, frecuentemente me sentiré tentado a continuar con la misma tarea hasta que se encuentre a alguien, incluso hasta cumplir otro período de dos años.

Las Tradiciones y los Conceptos priorizan la rotación en el servicio, incluso cuando parezca que el puesto quedará vacante. Quizás, pueda considerar asumir otra función en los Servicios Generales, ya que su interés y compromiso siempre son necesarios. La rotación también evita el «profesionalismo» en una tarea y, en cambio, anima a los miembros a invertir en su desarrollo diversificando su experiencia en los servicios de AA.

Si nadie parece interesado en sustituirte una vez finalizado tu servicio, puede resultar difícil dejarlo, más cuando amas tu trabajo, has trabajado duro y no ves a nadie interesado en tomar el relevo. Cuando se termina un período, esa persona deja su puesto y considera ofrecer sus servicios para un puesto diferente dentro de los Servicios Generales. Su interés y compromiso siempre son necesarios. También es costumbre que un RSG, MCD, coordinador o miembro del Comité de Dirección en rotación informe a la persona que le sustituye antes de que comience el nuevo mandato. En general, los servidores salientes están encantados de ser útiles. Ésta es

también la idea del apadrinamiento de servicio que se promueve con más fuerza en nuestra área, desde 2022.

La Novena Tradición en su versión larga nos dice: «Cada grupo de AA debe tener el mínimo posible de organización». La *dirección rotativa* es normalmente lo mejor. Así, por ejemplo, un grupo pequeño puede elegir a su secretario, un grupo más grande nombrará un comité directivo rotatorio. Los grupos de una gran área formarán un comité regional, o incluso abrirán una oficina regional o un «intergrupo». Según la fórmula elegida, las numerosas necesidades requerirán a menudo la contratación de una secretaria a tiempo completo, administrativos, etcétera (ver Tradición Octava). En la Oficina de Servicios Generales, los empleados asalariados (trabajadores especiales) rotan para que todos los empleados calificados puedan adaptarse en todos los aspectos del servicio a los miembros, los grupos, las regiones, la Conferencia, etcétera. Esta rotación de tareas se lleva a cabo en todos los niveles de la estructura, tiene lugar cada dos años para la mayoría de los miembros del personal.

Son los Noveno, Undécimo y Duodécimo Conceptos, así como la Carta Constitutiva de la Conferencia en su punto 8, los que nos hablan directamente del principio de rotación y de la duración de los servicios.

El Noveno Concepto: «Buenos directores de servicio, conjuntamente con métodos adecuados, oportunos y sólidos para escogerlos, son indispensables, a todos los niveles, para nuestro funcionamiento y seguridad en el futuro».

El Undécimo Concepto: «Aunque los custodios tienen la responsabilidad final de la administración del servicio mundial de AA, ellos siempre deberán recibir la asistencia de los mejores comités permanentes, de directores de las corporaciones de servicio, de ejecutivos, de personal de oficina y asesores —todos de la más alta competencia—. Por consiguiente, la composición de estos comités fundamentales y de las juntas de servicio, las cualidades personales de sus miembros, la forma de su instalación en el servicio, los sistemas de su rotación, la manera en que se relacionan unos con otros, los derechos específicos y las obligaciones de nuestros ejecutivos, empleados y consejeros, todo esto unido con una base correcta para la remuneración financiera de los trabajadores especiales, serán siempre asuntos de verdadero interés y cuidado».

El Duodécimo Concepto —Primera Garantía: «En todos sus procedimientos, la Conferencia de Servicios Generales cumplirá con el espíritu de las Tradiciones de AA, teniendo especial cuidado de que la Conferencia nunca se convierta en sede de peligrosa riqueza o poder.

Mandatos —Carta Constitutiva de la Conferencia en su punto 8:

«Períodos de servicio para los representantes de los grupos, miembros del comité y delegados: a menos que la Conferencia decida otra cosa, todos los períodos de servicio deben ser concurrentes y cada uno de dos años de duración. En la mitad de los estados y provincias, las elecciones en las asambleas se harán en años pares; en la otra mitad, se harán en años impares, para así crear los paneles rotativos de la Conferencia, como se describe con más detalle en *El Manual de Servicio de AA*, página 116.

»Para la mitad de las áreas de la Conferencia, las elecciones a la Asamblea tendrán lugar en años pares; las demás Asambleas tendrán elecciones en años impares, lo que permitirá la rotación de dos grupos de delegados de la Conferencia (delegados de primer año y delegados de segundo año)».

AA tiene muchísima experiencia acumulada en los ex-delegados, que a veces se logra integrar formalmente a la estructura de área y a veces no. Si bien el principio de rotación de AA evita que los delegados vuelvan a prestar servicio en la misma función inmediatamente después de haber servido, o que lo hagan más adelante, es posible encontrar servicios para los antiguos delegados que no interfieran con las responsabilidades del delegado actual o del comité de área.

Los custodios de la Junta de Servicios Generales constituyen nuestro Comité de Servicios Generales de AA. Son los guardianes de nuestras Tradiciones y de las contribuciones voluntarias de los miembros, que se utilizan para apoyar económicamente a la Oficina de Servicios Generales de AA. Los grupos les otorgan la autoridad para encargarse de todas nuestras relaciones públicas y garantizar la integridad de nuestra revista. Todos estos representantes deben tener espíritu de servicio, porque en AA los verdaderos líderes solo son servidores de confianza y con experiencia de la comunidad en su conjunto. Su título no les confiere ninguna autoridad real; no gobiernan. Su utilidad deriva del respeto universal que se les concede. Su método de elección es especial. *El Manual de Servicio de AA combinado con Doce*

Concepto para el Servicio Mundial, capítulo 8, la Junta de Servicios Generales, (a partir de la página 49).

Algo que suelo inventariar concienzudamente para ver qué tan apegada es mi conducta al principio tradicional de la rotación: ¿critico o confío en los servidores de mi grupo, comités y empleados de las oficinas de AA apoyándolos?, ¿y los recién llegados y veteranos?, ¿sigo tratando de mandar a todos en AA?, ¿he aprendido a ceder un servicio en AA de buen grado y a beneficiarme de ello cuando llega el momento?, ¿qué tiene que ver la rotación con el anonimato y con la humildad?

«El Derecho de Decisión es el símbolo de nuestra confianza»

Estimados conferencistas:

Los saludo con aprecio genuino a todos ustedes, integrantes de esta conciencia colectiva de Alcohólicos Anónimos, de la cual hoy nos toca ser parte; les agradezco que el día de hoy me permitan compartir un punto de vista sobre el Derecho de Decisión como símbolo de nuestra confianza.

Todo nuestro programa de Alcohólicos Anónimos descansa en el principio de la mutua confianza. Confiamos en Dios, confiamos en AA y confiamos los unos en los otros. Por lo mismo, no podemos menos que confiar en nuestros líderes de servicio.

Para abordar este tema, es necesario recordar primero que los Conceptos para el Servicio Mundial están basados en las Tradiciones, sobre todo en la Segunda y la Novena; ahí se indica que la conciencia de grupo es una entidad espiritual.

El «Derecho de Decisión» es un principio fundamental en Alcohólicos Anónimos que sostiene y da orden a la estructura de servicio de la agrupación. Es un derecho que otorga certeza a una autoridad delegada por la conciencia de grupo; por ello, constituye un cimiento que garantiza la funcionalidad de toda nuestra estructura de Servicios Mundiales y una garantía que sostiene los Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

La Segunda Tradición señala: «Nuestros líderes no son más que servidores de confianza: no gobiernan». De ahí que el concepto de confianza sea un principio rector de nuestro liderazgo. Etimológicamente, proviene del latín *con*, que significa 'juntos', y *fidere*, que significa 'fe'. Por lo tanto, cuando hablamos de confianza, nos referimos a la posibilidad de creer en una persona o

en un grupo de ellas, confiando en que actuarán de manera responsable en nuestra ausencia; es decir, tenemos la confianza de que no nos defraudarán.

Derivado de lo anterior, concluimos que los principios que fundamentan la Segunda Tradición son de una claridad cristalina: los grupos de AA son la suprema autoridad y sus líderes deben estar investidos únicamente de responsabilidades delegadas y de una autoridad estrictamente limitada. La conciencia de grupo nos ha otorgado un servicio de confianza para que actuemos en su nombre y tomemos decisiones de acuerdo con el dictado de nuestra propia conciencia. Debemos ejercer nuestro servicio en proporción razonable a nuestra responsabilidad y funciones, pero de ninguna manera para ejercer actos de gobierno.

La disposición del «servidor de confianza» de la Segunda Tradición contempla que, como servidores, dentro del alcance de nuestros deberes, debemos confiar en que usaremos nuestra propia experiencia, juicio y principios para aplicar nuestra autoridad y responsabilidad a cada situación concreta y a las tareas de servicio y ver nuestro servicio como «una pequeña parte de un gran todo», que es Alcohólicos Anónimos.

El Derecho de Decisión está plasmado en el Tercer Concepto para el Servicio Mundial de AA, el cual señala: «Para asegurar la eficaz dirección de nuestros servicios mundiales, conferimos a cada uno de los grupos de servicios de la Conferencia el Derecho de Decisión». Este principio forma parte de los derechos establecidos en los Conceptos Tres, Cuatro y Cinco, que incluyen el Derecho de Participación, así como el de Apelación y Petición. En resumen, estos tres Conceptos están dirigidos a garantizar que nuestra estructura de servicio sea siempre democrática en pensamiento, acción e intención.

El Derecho de Decisión es más que una simple delegación de autoridad: es un símbolo de la confianza y el respeto que sustentan la estructura de servicio de Alcohólicos Anónimos. Asegura que la Conferencia actúe en nombre de AA para la perpetuación y orientación de los Servicios Mundiales.

Como lo señala el Tercer Concepto, para asegurar una dirección eficaz se requieren líderes de confianza dotados con el «Derecho de Decisión», quienes deben actuar siempre dentro del marco de la conciencia de grupo, puesta en acción a través de asambleas, comités, juntas y Conferencias de Servicios Generales. Debe-

mos confiar a nuestros servidores estos poderes discrecionales, ya que, de lo contrario, no podrían ejercer sus funciones adecuadamente, haciendo imposible la dirección efectiva. Sin esta dirección, sería difícil que se pueda desarrollar la autoridad que los grupos han delegado en su Conferencia de Servicios Generales y conducir los asuntos de AA.

Naturalmente, el Derecho de Decisión no debe ser interpretado por los servidores como un «cheque en blanco» que los faculte para hacer lo que deseen. Por el contrario, la confianza basada en la Segunda Tradición debe ser equilibrada y ratificada mediante un control continuo de la suprema autoridad y la responsabilidad delegada, en justa relación con cada entidad de servicio. Los servidores tenemos el derecho de interpretar y aplicar nuestra propia autoridad y responsabilidad ante cada problema o situación particular que pueda presentarse, sin incurrir en abusos.

Estas entidades de servicio saben perfectamente cuándo recurrir a la autoridad inmediata. Por ello, el Tercer Concepto nos advierte que siempre habrá una autoridad final suficiente para corregir la ineficiencia, la mala operación o el abuso.

A manera de ejemplo: los empleados saben cuándo tomar una decisión en sus actividades rutinarias y cuándo acudir al jefe de su departamento; el jefe de un departamento sabe cuándo tomar una decisión y cuándo recurrir al gerente; el gerente sabe cuándo recurrir a la Directiva; la Directiva sabe cuándo recurrir a la Junta de Custodios en pleno; la Junta sabe cuándo recurrir a la Conferencia; y el comité permanente de la Junta sabe cuándo recurrir al Comité de la Conferencia.

Asimismo, los delegados saben cuándo tomar una decisión en la Conferencia y cuándo recurrir a la autoridad final y fundamental, la suprema autoridad: los grupos de AA.

Los Conceptos buscan diseñar una estructura en la que todos podamos trabajar con eficacia y con un mínimo de fricción o conflictos. Esto se logra estableciendo una relación armónica entre los servidores y su trabajo, así como entre ellos mismos, minimizando las probabilidades de roces personales.

Concretando: el Derecho de Decisión que nos otorga el Tercer Concepto no es solo un medio práctico para actuar y dirigir con eficacia, sino también un símbolo de confianza implícita. No solo facilita el funcionamien-

to diario de los servicios, sino que también refuerza los valores de confianza, autonomía y responsabilidad compartida, esenciales para el éxito y la sustentabilidad de AA. Además, garantiza:

1. La confianza en los servidores y los trabajadores de Servicios Generales: el Derecho de Decisión implica confiar en los miembros elegidos para los diversos servicios de AA. Se les otorga la autoridad para tomar decisiones en el mejor interés de la agrupación y sus miembros. Esta confianza es esencial para el funcionamiento eficaz y eficiente de AA.
2. La autonomía y la responsabilidad: al otorgar el Derecho de Decisión, se promueve la autonomía y la responsabilidad. Los servidores de confianza tienen la libertad de actuar de acuerdo con su juicio y el dictado de su conciencia, siempre que sus acciones concuerden con los principios, objetivos y responsabilidades de su servicio en AA.
3. El evitar la formación de una burocracia rígida: el Derecho de Decisión ayuda a evitar una estructura jerárquica y burocrática inflexible. Al permitir que los servidores tomen decisiones, se agilizan los procesos y se garantiza que las resoluciones sean relevantes y oportunas.
4. El reflejo de la conciencia de grupo: aunque los servidores tienen el Derecho de Decisión, este debe estar siempre alineado con la conciencia de grupo. Esto significa que las decisiones deben reflejar los principios espirituales y los objetivos comunes de AA.
5. La confianza mutua: el Derecho de Decisión simboliza la confianza mutua entre los miembros y los servidores de AA. Esta confianza se basa en la certeza de que los servidores actuarán con integridad y en el mejor interés de todos. Entendida así, la confianza se convierte en un pilar fundamental de la estructura de AA, reforzando el sentido de comunidad y unidad.

Por todo lo anterior, podemos resumir que el «Derecho de Decisión» es un símbolo de confianza, porque:

- a) Reconoce la igualdad: todos los miembros de la comunidad tienen el mismo derecho a participar en la toma de decisiones, lo que refleja los principios de democracia e igualdad dentro de AA.
- b) Fomenta la responsabilidad: los miembros de la comunidad se sienten responsables de las decisiones que se toman, lo que refuerza el compromiso y la responsabilidad en el servicio.

6. Promueve la transparencia: el proceso de decisión es transparente, lo que permite que los miembros de la comunidad entiendan cómo y por qué se toman las decisiones. Para garantizar la transparencia, los servidores debemos actuar con claridad y honestidad, apegados a los principios, e informar a la conciencia colectiva que nos nombró sobre los aspectos esenciales de nuestro servicio.
- c) Refleja la confianza en la comunidad: el Derecho de Decisión en AA representa la confianza que los miembros de la comunidad tienen en sí mismos y en la organización.

En esta Conferencia culmina mi ciclo como servidor de nuestra estructura, con el desempeño como custodio de Servicios Generales e integrante de esta conciencia colectiva de AA. Concluye así una larga trayectoria ejerciendo mi Derecho de Decisión y de Participación, que inicié el día que decidí aceptar mi alcoholismo en el grupo que me vio nacer. Estoy agradecido con Dios por permitirme realizarlo, y con la conciencia de grupo por darme la oportunidad y su confianza, desde el grupo hasta la Oficina de Servicios Generales.

A lo largo de estos años, he sentido que, a través de este servicio, mi Poder superior solo me ha dado la oportunidad de resarcir los daños que he causado a otros y a mí mismo con mi alcoholismo y mis emociones descoyuntadas.

Llegar a ser integrante de la Junta de Custodios es el más alto honor y nivel de confianza que me ha otorgado AA, un privilegio que, para mí, ha sido una gran distinción. No me hace más que los demás, sino simplemente uno más; o, como diría Pink Floyd, «solo un ladrillo más en la pared». Al decir uno más no tiene la intención de expresarles a ustedes una falsa y egocéntrica modestia, sino expresarles que sólo hoy, soy uno más porque, gracias a Dios, hoy no soy uno menos: estoy aquí ahora, gracias a Él.

Me siento dichoso de haber servido a la comunidad que confió en mí. Doy gracias a ustedes, compañeros delegados, a mi Junta de Custodios, a los integrantes de las dos directivas, a nuestros trabajadores especiales de la Central Mexicana de Servicios Generales, a la conciencia de mi área, Querétaro, por su apoyo incondicional al servicio. Mi lealtad siempre será para Alcohólicos Anónimos y para la Junta de Servicios Generales.

Para concluir, puedo decir, parafraseando a Isaac Newton: «Si he llegado a ver más lejos que otros, es porque me he subido a los hombros de gigantes».

¡Muchas gracias! ¡Hasta siempre a todos! Dios los bendiga.

«Nos estamos olvidando de darle vida a las Garantías del Artículo 12»

A continuación, presento algunos extractos de *El Manual de Servicio de AA combinado con los Doce Conceptos para el Servicio Mundial*.

Introducción

Carta Constitutiva de la Conferencia-Texto original 1955 (sección norteamericana).

- Propósito: la Conferencia de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos es la guardiana de los Servicios Mundiales y de las Doce Tradiciones de AA. La Conferencia será únicamente un organismo de servicio, nunca un gobierno para Alcohólicos Anónimos.
- En el punto 12 de la Carta Constitutiva de la Conferencia Mexicana están las Garantías generales de la Conferencia.
- En el Concepto XII para el Servicio Mundial por Bill W. están las «Garantías generales de la Conferencia», que nos refieren de manera explícita y convincente: en todos sus procedimientos, la Conferencia de Servicios Generales cumplirá con el espíritu de las Tradiciones de AA; asegura que la Conferencia esté siempre en conformidad con las mismas (Tradiciones).
- Denota la prudencia contra tendencias hacia el poder, dinero y prestigio.

Invitación a una profunda reflexión individual: si hoy en día, como miembro integrante de la Conferencia Mexicana, no he logrado un claro discernimiento sobre el tema, esta misma me puede llevar a las siguientes preguntas:

- ¿Estoy convencido de que fui elegido y estoy sirviendo a Dios como yo lo concibo?
- ¿Quiero vivir plenamente el sentirme y ser un alegre obrero de Dios?

Primera Garantía: «En la Conferencia, nunca se presentará una acumulación peligrosa de riqueza o poder».

- La principal protección se encuentra en las Tradiciones.
- La JSG rehusará aceptar contribuciones de fuentes ajenas.
- Informar con claridad a los grupos con respecto a las necesidades de los servicios.
- No debemos desestimar que exista otra clase de autoridad y de poder que no se puede suprimir.
- El poder espiritual que emana de las acciones y actitudes verdaderamente humildes, desinteresadas y dedicadas de los servidores de AA.
- Este es el poder real que hace funcionar a nuestra Conferencia.

Segunda Garantía: «El criterio financiero prudente debe ser el tener suficientes fondos de operación, más una reserva adecuada».

- Nuestra actitud acerca de ofrecer gratuitamente nuestro tiempo presenta una marcada diferencia con nuestra actitud hacia la donación de nuestro dinero.
- Nosotros nos dedicamos al recién llegado y esta es nuestra principal labor de Paso Doce.
- Cuando se hace patente la necesidad real de proporcionar un servicio de AA; se aprecia continuamente en el trabajo realizado por los delegados, miembros de comité y representantes de los Servicios Generales.
- Sencillamente hacen ver lo que el dinero de servicio, realmente logra en términos de atraer a los alcohólicos a los grupos y a la unidad como asociación.
- La prudencia financiera rinde sus frutos en vidas salvadas.
- La unidad con la aplicación de las Tradiciones es fundamental.

Tercera Garantía: «Ninguno de los miembros de la Conferencia podrá ser colocado en posición de desmedida autoridad sobre los demás».

- Este principio es de valor inestimable para el manejo armonioso de los asuntos de la Conferencia.
- El «Derecho de Participación», ampliamente discutido en el Concepto, hace énfasis en el derecho a voto, en proporción razonable a la responsabilidad; este derecho nunca podrá coartarse o enmendarse.
- El «Derecho de Participación» es simplemente un medio práctico para controlar cualquier tendencia futura de indebida autoridad que pueda surgir.

- La garantía está reforzada con los derechos de «Apelación» y de «Petición».
- Hoy en día, muchos AA llaman al Artículo 12 «la carta de derechos de servicio de AA», debido a que ellos ven «una expresión de profundo y amoroso respeto hacia la libertad espiritual de sus compañeros».
- Dios quiera que nosotros nunca nos conformemos con menos.

Cuarta Garantía: «Que se llegue a todas las decisiones importantes por discusión, por votación y, de ser posible, por unanimidad sustancial».

- Este principio garantiza que todas las decisiones importantes sean ampliamente debatidas y que en los mismos debates se obtenga una mayoría abrumadora.
- Las minorías también deben de ser escuchadas, al hacerlo quedan completamente satisfechas por el hecho de que se hayan atendido sus razones.
- Y cuando una decisión ha sido tomada por unanimidad sustancial y resulta equivocada, no habrá recriminaciones molestas.
- Con respecto a problemas particulares, la Conferencia decide cuál es la «unanimidad sustancial»: si los dos tercios, o los tres cuartos, o una mayoría aún más grande.
- Sin duda alguna, los resultados prácticos como los espirituales de la aplicación del principio han sido verdaderamente inmensos.

Quinta Garantía: «... que ninguna acción de la Conferencia sea personalmente punitiva o una incitación a la controversia pública».

- AA cree innecesaria la práctica de infligir castigos.
- Cuando dejamos de seguir sólidos principios espirituales, el alcohol se encarga del castigo.
- Los miembros no podemos ni debemos entrar en controversias públicas, aun en defensa propia.
- Nada puede ser más perjudicial para nuestra reputación mundial y para nuestra unidad que las disputas públicas.
- La armonía, la seguridad y la efectividad futura de AA dependerán de una actitud pacífica e inofensiva en todas nuestras relaciones públicas.
- Suponiendo que AA se encuentra expuesta a ataques públicos o es fuertemente ridiculizada, casi sin excepción podría decirse que la mejor defensa sería no hacer defensa de ninguna clase y los mensajes que salgan de nosotros nunca deben rebatir

los ataques, solo deben limitarse a dar informaciones, las que deben ser privadas; hacerlas públicas se puede convertir en un nuevo pretexto para la controversia.

- Si la crítica fuere justificada, puede que lo correcto será reconocerlo privadamente a los críticos, dándoles nuestras gracias.
- A medida que AA crezca en tamaño y se haga más conocida por el público, la tentación de abusar de nuestro nombre también se incrementa, inclusive es posible que nuestros propios miembros traten de utilizar el nombre de AA para sus propios fines; por ello, la Conferencia es la guardiana de las Tradiciones de AA.
- A la larga, tendremos que confiar principalmente en la fuerza de la opinión de AA y la opinión pública.
- Para este fin, necesitamos mantener continuamente informados a todos los canales de comunicación públicos de todo tipo, de la naturaleza y de los propósitos de nuestras Tradiciones.
- De igual manera, especialmente informar respecto a usos erróneos del nombre de Alcohólicos Anónimos.
- A la luz de toda experiencia, se vuelve evidente que en el caso de una división, no tendríamos que gastar nuestro tiempo tratando de convencer a los disidentes para que permanezcan con nosotros; con toda confianza y cordialidad podríamos mejor invitarlos a separarse y desearles mucho éxito si lo llevan a efecto.
- Sin ira ni coacciones, solamente necesitaríamos mirar y esperar a que se cumpliera la voluntad de Dios.
- La protección del nombre de AA es de tal importancia para nosotros que en alguna ocasión se consideró patentarlo, en todas partes por los medios legales.
- Al respecto, después de varios años de deliberación, nuestra Conferencia de Servicios Generales se decidió en contra de esta acción.
- Para asegurar legalmente nuestra posición, habría sido necesario incorporar a toda nuestra comunidad y nadie querría ver incorporada legalmente nuestra forma de *vida espiritual*.

Sexta Garantía: «Si bien es cierto que la Conferencia actúa para el servicio de Alcohólicos Anónimos, nunca podrá ejecutar actos de gobierno y, al igual que la sociedad de Alcohólicos Anónimos a la cual sirve, la Conferencia misma debe permanecer siempre democrática en intención y acción».

- En los Conceptos precedentes se ha prestado especial atención a las libertades otorgadas en las Tradiciones al miembro individual y a su grupo de AA; cada grupo puede manejar sus asuntos internos como desee, solo debe abstenerse de actos que puedan perjudicar a AA como un todo.
- Nuestra Conferencia siempre estará en guardia, atenta contra las tiranías, grandes o pequeñas, que puedan hallarse en las mayorías o en las minorías.
- La libertad bajo Dios para crecer a su imagen y semejanza siempre será la meta de Alcohólicos Anónimos. Ojalá nuestra Conferencia de Servicios Generales sea considerada siempre como el símbolo principal de esta apreciada *libertad*. Todos nosotros, los AA, creemos que nuestra libertad de servir es realmente la libertad por la cual vivimos, la libertad en la cual tenemos nuestra existencia.

Muchas gracias por su atención.

«2025: año del posicionamiento de Alcohólicos Anónimos»

Estimados conferencistas que tienen el privilegio de ser parte de esta 59.^a Conferencia Mexicana:

En este 2025, tenemos la oportunidad histórica de fortalecer y posicionar a Alcohólicos Anónimos como un faro de esperanza para quienes sufren de alcoholismo en México. Este año no es solo un número en el calendario, es un llamado a la acción, un momento para unirnos como comunidad y llevar nuestro mensaje de recuperación a cada rincón del país.

¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestra misión?

Alcohólicos Anónimos en México es representado única y exclusivamente por la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A. C. (CMSGAA), representación legal de los Servicios Mundiales de Alcohólicos Anónimos y reconocida por Alcoholics Anonymous World Services, Inc., con sede en la ciudad de Nueva York, siendo la CMSGAA la única autorizada para publicar y distribuir la literatura de AA en México. «Nuestra misión es clara: llevar la experiencia, la fortaleza y la esperanza a quienes sufren de alcoholismo, fortaleciendo nuestra presencia en cada comunidad de México».

Posicionamiento de AA en México: es ser una solución espiritual para el alcoholismo al alcance de todos y todas. Para eso, necesitamos trabajar juntos en todos

los niveles de nuestra estructura, llevando esperanza a quienes aún sufren. Comencemos por fortalecer nuestros grupos, que son el corazón de nuestra comunidad. A lo largo de los años, la esencia misma de la fuerza de AA ha residido en nuestro grupo base, el cual, para muchos miembros, es como la prolongación de nuestra familia. El que nuestros grupos estén bien posicionados ejerce un efecto en cascada en toda nuestra estructura y, por ende, en la sociedad mexicana. Necesitamos que nuestros grupos sigan cumpliendo su propósito primordial, siempre recordando la responsabilidad del inventario de grupo, contar con los representantes que sugiere el folleto *El grupo de AA... donde todo empieza* y resaltar el servicio del RSG, quizá el más importante de la estructura.

El distrito: válvula de seguridad

Es importante fortalecer al Comité de Distrito, teniendo la mesa y los comités auxiliares bien conformados; aún más importante, es la comunicación a través de los RSG, ya que es vital para tener acciones de servicio que nos posicione en el área geográfica. Asimismo, tienen una gran tarea los comités de acción al relacionarse con las instituciones donde se coopera llevando el mensaje de AA. Algo que debemos tener siempre presente es abrir nuevos grupos donde más se necesiten.

El área

«El trabajo de las áreas es fundamental para nuestro posicionamiento. Juntos podemos lograr que AA sea reconocida como una opción confiable y seguir llevando la esperanza a miles de personas que necesitan saber que existen casi 14,000 grupos dispuestos a ayudar». El trabajo de las áreas en conjunto representa, en gran medida, el posicionamiento de toda la estructura mexicana. El área ocupa un importante lugar central en la estructura de la Conferencia; por medio del delegado, participa en el Servicio Mundial de AA, y por medio de sus MCD y los RSG está en contacto con la comunidad local. De ahí que, para continuar su posicionamiento, dependerá de su cuadro básico: mesa de servicio, MCD y comités auxiliares. De la misma forma, se reflejará en los grupos y distritos. Otros elementos importantes son las asambleas, página *web*, convenios de colaboración, foros sobre alcoholismo, relación con instituciones y autoridades, semanas nacionales, distribución de literatura, trabajo con las acciones recomendables, inquietudes a la Conferencia y eventos regionales y de área, por mencionar algunos».

La Conferencia Mexicana

«La Reunión Anual de la Conferencia es el espacio donde nuestras voces se unen para tomar decisiones que impactarán a miles de personas. Sigamos trabajando con el propósito primordial, y llevando acciones recomendables que nos sigan posicionando, tanto dentro como fuera de AA.

»Los delegados podían ver más allá del miembro individual y su grupo particular. En un instante, asimilaron la simple realidad de que Alcohólicos Anónimos, en su totalidad, tenía que seguir funcionando o, si no, sufriría el típico castigo de la fe sin obras; o sea, la desintegración».

El lenguaje del corazón.

Bienvenidas y bienvenidos todos los integrantes de esta 59.^a Reunión Anual de la Conferencia Mexicana. Bienvenidas nuestras queridas delegadas y delegados de primero y segundo término, se les recibe con los brazos abiertos, sabidos de que vienen embestidos de esa responsabilidad y autoridad delegadas por sus grupos y de los dones que Dios otorga a cada uno de los que han decidido colocar su granito de arena en esta gran historia de amor y servicio. Tenemos la plena seguridad de que serán parte fundamental para que esta denominación del año «2025: año del posicionamiento de Alcohólicos Anónimos» cobre vida a través de toda nuestra estructura.

En alguna parte de nuestro Concepto IX dice: «Contamos con una abundancia de hombres y mujeres que tienen la dedicación, la estabilidad, la amplitud de visión y los talentos especiales que les hacen competentes para encargarse de toda tarea de servicio imaginable». Solo quisiera agregar algunos puntos a rescatar para contribuir a este posicionamiento: ayudar a estructurar los grupos sin RSG, ya que existen más de 3,000 grupos que no cuentan con él. Retomar el Plan de Acción de los Servicios Generales el cual dedica una temática a cada mes del año. De igual manera, dar seguimiento al inventario de nuestra Conferencia realizado en las ediciones 50 y 51, ya que en dicho proyecto se hizo un gran esfuerzo. «Una visión del mañana solo viene después de una mirada realista al ayer: un inventario».

60.^a CONFERENCIA MEXICANA

«¿En realidad se le da seguimiento al Reporte final de la Reunión Anual de la Conferencia Mexicana?»

Qué bendición, de todos los aquí reunidos, el poder celebrar nuestra 60.^a Reunión Anual de la Conferencia Mexicana y 57 años de servicio de la Oficina de Servicios Generales en México (OSG). Seis décadas llenas de buenas experiencias, algunas dolorosas y, no puedo decir que malas porque al final todo esto ha sido para crecer, comprender, evolucionar y adaptarnos a los tiempos presentes, pero con la misma esencia, presencia y espiritualidad de la 1.^a Conferencia, que se llevó a cabo en 1951.

Con esto, cada Reunión Anual de la Conferencia Mexicana debe ser el evento más importante de nuestra estructura de servicio, porque se manifiesta la conciencia colectiva de nuestra agrupación y es la que nos debe dar la dirección para nuestro futuro. Todos los conferencistas, la Junta de Servicios Generales, los delegados, los directores no-custodios, el personal de la Oficina de Servicios Generales y el personal de la Oficina Plenitud AA tenemos la gran responsabilidad y misión de ser representantes de la Conferencia durante todo el año, motivando, informando, haciendo énfasis en que somos servidores de confianza y en que nuestra Conferencia nos representa, pero nunca nos gobierna.

Que contamos con el *Reporte final*, que es una publicación que contiene la información de todos los trabajos de la Reunión Anual de la Conferencia Mexicana, y se expresa la situación —tanto espiritual, como material— de nuestra querida agrupación, en donde se comparten temas de problemática nacional, se informa la situación actual de nuestras áreas, así como las acciones recomendables que nos van indicando las necesidades de nuestros grupos, buscando facilitar la comunicación con toda la comunidad.

Bill W., en su charla de apertura de 1954, expresaba: «Alcohólicos Anónimos ahora había pasado a ser propiedad de sus miembros, esa era la razón de ser de la Conferencia». Y es por esto que nuestro *Reporte final* debe de tener una importancia relevante para las áreas, los distritos, los grupos y los servidores en general, que no únicamente se revise en las asambleas informativas para que, posteriormente, quede olvidado y empolvado

en algún rincón, sino que estemos siempre atentos a que se esté cumpliendo y llevando a cabo lo que aquí viene expresado, invitando a nuestros grupos a que lo utilicen como material de consulta, puesto que:

«Los grupos de AA tienen actualmente la responsabilidad final y la total autoridad en nuestros servicios mundiales, o sea, aquellos elementos especiales de la actividad de servicio general que posibilitan el funcionamiento de nuestra Sociedad como un todo (Concepto 1)».

Para 1951, cuando se llevó a cabo la 1.^a Conferencia, el sentir de los 37 delegados que asistieron fue de temor, dudas e incertidumbre, mismos que se fueron disipando y empezó a crecer la certeza, la confianza y una profunda fe en que todo iba funcionar... y ha seguido funcionando, por la gracia de Dios. Y aunque encontremos obstáculos, como la ignorancia, la indolencia y la intriga, para seguir buscando interesar a nuestra comunidad sobre los trabajos de nuestras conferencias, sabemos que el camino de la fe y la confianza, en nuestra Segunda Tradición, nos llevará a buenos términos.

Compañeros, conferencistas, todos nosotros somos parte de la historia que en estos momentos se está manifestando; todo lo realizado se quedará plasmado en nuestro *Reporte final* de la Reunión Anual de la Conferencia Mexicana, así que debemos vivir y trabajar cada día de esta extraordinaria experiencia espiritual, recordando que somos los alegres obreros y Él es el patrón, debemos realizar su obra y su voluntad.

En estos próximos años, no nos preguntemos si se le da seguimiento a nuestro *Reporte final* de la Reunión Anual de la Conferencia Mexicana, sino que sea una realidad y una muy buena costumbre. Muchas gracias por su atención.

«Dos grandes disciplinarios, no necesitamos otros»

No somos los mismos después de vivir el dolor; el cerebro y el espíritu cambian con cada herida emocional.

En AA obedecemos principios espirituales. Primero, porque tenemos que hacerlo y, por último, porque nos

agrada la manera de vivir, producto de esta obediencia. Los grandes sufrimientos y el amor profundo son nuestros disciplinarios, no necesitamos otros.

Agradezco a todos los integrantes y organizadores de la 60.^a Reunión Anual de la Conferencia Mexicana por la grandiosa oportunidad de poder dirigirme a ustedes en el pleno, desde nuestra tribuna madre, y compartirles este increíble tema. De verdad que es un gran privilegio para mí.

Al mismo tiempo, les pido su permiso y tolerancia para poder expresarme como si fuese un miembro más de esta bendita fraternidad, porque acepto, con humildad, el no tener en mi esencia esa grandiosa capacidad que solo una persona alcohólica en recuperación, que practica el programa y sirve a Dios a través de la comunidad de AA, puede llegar a alcanzar.

Sé con claridad cuál es mi papel de servicio, siendo una profesional no-alcohólica, aliada de AA desde hace 32 años. Sin embargo, desde hace seis años, cuando fui nombrada custodia clase A, me siento con la responsabilidad conferida por Dios, a través de la comunidad, de servir en la estructura nacional. Hoy, me dirijo a ustedes como miembro de la Junta de nuestra Central Mexicana, gozando estas últimas horas, que aún me faltan por vivir, antes de concluir con mi servicio como custodia clase A.

Es importante mencionar que, antes de abordar el tema, las situaciones que nunca podremos olvidar y que se quedan para toda la vida en nuestra memoria a largo plazo, y en nuestro espíritu, son dadas por dos condiciones: por una intensa emoción o por la repetición de conductas, sin importar si la experiencia emocional es negativa o positiva, o si llegamos a disfrutar o a sufrir, estas se quedarán en nuestra memoria, por siempre. Por lo tanto, todas las experiencias de sufrimiento, dentro de la actividad alcohólica quedarán grabadas para toda la vida, como cualquier experiencia negativa que por reacción natural evitamos en automático, como un alimento que nos hizo reacción o daño, el evitar pasar por la esquina en donde intentaron asaltarnos, etc.

Sin embargo, en la enfermedad del alcoholismo los sufrimientos por si solos no son suficientes para detenernos, por la terrible compulsión de la enfermedad adictiva de volver a beber; es ahí en donde el programa le da sentido al sufrimiento vivido, rescatando el amor profundo de la persona alcohólica, estableciendo ese puente de comunicación que otros alcohólicos le brin-

dan, descubriendo que necesita ayuda, porque no puede solo, que necesita parar y, principalmente, necesita llegar a creer que existe algo más grande y superior que le dé la fe de que es posible, que esté dispuesto a intentarlo hasta lograrlo, convirtiendo el propio sufrimiento en su propia fuerza para recuperarse.

Ahora, abordemos las bases de nuestro tema.

Para quienes conocemos la esencia de Alcohólicos Anónimos, tenemos en mente que funcionamos gracias a nuestros Tres Legados, que se relacionan entre sí.

El Legado de Recuperación, representado por los Doce Pasos, que nos guía hacia la recuperación individual y que va desde la rendición de la propia ingobernabilidad, aceptando la enfermedad del alcoholismo, hasta poder llegar a compartir el mensaje de esperanza a los que aún sufren, mostrándoles la propia recuperación que se va alcanzando en el día a día.

El Legado de Servicio, representado por los Doce Conceptos para el Servicio Mundial, cuyo objetivo es garantizar que cada lugar en todos los niveles de servicio en AA tenga apertura de escucha y resolución, con respeto, responsabilidad y efectividad para resolver las necesidades de la comunidad, priorizándolo por encima de cualquier otro tipo de interés y siempre buscando asegurar que la autoridad resida en la comunidad bajo la conciencia colectiva de sus miembros.

El Legado de Unidad, representado por nuestras sugeridas Doce Tradiciones, tiene como objetivo el asegurar que la comunidad se mantenga existiendo fuerte con el paso del tiempo; esto, a través de Tradiciones no impuestas, pero sí sugeridas sobre cómo mantener, en nuestro interior, la claridad del objetivo primordial de AA: la responsabilidad de transmitir el mensaje de recuperación, de amor y esperanza con un sentido de atracción y no de promoción, fomentando y sosteniendo la unidad entre los miembros de nuestra comunidad, y que nos permita funcionar y relacionarnos con autonomía financiera, honestidad, humildad y buena voluntad, dentro y fuera de la agrupación, evitando la división interna y la controversia pública. Seguir respetando la autonomía de cada miembro, grupo, área, distrito, región, territorio y de cada país, sin que dicha autonomía afecte a la estructura como un todo.

¿Porque el sufrimiento y el amor profundo son los dos grandes disciplinarios en Alcohólicos Anónimos?

El presente tema forma parte de nuestras Tradiciones, ya que en la primera versión en la que Bill W. redactó y publicó, de forma concisa y directa, en *AA Grapevine*, en 1946, referente a la Novena Tradición, estableció el principio fundamental de evitar una jerarquía rígida o un gobierno centralizado: «Alcohólicos Anónimos debe tener el mínimo posible de organización», lo cual fue una declaración de un principio general, cuyo texto lo complementó el propio Bill W. cuando compartió un texto de dicho concepto en la Novena Tradición, con lo siguiente: «AA como tal nunca debe ser organizada; pero podemos crear juntas o comités de servicio que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven», mencionando también que «podemos crear juntas o comités de servicio» estableciendo, con dicha aclaración, los mecanismos mediante los cuales AA lleva a cabo sus funciones (oficinas, literatura, etc.) y que desarrolla rendición de cuentas «directamente responsables ante aquellos a quienes sirven». Así, se establece la necesidad de una organización mínima a una que es funcional, pero sin autoridad coercitiva, animada únicamente por el espíritu de servicio. Los verdaderos líderes en AA son servidores, no gobernantes.

«Los dos grandes disciplinarios en Alcohólicos Anónimos —el sufrimiento del alcoholismo y el amor profundo de la comunidad y de Dios— no necesitamos otros» son considerados como los principales métodos que nos enseñan y corrigen, sin necesidad de castigos externos, siendo parte de la filosofía de AA.

En nuestra comunidad, se busca siempre la autosuficiencia real y permanente, con autodisciplina y un espíritu de servicio para mantener la propia sobriedad y la permanencia en la comunidad, ya que constituyen los disciplinarios internos y espirituales que nos guían al aplicar los Doce Pasos, las Doce Tradiciones e, incluso, los Doce Conceptos para el Servicio Mundial, porque si los Pasos nos guían a una búsqueda de la sobriedad consciente, emocional y espiritual, las Tradiciones nos protegen de nosotros mismos a través de la unidad con la comunidad y los Conceptos nos aseguran nuestra funcionalidad en cualquier nivel de servicio y el cumplir con nuestro objetivo primordial, que es transmitir el mensaje. Al servir, un alcohólico anónimo desarrolla un sentido tan profundo de amor humano y espiritual, que solo un fondo de sufrimiento permite alcanzar.

Los miembros de Alcohólicos Anónimos no necesitamos reglas o personas que controlen todo, manden y ordenen, tampoco de castigos adicionales, porque nuestra propia experiencia de sufrimiento por el alcoholismo en

contacto con el amor, la aceptación, la comprensión y el acompañamiento que brinda la comunidad permite alcanzar ese entrenamiento, aprendizaje y autodomínio, psicológico y espiritual, por lo que AA no solo no tiene necesidad, sino que no debe ni puede constituirse como una organización punitiva, porque no tendría sentido de recuperación alguna; ya que estamos conscientes por las evidencias científicas, que la coerción limita los aprendizajes y la recuperación de los seres humanos. Por lo tanto, nuestros dos grandes disciplinarios: las experiencias dolorosas, el amor y espiritualidad ya actúan por sí solos en nuestro interior, como un impulso para la lucha firme y fuerte por la sobriedad de cada 24 horas.

Ahora está claro que nunca debemos nombrar juntas para gobernarnos y está igualmente claro que siempre tendremos que autorizar a trabajadores para que nos sirvan. Es la diferencia entre el espíritu de autoridad conferida y el espíritu de servicio; dos conceptos que a veces son polos opuestos.

Con este espíritu de servicio elegimos los comités rotativos de los grupos de AA, la asociación intergrupala del área y la Conferencia de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos para AA como un todo.

Incluso, nuestra fundación, que en el pasado era una junta independiente, hoy día es directamente responsable ante nuestra comunidad. Sus miembros son los custodios de nuestros servicios mundiales y quienes los hacen funcionar con la mayor eficacia posible.

Así como el objetivo de cada miembro de AA es la sobriedad personal, el objetivo de nuestros servicios es poner la sobriedad al alcance de todos los que la quieren. Si nadie hiciera las tareas del grupo, si nadie atendiera al teléfono de la oficina del área, si no contestáramos las cartas que nos llegan, AA como la conocemos, dejaría de funcionar. Se cortarían nuestras líneas de comunicación con aquellos que necesitan nuestra ayuda.

AA tiene que funcionar, pero, al mismo tiempo, tiene que evitar los peligros de la gran riqueza, el prestigio y el poder arraigado que, para otras sociedades, necesariamente son una tentación. Aunque a primera vista puede parecer que la Novena Tradición trata de una cuestión plenamente práctica, en su aplicación concreta revela una sociedad sin organización, animada únicamente por el espíritu de servicio: una auténtica comunidad.

¿Cuál es la autoridad en Alcohólicos Anónimos? Bill W. dice que: «Nosotros tenemos dos autoridades

que son mucho más efectivas: una, benigna; la otra, maligna. Tenemos a Dios, nuestro Padre, quien en forma muy simple nos dice: “Espero que cumplas mi voluntad”. La otra autoridad se llama Alcohol que nos dice: “O cumples la voluntad de Dios o te mato”. Y en ocasiones, realmente nos mata. Así, a la hora de la verdad, nos adaptamos a la voluntad de Dios o perecemos. A este nivel, la sentencia de muerte flota sobre el mundo de AA, sus grupos y AA en su totalidad».

Bill W. también mencionó que: «Los hombres y mujeres de AA tampoco pueden olvidar jamás que solo a través del sufrimiento encontraron la humildad suficiente para entrar en ese nuevo mundo. Qué privilegiados somos al comprender tan bien la divina paradoja de que la fuerza surge de la debilidad, que la humillación precede a la resurrección; que el dolor no es solo el precio, sino la piedra misma del renacimiento espiritual. Conociendo todo su valor y propósito, ya no podemos temer a la adversidad; hemos encontrado prosperidad donde antes había pobreza; la paz y la alegría han brotado del caos.

La reflexión obligada ante este tema es, ¿en cada área de nuestra competencia, mantenemos clara la aplicación de este principio y tradición? ¿Estamos logrando tener esa camaradería sugerida, en unidad, para cumplir con nuestro objetivo primordial, sin acciones que nos pongan en riesgo en lo personal ni a nuestra estructura?

Las dificultades en la vida y el sufrimiento por la forma de beber alcohol se convierten en beneficio cuando aprendemos a enfrentar y adaptarnos a las consecuencias, con espiritualidad para la recuperación, en unidad y brindando servicio; esa oportunidad es el regalo de Dios para rescatar nuestras vidas... son nuestros Tres Legados.

«¿Por qué la apatía hacia la lectura de nuestra literatura?»

La palabra apatía, por sí misma, no es agradable. Algunos significados que tiene son el de indiferencia, desinterés, así como una reducción notable en la iniciativa para realizar acciones diarias o resolver asuntos importantes. Para comprender la apatía, con relación a AA y a nuestra literatura, se presenta por la indiferencia a la verdad espiritual o la búsqueda sincera de una relación con un Poder superior.

Se complica un poco en la conducta emocional de los que estamos enfermos de alcoholismo, ya que algunos

buscamos respuestas sencillas y fáciles para entender lo que nos pasa, así como con el compartimiento de compañeros en tribuna, en la experiencia de quienes escuchamos, porque así funcionan la mayoría de los grupos de AA, compartimos experiencias y, al hacerlo con sinceridad, nos identificamos, dando inicio al proceso de recuperación.

Por un buen tiempo, las experiencias de los compañeros nos mantienen atentos e interesados, nos invitan a otros grupos y eventos en donde se escuchan más experiencias. Nos entusiasma permanecer sin beber, abriendo la posibilidad de que cada día aprendamos de las experiencias de otros.

El proceso natural de un miembro de AA es escuchar y compartir la experiencia en los grupos, al igual que sugerirles que soliciten apadrinamiento para que un miembro experimentado, de forma personal, les auxilie en presentarles no solo su experiencia, sino la experiencia de los primeros cien alcohólicos que iniciaron el programa de AA. Aquí es en donde se le presenta el «Libro Grande» de AA, el texto básico, en donde se conoce acerca del alcoholismo y la solución a esta enfermedad progresiva. En él se presenta de una manera sencilla, real y comprensible cómo entender y reflexionar la dimensión, los efectos y la solución de esta perversa enfermedad del alma y la solución espiritual que presenta el programa de AA.

Este momento es el propicio para iniciar la presentación y sugerir la lectura del texto básico de AA, ya que inicia el verdadero interés por la propia sobriedad, a partir de leerlo y comprenderlo. El comienzo formal a la sobriedad permanente está inspirado para dar sobriedad a quien practique su contenido.

El primer obstáculo es cómo y qué hacer para que el miembro lo lea en forma constante, porque de ello depende su sobriedad permanente.

Aquí entra la apatía, que se presenta a través de la indiferencia y el desinterés en leer, puesto que los alcohólicos dedicamos mucho tiempo a beber y complicarnos el día en confusiones generadas con exigencias irrazonables y sin importancia, que confunden nuestras mentes y pierden el sentido de la vida al enfermarnos por causa del beber y abusar del alcohol. Por lo tanto, admitir que con la copa en la mano hemos «deformado» nuestra mente, siendo una de las consecuencias del alcoholismo, puesto que alteran el orden mental y las prioridades cotidianas del día a día, la enfermedad del

alcoholismo las acentúa y complica, causando severos daños en la conducta y en los hábitos en el enfermo de alcoholismo. La progresividad del alcoholismo afecta a otras áreas de nuestro desarrollo y, si ya traíamos algunos distractores o deficiencias mentales, como en mi caso, la enfermedad del alcoholismo las acentúa y complica, causando severos daños en la conducta y en los hábitos del alcohólico.

Así que, la única manera real de iniciar la recuperación formal del alcoholismo es conocer, practicar y transmitir la lectura del «Libro Grande», y la demás literatura con la que cuenta el programa de AA.

Pero, si buscamos caminos más fáciles y cómodos que los de escuchar experiencias personales y leer, es una decisión personal.

¿Cómo colaborar como miembro y como grupo para que les interese a los miembros la lectura de la literatura de AA, sobre todo a los más indiferentes? La respuesta es sencilla: quizá, su interés por leer esté limitado por la condición mental desordenada y va a requerir de acciones con mucha paciencia y comprensión hacia estos compañeros. Como grupo, debemos iniciar nuestro compartimiento diario, en tribuna, con frases de la literatura del «Libro Grande» de AA, sin intentar convertirnos en maestros del grupo, para interesar a los compañeros a leer e iniciar o continuar con las «juntas de estudio» o de discusión de la literatura de AA.

Es la oportunidad que tenemos, los AA, de verdaderamente alcanzar la sobriedad permanente. Además, es la responsabilidad que, como servidores, podemos compartir con otros para mejorar nuestra propia sobriedad y lograr permanecer activos espiritualmente, porque, de otra manera, la racionalización tomará lugar en nuestras mentes, perderemos el objetivo y la razón de nuestro propósito al intelectualizar la vida cotidiana y volver al razonamiento farsante.

Otro ejercicio es que cuando nos soliciten apadrinamiento, utilicemos el «Libro Grande» y el *Doce Pasos y Doce Tradiciones* como las principales herramientas para compartir las respuestas a las inquietudes de los nuevos compañeros, puesto que cada pregunta se puede responder con nuestro «Libro Grande», para que no sea «yo» quien apadrine, sino el programa, a través de él, quien lo haga. Con esto, el beneficio será doble porque será un acto de humildad como padrino.

La apatía es considerada como un trastorno psicológico. En AA, en contra de la opinión de los expertos, nos estamos recuperando del alcoholismo y de sus consecuencias, por eso tenemos la oportunidad de atender la apatía con el esfuerzo vigoroso, con la práctica de la lectura y el convertirme en un miembro que pueda ayudar participando en este esfuerzo de retomar el «Libro Grande» de AA y el libro *Doce Pasos y Doce Tradiciones* como partes fundamentales para mi sobriedad; con ellos estaré haciendo por mí y por los demás lo mejor para mi comunidad.

Tenemos noticias de que están abriendo nuevos grupos que sesionan en mesa redonda y discuten la literatura con resultados, a mediano plazo, muy aceptables en donde leen, discuten y pueden participar varias ocasiones aportando lo que menciona el espíritu de la literatura.

Que Dios, como cada quien lo conciba, a través de otra experiencia espiritual, nos despierte y mantenga el interés en continuar con la práctica de la lectura de la literatura de AA, para así romper con la apatía y encontrar la sobriedad permanente.

«¿Quiénes conforman realmente la conciencia del grupo?»

Cuando uno llega al programa de Alcohólicos Anónimos desconcertado, sin saber quién es, qué hacer y hacia dónde ir, con un total desconocimiento de la realidad de las cosas, de los acontecimientos en la vida de uno y de todo lo que rodea, porque vive en una vida de fantasía, y piensa que todo lo que ha hecho lo ha hecho perfectamente bien para sí mismo, su familia, su trabajo y con la sociedad, no llega con la intención de quedarse en el programa de Alcohólicos Anónimos.

Pero, la realidad es otra porque todo eso, lo que aparentemente hizo bien, ha sido una vida desastrosa, fracasada, destrozada y de hacerlo con todos los que lo rodean, principalmente a los que más quiere. No tiene esa conciencia, esa capacidad, esa facultad de gobernar o de controlar su propia vida, mucho menos las cosas que están o acontecen en su alrededor, por ello el alcohólico, en sus primeros días, no tiene esa conciencia y de ahí que muchas ocasiones no se quede en el programa de Alcohólicos Anónimos. No llega a adquirir un mínimo grado de ella, porque la palabra conciencia, según su significado, es lo siguiente: «La conciencia es la capacidad del ser humano para reconocerse a sí mismo, sus atributos y su entorno, actuando como un

conocimiento interior del bien y del mal. Implica la percepción propia (conciencia) y el juicio moral sobre los propios actos. Es la actividad mental que permite la reflexión, el pensamiento y la percepción del entorno, fundamental para la salud mental».

Los que hemos tenido esa oportunidad, por la gracia de Dios de adquirir un mínimo grado de conciencia, nos hemos quedado en el programa de Alcohólicos Anónimos, en primer lugar, para salvar nuestras propias vidas porque nos hemos dado cuenta de que con esta perversa enfermedad nos hemos afectado física, emocional y espiritualmente. Cuando uno adquiere una mínima parte de conciencia, nos menciona nuestra literatura, termina nuestra desintegración y empieza nuestra unificación, Dios empieza a restaurarnos a través de nuestros 36 principios espirituales.

Conforme pasamos en este camino hacia la fe que obra, se va desarrollando —gradualmente— su conciencia, ese don que Dios nos dio para poder discernir entre lo bueno y lo malo. Es cuando el miembro de Alcohólicos Anónimos está consciente y empieza a accionar en las necesidades del grupo donde milita, sin importarle lo que implique al realizar esas actividades, porque realmente sabe practicar la gratitud, la generosidad y no se le ha olvidado que antes no era lo que es hoy, no tenía lo que tiene hoy y, sobre todo, no creía en lo que cree hoy.

El ser parte de una conciencia de grupo es reconocer las necesidades del grupo base, en donde tiene que contribuir en los Tres Legados: en el Primer Legado, que es la *Recuperación*, debe asistir a todas las sesiones del grupo o en otros grupos, porque, así como nos menciona el Segundo Paso, asistiendo diariamente a un grupo existe la seguridad de que encontremos el sano juicio. En el Segundo Legado, la *Unidad*, debe practicarla desde la conciencia, es estar en todas las sesiones, ya sea en su grupo o en otros, en aniversarios de grupos, con o sin invitación, llegadas del mensaje, eventos del área, congresos, eventos regionales, convenciones nacionales o internacionales, sin el afán de pregonar la asistencia, solamente motivar y compartir lo vivido en cada uno de ellos y, cuando las circunstancias no le permitan asistir, al menos adquirir el gafete, ya que con eso también estoy fomentando la unidad. Por último, en el Tercer Legado, el *Servicio*, es realizar un servicio desde una taza de café hasta en la Oficina de Servicios Generales, de igual forma, hacer el servicio sin menospreciar a los demás compañeros, recordando que somos conductos, servidores fieles a los principios de Alcohólicos Anóni-

mos y que cuidamos anteponer nuestros principios a las personalidades, guardando nuestro anonimato personal.

Esa conciencia debe ser adquirida de manera personal y voluntaria, no tiene que ser impuesta ni persuadida ni obligada, tiene que nacer de uno; adaptarse y encontrar ese sentido de pertenencia como miembro de Alcohólicos Anónimos, con la única finalidad de transmitir el mensaje de vida, y de una conciencia, a todos los que desconocen esta verdad espiritual.

Por último, agradezco nuevamente a mi Dios, como yo lo concibo, por esta gran oportunidad. Estoy seguro de que fue Él quien me dio estas palabras, yo solamente fui un conducto y, por lo tanto, los aplausos son para Él, porque yo solo soy su servidor. Muchas gracias por escucharme, que Dios los bendiga hoy y siempre. Felices veinticuatro horas.

«2026: año de llevar el mensaje de persona a persona»

Es un privilegio enorme servir en la estructura de Alcohólicos Anónimos en México como custodio de Servicios Generales, y con profunda satisfacción puedo decir que soy un servidor hecho en mi querida Central Mexicana de Servicios Generales de AA, A. C. Hoy puedo decir, con absoluta certeza, que yo no estaría sin beber ni prestando un servicio en Alcohólicos Anónimos si una persona no se hubiera tomado el tiempo de sentarse conmigo y explicarme, con paciencia y honestidad, el programa de AA. Alguien me habló de persona a persona. Alguien me contó su historia. Alguien creyó que yo también podía recuperarme. Y, de la misma manera, a lo largo de estos años he hecho lo mismo. Al principio, por necesidad; hoy, por un amor genuino a mi hermano enfermo.

Porque no hay nada mejor, nada más profundo ni más satisfactorio que ver cómo se recupera un ser humano dentro de la comunidad de Alcohólicos Anónimos. El milagro de AA inicia cuando un alcohólico comienza a conversar con otro alcohólico con sinceridad, buena voluntad y mente abierta. Sin sermones. Sin discursos. Sin imponer ideas. Solo contando nuestra historia.

Llevar el mensaje de persona a persona no es una función de la estructura ni una tarea delegada por la Conferencia. Es la oportunidad que tenemos para seguir conservando nuestra sobriedad. Lo necesitamos tanto quien recibe el mensaje como quien lo lleva. Debemos

dejar clara, con responsabilidad y cariño, una verdad esencial: un alcohólico jamás puede volver a beber. No como amenaza, sino como una profunda comprensión de nuestra condición. A través de nuestra historia mostramos a los dos grandes enemigos que enfrentamos: la locura y la muerte, expresados en la alergia del cuerpo y la obsesión de la mente.

Cuando Bill W. no lograba ayudar a otros alcohólicos, el Dr. William D. Silkworth le dijo algo simple y definitivo: «Háblales de ti». Ahí está la esencia de Alcohólicos Anónimos. Dejemos de predicar. Dejemos de ser «merolocos» dentro de AA. La identificación nace cuando hablamos desde la verdad. Para ganarnos la confianza de otro alcohólico es indispensable trabajar diariamente en la solución y estar adecuadamente equipados con los hechos acerca de nosotros mismos. Mientras no se llegue a ese entendimiento, poco o nada puede lograrse.

Entregarnos de lleno a otro ser humano es el corazón del trabajo del Duodécimo Paso. Así ha funcionado desde el principio: Ebby con Bill, Bill con Bob, y Bill y Bob con Bill D. Ahí se encontró el eslabón que faltaba y así nació una cadena que no debe romperse.

Llevar el mensaje de persona a persona es un mensaje inclusivo. Es para todas y todos. Para quienes hablan español o alguna lengua originaria de nuestro país. Para personas con alguna discapacidad. Para quienes viven en las ciudades y para quienes están en las comunidades más alejadas. En este camino, a veces se escucha la frase: «No te dejes contaminar». Quiero decirlo con claridad y con amor: en Alcohólicos Anónimos nadie busca contaminar espiritualmente a otro alcohólico. El mensaje no es clasista. Se transmite desde la igualdad del sufrimiento, con amor e inteligencia espiritual.

En muchas ocasiones, he escuchado —y también lo he dicho—: «¿Cómo le pago a AA?» o «Estoy agradecido con AA». Hoy, he aprendido que la única manera real de expresar gratitud no es con palabras huecas en una tribuna o en un evento, sino llevando el mensaje de persona a persona. Es ahí en donde comprendo para qué Dios me tiene en la comunidad de AA: para ayudar a otro alcohólico, igual que yo, como alguien me ayudó a mí, con total desinterés y amor.

No es suficiente ser un buen samaritano un solo día. Hay que serlo todos los días. No tenemos otro propósito. No tenemos otra razón de ser. Llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre, de persona a persona. ¡Ese es el corazón de AA! Esa es nuestra unicidad de propósito.

Cuando cualquiera, dondequiera que esté, pida ayuda, quiero que la mano de AA siempre esté ahí. Y por eso, yo soy responsable.

Este mensaje es para todas las personas que puedan tener problemas con el alcohol, sin importar su religión, género, preferencia, ideología política, condición social, institución a la que pertenezcan o cualquier otra diferencia externa. En Alcohólicos Anónimos no preguntamos de dónde vienes ni qué crees, solo nos importa saber si sufres por el alcohol y si deseas ayuda. Aquí, todos pueden beneficiarse del mensaje de AA.

Antes de concluir, deseo expresar mi más profundo agradecimiento. Gracias a cada alcohólico y alcohólica que me tendió la mano cuando llegué por primera vez. Gracias a quienes han caminado conmigo a lo largo de este destino feliz y a quienes, con paciencia, amor y tolerancia, me han enseñado que el verdadero trabajo de un alcohólico no es engrandecerse, sino aprender a disminuir ese ego monstruoso que todos llevamos dentro.

Hoy, sé que mi mayor forma de gratitud hacia Alcohólicos Anónimos no está en las palabras ni en los servicios ni en los años sin beber. Mi gratitud se demuestra cuando salgo al encuentro de otro alcohólico y comparto, de persona a persona, la solución que a mí se me dio con amor y total desinterés.

A toda mi querida comunidad de Alcohólicos Anónimos: ¡gracias por salvar mi vida y por darme la oportunidad de intentar, un día a la vez, ayudar a salvar la vida de otro!